

SEMÁNTICA DIACRÓNICA COGNITIVA E
HISTORIA DEL LÉXICO DE MOVIMIENTO
EN ESPAÑOL

INSTITUTO HISTORIA DE LA LENGUA

director

José A. Pascual

coordinadora de publicaciones «Instituto Historia de la Lengua»

Clara Grande López

monografías

XX

CONSEJO CIENTÍFICO DEL CILENGUA

El director de la Real Academia Española, Santiago Muñoz Machado, presidente

El director del Instituto Orígenes del Español del Cilengua, Claudio García Turza

El director del Instituto de Historia de la Lengua del Cilengua, José Antonio Pascual

El director del Instituto Literatura y Traducción, Carlos Alvar

Michael Metzeltin, Universidad de Viena

Elena Romero, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Mar Campos, Universidad de Santiago de Compostela

Juan Gil, Real Academia Española

Aldo Ruffinatto, Universidad de Turín

Jean-Pierre Étienvre, Universidad de París-Sorbona (París IV)

Javier Fernández Sebastián, Universidad del País Vasco

Miguel Ángel Garrido Gallardo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

El director del Dpto. de Filologías Hispánica y Clásicas de

la Universidad de La Rioja, Prof. Francisco Domínguez Matito

Gonzalo Capellán de Miguel, Universidad de La Rioja, secretario

Ana Paz Afonso

SEMÁNTICA DIACRÓNICA COGNITIVA E
HISTORIA DEL LÉXICO DE MOVIMIENTO
EN ESPAÑOL

The logo for 'cilengua' features the word in a serif font, with a decorative flourish above the 'i' and 'l'.

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2020

La publicación de este volumen ha sido posible gracias a la financiación proporcionada por la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca (AGAUR) al grupo de investigación consolidado «Grup de Lexicografia i Diacronia» (2017SGR1251) de la Universitat Autònoma de Barcelona.

© *Cilengua. Fundació San Millán de la Cogolla*

© *Ana Paz Afonso*

I.S.B.N.: 978-84-18088-06-3

IBIC: 2ADS CFF

A mis padres,
por ser mi constante.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	17
1. LA SEMÁNTICA DIACRÓNICA COGNITIVA Y LOS VERBOS DE MOVIMIENTO.	21
1. La aproximación cognitiva al estudio del léxico	21
2. La semántica cognitiva	23
2.1. <i>Postulados</i>	23
2.2. <i>El «embodiment» o corporeización</i>	24
2.3. <i>La categorización</i>	25
2.3.1. Nivel horizontal de la categorización: la teoría de los prototipos.	26
2.3.1.1. La prototipicidad: características.	26
2.3.1.2. Los efectos de prototipicidad y el cambio semántico	27
2.3.1.3. Categorías expertas y populares	32
2.3.2. El nivel vertical de la categorización: la teoría del nivel básico.	33
2.4. <i>La teoría de la metáfora y la metonimia</i>	34
2.4.1. Los procesos metafóricos.	35
2.4.2. Los procesos metonímicos.	41
2.4.3. La metaftonimia.	43
2.5. <i>Limitaciones de la lingüística cognitiva</i>	44
3. La conceptualización y manifestación lingüística del movimiento: patrones de lexicalización	46
2. CORPUS LINGÜÍSTICOS PARA EL ESTUDIO DIACRÓNICO DEL ESPAÑOL	49
1. La lingüística histórica y los corpus lingüísticos	49
1.1. <i>La lingüística de corpus</i>	50
1.2. <i>Ventajas de la lingüística de corpus para el estudio del léxico</i> . .	51

1.3. <i>El empleo de la lingüística de corpus en el estudio de la lengua española.</i>	53
1.3.1. <i>Corpus diacrónico del español (CORDE)</i>	53
1.3.2. <i>Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH)</i>	55
1.4. <i>Metodología: el CDH como fuente de datos</i>	57
3. EL VERBO ENTRAR: DEL LATÍN AL SIGLO XV	63
1. Etimología	63
2. Sinónimos latinos de INTRŌ	67
2.1. INTRŌ EŌ	67
2.2. INEŌ.	68
2.3. INGREDIOR.	68
2.4. INTRŌGREDIOR.	69
2.5. PENETRŌ	69
3. Orígenes romances (ss. X-XII)	69
3.1. Usos semánticos físicos	70
3.2. Usos semánticos figurados	70
3.3. Panorama general	73
4. Entrar en el siglo XIII	74
4.1. Valores semánticos vinculados al movimiento o desplazamiento.	75
4.1.1. A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’.. . . .	75
4.1.2. B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’.	81
4.1.3. N ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’.	82
4.2. Valores semánticos vinculados a la agresión.	83
4.2.1. E ‘tomar posesión de algo’	83
4.2.2. I ‘atacar, arremeter contra alguien’	86
4.3. Valores semánticos vinculados a la inclusión	87
4.3.1. F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’.	87

4.3.2. D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’	88
4.3.3. L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’	89
4.3.4. K ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’	90
4.4. <i>Valores semánticos de carácter incoativo</i>	91
4.4.1. M ‘iniciar una acción’	91
4.4.2. H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa o un periodo de tiempo’	95
4.5. <i>Valores semánticos vinculados a la presencia o aparición</i>	96
4.5.1. C ‘comparecer o presentarse ante alguien’	96
4.5.2. Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’	97
4.6. <i>Valores semánticos vinculados a la investigación</i>	99
4.6.1. G ‘investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente’	99
4.7. <i>Interpretación de los datos</i>	99
5. <i>Entrar en el siglo XIV</i>	101
5.1. <i>Valores semánticos vinculados al desplazamiento físico</i>	101
5.1.1. A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’	101
5.1.2. B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’	104
5.2. <i>Valores semánticos vinculados a la agresión</i>	105
5.2.1. E ‘tomar posesión de algo’	105
5.2.2. I ‘atacar, arremeter contra alguien’	107
5.3. <i>Valores semánticos vinculados a la inclusión</i>	108
5.3.1. K ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’	108
5.3.2. D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’	109

5.3.3. F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’	110
5.3.4. L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’	110
5.4. <i>Valores semánticos vinculados a la presencia o aparición</i>	111
5.4.1. C ‘comparecer, presentarse ante alguien’	111
5.4.2. Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’	112
5.5. <i>Valores semánticos vinculados a la incoación</i>	112
5.5.1. M ‘iniciar una acción’	112
5.5.2. H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa, un periodo de tiempo’	113
5.6. <i>Interpretación de los datos</i>	114
6. <i>Entrar en el siglo XV</i>	117
6.1. <i>Valores semánticos de desplazamiento físico</i>	117
6.1.1. A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’	117
6.1.2. B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’	119
6.2. <i>Valores semánticos vinculados a la agresión</i>	120
6.2.1. E ‘tomar posesión de algo’	120
6.2.2. I ‘atacar, arremeter contra alguien’	122
6.3. <i>Valores semánticos vinculados a la incoación</i>	123
6.3.1. H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa, un periodo de tiempo’	123
6.3.2. M ‘iniciar una acción’	124
6.4. <i>Valores semánticos vinculados a la inclusión</i>	125
6.4.1. D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’	126
6.4.2. F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’	126

6.4.3. L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’	127
6.5. <i>Valores semánticos vinculados con la presencia o aparición.</i> . . .	127
6.5.1. C ‘comparecer, presentarse ante alguien’	128
6.5.2. O ‘dejarse sentir una sensación, emoción, sentimiento o deseo’	128
6.6. <i>Interpretación de los datos.</i>	129
7. Evolución diacrónica de <i>entrar</i>	130
4. EL VERBO <i>SALIR</i> : DEL LATÍN AL SIGLO XV	135
1. Etimología.	135
1.1. <i>Usos semánticos de SALIO en latín.</i>	135
1.2. <i>Formas léxicas latinas para el significado ‘salir’.</i>	138
1.2.1. EXEŌ.	138
1.2.2. ĒVENIO.	140
1.2.3. ĒGREDIOR.	140
1.2.4. SALTŌ.	140
1.2.5. TRIPUDIŌ	141
1.3. <i>Vínculos entre EXEO, ĒVENIŌ, ĒGREDIOR, SALTŌ y TRIPUDIŌ y cambio de núcleo prototípico de SALIŌ</i>	141
2. Orígenes romances (ss. X-XII)	143
2.1. <i>Usos semánticos físicos.</i>	143
2.2. <i>Usos semánticos figurados</i>	146
2.3. <i>La competencia léxica entre exir y salir</i>	148
3. <i>Salir</i> en el siglo XIII	154
3.1. <i>Valores semánticos físicos</i>	154
3.1.1. I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ . . .	155
3.1.2. H ‘ir’	160
3.1.3. S ‘partir de un lugar, marcharse’	162
3.1.4. A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’	163
3.2. <i>Valores semánticos vinculados a la presencia o aparición.</i>	164
3.2.1. N ‘comparecer o presentarse ante alguien’	164

3.2.2. F ‘aparecer de repente, surgir’	168
3.2.3. C ‘ser expelido un fluido’	169
3.2.4. Ñ ‘proceder una cosa de otra’	170
3.2.5. D ‘germinar’	172
3.2.6. O ‘difundir algo’	172
3.3. <i>Valores semánticos vinculados a la consecución de logros</i>	173
3.3.1. M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’	173
3.4. <i>Valores semánticos vinculados a la separación</i>	177
3.4.1. L ‘dejar de estar en una condición o estado’	177
3.4.2. P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’	180
3.4.3. K ‘apartarse o separarse, desviarse’	182
3.4.4. R ‘derramarse, verterse’	183
3.5. <i>Valores semánticos vinculados a la inclusión.</i>	183
3.5.1. Q ‘participar, tomar parte en algo’	184
3.6. <i>Valores semánticos vinculados a la conclusión.</i>	185
3.6.1. J ‘terminarse algo, finalizar’	185
3.7. <i>Interpretación de los datos</i>	186
4. <i>Salir en el siglo XIV</i>	190
4.1. <i>Valores semánticos vinculados al desplazamiento</i>	190
4.1.1. I ‘Ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’	190
4.1.2. H ‘Ir’	193
4.1.3. S ‘Partir de un lugar, marcharse’	194
4.2. <i>Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición.</i>	194
4.2.1. F ‘Aparecer de repente, surgir’	194
4.2.2. N ‘Comparecer o presentarse ante alguien’	196
4.2.3. C ‘ser expelido un fluido’	198
4.2.4. Ñ ‘Proceder una cosa de otra’	199
4.2.5. D ‘Germinar’	199
4.3. <i>Valores semánticos relacionados con la obtención de un logro</i>	200

4.3.1. M ‘Obtenerse un determinado desenlace o resultado’	200
4.4. <i>Valores semánticos relacionados con la separación</i>	202
4.4.1. L ‘Dejar de estar en una condición o estado’	202
4.4.2. K ‘Apartarse o separarse, desviarse’	203
4.4.3. P ‘Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’	204
4.5. <i>Valores semánticos de tipo conclusivo</i>	206
4.5.1. J ‘Terminarse algo, agotarse, desaparecer’	206
4.6. <i>Valores semánticos relacionados con la inclusión</i>	207
4.6.1. Q ‘Participar, tomar parte o mezclarse en algo’	207
4.7. <i>Interpretación de los datos</i>	208
5. <i>Salir en el siglo XV</i>	211
5.1. <i>Valores semánticos básicos de movimiento</i>	211
5.1.1. I ‘Ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’	211
5.1.2. H ‘Ir’	214
5.1.3. S ‘Partir de un lugar, marcharse’	215
5.2. <i>Valores semánticos relacionados con la presencia o aparición</i>	216
5.2.1. C ‘Ser expelido un fluido’	216
5.2.2. F ‘Aparecer de repente, surgir’	217
5.2.3. Ñ ‘Proceder una cosa de otra’	218
5.2.4. N ‘Comparecer, presentarse ante alguien’	219
5.2.5. T ‘Aparecer los síntomas de una enfermedad’	220
5.2.6. D ‘Germinar’	221
5.3. <i>Valores semánticos relacionados con la consecución de un resultado</i>	221
5.3.1. M ‘Obtenerse un determinado desenlace o resultado’	222
5.3.2. V ‘Conseguir o alcanzar algo’	223
5.4. <i>Valores semánticos relacionados con la separación</i>	223
5.4.1. K ‘Apartarse o separarse, desviarse’	223
5.4.2. L ‘Dejar de estar en una condición o estado’	225

5.4.3. P ‘Perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’	226
5.5. <i>Valores semánticos relacionados con la inclusión</i>	227
5.5.1. Q ‘Participar, tomar parte en algo’	227
5.5.2. U ‘Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’	228
5.6. <i>Valores semánticos de tipo conclusivo</i>	230
5.6.1. J ‘Terminarse algo, finalizar, desaparecer’	230
5.7. <i>Interpretación de los datos.</i>	232
6. Evolución diacrónica de <i>salir</i>	234
 5. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE LOS VERBOS <i>ENTRAR</i> Y <i>SALIR</i>	 239
1. Los étimos latinos de <i>entrar</i> y <i>salir</i>	239
2. Evolución romance: significados rectos y significados figurados.	241
2.1. <i>Los cultismos frente a los significados figurados de entrar y salir.</i>	252
3. Procesos cognitivos implicados en la evolución semántica de <i>entrar</i> y <i>salir</i>	254
3.1. <i>La metáfora del recipiente.</i>	254
3.2. <i>Evolución de entrar y salir en términos de prototipicidad: significados nucleares y sentidos periféricos.</i>	256
3.3. <i>Los verbos de movimiento como una red de relaciones: similitudes y diferencias semánticas entre entrar y salir.</i>	259
3.3.1. Pertenencia a un mismo grupo semántico	259
3.3.2. El esquema del recipiente	260
3.3.3. El cambio entendido como desplazamiento.	261
3.3.4. Significados específicos con rasgos comunes.	262
3.3.4.1. ‘Comparecer o presentarse ante alguien’.	262
3.3.4.2. ‘Aparecer los síntomas de una enfermedad’.	263

3.3.4.3. M ‘Iniciar una acción’ (<i>entrar</i>) y Q ‘participar, tomar parte en algo’ (<i>salir</i>).	264
3.3.4.4. ‘Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’	264
3.3.4.5. ‘Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado ánimico, psicológico, etc.’.	265
3.3.5. Nociones semánticas generales compartidas	266
3.4. <i>Características diferenciales</i>	267
4. Efectos de prototipicidad apreciables.	268
5. Contextos de uso	270
6. CONCLUSIONES.	277
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	279
ÍNDICE DE VOCES	313

PRESENTACIÓN

Las voces patrimoniales resultan fundamentales para comprender la evolución semántica de la lengua española. Entre ellas, los verbos de movimiento constituyen un grupo básico (Miller y Johnson-Laird, 1977: 527) que ha sido objeto de numerosas investigaciones en los últimos años, lo que pone de manifiesto la relevancia de esta parcela léxica en el funcionamiento y evolución histórica del sistema lingüístico.

Los verbos que con mayor frecuencia se han examinado son *ir* y *venir* (*vid.* Martín Zorraquino, 1993, 1998; Crego, 2002; Pérez Saldanya, 2008; entre otros), mientras que otros, como *entrar* o *salir* no han recibido tanta atención por parte de los lingüistas (*vid.* Ibarretxe, 2003); de ahí que sean buenos candidatos para ser analizados desde el punto de vista etimológico y diacrónico con el fin de arrojar algo de luz sobre su funcionamiento, su interacción con entre ellos y con otras unidades léxicas y su influencia en el conjunto de la lengua española.

Ambas unidades léxicas constituyeron el objeto de estudio de mi tesis doctoral, defendida en 2014 en la Universitat Autònoma de Barcelona, cuyos principales contenidos se revisan y reestructuran en el presente trabajo con el fin de, por una parte, poner de manifiesto las posibilidades que plantea para el estudio de la expresión del movimiento en español la combinación del análisis diacrónico del léxico con una metodología basada en corpus a partir de un marco teórico cognitivo. El propósito de la investigación es realizar una aproximación al origen y la evolución de dos unidades básicas, aunque no demasiado examinadas desde la perspectiva de la semántica diacrónica, partiendo de sus orígenes latinos hasta el siglo XV, de manera que se puedan caracterizar los cambios semánticos que se producen, sus causas, así como las relaciones entre ambos verbos y con otras unidades del sistema.

Con este objetivo, se ha intentado en todo momento llevar a cabo un análisis multidisciplinar, que aúna el estudio etimológico de *entrar* y *salir*

con el examen de una selección de documentaciones que datan desde los orígenes romances hasta 1500 (*vid.* Paz, 2014: 98-101), etapa correspondiente al español medieval (Eberenz, 1991, 2000; Marcos Marín, 1992; Wright, 2000; Dworkin, 2004). Estos testimonios han sido obtenidos del *Corpus del Nuevo diccionario histórico* (CDH), el nuevo corpus diacrónico de referencia de la Real Academia Española que constituye los cimientos del *Nuevo diccionario histórico de la lengua española*, razón por la cual se escogió como fuente de datos para la presente investigación (Paz, 2014: 122-125).

Para exponer las informaciones que se derivan del análisis, el libro se divide en siete capítulos y un anexo. En el capítulo 1 se exponen las características de la lingüística cognitiva y sus propuestas teóricas en relación con la semántica, en particular, la teoría de los prototipos, la teoría de la metáfora y la metonimia y los patrones de lexicalización. En el capítulo 2 se presenta la lingüística de corpus como herramienta teórica y metodológica y las ventajas que ofrece para el análisis diacrónico del léxico, así como la descripción del corpus empleado. Los capítulos 3 y 4 se centran en los verbos *entrar* y *salir*, respectivamente, y comienzan con una caracterización semántica de los étimos latinos para seguir con una identificación de los valores semánticos presentes en el corpus desde las primeras documentaciones hasta el siglo XV e incidiendo en los rasgos comunes de estos significados, organizados en rectos y figurados, y en nucleares y periféricos, así como en los procesos de creación o pérdida semántica que intervienen, principalmente, la metáfora y la metonimia. En el capítulo 5 confluyen y se contrastan los resultados obtenidos a partir de lo expuesto en los dos capítulos anteriores con el fin de poner de manifiesto la interrelación que existe entre ambos verbos y su evolución y se exponen los efectos de prototipicidad apreciables, así como los procesos metafóricos y metonímicos comunes. El capítulo 6 se dedica a las conclusiones y resultados que la investigación ha generado. Por último, se recogen las referencias bibliográficas mencionadas a lo largo del estudio, así como un índice de las voces y unidades pluriverbales mencionadas en la obra con el fin de facilitar la consulta de aspectos concretos de ambas.

La publicación de este trabajo ha sido posible gracias a la financiación que la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca (AGAUR) de la Generalitat de Catalunya ha proporcionado al «Grup de Lexicografia i

Diacronia», dirigido por la Dra. Gloria Clavería (Universidad Autónoma de Barcelona), mi mentora y para quien no tengo palabras para agradecer la infinita paciencia que ha tenido conmigo estos últimos años. Sin sus observaciones y comentarios este volumen no habría mejorado tanto respecto a la tesis doctoral que en su día tutorizó.

También quiero dar las gracias y mostrar mi admiración al Dr. José Manuel Blecua (Real Academia Española y UAB), por ser una inspiración para tantos estudiantes y profesores a lo largo de los años, entre los que he tenido la suerte de encontrarme. Asimismo, merecen una mención especial el Dr. Joan Torruella (UAB), quien siempre ha tenido una palabra amable hacia mí y ha sido un magnífico compañero de seminario, y la Dra. Dolors Poch (UAB), a quien deseo agradecer su consejo y la oportunidad de colaborar en el proyecto «El español de Cataluña en los medios de comunicación orales y escritos» (FFI2016-76118-P), así como el conjunto de los miembros del «Grup de Lexicografia i Diacronia» y el Seminario de Filología e Informática de la UAB.

Quiero hacer mención, asimismo, al Dr. José Antonio Pascual (RAE y Universidad Carlos III de Madrid) y a la Dra. Mar Campos (Universidad de Santiago de Compostela), sin quienes no habría sido posible consultar el *Corpus del Nuevo diccionario histórico* durante la elaboración de mi investigación predoctoral ni visitar el Centro de Estudios de la RAE, en Madrid. Tanto ellos como el Dr. José Manuel Blecua formaron parte del tribunal que evaluó mi tesis doctoral, por lo que sus reflexiones, siempre desde el cariño, han resultado imprescindibles para perfilar el presente estudio.

Mi estancia en la Universidad de Alcalá fue breve, pero resultó ser una etapa de gran aprendizaje para mí de la mano de la Dra. Josefa Gómez de Enterría (UAH) y el Dr. Manuel Martí (UAH), por lo que agradezco infinitamente su hospitalidad y la oportunidad de trabajar con ellos durante el tiempo que estuve en su institución.

Finalmente, deseo dar las gracias a mis padres, Alicia y Antonio, por su sacrificio, su apoyo constante, por ser mis pilares emocionales, por brindarme los medios con los que ellos no contaron y por demostrarme día a día que no importa de dónde se venga, sino adónde se quiere ir.

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), 15 de julio de 2020.

La semántica diacrónica cognitiva y los verbos de movimiento

1. LA APROXIMACIÓN COGNITIVA AL ESTUDIO DEL LÉXICO

El estudio del léxico y su evolución diacrónica han constituido en las últimas décadas uno de los puntos vertebradores del análisis lingüístico, tanto en lo relativo a la lengua española como en lo que concierne a las propuestas teóricas aplicables de manera general a todos los idiomas.

Dentro de las diferentes parcelas del léxico, los *verbos de movimiento* —entendida esta denominación como integradora tanto de los verbos de desplazamiento (*ir, venir, subir, bajar*, etc.) como de los verbos que expresan movimiento sin desplazamiento (*saltar, sentarse*, etc.) —han sido uno de los objetos de estudio a los que se han dedicado más páginas.

La estructura sintáctica constituye uno de los aspectos que más ha despertado el interés de los investigadores (*vid.* Martín Zorraquino, 1978, 1993, 1998; Crego, 1994, 1998; Galán, 1988; Eberenz, 1990-1991; Suárez Fernández, 1992; Rodríguez Gallardo, 1998; Castillo Herrero, 2003; Es-lava, 2008), así como la caracterización y la explicación del funcionamiento semántico de este tipo de unidades, tanto en el español actual (García Padrón, 1988, 2012), como desde una óptica histórico-diacrónica (Dworkin, 1992; Garcés, 1992; Eberenz, 1998a; Crego, 2002; Sánchez Jiménez, 2006; Paz, 2009, 2010, 2013a, 2013b, 2013c, 2014, 2015, 2016, 2017) y como integrantes de unidades fraseológicas (González Fernández, 1997; Julià y Paz, 2012, 2017; Serradilla, 2006, 2011, 2013). Asimismo, su intervención en determinadas perífrasis se refleja en los estudios que analizan el desarrollo histórico de este tipo de construcciones (Yllera, 1980; Pountain, 1985; Green, 1987; Crego, 1994; Melis, 2006; Mora-Bustos, 2008), debido a que los rasgos sintáctico-semánticos de los verbos de movimiento los hacen proclives a intervenir en ellas.

Del mismo modo, han adquirido un notable protagonismo en el ámbito de la pragmática por la capacidad de ciertas unidades léxicas de este

tipo para convertirse en marcadores discursivos (*vid.* Octavio de Toledo, 2001-2002; Company, 2004; Romero, 2006; Castillo Lluch, 2008; Pons Rodríguez, 2010; Azofra, 2013).

El origen etimológico de las voces relativas al movimiento también ha sido objeto de interés y ha sido trabajado en relación con verbos vigentes en español actual, como *ir* (Rice, 1904), *sacudir* y *acudir* (Malkiel, 1946), *andar* (Mánczak, 1975; Buchi, 2006), *entrar* o *salir* (Paz, 2014, 2015, 2017); así como con otros que han desaparecido con el transcurso del tiempo, como *deçir* ‘bajar’ y *cutir* (Malkiel, 1984).

El principal motivo de esta dedicación radica en que estas unidades denotan universales semánticos (Talmy, 1978, 1985, 1991; Goddard y Wierzbicka, 1994), por lo que son voces básicas de la lengua y manifiestan las más primarias y básicas interacciones del ser humano consigo mismo y con la realidad que le rodea.

Por lo tanto, los verbos de movimiento están inherentemente vinculados con la relación entre el cuerpo y el espacio, es decir, con la conceptualización humana de la realidad a partir del cuerpo; de ahí, que la lingüística cognitiva haya encontrado en este tipo de unidades un área fértil para el estudio de la manifestación de la *corporeización* o *embodiment*, según la terminología anglosajona (Johnson, 1987; Lakoff 1987; Lakoff y Johnson, 1999; Núñez, 1999; Ziemke, 2003; Rohrer, 2006).

Así pues, la lingüística cognitiva puede considerarse un marco teórico válido para el análisis de la evolución histórica del léxico vinculado a la experiencia física, como es el grupo de los verbos de movimiento (*vid.* Talmy, 1983, 2000; Sweetser, 1990; Svorou, 1994; Haspelmath, 1997; Blank y Koch, 1999; Blank, 2003; Slobin, 2006; Kopecka, 2006). Las razones de su idoneidad estriban en las herramientas teóricas que proporciona, como la teoría de la metáfora y la metonimia, la teoría de los prototipos, etc., y en su enfoque basado en el uso. De este modo, es posible estudiar el significado y su evolución a través de propuestas teóricas sólidas y funcionales tanto para el análisis sincrónico como diacrónico.

2. LA SEMÁNTICA COGNITIVA

Como su nombre indica, la semántica diacrónica cognitiva se centra en el estudio diacrónico de los aspectos semánticos de la lengua a partir de los presupuestos teóricos de la lingüística cognitiva.

2.1. Postulados

La semántica cognitiva constituye un modelo teórico, entendido como una aproximación al lenguaje basada en una serie de principios compartidos sobre su funcionamiento y sobre la cognición (Valenzuela, Ibarretxe y Hilferty, 2012: 41, 44), los cuales se exponen seguidamente.

a) El lenguaje forma parte de la cognición de manera integral. Esta premisa implica que la capacidad de comunicarnos no funciona de manera autónoma respecto al resto de capacidades cognitivas, sino que se interrelacionan entre ellas, por lo tanto, el estudio de estos vínculos entre lenguaje y memoria, categorización o percepción, por ejemplo, se vuelve imprescindible (*vid.* Ibarretxe y Valenzuela, 2012: 15-16). Otra consecuencia inherente de este postulado es la imposición necesaria de un enfoque basado en el uso (Cuenca y Hilferty, 1999: 19).

b) La estructura semántica no es universal, sino propia de cada lengua en una proporción considerable. Así pues, la estructura semántica está basada en convencionalismos y sus características dependen de las estructuras de conocimiento (Langacker, 1987: 2), también llamadas *dominios conceptuales*, *marcos semánticos* o *modelos cognitivos* en función del autor. Las estructuras de conocimiento son los conocimientos que poseemos procedentes de nuestra experiencia humana y a partir de ellos pueden generarse nuevos conceptos o interpretarlos de diferentes maneras:

Imaginemos que tenemos una foto de un atolón. Si nos fijamos el trozo de tierra, ésta sería la figura que se perfila sobre el fondo, el agua. Ahora bien, si, estuviéramos viendo esta foto en una agencia de viajes, el atolón tendría además otro significado, el de un destino de vacaciones, mientras que si estuviéramos en una clase de geografía, su interpretación sería posiblemente la de una formación geológica. En otras palabras, la interpretación que le demos al atolón va a depender del domi-

nio conceptual en el que lo integremos (Ibarretxe y Valenzuela, 2012: 18-19).

La importancia de la influencia de la experiencia humana para la conceptualización ha sido el objeto de estudio de los especialistas en lingüística y semántica cognitiva, quienes acuñaron el término *embodiment* (Johnson, 1987; Lakoff, 1987) —en español, *corporeización*— para referirse a ella.

Este conocimiento, a diferencia de lo postulado por la gramática tradicional, no puede dividirse en *conocimiento lingüístico* y *conocimiento enciclopédico*, sino que semántica y pragmática están íntimamente ligadas (Ibarretxe, Valenzuela y Hilferty, 2012: 48-49).

c) No existe distinción entre gramática y léxico. El léxico, la morfología y la sintaxis forman un continuo de estructuras simbólicas, las cuales se diferencian en función de diversos parámetros, pero solo pueden dividirse en componentes separados de forma arbitraria (Langacker, 1987: 3).

2.2. El «*embodiment*» o corporeización

A principios de los años 80 del pasado siglo XX, Johnson (1987: xxxvi) puso de manifiesto la necesidad de volver a poner el cuerpo dentro de la mente y Lakoff (1987: 267) define la corporeización como la interacción de nuestras capacidades biológicas colectivas y nuestras experiencias físicas y sociales con nuestro entorno.

De esta idea se deriva, a su vez, la defensa de Lakoff y Johnson (1980, 1999) del concepto de *experientialismo* en tanto que la experiencia es siempre un proceso interactivo que involucra tanto restricciones neuronales y fisiológicas del organismo como posibilidades características del entorno (Maalej y Yu, 2011: 4).

Asimismo, Lakoff y Johnson (1980: 57) reconocen la base cultural de la experiencia, haciendo énfasis en que «*every experience takes place within a vast background of cultural presuppositions*». Esta estrecha vinculación entre mente, cuerpo y cultura también es recogida por Gibbs (1999: 153; 2006) cuando afirma que los académicos no pueden, y no deberían, asumir que la mente, el cuerpo y la cultura pueden ser desgaja-

dos, como si de piezas independientes se tratara, del comportamiento humano. Según este autor, las teorías de los sistemas conceptuales humanos deberían ser inherentemente culturales en el sentido de que la cognición, que se produce cuando el cuerpo entra en contacto con el mundo está basada de manera inextricable en la cultura.

2.3. La categorización

Las categorías son el resultado del proceso de estructuración que el ser humano lleva a cabo de forma natural para organizar su conocimiento del mundo y la realidad que le rodea (Cuenca y Hilferty, 1999: 32). Interactuamos con nuestro entorno a partir de los sentidos y de nuestro cuerpo y el cerebro estructura esta información mediante categorías (Lakoff, 1987: xi-xii). Así pues, puesto que el funcionamiento del lenguaje conlleva procesos cognitivos, la categorización es necesariamente un fenómeno que se desarrolla en el cerebro, y las categorías, el resultado de la estructuración de los conceptos mentales almacenados (Ungerer y Schmid, 1996: 38).

Desde la Antigüedad, pensadores y filósofos se han interesado por el modo en que el ser humano conceptualiza la realidad, empezando por el propio Aristóteles, cuya primera taxonomía de las ramas del conocimiento de la época ha llegado hasta nuestros días mediante formas de categorización basadas en condiciones necesarias y suficientes, según las cuales, para que un elemento pueda formar parte de una categoría debe reunir una serie de propiedades mínimas indispensables. Normalmente, uno de los integrantes de la categoría constituye el miembro prototípico, es decir, la representación mental de un elemento de la realidad que sirve como punto de referencia para identificar a los demás (Ungerer y Schmid, 1996: 39).

Este planteamiento puede ejemplificarse con el coral, miembro de la categoría <animales>. Cuando se nos invita a pensar en un animal, nos inclinamos a imaginarnos algún tipo de ave, insecto, reptil o mamífero. Si nos preguntaran qué es lo que caracteriza a la categoría <animales>, probablemente responderíamos que son seres que tienen la capacidad de moverse. No obstante, la categoría <animal> está formada por miembros que carecen de esa capacidad, como el coral. ¿Significa esto que no

pertenecen a esa categoría? En realidad, no; simplemente, se encuentra alejado del prototipo de animal con el que estamos familiarizados¹.

Así pues, el coral, desde el punto de vista de la semántica cognitiva, es un *miembro periférico* de la categoría. Aunque no se correspondan con la representación mental que los hablantes tienen de un elemento de la realidad, los miembros periféricos poseen rasgos en común con el prototipo o con otros miembros de la categoría en tanto que forman parte de esta.

A pesar de la importancia del componente cognitivo, las categorías no son solamente conceptuales, sino que la categorización también es lingüística, se refleja en nuestro uso de la lengua, por lo que en esta se manifiestan los *efectos de prototipicidad* (Lakoff, 1987: 67).

Además, la categorización no es uniforme, sino que se articula en dos niveles: una dimensión horizontal y una vertical (Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty, 2012: 54-58). La primera se corresponde con la teoría de los prototipos, mientras que la segunda, con la teoría del nivel básico.

2.3.1. Nivel horizontal de la categorización: la teoría de los prototipos

La teoría de los prototipos constituye un modelo de la estructura semasiológica de las categorías léxicas (Geeraerts, 1997: 32) que analiza la estructura interna de las categorías, es decir, asume la existencia de diversos grados de pertenencia a cada una de ellas, de modo que algunos elementos son más nucleares y otros, más periféricos.

2.3.1.1. La prototipicidad: características

El concepto de *prototipo* surgió durante los años 70 en el ámbito de la psicología (*vid.* Lakoff, 1987: cap. 2) de la mano de Rosch (1973, 1975, 1977, 1988; Rosch y Lloyd, 1978), quien empleó este término para designar los colores focales que identificaban los sujetos de un experimento

¹ De hecho, el propio diccionario académico da buena muestra de ello en su definición de la voz *animal*: «ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso» (DLE: s. v. *animal*).

antropológico² de Berlin y Kay (1969). Desde este punto de vista, los prototipos constituían la tendencia central que parecía operar en la clasificación y reconocimiento de los elementos de una categoría (Rosch, 1973: 329). Posteriormente, Rosch (1978: 36) volvió a referirse al concepto de *prototipo* como «the clearest cases of category membership defined operationally by people's judgements of goodness of membership in the category». Así, Rosch consideraba la categorización como una selección de prototipos, de tal modo que las clases creadas podían incluir miembros alejados en mayor o menor medida de los rasgos propios del núcleo.

2.3.1.2. Los efectos de prototipicidad y el cambio semántico

La prototipicidad y sus efectos en el lenguaje han sido tratados por múltiples investigadores, como Taylor (1989, 1990), Cruse (1990), Kleiber (1990), Lehrer (1990), Vandeloise (1990), Wierzbicka (1990), Winters (1990) y Dubois y Resche-Rigon (1995). Entre ellos, Geeraerts (1988, 1989, 1990a, 1990b, 1992, 1993, 1995, 1997) ha dedicado gran parte de sus investigaciones a la aplicación de la teoría de los prototipos a los estudios léxicos de carácter diacrónico.

Así, los prototipos categoriales poseen unas características (a-d) que conllevan una serie de consecuencias (α - δ), a saber (Geeraerts, 1997: 11):

	Nivel referencial	Nivel del sentido
No igualdad	a) Diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría. α) Cambios semánticos a causa de modulaciones de los casos nucleares.	b) Agrupación de sentidos por parecidos de familia y por superposición. β) Cambios semánticos que afectan al conjunto de la categoría reestructurándola.
No discre-	c) Ausencia de lími-	d) Ausencia de de-

² En dicho estudio se pedía a los sujetos que eligieran los términos de su lengua que mejor representasen los colores. Berlin y Kay (1969) denominaron a las palabras elegidas *puntos focales*, que Rosch identificó como *prototipos*.

cionalidad	tes claros. γ) Cambios semánticos incidentales y fugaces (poligénesis semántica).	finición en términos de «condición necesaria y suficiente». δ) Los cambios semánticos tienen una naturaleza enciclopédica.
------------	--	---

Tabla 1. Efectos de prototipicidad (basado en Geeraerts [1997: 22-23])

El nivel referencial alude a los miembros de la categoría, mientras que el del sentido se centra en los aspectos semánticos. Por su parte, el parámetro de no igualdad se manifiesta en el hecho de que no todos los miembros de una categoría son iguales. Ambos se complementan con el parámetro de la no discrecionalidad, esto es, la falta de claridad en los límites intercategoriales, así como la inexistencia de un listado cerrado de rasgos necesarios y suficientes que condicionen la pertenencia a una categoría.

Es posible identificar los cuatro efectos de prototipicidad en una categoría como <saltar>, cuyos integrantes son sus extensiones semánticas.

a/α) La entrada *saltar* cuenta con 27 acepciones en el *DLE* (*s. v. saltar*), locuciones aparte. Cada una de ellas constituye un miembro de la categoría, siendo ‘salvar de un salto un espacio o distancia’ (*DLE: s. v. saltar*, acepción 1) el más nuclear y, por ejemplo, ‘dicho de una cosa: Hacerse notar por su extremada limpieza’ (*DLE: s. v. saltar*, acepción 24), uno de los miembros periféricos. Desde el punto de vista diacrónico, la consecuencia de que unos miembros sean más relevantes, es decir, nucleares, que otros es que la periferia categorial tiende a aumentar a medida que pasa el tiempo, mientras que el núcleo suele permanecer intacto (Geeraerts, 1997: 40-41).

b/β) El efecto de prototipicidad ilustrado en b) hace referencia a las relaciones semánticas entre los diferentes significados de *saltar*. Por ejemplo, la acepción ‘ascender a un puesto más alto sin haber pasado por los intermedios’ mantiene una relación de semejanza de familia con la acepción 1 basada en una proyección metafórica desde el plano físico al plano de las relaciones laborales basada en la metáfora orientacional LO BUENO ES ARRIBA (*vid.* Lakoff y Johnson, 1980: 14-21). Wittgenstein

(1953: 87-93) fue el primero que advirtió, a raíz del estudio de la categoría <juego>, que no todas las categorías tenían fronteras claras ni sus miembros compartían propiedades (*vid.* Rosch y Mervis, 1975). Kleiber (1990: 156-161) usó las relaciones familiares como metáfora para explicar los vínculos que se establecen entre los miembros de una categoría: una hija puede parecerse a su padre y este al suyo (el abuelo); sin embargo, la nieta y el abuelo no tienen por qué parecerse. Lo mismo ocurre con los integrantes de una categoría según la propuesta cognitiva.

Este concepto resulta especialmente útil para explicar relaciones polisémicas, dado que estas se generan a partir de la semejanza de familia existente entre dos conceptos que poseen algún atributo en común (Cuenca y Hilferty, 1999: 40; Kleiber, 1990: 161-165). Así, la teoría de los prototipos sugiere que los diferentes significados que posee una palabra no surgen independientemente unos de otros, sino que se originan a partir de la superposición de los ya existentes y no de un único valor semántico previo (Geeraerts, 1997: 60). De esta forma se justifica, también, la aparición de matices marginales dentro de los significados, si bien estas variaciones no sobreviven en todos los casos a lo largo del desarrollo diacrónico de la palabra. Así pues, desde el punto de vista diacrónico, no todos los rasgos de un significado tienen el mismo peso en el proceso de cambio semántico, lo que equivale en sincronía a la relevancia dentro de la estructura prototípica (Geeraerts, 1997: 60-61). La existencia de estos conjuntos radiales o redes de significados (*radial sets*) remite al vínculo entre la polisemia, un fenómeno sincrónico ligado a la relevancia, y la relación diacrónica entre las diferentes lecturas de una palabra (Geeraerts, 1997: 40-41).

c/γ) La opacidad de los límites intercategoriales se aprecia en la acepción 8 del *DLE* (*s. v. saltar*): ‘arrojarse desde una altura’. En este caso, *saltar* no hace referencia únicamente a un movimiento en el espacio, sino a un desplazamiento desde un origen a una meta situada en una posición de menor altura. Este rasgo es compartido, también, por la categoría <bajar>, ya que sus extensiones semánticas conllevan un desplazamiento en forma de descenso. Por tanto, en el caso de ‘arrojarse desde una altura’, ¿dónde acaba la categoría <saltar> y empieza <bajar>? La propuesta de la semántica cognitiva es que no es posible trazar una

frontera nítida entre ambas, sino que es más adecuado interpretar este límite difuso intercategorial como un *continuum*.

La consecuencia de esta borrosidad es la poligénesis semántica, un fenómeno en virtud del cual un determinado significado surge en diferentes momentos de la historia de la palabra lejanos entre sí, siendo cada aparición independiente de las demás. Ilustra, por lo tanto, la existencia de valores semánticos fugaces en el desarrollo diacrónico de las categorías léxicas (Geeraerts, 1997: 62, 64). La lingüística cognitiva considera que las causas de la poligénesis semántica residen en el uso de mecanismos generales de cambio semántico (como la metáfora o la metonimia) y en su aplicación sobre un mismo significado o conjunto de significados que se ha transmitido de manera constante a través del tiempo (Geeraerts, 1997: 64-65). De esta manera, a pesar de que el valor semántico no se conserve generación a generación, los hablantes disponen de las herramientas adecuadas para hacerlo reaparecer en cualquier momento: un mecanismo de cambio semántico y un mismo significado.

Sin embargo, antes de identificar una extensión semántica como el resultado de la poligénesis semántica, es necesario tener en consideración tres premisas: que el número de ocurrencias del corpus sea numeroso para disipar las dudas que pudiera ofrecer un volumen reducido de documentaciones; que el lapso temporal sea suficientemente amplio para poder apreciar el fenómeno; y evitar incluir lecturas restringidas a determinados contextos geográficos o sociolingüísticos, ya que aunque un significado desaparezca de la lengua escrita puede subsistir oralmente y reaparecer posteriormente en el corpus en documentos que recojan este tipo de variedades lingüísticas (Geeraerts, 1997: 65).

d/δ) En último lugar, el efecto d) da cuenta de la imposibilidad de caracterizar la categoría <saltar> mediante un conjunto cerrado de rasgos (*vid.* Wierzbicka, 1985). No todas las acepciones que recoge el *DLE* a propósito de *saltar* corresponden al plano físico (*vid.*, entre otras, la acepción 2: ‘omitir voluntariamente o por inadvertencia parte de un escrito, al leerlo o copiarlo’), ni todas ellas implican un desplazamiento (*vid.* la acepción 19: ‘mostrar ostensiblemente el contento’). En consecuencia, no es posible establecer una lista de criterios indispensables para formar parte

de la categoría <saltar> y que, además, sean suficientes para caracterizar todas las extensiones semánticas que la integran.

En este sentido, la información enciclopédica es fundamental, ya que puede ser el punto de partida de un nuevo significado; de ahí que resulte imprescindible tenerla en cuenta en el momento de determinar el origen de los cambios semánticos (Geeraerts, 1997: 70). Los mecanismos de cambio semántico que participan en la relación entre los datos enciclopédicos y un significado determinado son la metáfora, la metonimia, la generalización y la especialización (Geeraerts, 1997: 76-77). Dichos procesos no operan únicamente en la categoría como un todo, sino que pueden hacerlo sobre subconjuntos en su interior, de modo que constituyan el origen del nuevo significado y no de la categoría al completo.

Pese a que, debido a las características de prototipicidad comentadas, se relaciona, generalmente, la lingüística cognitiva con el rechazo al análisis componencial basado en rasgos (Soares da Silva, 1999: 74), conviene recordar que no es este tipo de análisis de lo que huye la perspectiva cognitiva, sino de que los rasgos componenciales se utilicen para describir unidades léxicas bajo el requisito de que sean condiciones necesarias y suficientes, de modo que el componente enciclopédico quede aislado (Geeraerts, 1989: 588-589; Geeraerts, Grondelaers y Bakema, 1994: 37-39). En realidad, Geeraerts (1989: 588) y Geeraerts, Grondelaers y Bakema (1994: 38) asumen que estos rasgos constituyen una herramienta de análisis más en una primera fase de la descripción semántica, puesto que facilita tanto la descomposición de los significados de las palabras como su estudio. No obstante, no deben convertirse en los objetos de estudio ni en componentes imprescindibles para explicar el contenido semántico, como sucede en el estructuralismo y el generativismo.

En resumen, la prototipicidad está determinada, por una parte, por la existencia de problemas de demarcación y por la flexibilidad de las categorías, es decir, la *no discrecionalidad*. Por otra parte, estas tienen una estructura interna, de modo que no todos los miembros tienen el mismo estatus (*no-igualdad*). Algunos son más centrales que otros, de manera que se forma un área nuclear dominante rodeada por una zona periférica menos relevante (Geeraerts, 1997: 21).

Dado que la categorización y los efectos de prototipicidad entienden la realidad lingüística como un *continuum* y no como un conjunto compuesto de entes independientes, es una perspectiva adecuada para el análisis léxico y su evolución semántica: «En la lengua medieval es posible que una palabra tuviera varios significados conceptualmente emparentados sin que existiera entre ellos una divisoria nítida» (Dworkin, 2005: 650).

Como toda teoría, la de los prototipos ha sido objeto de revisión a causa de las críticas por no prestar suficiente atención a los problemas derivados de la opacidad o *fuzziness* —según la terminología anglosajona— de los límites intercategoriales, lo que condujo a la incorporación de dos nuevos conceptos: las categorías profesionales y las categorías populares.

2.3.1.3. *Categorías expertas y populares*

Una de las críticas más habituales a la teoría de los prototipos se basa en que no es posible determinar las características propias de algunas clases si las fronteras intercategoriales son borrosas y sus miembros no forman parte de ellas por medio de condiciones necesarias y suficientes (*cf.* Osherson y Smith, 1981; Armstrong, Gleitman y Gleitman, 1983). Taylor (1989: 68-74) trató esta cuestión a través de los conceptos de categorías populares o naturales (*folk categories* o *natural categories*) y categorías de experto o profesionales (*expert categories*).

Las categorías populares se estructuran en torno a ejemplos prototípicos y se basan en la forma en que los hablantes perciben e interactúan con la realidad. En el experimento de Armstrong, Gleitman y Gleitman (1983) un grupo de individuos debía clasificar unos números en pares o impares y, a continuación, ordenarlos en función de su grado de pertenencia a esas categorías, es decir, de más a menos pares o impares. Aunque desde el punto de vista *experto*, o sea, científico, todos los números pares o impares lo son en la misma medida, Armstrong, Gleitman y Gleitman (1983) descubrieron que según el criterio de los hablantes había números más prototípicamente pares o impares que otros (*vid.* Lakoff, 1987: 150f). Esta categorización no basada en razonamientos científicos es lo que se conoce como *categorías populares*.

Las categorías de experto o profesionales se crean a propósito, a partir de una serie de convenciones, por personas especializadas, es decir, aquellas a las que se les supone un conocimiento mayor en un ámbito determinado que el de un hablante medio.

Categories defined by the imposition of a set of criteria for category membership I shall refer to as *expert categories*, in contrast to the *folk categories*, or *natural categories* of everyday use. [...] note that I am using the word *expert* in its folk sense: experts are people who, because of their professional standing, are «supposed to know» about their relevant field [...]. On the one hand there are the expert definitions, those of the mathematicians. Speakers with only the most basic education have been made familiar with the expert definitions. In their daily encounters with numbers and with groupings of objects, however, people normally operate with a more informal, experience-based understanding (Taylor, 1989: 72).

Retomando el ejemplo del coral, un hablante medio podría categorizarlo como un miembro de la clase <vegetal>, debido a que carece de la capacidad de moverse de forma autónoma y no tiene rasgos que comúnmente asociáramos a los animales. La identificación como <vegetal> se correspondería con la de una categoría popular, mientras que la que llevaría a cabo un biólogo, por ejemplo, que tiene la capacidad de reconocer el coral, sería de tipo experto.

2.3.2. *El nivel vertical de la categorización: la teoría del nivel básico*

La dimensión vertical de la categorización se corresponde con la teoría del nivel básico (Taylor, 1989) y se centra en la organización jerárquica de los miembros de una categoría. Así, pueden establecerse taxonomías en las que los miembros estén ordenados en función de su generalidad o especificidad (Valenzuela, Ibarretxe y Hilferty, 2012: 54-55).

De esta manera, la semántica cognitiva explica las relaciones semánticas de hiponimia e hiperonimia (Cruse, 1977; Langacker, 1990, 1993). Además, la teoría del nivel básico permite establecer niveles de categorización, distribuidos por Rosch *et al.* (1976) en:

- Nivel superordinado: formado por categorías muy generales que incluyen muchos y variados miembros. En este nivel podría estar, por ejemplo, la categoría <animal>.

- Nivel básico: permite obtener información útil para el proceso de comunicación con una cantidad mínima de rasgos, por lo que resulta muy rentable cognitivamente. Siguiendo con el ejemplo anterior, se correspondería con la categoría <perro>.

- Nivel subordinado: está formado por categorías compuestas por un número reducido de miembros, por lo que son más específicas. Sin embargo, desde el punto de vista cognitivo, no resulta tan ventajoso, ya que es preciso recurrir a más atributos para describirlos. En este nivel se encontraría la categoría <yorkshire terrier>, por ejemplo.

Las categorías básicas responden a un criterio de economía cognitiva, es decir, aportan la información indispensable con el mínimo esfuerzo cognitivo. Por el contrario, las de nivel superordinado y subordinado se consideran categorías parasitarias (Ungerer y Schmid, 1996), dado que conllevan un mayor esfuerzo cognitivo para conseguir una cantidad de información muy limitada.

2.4. La teoría de la metáfora y la metonimia

Hasta hace solo unas décadas, la metáfora y la metonimia no se consideraban más que útiles recursos literarios empleados en composiciones artísticas. Sin embargo, con el desarrollo de la lingüística cognitiva cada vez se hizo más evidente que estos procesos tenían una influencia mayor en el uso que los hablantes hacían de la lengua. Precisamente esta característica, su cotidianidad, inspiró el título de la obra de referencia que propuso y argumentó toda una teoría lingüística basada en el empleo de la metáfora y la metonimia en el habla del día a día: *Metaphors We Live By*, de Lakoff y Johnson (1980).

Esta integración en la lengua de los hablantes, que no necesariamente deben tener un nivel de instrucción alto, ni encontrarse en un contexto de creación o interpretación literaria, es la base de toda la teoría de Lakoff y Johnson. Para dichos autores, «our ordinary conceptual system, in terms of which we both think and act, is fundamentally metaphorical in nature» (1980: 3), es decir, la metáfora y la metonimia no son meros arti-

ficios retóricos, sino que constituyen la base del funcionamiento de nuestro sistema conceptual, el que nos permite relacionarnos e interpretar la realidad que nos rodea. Además, dado que la comunicación se basa también en ese mismo sistema conceptual, la lengua resulta, pues, una fuente de incalculable valor para obtener pruebas del funcionamiento dicho sistema (Lakoff y Johnson, 1980: 3).

2.5.1. *Los procesos metafóricos*

Ni todas las metáforas ni todas las metonimias son iguales. Empezando por las primeras, Lakoff y Johnson (1980) distinguen tres tipos principales de metáforas:

- Las *metáforas estructurales* (Lakoff y Johnson, 1980: 7-13), en las que un concepto abstracto se conceptualiza mediante otro concepto más fácilmente comprensible, por ejemplo, en EL TIEMPO ES DINERO, la importancia del tiempo y de cómo lo empleamos se conceptualiza como algo más tangible, aunque valioso y limitado, como el dinero. De ahí que en nuestro día a día nos encontremos con oraciones como las siguientes,

- (1) «El parlamentario de Adelante Andalucía, Guzmán Ahumada, ha pedido este viernes al gobierno autónomo que deje de *invertir tiempo* y recursos en logotipos y los destine a acabar con “el principal problema de Andalucía, que es el desempleo”» (*La Vanguardia*, 31/01/2020).
- (2) «El tiempo aprieta para negociar ahora la relación futura con Reino Unido y la UE no quiere *perder ni un minuto*» (*Cinco Días*, 29/01/2020).

donde los conceptos *minuto* y *tiempo* pueden invertirse o perderse, como el dinero.

Del mismo modo funcionan también las metáforas que tienen que ver con discusiones, como UNA DISCUSIÓN ES UNA GUERRA

- (3) «Todo el mundo tiene derecho a decir la suya, a *defender sus ideas, sus ideales*, pero también, por la misma razón, todo el mundo tiene derecho a llegar a El Prat, coger un bus y saborear un helado en la plaza de Catalunya» (*El Periódico*, 17/10/2019).

y las discusiones son viajes.

- (4) «Los investigadores *llegaron a la conclusión* de que el líder de HUJI en la época, Abdul Hannan, y otros doce hombres planearon y perpetraron el ataque» (*Europa Press*, 20/01/2020).

Otro concepto³ que ha generado una gran diversidad de metáforas es el de las ideas. Algunos conceptos metafóricos de este tipo son LAS IDEAS SON PLANTAS,

- (5) «Los magistrados relatan que las pesquisas de los agentes de la Policía Nacional *fructificaron* en agosto de hace dos años cuando se autorizó la entrada y registro de una finca en la localidad madrileña de El Vellón» (*La voz de Asturias*, 10/11/2018).

las ideas son artículos de consumo,

- (6) «Argumentando que “no lo hacemos por nosotros, sino por el futuro”, los movilizados *han comprado el argumento* de Spiriman de que “tenemos un sistema corrupto que hay que cambiar”» (*eldiario.es*, 20/10/2019).

las ideas son dinero,

- (7) «En la reunión [...] profesionales y estudiantes universitarios menores de 35 años de toda la región hicieron un intercambio abierto, honesto y sumamente *rico en ideas*, semilla de futuros encuentros que estarán dirigidos a buscar cómo superar la frustración y el enojo». (*El País*, 12/12/2019).

Asimismo, un sentimiento tan complejo como el amor se interpreta mediante una amplia red de conceptualizaciones metafóricas que se expresan a través de diversas manifestaciones lingüísticas. Una de las más reconocibles es la de EL AMOR ES UNA GUERRA;

- (8) «Absuelto de estafa el hombre que obtuvo dinero de *sus conquistas amorosas*» (*La Vanguardia*, 19/07/2018).

que coexiste con EL AMOR ES LOCURA,

- (9) «Don Juan, gran amigo de don Tello y su familia, pretende a Inés, por lo que las bodas llenan de desdicha a ambos, más después de

³ Lakoff y Johnson (1980) recogen muchas más metáforas estructurales que no hemos considerado susceptibles de ser agrupadas dentro de los conceptos ‘tiempo’, ‘discusión’, ‘idea’ o ‘amor’, como: LOS OJOS SON MIEMBROS; EL EFECTO EMOCIONAL ES CONTACTO FÍSICO; LA COMUNICACIÓN ES UN ENVÍO; ENTENDER ES VER o LA VIDA ES UN JUEGO DE AZAR, entre otras.

conocer a Don Diego, quien está convencido de que todas las mujeres están *locas por él*» (20minutos, 6/11/2019).

y el amor es magia.

- (10) «Entre ambos *surgió una magia especial* que, aunque nunca llegaron a confirmar, todos los espectadores sí apreciaron» (El País, 9/10/2018).

- Las *metáforas orientacionales* (Lakoff y Johnson, 1980: 14-21) son las que organizan todo un sistema de conceptos en términos de otro, el cual se basa en la orientación espacial: arriba / abajo, dentro / fuera, delante / detrás, cerca / lejos, central / periférico o profundo / superficial. Así, son frecuentes metáforas como TRISTE ES ABAJO, pero FELIZ ES ARRIBA;

- (11) «Charo contó que *había caído* en una *depresión* porque padecía una enfermedad rara llamada penfigoide bulloso» (Clarín, 11/07/2019).

- (12) «Ambas selecciones llegan al encuentro con *la moral alta* después de derrotar a México y Serbia» (As, 03/07/2018).

el futuro es delante, pero el pasado es detrás⁴:

- (13) «Los republicanos se reorganizan para *encarar las próximas elecciones catalanas*» (El País, 23/06/2019).

- (14) «Fabián recibirá los resultados este viernes. Y espera *dejar atrás* la radioterapia, más por el desgaste psicológico y físico que por el tratamiento en sí» (eldiario.es, 25/01/2020).

- Las *metáforas ontológicas* (Lakoff y Johnson, 1980: 25-34) se dividen en metáforas de sustancia y entidad, metáforas de recipiente y personificaciones y son aquellas en las que un concepto se interpreta en términos de un objeto, una sustancia, un recipiente o se le atribuyen cualidades humanas.

En las *metáforas de sustancia y entidad* (Lakoff y Johnson, 1980: 25-29), el concepto inicial pasa a ser categorizable, cuantificable y susceptible de

⁴ Estos dos conceptos metafóricos tienen un alto componente cultural, dado que no en todas las tradiciones futuro y pasado se organizan en términos de *delante / detrás* (Clark, 1973; Traugott, 1978). Además, no siempre somos nosotros los que nos movemos hacia el futuro (*ego-moving metaphor*), sino que en determinadas culturas es el tiempo el que se mueve mientras el individuo permanece estático (*time-moving metaphor*) (Fillmore, 1971; Clark, 1973; Traugott, 1978; Lakoff y Johnson, 1980).

ser agrupado, del mismo modo que lo son las sustancias y los objetos. De esta forma, podemos utilizar la metáfora LA CRISIS ES UNA ENTIDAD para hacer referencia la propia crisis,

- (15) «Desde 2007, cuando *tuvo una crisis mental* y perdió la custodia de sus hijos, su padre ha sido su tutor legal y se ha encargado de sus finanzas» (*El confidencial*, 23/14/2019)

para cuantificarla;

- (16) «Después de *tanta crisis* parece que no nos ha servido para mucho» (*El correo de Burgos*, 19/05/2018).

para identificar aspectos o características de ella;

- (17) «Son gente que tiene sueños, igual que cualquiera, pero que quizás no pueden lograrlos debido a encontrarse en *el lado más cruel* del sistema» (*El País*, 27/11/2019).

para localizar causas;

- (18) «A Cruz Roja *le costó una crisis* de reputación *que los agentes* que rescataron en 2008 a Ingrid Betancourt, secuestrada en Colombia, *recurrieran al famoso emblema de la organización*» (*eldiario.es*, 01/06/2018).

o para establecer metas y motivaciones

- (19) «La estrategia de Boris Johnson para *alcanzar la salida* de la Unión Europea ha agitado la opinión pública» (*ABC*, 06/09/2019).

Otro de los conceptos que conceptualizamos a menudo es la mente, de modo que utilizamos metáforas como LA MENTE ES UNA MÁQUINA

- (20) «Al Papa Francisco *le falta un tornillo*» (*El País*, 28/05/2018).

o la mente es frágil.

- (21) «Las relaciones interpersonales nos aportan bienestar y seguridad, dos aspectos que son esenciales para mantener nuestro *equilibrio psicológico*» (*La opinión de Zamora*, 24/05/2019).

Los conceptos relacionados con el bienestar o malestar físico o emocional y la energía se conceptualizan también como entidades o sustancias. Así, las proyecciones metafóricas LOS ESTADOS FÍSICOS Y EMOCIONALES SON ENTIDADES DENTRO DE LA PERSONA y LA VITALIDAD ES UNA SUSTANCIA pueden manifestarse lingüísticamente como en (22) y (23):

- (22) «El Ingesa ha pedido especial precaución a los profesionales que tienen contacto con pacientes crónicos y que tienen riesgo al *coger la gripe*» (*Europa Press*, 4/11/2018).
- (23) «Rondando casi los setenta, su *vitalidad* desbordante todavía la obliga a encadenar proyecto tras proyecto» (*Diario de Ferrol*, 28/04/2018).

Las *metáforas de recipiente* (Lakoff y Johnson, 1980: 29-32), por su parte, toman como base el propio cuerpo humano conceptualizado como un contenedor que marca la diferencia entre lo que está dentro y lo que se encuentra en el mundo exterior. A partir de esta experiencia básica de relación con la realidad podemos proyectar esta noción hacia otros objetos que disponen de una superficie. Esta capacidad de conceptualización se refleja especialmente en los verbos de movimiento (Paz, 2014, 2016, 2017), en particular, en aquellos que denotan un desplazamiento espacial. De ahí que cuando decimos algo como «la economía estadounidense *ha entrado en recesión*» (*El País*, 20/05/2018) estamos proyectando sobre la recesión, un concepto abstracto, las propiedades físicas de un recipiente, es decir, su delimitación espacial y la posibilidad de acceder o salir de él. Puesto que una de las funciones básicas de un contenedor es separar lo que hay en su interior de lo que hay en el exterior, verbos como *entrar*, *salir*, *meter*, *sacar* y sus posibles sinónimos constituyen la manifestación lingüística en español de la metáfora del recipiente y, por tanto, un objeto de estudio atractivo para profundizar en nuestra conceptualización de la realidad, tanto en la actualidad como a lo largo de la historia mediante las documentaciones de que disponemos (Paz, 2013a, 2013c, 2014, 2015, 2017).

Conceptos tan abstractos como la vida, el campo visual o los acontecimientos, acciones, actividades y estados pueden interpretarse como recipientes:

- (24) «Todos podían acceder, desde los que huían de la política, hasta los que huían de una mujer (que los hubo) pasando por los que tenían una *vida vacía*» (*ABC*, 27/01/2020);
- (25) «No tuve la oportunidad de entrevistar a los turistas del crucero que pagan tan caro por la fantasía de estar aislados en la Antártida

de las leyendas. Nos querían *fuera de su vista*, como dijeron explícitamente» (*El País*, 27/01/2020);

(26) «Katy [Perry] *pone todo su empeño en pronunciarlo* de la mejor manera» (*La Vanguardia*, 05/04/2018);

(27) «Siempre se creyó que no *se había sumergido* en ese mundo hasta 2006, cuando conoció a David Pérez Lago, hijastro de Laureano Oubiña» (*Faro de Vigo*, 13/02/2019).

La última de las metáforas ontológicas es la *personificación* (Lakoff y Johnson, 1980: 33-34), en virtud de la cual se proyectan características propias de los seres humanos sobre objetos o entidades no humanas. Así, hemos normalizado que un aumento de los precios «se coma» el presupuesto de los ciudadanos;

(28) «En Alemania, *la subida de los carburantes se ha comido* más de un tercio de las alzas salariales»⁵ (*El País*, 22/07/2018).

o que el tiempo «se mueva» y «llegue» a los sitios:

(29) «La tercera jornada del Dakar confirma lo que era fácil de anticipar: Alonso tiene velocidad más que suficiente para aspirar a todo en esta carrera cuando *llegue su momento*» (*As*, 07/01/2020).

También personificamos con relativa frecuencia el concepto del amor, como se aprecia a través de la metáfora EL AMOR ES UN PACIENTE:

(30) «Ligar el amor al sufrimiento es uno de los síntomas que sufre una *relación enferma, tóxica*» (*20 minutos*, 9/9/2018).

En los ejemplos expuestos es fácil comprobar que no siempre estas metáforas hacen referencia a unidades fraseológicas, en las que a la metáfora se suma una restricción léxica en mayor o menor medida, sino que aparecen también en contextos libres de esta limitación. Asimismo, en el conjunto de una oración pueden aparecer combinadas entre ellas y con

⁵ En el caso de esta oración, además de la personificación de «la subida», nos encontramos con una metonimia, puesto que no son propiamente los carburantes los que suben, sino su precio. Asimismo, interviene una metáfora orientacional al relacionar el encarecimiento de un producto con la idea 'arriba'. Por último, al mismo tiempo que se produce la personificación, necesariamente «las alzas salariales» se conceptualizan como alimentos, ya que son susceptibles de ser ingeridos.

metonimias, de modo que el sistema de proyecciones que intervienen a la vez puede llegar a ser ciertamente complejo.

2.4.2. *Los procesos metonímicos*

Como sugieren Lakoff y Johnson (1980: 35), la línea que separa ciertos procesos metafóricos, como las personificaciones, de algunos procesos metonímicos puede ser muy fina. Veamos los siguientes dos ejemplos:

(31) «Una *casa blanca* que interactúa con su entorno y cambia con la luz» (*Arquitectural Digest*, 12/04/2018).

(32) «La *Casa Blanca* acusa a demócratas y medios de “explotar” la fotografía de una niña hondureña» (*Europa Press*, 22/06/2018).

En el primer caso, a la casa pintada de blanco se le atribuye una cualidad humana como la interactuar con algo, por tanto, interviene un proceso de metaforización por personificación. En el segundo caso, la «Casa Blanca» tiene la propiedad humana de hablar, pero la tiene porque se identifica a un grupo de personas —en este caso, el equipo del presidente Donald Trump que compone la institución— con el lugar desde el que estas ejercen sus funciones, la Casa Blanca. Se trata, pues, de una metonimia del tipo EL LUGAR POR LA INSTITUCIÓN.

En resumen, la diferencia principal entre la metáfora y la metonimia en términos cognitivos estriba en que en la metáfora intervienen dos dominios cognitivos diferentes, mientras que en la metonimia los dos elementos que se relacionan entre sí pertenecen al mismo dominio cognitivo.

Una vez dilucidada la diferencia entre ambos procesos, vale la pena recordar los principales tipos de metonimia existentes:

- la parte por el todo,

(33) «Tal y como está el patio en España, no sería extraño que un día veamos a Don Felipe reconvertido también en presidente de la República. Que ya lo dijo *el coletas...*» (*El Mundo*, 30/06/2018).

- el todo por la parte,

(34) «Los autolavados de rodillos son una opción sencilla para *lavar el coche* rápido y sin complicaciones» (*ABC*, 29/08/2019).

- el productor por el producto,
- (35) «Subastado *un Picasso* por 56,7 millones de euros, el precio más alto de una pintura en Europa» (Europa Press, 01/03/2018).
- el objeto por el usuario,
- (36) «Neil Peart, *el batería* de la famosa banda canadiense de rock progresivo Rush, falleció el pasado martes a los 67 años en Santa Mónica (California, EE. UU.» (*La Vanguardia*, 11/01/2020).
- el controlador por lo controlado,
- (37) «Fue el 14 de junio de 1800, día en que *el General Napoleón ganó* la “Batalla de Marengo” [sic]» (*La Nación* [Argentina], 27/07/2017).
- el continente por el contenido,
- (38) «Tras *beber unas copas* y reírte mucho en buena compañía, te dispones a entrar a casa a descansar» (*El Plural*, 12/02/2018).
- el contenido por el continente,
- (39) «Tanto si somos anfitriones de la cena como si somos invitados y hemos decidido *llevar un vino* como muestra de agradecimiento, lo ideal será conocer los platos que vamos a degustar» (*ABC*, 02/01/2019).
- la institución por las personas responsables,
- (40) «Las víctimas del desplazamiento forzado generado por las pandillas y los cuerpos de seguridad le ganaron el pulso al Estado salvadoreño y lograron que *el Congreso aprobara* este jueves una ley para su protección y restitución de derechos» (*eldiario.es*, 10/01/2020).
- el lugar por la institución,
- (41) «*Hollywood ha invitado* a Emmanuelle Seigner a formar parte de la Academia de Cine» (*La Razón*, 08/07/2018).
- la materia por el objeto,
- (42) «*Un lienzo* de Juan Carreño, “Santa Teresa escritora”, procedente del Palacio Monterrey» (*La Crónica de Salamanca*, 24/07/2018).
- el lugar por el acontecimiento.
- (43) «El miedo [...] es que Libia se convierta en *otro Irak o Afganistán*» (*El norte de Castilla*, 22/04/2011).

A esta lista, en mayor o menor medida tradicional, podríamos añadir LA FECHA POR EL ACONTECIMIENTO, ya que en las últimas décadas se ha vuelto cada vez más frecuente utilizar este tipo de metonimia al hablar del golpe de Estado del 23F en España, o de los atentados del 11S, el 11M, el 26N o el 7J, por nombrar algunos de los que más eco han tenido en la prensa mundial.

(44) «Todo lo que rodea al 11S genera ese mismo aura [sic] de misterio, morbo y malsana curiosidad que, por ejemplo, también tiene el nazismo» (*La Voz de Galicia*, 13/06/2018).

(45) «Tardaría poco en llegar el 11M en Madrid, el 7J en Londres o el 26N en Bombai [sic] y, con ellos, el miedo a los trenes» (*eldiario.es*, 25/01/2017).

Como señalan Lakoff y Johnson (1980: 39), los conceptos metonímicos no responden al azar, sino que reflejan de qué manera estructuramos nuestro pensamiento teniendo en consideración los vínculos que se establecen entre dos elementos de un mismo dominio cognitivo. Esa sistematicidad es el punto en común que mantiene con los procesos metafóricos.

2.4.3. La metaftonimia

La metaftonimia es una propuesta de Goosens (1990) basada en la posibilidad de que los procesos metafóricos y metonímicos interactúen simultáneamente en un mismo enunciado, de modo que no fueran excluyentes entre ellos. Este fenómeno recibe el nombre de *interacción metaftónica* o *metaftonimia* (Cuenca y Hilferty, 1999: 115; Geeraerts, 2002).

Un ejemplo de interacción entre ambos procesos es el que interviene en el enunciado «mis labios están sellados», como en el ejemplo siguiente:

(46) «Que no cunda el pánico entre los herederos de la familia Gil, *mis labios están sellados*» (*La Vanguardia*, 15/11/2018)

Si esta oración se interpreta literalmente, querría decir que se estaría entendiendo en términos metonímicos y, por consiguiente, aludiría al hecho de que el hablante se encuentra físicamente incapacitado para hablar. Sin embargo, esta metonimia puede ampliarse metafóricamente,

para hacer referencia a una situación en la cual el hablante ya no se encuentra físicamente limitado para hablar. Por tanto, la conceptualización metonímica de la expresión precede a su conceptualización metafórica (Croft y Cruse, 2004: 285).

2.5. Limitaciones de la lingüística cognitiva

Aparte de las críticas recibidas por no profundizar en los problemas derivados de la opacidad de los límites entre categorías, la lingüística cognitiva, y más concretamente la teoría de los prototipos, tiene una serie de limitaciones que conviene no obviar pese a sus muchas virtudes en relación con el estudio diacrónico de la lengua.

En primer lugar, los análisis de Coseriu (1990) y Hummel (2008) han puesto de manifiesto que la semántica cognitiva toma como referencia el estudio de Labov (1973), sin tener en cuenta que Gipper (1959) había llegado con anterioridad a la conclusión de que existían objetos que eran más representativos que otros dentro de una clasificación, por lo que el concepto de *prototipo* no resulta en el fondo tan innovador.

Por otra parte, se hace hincapié en la confusión que genera el cognitivismo entre la clasificación de objetos en el mundo extralingüístico con la existencia de representaciones prototípicas en la mente de los hablantes, algo que, según Hummel (2008), parece haber pasado inadvertido para la mayoría de los lingüistas cognitivistas, pese a las advertencias realizadas por Rosch (1978: 28) en su momento.

Asimismo, Coseriu (1990) y Hummel (2008) consideran que la teoría de los prototipos no es aplicable a todas las parcelas del léxico, dado que existen palabras para las que no parece haber una representación prototípica, como sucede con la voz *idea* (Hummel, 2008: 62).

Otra de sus discrepancias se encuentra en el concepto de borrosidad de las fronteras intercategoriales, debido a que convienen en que esta hipótesis no tiene relación con la categorización que realizan los hablantes cuando clasifican objetos.

Ambos autores inciden en que el estructuralismo ya señalaba la existencia de rasgos invariables, como sugiere la lingüística cognitiva a propósito de las imágenes prototípicas: «Los rasgos mentales invariables o las representaciones prototípicas estereotipadas son necesarios, pues sin

ellos un objeto extralingüístico jamás nos parecería ‘típico’, ‘raro’, ‘curioso’, etc. cuando los designamos con una palabra» (Hummel, 2008: 64-65).

Otra de las críticas al cognitivismo hace referencia a la tendencia, por parte de dicha corriente, a interpretar lo estático y lo fijado como negativo, cuando, en realidad, se trata de características relevantes que permiten la comunicación entre hablantes.

Del mismo modo, la no distinción entre niveles de abstracción es motivo de censura para Coseriu (1990), quien sí diferenciaba entre los conceptos de *sistema*, *norma* y *habla*.

Por último, Coseriu (1990) y Hummel (2008) reprochan la escasa atención recibida por el conjunto de fenómenos de idealización y abstracción a los que sometemos los enunciados con el fin de lograr una comprensión a un nivel profundo.

Pese a todas estas puntualizaciones, los detractores de la semántica cognitiva reconocen las virtudes de la propuesta cognitiva, como que tiene en cuenta que «el significado léxico puede contener *representaciones mentales* de rasgos físicos de objetos extralingüísticos» (Hummel, 2008: 74), a diferencia del estructuralismo, que no contemplaba dicha posibilidad.

Asimismo, se entiende como un mérito del cognitivismo el reabrir la dimensión referencial frente al estructuralismo, cuyo posicionamiento explica el funcionamiento del léxico a través de la dimensión paradigmática.

Por otra parte, los procesos metonímicos son explicados de forma más eficiente mediante las propuestas cognitivas, puesto que parte de un concepto de significado basado en una «selección cognitiva de rasgos en estructuras extralingüísticas caracterizadas por la contigüidad de rasgos» (Hummel, 2008: 76). En este sentido, a pesar de la borrosidad de los límites entre categorías, la idealización de los rasgos extralingüísticos es coherente con el concepto de *prototipo*.

Una de las grandes virtudes del cognitivismo es, por otra parte, el análisis conjunto del significado de las palabras y los conocimientos relacionados con ellas, lo que desencadena redes de conocimiento (*vid.* Cruse, 1990: 396) que no tenían cabida desde el punto de vista estructuralis-

ta. Así, el cognitivismo realizó grandes avances en el estudio de la activación de las redes y relaciones conceptuales (Fauconnier, 1999: 123-124).

Por último, dentro de la lingüística cognitiva se destaca la valía de la gramática cognitiva en tanto que reconoce que no solo las unidades léxicas están dotadas de significado, sino, también, las gramáticas, una diferencia clave respecto al estructuralismo.

En definitiva, enfoques de corte estructuralista y aproximaciones cognitivas no tienen por qué ser excluyentes. Lo más adecuado sería aprovechar las ventajas que proporcionan ambos marcos teóricos para explicar el mayor número de fenómenos lingüísticos (Hummel, 2008: 79).

3. LA CONCEPTUALIZACIÓN Y MANIFESTACIÓN LINGÜÍSTICA DEL MOVIMIENTO: PATRONES DE LEXICALIZACIÓN

Los verbos de movimiento y desplazamiento son las principales voces mediante las cuales se manifiesta lingüísticamente el movimiento, por esa razón, forman parte del acervo léxico básico de cualquier idioma, lo que les confiere un carácter universal (Wierzbicka, 1972, 1992).

Todo tipo de experiencia se compone de dos parámetros fundamentales: el espacio y el tiempo. Se trata de «condiciones necesarias para el conocimiento empírico y, a la vez, condiciones de los propios objetos de experiencia» (Cifuentes, 1989: 31). Teniendo en cuenta esta premisa, se han desarrollado teorías y tesis localistas que conceden un papel fundamental en la lengua a la expresión del movimiento, como la teoría de los patrones de lexicalización, propuesta por Talmy, y la teoría del *embodiment* (*vid.* § 2.2), promovida por Lakoff y Johnson, principalmente.

Su propuesta parte de la premisa de que una situación de movimiento es aquella en la que un objeto se localiza en relación con otro, de tal modo que intervienen la *figura* (*figure*), aquello que se mueve respecto a otra cosa; el *fondo* (*background*), el otro objeto respecto al que se mueve la figura; la *trayectoria* (*path*), el recorrido de la figura —representado por preposiciones— hasta llegar al fondo; y el *movimiento* (*motion*), es decir, el estado en el que se halla la figura con respecto al fondo, el cual está representado normalmente por verbos. Así, en la oración «el globo subió

por la chimenea»⁶, la figura es el globo, el fondo es la chimenea, el movimiento se expresa mediante el verbo *subir* y la trayectoria de este, a través de la preposición *por* (Talmy, 1975: 182). Posteriormente, Talmy (1983, 1985) añadió nuevos elementos a su escenario de movimiento: la *manera* (*manner*) y la *causa* (*cause*).

Los eventos de movimiento de todas las lenguas se manifiestan con, como mínimo, los componentes anteriormente descritos, ya que son universales. No obstante, no se manifiestan lingüísticamente de la misma manera en todas ellas. Una primera distinción es la que genera los grupos de verbos de marco satélite y verbos de marco verbal.

Las lenguas pueden clasificarse en lenguas de marco verbal, también conocidas como *verb-framed languages*, por su denominación original anglosajona; las lenguas de marco satélite (*satellite-framed languages*) y las que conceptualizan el movimiento y la figura en el significado del verbo (Talmy, 1985, 1991, 2000), las cuales no poseen una denominación concreta en inglés (*vid.* también Schwarze, 1985; Özçalışkan y Slobin, 2000; Koch, 2001; Melka, 2003; Berthele, 2004; Slobin, 2004; Kopecka, 2006; Filipović, 2007 y Goschler y Stefanowitsch, 2013).

Pertenecen a las lenguas de marco verbal, entre otras, las lenguas románicas, las semíticas y el polinesio. En ellas, verbos como *ascender*, *iz̧ar* o *subir* incluyen en su contenido semántico la noción de desplazamiento vertical, es decir, la dirección del movimiento. Un caso similar es el de sus antónimos *descender*, *arriar* y *bajar*, aunque en estos casos el desplazamiento se produce de arriba abajo. Tanto con *ascender*, *iz̧ar* y *subir* como con *descender*, *arriar* y *bajar*, la dirección del desplazamiento es inherente al contenido semántico de dichos verbos (*vid.* Aske, 1989; Slobin, 1996; Naigles *et al.*, 1998; Ibarretxe, 2004; Acedo y Mateu, 2010), por ese motivo se considera que estructuras como *subir arriba* o *bajar abajo* son pleonasmos (*cfr.* González Fernández, 1997).

Por otro lado, las lenguas de marco satélite son aquellas en que la trayectoria del movimiento no se encuentra inherente al sema del verbo, sino que se manifiesta mediante una partícula o «satélite» junto al verbo. Un caso paradigmático es el del inglés, que para expresar el significado ‘ir

⁶ Ejemplo tomado de Talmy (1985: 70).

hacia el interior, pasar de fuera a dentro' utiliza, entre otras opciones, *to go in*, literalmente 'ir en' o 'ir dentro'. Para el significado opuesto, 'salir', el inglés emplea *to go out*, que, palabra por palabra, significa 'ir fuera'. En los dos casos, la trayectoria aparece explícitamente en forma de preposición, algo que no ocurre en las lenguas románicas. Como curiosidad, vale la pena recordar que el español, como el resto de las lenguas románicas, procede del latín, que era una lengua de marco satélite como el inglés; de ahí la importancia del estudio de los verbos de movimiento, ya que en el paso del latín al romance se produjeron procesos de lexicalización que afectaron al léxico fundamental. Por ejemplo, *entrar*, que ha lexicalizado el movimiento y la trayectoria en una sola palabra, proviene de INTRO / INTRARE, que significaba literalmente 'ir dentro'.

Por último, Talmy (1983: 239) identifica un tercer grupo de lenguas, como el atsuwegi y el navajo, en las que el verbo ha lexicalizado el movimiento y la figura.

Corpus lingüísticos para el estudio diacrónico del español

1. LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA Y CORPUS LINGÜÍSTICOS

Difícilmente podría llevarse a cabo un estudio de la evolución de las unidades léxicas desde el punto de vista diacrónico sin partir de un conjunto de testimonios en los que se reflejen sus usos, motivo por el cual la elección y/o confección de un corpus como fuente de datos se revela imprescindible para este propósito.

El rasgo fundamental de este enfoque basado en corpus es que parte de una metodología empírica, es decir, permite examinar directamente las documentaciones en busca de patrones con el fin de detectar y estudiar las diversas regularidades que puedan darse. Además, hoy en día el uso de ordenadores y herramientas informáticas para el diseño, confección y consulta de corpus se ha generalizado (Parodi, 2010; Torruella, 2016), por lo que ha acabado constituyendo una característica más de la lingüística de corpus, si bien en sus inicios no lo era. Asimismo, esta metodología depende de técnicas de análisis cuantitativas y cualitativas (*vid.* Nieuwenhuijsen, 2016; Torruella, 2017: 247-258), tal como señalan Biber, Conrad y Reppen (1998: 4) para la evaluación de los datos.

A la luz de las múltiples aportaciones que se han realizado del concepto de *corpus*, y que recogemos de forma sintetizada en la tabla 2, podría definirse como un conjunto de muestras de lengua debidamente informatizado, dotado de un alto grado de representatividad y diseñado con el objetivo de servir al análisis lingüístico, por lo que debe estar debidamente acotado, tanto formal como lingüísticamente. Hunston (2008-2009: 156) resume este delicado equilibrio de la siguiente manera: «All corpora are a compromise between what is desirable, that is, what the corpus designer has planned, and what is possible».

Autor(es)	Definición de corpus
Alvar, Blanco y Pérez (1994: 10)	«conjunto homogéneo de documentos de cualquier tipo (orales, escritos, literarios, coloquiales, etc.) que se toman como modelo de un estado o nivel de lengua predeterminado, al cual representan».
Sinclair (1996)	«A corpus is a collection of pieces of language that are selected and ordered according to explicit linguistic criteria in order to be used as a sample of the language».
Sinclair (1996)	«A computer corpus is a corpus which is encoded and standardised and homogenous way for open-ended retrieval tasks. Its constituent pieces of language are documented as to their origins and provenance»
McEnery y Wilson (1996: 59)	«a corpus typically implies a finite body of text, sampled to be maximally representative of a particular variety of a language, and which can be stored and manipulated using a computer»
Kennedy (1998: 1)	«a body of written text or transcribed speech which can serve as a basis for linguistic analysis and description»
Sinclair (2005)	«A corpus is a collection of pieces of language txt in electronic form, selected according to external criteria to represent, as far as possible, a language or language variety as a source of data for linguistic research».

Tabla 2. Listado cronológico de las principales definiciones de *corpus*

1.1. La lingüística de corpus

El término *lingüística de corpus* no es menos complejo que el de *corpus*, puesto que puede entenderse como «una disciplina, una metodología, una herramienta, una teoría, una praxis o [...] una aproximación filosófica» (Torruella, 2017: 25-26).

En la tradición hispánica, las autoridades incluidas en el *Diccionario de Autoridades* pueden considerarse un corpus, dado que se seleccionaron a partir de unos criterios y finalidades específicos (*cfr.* Freixas, 2003). Asimismo, los trabajos de Julio Cejador, como su *Vocabulario medieval castellano*, constituyen un corpus de la lengua del Siglo de Oro. Del mismo modo, Rojo Sánchez (2008: 5) considera que «la obra de Cuervo resulta

modélica también en lo referente a la selección equilibrada de las obras y la utilización de los ejemplos que maneja en cada caso».

1.2. Ventajas de la lingüística de corpus para el estudio del léxico

La lingüística de corpus es una metodología basada en el uso, lo que la hace especialmente compatible con teorías lingüísticas que comparten ese interés por el empleo de la lengua por parte de los hablantes, como ocurre con la lingüística cognitiva.

En primer lugar, los datos extraídos de los corpus proporcionan evidencias científicas a las hipótesis generadas por el marco teórico escogido (Schönefeld, 1999: 53). De esta manera, es posible determinar si un fenómeno se ha materializado en la lengua (datos cualitativos) y en qué medida se ha extendido en la lengua (datos cuantitativos). Aplicado a la lingüística cognitiva, los corpus permiten determinar si un proceso cognitivo se manifiesta en el uso y cuál es su grado de generalización. Por lo tanto, es posible llevar a cabo estudios estadísticos acerca de la frecuencia de uso o análisis sobre el tipo de palabras que se combinan con otras, siempre teniendo en cuenta que un corpus es «es una colección finita de un universo infinito» (Parodi, 2008: 15), lo que significa que es una muestra fiable, pero que no abarca la totalidad de la lengua, es decir, que las conclusiones que a partir de él se extraigan no son totalmente extrapolables al uso de la lengua.

En segundo lugar, el uso de corpus permite localizar y estudiar en igualdad de condiciones no solo los elementos o fenómenos más prototípicos sino también los más periféricos, a diferencia del método introspectivo, muy eficaz para trabajar con ítems prototípicos pero que puede presentar dificultades al trabajar con las posibilidades más alejadas de estos (Geeraerts, Grondelaers y Bakema, 1994: 39-44). Desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, este mayor grado de precisión que aportan los corpus permite interpretar la gramática de una forma más correcta y comprender la realidad subyacente a fenómenos como la polisemia, la gramaticalización o los agrupamientos sintácticos (Schönefeld, 1999: 149; *vid.* Rissanen, 2008-2009).

En tercer lugar, la lingüística de corpus reduce significativamente las distorsiones que podrían derivarse de la mera intuición del investigador

(Geeraerts, Grondelaers y Bakema, 1994: 39-44) y permite obtener y manejar pruebas empíricas al tratar los datos como evidencias científicas (Blecua, 1996; Clavería, 2012).

En cuarto lugar, la lingüística de corpus permite acceder al contexto completo en el que se emplean las palabras, sin el cual no es posible considerar los ejemplos como representativos del lenguaje natural (Biber, Reppen, Clark y Walter, 2001): «That is why, we hardly ever find a word in its "independent" meaning. Instead, it will be meaningful in combination with the surrounding words and the situational context» (Schönefeld, 1999: 154). Así pues, el poder contar con el contexto facilita el estudio de las relaciones entre palabras, fundamental en los estudios léxicos y semánticos y, en particular, en las investigaciones de corte diacrónico, en las que se carece de hablantes pertenecientes a la época estudiada que puedan aportar producciones para contrastar los datos.

Asimismo, en tanto que se dispone del contexto completo en el que aparecen las palabras, el empleo de corpus lingüísticos permite realizar estudios sobre el almacenamiento del léxico en la mente, así como sobre las representaciones y procedimientos mentales que intervienen para utilizarlo como lo hacemos (Soares da Silva, 1999: 73).

Por último, en relación con la lingüística cognitiva, dado que los corpus proporcionan cantidades ingentes de datos de producción reales, se hace patente el carácter difuso de la pertenencia a una u otra categoría, del mismo modo que el predominio de los *continua* en detrimento de las dicotomías (Gilquin, 2006: 167).

What huge corpora shows is [...] most of the information is scalar, obtainable in stepwise batches with hazy edges only, where the best help available is often statistics and fuzzy approaches and no longer black-and-white truths and clear-cut classification boxes. To put it differently, instead of insisting on getting straightforward answers of the *yes-no* type we have to elicit answers of the type *rather this than that*, or *more of this and less of that*. (Čermák, 2002: 273)

No obstante, conviene recordar que el hecho de que el empleo de corpus sea lo más adecuado para el estudio de la variación léxica no implica que también lo sea para otros dominios de análisis, como señala

Soares da Silva (1999: 73) refiriéndose al caso del significado sintáctico, que debería complementarse mediante experimentos y encuestas.

Además, si bien se han expuesto las ventajas de la combinación de la lingüística de corpus con el marco teórico cognitivista, este no rechaza de plano otros métodos de investigación lingüística, como la introspección —basada en la intuición del propio lingüista— o la extracción, que emplea experimentos y encuestas (Labov, 1972: 102-118). Especialmente relevante resulta esta matización con respecto a la introspección, debido a la oposición diametral que erróneamente se establece en ocasiones entre este método y el empleo de corpus. En tanto que ambas constituyen métodos de obtención de datos pueden complementarse entre sí en el caso de los estudios sobre léxico actual, por ejemplo, y así lo asume la lingüística cognitiva como marco teórico con el que habitualmente se combina la lingüística de corpus: «The referential approach does not entail that the investigation proceeds in a purely objective fashion, without any recourse to interpretative activities on the part of the investigator» (Geeraerts, Grondelaers y Bakema, 1994: 42).

1.3. El empleo de la lingüística de corpus en el estudio de la lengua española

En la actualidad, la utilización de corpus en el ámbito de la lingüística hispánica se ha convertido en algo habitual, lo cual se debe a la proliferación de corpus lingüísticos diseñados con diferentes finalidades y delimitados de acuerdo con criterios históricos, geográficos y diastráticos (*vid.* Alvar y Villena, 1994; Rojo, 2015). De todos ellos, el *CORDE* y el *CDH* son los que centrarán nuestra atención por sus características y su idoneidad para la obtención de los datos. En concreto, este último ha constituido la fuente de las documentaciones empleadas en la presente investigación.

1.3.1. *Corpus diacrónico del español (CORDE)*

El *CORDE* fue elaborado por la Real Academia Española durante los años 90 y constituye el primer gran corpus diacrónico del español. En 1998 se puso a disposición del público a través de internet con el propó-

sito de convertirse en la herramienta de referencia para las investigaciones de carácter histórico y/o diacrónico en español. Está formado por más de 300 millones de registros procedentes de textos comprendidos entre el siglo X y el año 1975 y sobre una amplia variedad de temas. Como indican Sánchez y Domínguez (2007: 144), el 44% son textos literarios —de los cuales la prosa narrativa ocupa un 27%; el verso, un 10% y la prosa dramática, un 7%— y el 56% restante corresponde a textos no literarios —repartidos entre ciencia y técnica (un 14%), didáctica (un 10%), historia (un 9%), sociedad (un 8%), jurídica (un 6%), religión (un 6%) y prensa (un 3%)—. La nómina de autores comprende 4 500 conocidos y 1 000 anónimos, cuyas obras han sido escogidas por ser consideradas representativas a causa de su difusión, su influencia en obras posteriores o por constituir textos de apoyo de autoridad en otras obras (Sánchez y Domínguez, 2007: 143). Desde el punto de vista geográfico, el español de España está presente en un 74% del corpus, mientras que el español americano⁷ lo está en un 25% y el 1% restante corresponde al judeoespañol. A su vez, desde la perspectiva cronológica, el *CORDE* presenta una distribución de los textos que permite obtener datos representativos de todas las etapas del español. Así, el periodo etiquetado como «Edad Media» contiene textos desde los orígenes hasta 1250 y desde 1251 a 1491 y representa el 16,5% del corpus. Le siguen los siglos de oro, que conforman el 30,5% del total y contienen textos de 1492 a 1598 y de 1599 a 1712. Sin embargo, el periodo que ocupa más espacio en el corpus es el correspondiente a la época contemporánea, el 53 %, subdividido a su vez en cuatro periodos: de 1713 a 1812, de 1813 a 1898, de 1899 a 1939 y de 1940 a 1974 (Sánchez y Domínguez, 2007: 145).

A pesar de la riqueza y las aportaciones de este corpus a la investigación sobre la historia del español, es preciso recordar, asimismo, sus limitaciones. La ausencia de distinción entre texto y testimonio, así como

⁷ Este grupo de textos se encuentra organizado en zonas, de tal forma que en el grupo América 1 se hallan las obras originarias de México, Guatemala, Honduras y El Salvador; en América 2 se localizan los de Nicaragua y Costa Rica; en América 3, los de Cuba, Puerto Rico, Panamá, República Dominicana y Venezuela; en América 4 se hallan los pertenecientes a Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; en América 5, los correspondientes a Chile; y en América 6, los propios de Argentina, Uruguay y Paraguay (Sánchez y Domínguez, 2007: 144).

entre copista y autor (Lucía Megías, 2008; Campos y Pascual, 2012; Clavería, 2012; Enrique Arias, 2012: 95; Garachana y Artigas, 2012: 51-57; Lleal, 2013; Sánchez-Prieto, 2015: 117-118; Campos, 2016: 45-56; Kabatek, 2016: 7-8; Rodríguez Molina y Octavio de Toledo, 2017), conlleva problemas de fiabilidad filológica (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo, 2017: 6), ya que forman parte del mismo corpus tanto originales como copias —y entre estas, copias más próximas al original y copias tardías—, del mismo modo que ediciones críticas y ediciones (semi)paleográficas. Con el fin de clasificar los contenidos del *CORDE* anteriores a 1492 y solventar estas cuestiones, Rodríguez Molina y Octavio de Toledo (2017) han propuesto el *Cordemáforo*, una base de datos en la que los textos del *CORDE* se clasifican cronológica y cromáticamente de mayor a menor fiabilidad en función de tres parámetros: a) originales, copias cercanas o copias tardías; b) testimonios o textos; y c) transcripciones paleográficas, ediciones críticas u otras. La organización de los textos del *CORDE* según estos criterios da como resultado la asignación a cada texto de un color correspondiente a tres grados de fiabilidad filológica: rojo (fiabilidad menor), amarillo (fiabilidad intermedia) y verde (fiabilidad mayor)⁸.

1.3.2. *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH)*

El *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH)* es un corpus diacrónico electrónico (<http://web.frl.es/CNDHE>) confeccionado por el Instituto de investigación Rafael Lapesa (Real Academia Española) que tiene como finalidad servir de base para la redacción del *Nuevo diccionario histórico* de la Academia (*vid.* Garcés, 2008; Pascual y García, 2008; Campos y Pascual, 2013). La versión actual 3.1 está disponible desde septiembre de 2015 y consta de cerca de 356 millones de registros⁹ repartidos en tres capas de consulta: el corpus nuclear, el corpus del siglo XII a 1975 y el corpus de 1975 al año 2000. La primera de ellas reúne 53 millones de ocurrencias de origen europeo (32 millones) y americano (20

⁸ Tanto la base de datos como sus características pueden consultarse en línea (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo, 2017 y <http://www.scripitudigital.org/documents/04_SD06_01_Octavio_Molina_BD.pdf>).

⁹ Cifra a fecha 25/02/2018.

millones) y gran parte de ellos son textos comunes al *CORDE* y al *CREA*, como señala la propia Academia (<http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/cdh>)¹⁰. La capa dedicada al periodo entre el siglo XII y 1975 está compuesta por una selección de obras del *CORDE* preanotadas morfosintácticamente que forman un total de 200 millones de formas. La tercera capa, compuesta por obras procedentes del *CREA* anotadas lingüísticamente y representando un total de más de 103 millones de registros. Lo que las tres capas de consulta tienen en común es que las obras seleccionadas tienen un carácter principalmente literario y son representativas del léxico general de todas las etapas cronológicas (Pascual y Domínguez, 2009). No obstante, desde sus inicios se tuvo en cuenta la posibilidad de que en el futuro pudiera aumentar su capacidad para albergar también textos científico-técnicos (Pascual y Domínguez, 2009). Como se ha señalado, y a diferencia del *CORDE*, el *CDH* incorpora marcas textuales y morfosintácticas, por lo que constituye el primer corpus lematizado de la Academia.

Las características mencionadas hacen de este corpus una fuente de datos idónea para una investigación como la presente, centrada en el análisis de los usos semánticos de dos verbos. En un corpus no lematizado la búsqueda de documentaciones en las que figurasen verbos requeriría la realización de diferentes tipos de búsquedas que albergasen todas las posibles variantes ortográficas, de tiempos verbales, de número y de persona, así como una criba posterior que descartara palabras coincidentes en la forma, pero sin relación con los verbos buscados. Esta dificultad se salva con el empleo del *CDH*, lo que conlleva un importante ahorro de tiempo y esfuerzo.

Además, el hecho de que constituya el punto de partida para la elaboración del *Nuevo Diccionario Histórico del Español* garantiza una selección, revisión y tratamiento cuidadoso de los materiales que lo componen (véase García Pérez, 2008; Pascual y Domínguez, 2009). Sin embargo, no solo las cuestiones cualitativas destacan por la atención recibida, sino también los aspectos cuantitativos, de tal modo que es posible obtener datos de frecuencia y dispersión, distribución por áreas geográficas y

¹⁰ Fecha de consulta: 25/02/2018.

cronológicas, y datos sobre coapariciones junto a otras voces que pueden ser ordenados en función de criterios gramaticales (por clase de palabra), frecuencia absoluta, *mutual information*¹¹, *log-likelihood simple*¹² y T-Score¹³.

1.4. Metodología: el *CDH* como fuente de datos

Como señalábamos anteriormente, el *CDH* es el corpus empleado en la presente investigación¹⁴. A partir de las búsquedas realizadas en él acerca de los verbos *entrar* y *salir* se han confeccionado dos subcorpus para cada uno de los verbos; así, el correspondiente a las documentaciones del verbo *salir* cuenta con 581 ejemplos, mientras que el que recoge las de *entrar*, consta de 570. El eje geográfico de ambos se circunscribe al español europeo, dado que están compuestos por extractos de textos compuestos¹⁵ entre el siglo XIII y XV.

El periodo cronológico comprendido entre 1200 y 1500 se corresponde aproximadamente con la fase antigua de la periodización del español propuesta por Eberenz (1991), que la delimitaba entre 1200 y

¹¹ «Medida lingüística de asociación que se obtiene comparando la frecuencia de coaparición de dos hechos lingüísticos observados en una muestra con la frecuencia esperada en virtud de las frecuencias individuales de los elementos en esa muestra. Su valor expresa el grado de divergencia entre la frecuencia real y la esperada e indica el grado de condicionamiento que un elemento ejerce sobre su contexto lingüístico. Se interpreta como un índice de la potencia de asociación entre los elementos» (RAE, *CDH*).

¹² «Medida lingüística de asociación que contrasta frecuencias reales y esperadas, pero toma también en consideración la cantidad de evidencia disponible y su valor es interpretable de acuerdo con una escala normalizada. A pesar de que esa escala normalizada permite establecer umbrales de tolerancia al error, muchos pares de alta frecuencia pero débilmente asociados superan incluso el umbral menos restrictivo». (RAE, *CDH*).

¹³ «Medida lingüística de asociación que además de cuantificar la divergencia entre las frecuencias reales y esperadas de una combinación de elementos, toma en consideración la cantidad de evidencia que aporta la muestra para respaldar esa divergencia. Su valor se interpreta, por tanto, como un índice de la confianza que se puede atribuir a la potencia de asociación calculada para los elementos». (RAE, *CDH*).

¹⁴ En la primera etapa de confección del corpus utilizado, en 2009 y 2010, el *CDH* se encontraba en una fase que no permitía el acceso abierto al público, por lo que deseo agradecer al Dr. José Antonio Pascual y a todo su equipo, especialmente a la Dra. Mar Campos, que me permitieran no solo consultar dicho corpus, sino emplear las instalaciones del Centro de Estudios de la RAE con el fin de realizar la tesis doctoral que ha dado lugar al presente trabajo.

¹⁵ Para este particular es especialmente útil el *CDH*, en el cual es posible consultar la fecha del testimonio base junto a la fecha de creación del texto y así tener en consideración las implicaciones de la diferencia entre ambas fechas.

1450, basándose principalmente en criterios intralingüísticos (Eberenz, 1991: 105). Pese a que Eberenz (1991) considera que las características del español moderno comienzan a manifestarse en torno a 1450, especialmente en lo que atañe a fonología y morfosintaxis, la presente investigación se extiende hasta 1500 con el fin de comprobar si desde la mitad del siglo XV se aprecian transformaciones léxico-semánticas en el corpus.

De todos modos, este trabajo no pretende confeccionar una propuesta de periodización alternativa a la de Eberenz; no obstante, los resultados que se derivan de él en el ámbito semántico y léxico podrían aportar nuevos datos útiles para la delimitación de las fases de evolución del español.

Además, el periodo de tiempo entre 1200 y 1500 constituye una etapa muy relevante para el desarrollo de la lengua española en todas sus vertientes, dado que en el siglo XIII se produjo la generalización de la norma romance (Bustos, 2005) y en los siglos XIV y XV se concentró una importante llegada de latinismos y otros cultismos (Clavería, 1991, 2005; Dworkin, 2005). Se trata de fenómenos decisivos para el español, por lo que poder comprobar si tuvieron consecuencias en el uso y evolución semántica de dos verbos patrimoniales y básicos como *entrar* y *salir* puede arrojar luz sobre su impacto en el uso de la lengua y el vocabulario.

En términos cuantitativos, en el momento de extraer las documentaciones de los verbos *entrar* y *salir* del CDH entre los siglos XIII y XV el resultado fue de 12 294 ocurrencias para el primero y de 12 811 para el segundo. La distribución por siglos es la que se observa en la tabla 3:

Siglo	Documentaciones del CDH	
	<i>Entrar</i>	<i>Salir</i>
XIII	4 109	3 778
XIV	1 415	1 199
XV	6 770	7 834
Totales	12 294	12 811

Tabla 3. Distribución de las ocurrencias totales de *entrar* y *salir* en el CDH entre los siglos XIII y XV en el momento inicial de la investigación

El ingente volumen de datos hizo necesaria una reducción del número de documentaciones, que fue realizada mediante una disminución proporcional en términos de frecuencia absoluta, es decir, se seleccionó aleatoriamente un 5% de las muestras presentes en el *CDH* con el fin de que hacer más manejables los subcorpus. Sin embargo, este proceso resultaba en una cantidad demasiado limitada de documentaciones para el siglo XIV, debido a que el volumen total de textos fechados en esta época es inferior a la de las demás etapas. Con el fin de que la representatividad de la muestra del siglo XIV no se viera perjudicada por un exceso de celo en el respeto a la proporcionalidad en términos cuantitativos, se tomó la decisión de nivelar el número de ocurrencias de este periodo con el del siglo XV, de modo que se incluyeron más documentaciones de las que proporcionalmente le corresponderían al siglo XIV y se descartaron otras fechadas en el siglo XV para disminuir su volumen ligeramente.

El resultado de los ajustes anteriores es el que se aprecia en la tabla 4, es decir, un total de 570 documentaciones para *entrar* desde el siglo XIII al XV y un total de 581 para *salir* en el mismo espectro temporal.

Siglo	Documentaciones de <i>entrar</i>		Documentaciones de <i>salir</i>	
	<i>CDH</i>	Subcorpus	<i>CDH</i>	Subcorpus
XIII	4 109	205	3 778	186
XIV	1 415	123*	1 199	109*
XV	6 770	242*	7 834	286*
Totales	12 294	570	12 811	581

Tabla 4. Distribución de las documentaciones de los subcorpus de *entrar* y *salir* (siglos XIII-XV) tras los ajustes realizados

Las dimensiones de los subcorpus obligan a tener presente que muy probablemente haya ejemplos de usos verbales periféricos que no aparezcan representados, de modo que no es posible afirmar o negar que un valor semántico no existiera en un momento histórico determinado, sino que no aparece representado en el subcorpus, hecho que podría indicar que no era uno de los usos más frecuentes o generalizados.

Asimismo, a este gran conjunto de documentaciones se les han practicado diferentes tipos de análisis. En primer lugar, con el objetivo de comprender en toda su complejidad los diferentes usos de *entrar* y *salir* a

lo largo del periodo cronológico indicado, se han identificado y caracterizado las voces que se combinan con ambos verbos en la línea de lo expuesto por Bosque (2004: 27, 30-31), según el cual, lo más relevante es describir los rasgos que hacen posible que una palabra sea seleccionada por otra.

En segundo lugar, estas palabras se han agrupado por categorías — como *nave* o *barca*, que se han catalogado como medios de transporte— con el objetivo de identificar patrones de selección léxica por parte de *entrar* y *salir*.

A continuación, se examinaron ejemplo a ejemplo los valores semánticos que se expresaban en cada uno de ellos. Esta es una de las tareas más complicadas que ha enfrentado la investigación, puesto que un mismo uso puede presentar ambigüedades en la interpretación pese al contexto. Además, no resulta sencillo atribuir cada uso a un significado concreto a pesar de contar con obras como el *Diccionario medieval español* (Alonso Pedraz, 1986), el *Diccionario español de textos médicos antiguos* (DE-TEMA), el *Dictionary of Old Spanish Terms Defined in the Works of Alfonso X* (Van Scoy, 1986), el *Diccionario español de documentos alfonseís* (DEDA), el *Tentative Dictionary of Medieval Spanish* (Kasten y Cody, 2001), el *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X* (Kasten y Nitti, 2002) y el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE), que han resultado fundamentales para conocer mejor los empleos de los dos verbos estudiados en una gran variedad de contextos, épocas y tipos de textos específicos. Estos significados aparecen expuestos en los capítulos siguientes de mayor a menor índice de frecuencia en el corpus, de modo que pueda apreciarse con mayor facilidad la generalización de unos y otros valores semánticos.

Como consecuencia de este proceso de identificación de extensiones semánticas, gran parte del contenido que presenta este trabajo es descriptivo. No obstante, fruto de la aplicación de la teoría de los prototipos y de las teorías de la metáfora y la metonimia se proporciona una interpretación de los procesos de cambio semántico que tuvieron lugar desde el siglo XIII hasta el XV, organizados en significados nucleares y periféricos e indicando de qué manera se relacionaban entre ellos.

Todo este análisis permite, como colofón, establecer una comparación entre la evolución y los valores semánticos de *entrar* y *salir* e identifi-

car semejanzas o divergencias en el funcionamiento de ambos verbos, en tanto que unidades integrantes de un mismo grupo de verbos de desplazamiento. Este cotejo posibilita, a su vez, esbozar un esquema de las interrelaciones entre las extensiones semánticas más documentadas de cada verbo a través del tiempo, así como de las ganancias y pérdidas semánticas que ponen de manifiesto los datos del *CDH* entre los siglos XIII y XV.

El verbo *entrar*: del latín al siglo XV

Los verbos de movimiento y desplazamiento eran ya en latín voces con un elevado grado de polisemia, por lo que resulta no solo conveniente sino necesaria la descripción de los valores semánticos propios de los étimos y palabras relacionadas etimológicamente con *entrar*.

1. ETIMOLOGÍA

Según el *Oxford Latin Dictionary* (OLD), el étimo del español *entrar*, INTRŌ, está formado por la combinación de la preposición y adverbio INTRA y la desinencia -O y en esta lengua podía tener usos transitivos e intransitivos. De hecho, la presencia de un complemento acusativo era un fenómeno habitual en los verbos de movimiento latinos (Alonso Pedraz, 1962: 19), por lo que no es de extrañar que en prácticamente todas las acepciones consignadas en los diccionarios aparezcan ejemplos de este tipo, como se aprecia en los valores semánticos expuestos a continuación.

A. 'Ir hacia adentro, pasar del exterior al interior' (de un lugar cerrado o espacio definido)¹⁶ (OLD, *s. v.* INTRŌ²; Lewis y Short, 1879: *s. v.* INTRO; Cawley, *s. v.* INTRO; LEW, *s. v.* INTRO; De Miguel, *s. v.* INTRO; DHLF, *s. v.* *entrer*; Doederlein, 1841: 107). Desde el punto de vista sintáctico, el verbo podía utilizarse de forma intransitiva (47) o bien junto a acusativos —con (48) o sin preposición IN (49)—, dativos (50), y complementos introducidos por preposición¹⁷, siendo AD (51) y SUB (52) las más relevantes. Además, admite usos como verbo impersonal (53).

¹⁶ El OLD (*s. v.* INTRŌ²) no señala que el verbo tenga necesariamente un matiz bélico, aunque la gran mayoría de ejemplos que menciona tienen esta característica.

¹⁷ Si bien el OLD (*s. v.* INTRŌ²) documenta casos en los que INTRŌ aparece junto a la preposición INTRA («Si *intrassis intra limen*», de Julio César en *De Bello Gallico*, 7, 8, 1), Lewis y Short (1879: *s. v.* INTRO) señalan que no es una combinación habitual, probablemente debido a que el verbo procede de la preposición, por lo que ya incorpora gran parte de su carga semántica sin necesidad de explicitarla de nuevo.

- (47) Lacetanos [...] haud procul iam urbe, cum *intrare* uellent, excepit insidiis. (Tito Livio, *Ab Urbe Condita*, 21, 61, 8)
- (48) Ante quam *in corpus intrauisset* [animus]. (Cicerón, *Tusculanae Disputationes*, 1, 57)
- (49) Quarum omnium rerum una reprehensio est quod regnum *intrarit*, quod potestati se regis commiserit. (Cicerón, *Rabirius Postumus*, 8, 22)
- (50) Cum [...] mediis *intrarent* montibus undae. (Valerio Flaco, *Argonautica*, 1, 590)
- (51) Hostes ne *intrare* ad se ac loca interiora capere possent. (*De Bello Africo*, 79, 1)
- (52) C memmivs pvdens sacerdos *intravit* svb ivgv(m). (*Corpus Inscriptionum Latinarum*, 8, 24032)
- (53) Quo non modo non *intrari* sed ne perspicí quidem posset. (Julio César, *De Bello Gallico*, 2, 17, 4).

B. 'Atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar' (OLD, *s. v.* INTRO²; Lewis y Short, 1879: *s. v.* INTRO; De Miguel, s.v. INTRO; Segura, 1985: *s. v.* ĪNTRŌ). El OLD especifica que solía utilizarse junto a sujetos inanimados, abstractos o no físicos (54), aunque se documenta en contextos poéticos con sujetos humanos mediante un ablativo de instrumento. Sintácticamente, podía emplearse como intransitivo (54), con acusativo (56), con dativo (57) y, según el OLD (*s. v.* INTRO²), se tiene constancia de este valor semántico junto a las preposiciones AD (58), IN (59) y PER¹⁸ (60).

- (54) Si certus *intrarit* dolor. (Q. Horacio Flaco, *Epodi*, 15, 16)
- (55) Bifores *intrabat* lunas fenestras. (Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, 3, 3, 5)
- (56) Protinus *intrauit* mentes suspectus honorum. (Ovidio, *Fasti*, 5, 31)
- (57) Uulneribus patulis *intrat* mare. (Silio Itálico, *Punica*, 14, 550)

¹⁸ Era habitual emplear la preposición PER + acusativo para expresar la duración de la acción en los verbos de movimiento latinos (Alonso Pedraz, 1962: 19).

(58) Desinet [...] malus esse, si *ad illum* uirtus *intrauerit*. (Séneca, *De Beneficiis*, 4, 12, 5)

(59) *In sensum et in mentem* iudicis *intrare* non potest (definitio). (Cicerón, *De Oratore*, 2, 109)

(60) Ut *intrauit* leuior *per corpora* somnus. (*Culex*, 206)

C. 'Comparecer ante un tribunal' (OLD, s. v. INTRO²; Lewis y Short, 1879: s. v. INTRO). Puede aparecer junto a la preposición APUD (62) y en forma pasiva (63).

(61) Alio senatu Vicetini sine aduocato *intrauerunt*. (Plinio el Viejo, *Epistulae*, 5, 4, 2)

(62) Officium est curatoris *apud* eundem *intrare* iudicem. (Terencio Clemente, *Digesto*, 23, 3, 61, 1)

(63) Et mugiret Phoebus iam *intrata* sacerdos. (Silio Itálico, *Punica*, 12, 323)

D. 'Conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado' (Lewis y Short, 1879: s. v. INTRO; OLD, s. v. INTRO²). Suele documentarse con acusativos, tal y como ilustra (64), acompañados en ocasiones por la preposición IN (65).

(64) Exhibet gaudium, quod *entrauit*. (Séneca, *Epistulae*, 98, 1)

(65) Qui *in tuam familiaritatem* penitus *intrarit*. (Cicerón, *Epistulae ad Quintum fratrem*, 1, 1, 15)

E. 'Tomar posesión de algo' (OLD, s. v. INTRO²; Lewis y Short, 1879: s. v. INTRO). Este uso del verbo suele aparecer en construcciones acusativas con la preposición IN, como sucede en (66).

(66) Si *in rem* debitoris sui *intrauerint*. (Calístrato, *Digesta Iustiniani Augusti*, 48, 7, 7)

F. 'Convertirse en miembro o entrar a formar parte (de un cuerpo o clase)' (OLD, s. v. INTRO²; Lewis y Short, 1879: s. v. INTRO). Suele documentarse con acusativo, tal y como ilustra (67).

(67) Equestris ordinis uiris [...] et senatum inde *inrantibus*. (Plinio, *Historia natural*, 5, 12)

G. 'Investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente' (*OLD*, s. v. INTRŌ²). Cuando el verbo se utiliza con este valor semántico puede emplearse de forma intransitiva (68) o con acusativo, con la preposición IN (69) o sin ella (70).

(68) *Intrabo etiam magis.* (Cicerón, *Pro Flacco*, 23)

(69) *Intrandum est [...] in rerum naturam et penitus quid ea postulet perui-dendum.* (Cicerón, *De finibus bonorum et malorum*, 5, 44)

(70) *Cum secretiora eius entraui.* (Séneca, *Naturales Quaestiones*, 1, pr. 3)

H. 'Pasar a estar en un periodo de tiempo determinado', 'empezar una etapa, un periodo de tiempo'. Solía emplearse para referirse a espacios de tiempo y se manifestaba a través de construcciones intransitivas (71) y transitivas (72) (*OLD*, s. v. INTRŌ²). Nótese, asimismo, el matiz incoativo de este valor semántico.

(71) *Sic tempora nasci, sic annos intrare decet.* (P. Papinio Estacio, *Silvae*, 4,1, 20)

(72) *Laurigeris annum qui fascibus intras.* (Valerio Marcio, *Epigrammata*, 10, 10, 1)

I. 'Atacar, arremeter contra alguien' (Lewis y Short, 1879: s. v. IN-TRO).

(73) *Saepe etiam iniustis conlatum viribus hostem —is vigor ingenio, tanta experientia dextrae est— altro audax animis intrat que et obumbrat et alte adsilit.* (P. Papinio Estacio, *Thebais*, 6, 774)

La anterior lista de valores semánticos pone de manifiesto la existencia de dos significados propiamente referidos al desplazamiento espacial (A y B) y 7 extensiones semánticas de carácter metafórico y/o metonímico. Por lo tanto, el étimo latino ya presentaba un gran desarrollo desde el punto de vista semántico, lo que explicaría la polisemia de su descendiente romance *entrar*.

Además, los valores identificados pueden agruparse en función de sus rasgos semánticos comunes en significados de desplazamiento físico (A y B); significados relacionados con la pertenencia o admisión en un grupo (<inclusión>) (D y F); la agresión (E e I); el inicio de algún periodo de tiempo o de alguna actividad (<incoación>) (H); la presencia,

aparición o, incluso, comparecencia de alguien ante otra persona (C) y la reflexión en profundidad o estudio sobre un tema (investigación) (G).

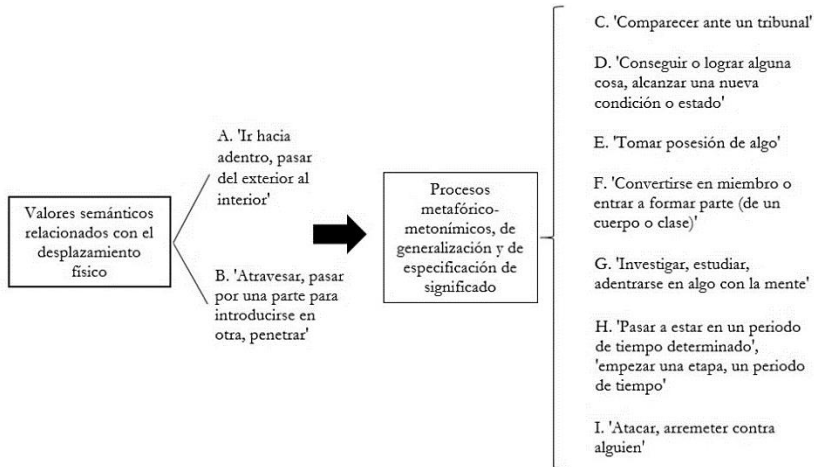


Figura 5. Valores semánticos de INTRŌ en latín

2. SINÓNIMOS LATINOS DE INTRŌ

Además de INTRŌ, el significado básico de 'ir hacia adentro, pasar del exterior al interior' era compartido por más verbos, como INTRŌ EŌ, INEŌ, INGREDIOR, INTRŌGREDIOR y PENETRŌ.

2.1. INTRŌ EŌ

Junto con INTRŌ coexistía el verbo INTRŌ EŌ¹⁹, que se diferencia del anterior por su procedencia, ya que es el resultado de la fusión entre el adverbio INTRŌ y el verbo EŌ 'ir', por lo que, literalmente significaba 'ir hacia adentro'. Uno y otro verbo poseen usos semánticos comunes que

¹⁹ El verbo INTRŌ EŌ aparece escrito como forma simple y como forma compuesta en función de la bibliografía consultada. Véase la aclaración del OLD sobre esta cuestión: «When INTRŌ occurs immediately in front of a simple verb the two words are frequently treated as one compound verb» (OLD, s. v. INTRŌ²).

se fusionaron en un único verbo *entrar* en castellano medieval. No obstante, no era ‘ir hacia el interior’ su único uso en latín, sino que gozaba de otros usos más específicos: ‘ir hacia adentro, entrar’; ‘salir al escenario’; ‘entrar en Roma’; ‘presentarse ante un tribunal’; ‘entrar como enemigo, ocupar, invadir’; ‘adoptar o pasar a estar en una posición o condición’; ‘convertirse en miembro de una familia’; ‘empezar un periodo de tiempo’.

Esta lista mantiene muchas semejanzas con la lista de significados del verbo INTRO, por lo que no sería extraño que existiera cierta competencia léxica entre ambas unidades por ocupar el mismo espacio semántico. No obstante, sería necesario realizar un estudio comparativo de los contextos en los que se encuentran ambas formas verbales para determinar si las diferencias entre estos facilitaban la convivencia de los dos verbos.

2.2. INEO

Este verbo, formado por IN y el verbo EO ‘ir’, contaba con los significados siguientes (*OLD*, s. v. *ineo*): a) ‘ir dentro, entrar a un lugar’; b) ‘entrar y tener una función social o formar parte de otra actividad conjunta’; c) dicho del animal macho: ‘cubrir, montar’ (también aplicable a la cópula humana); d) ‘dar los primeros pasos en un camino’; e) ‘comenzar, ser admitido, hacerse cargo de una función o responsabilidad, estar sometido a dificultades o problemas’; f) ‘entrar en una relación’, ‘formar parte de un acuerdo’; con la construcción GRATIAM INIRE, ‘ganarse el favor de alguien’; g) ‘embarcarse, empezar una actividad, comprometerse a algo’; con la construcción CONSILIUM INIRE y ANIMUM INIRE ‘trazar un plan, conspirar para hacer algo’; con la construcción RATIONEM INIRE ‘esbozar un método o esquema’; h) con la construcción RATIONEM INIRE, ‘adentrarse en un cálculo o estimación’; ‘llegar o determinar una figura o una cantidad calculándola’; i) introduciendo un periodo de tiempo, ‘empezar’; ‘constituir el principio de un periodo de tiempo’.

2.3. INGREDIOR

INGREDIOR, es un verbo formado por el prefijo negativo IN- y el verbo GRADIOR ‘encaminarse, andar’, aunque el *OLD* (s. v. *ingredior*) incluye otros significados que se detallan a continuación: a) ‘entrar o

seguir hacia’, especialmente a pie; b) ‘entrar y formar parte de una actividad comunal’; c) ‘dar los primeros pasos en un camino’; d) ‘entrar, comenzar un periodo de tiempo, una etapa de la vida, etc.’; ‘ser admitido, entrar’; e) ‘embarcarse en una actividad, comprometerse con algo, abrazar, empezar’; ‘empezar a lidiar con un tema’; ‘empezar’; ‘empezar a hablar’; ‘empezar una estación’; f) ‘moverse hacia delante a pie, caminar’; ‘pisotear’; dicho de objetos lineales, extender; g) ‘moverse con intención hostil, avanzar hacia el ataque, asaltar’.

2.4. INTRÖGREDIOR

INTRÖGREDIOR es una unidad verbal formada por el adverbio INTRO y el verbo GRADIOR ‘entrar, ir hacia dentro’.

2.5. PENETRÖ

Este verbo contaba con los siguientes significados (*OLD*, s. v. *PENETRÖ*): a) ‘hacer ir hacia el interior de algo o de un lugar situado en el interior’; b) ‘caminar hacia el interior o penetrar tan lejos como’; c) ‘cruzar un río’; d) dicho de cosas, ‘dirigirse, penetrar hacia el interior’; e) ‘penetrar con los sentidos o el intelecto’; f) dicho de ideas, emociones, etc., ‘penetrar, ganarse el acceso’; g) dicho de acciones, prácticas, etc., ‘ir a una cierta distancia, ir tan lejos como’.

El verbo *penetrar* es el cultismo procedente de este étimo que pervive en español y cuya primera documentación data del siglo XIII según el *CORDE*²⁰, si bien el *DECH* (s. v. *penetrar*) la sitúa en el siglo XV.

3. ORÍGENES ROMANCES (SIGLOS X-XII)

Los valores semánticos de *entrar* entre los siglos X y XII, pueden organizarse en torno a dos ejes: a) los usos semánticos vinculados al movimiento y las extensiones semánticas de carácter metafórico-metonímico; y b) los significados documentados previamente en latín y los valores semánticos de cuya existencia tenemos constancia por prime-

²⁰ El ejemplo al que nos referimos es el que aparece en los *Judizios de las estrellas*, de 1254-1260: «Ca quando cae el fuego con el ayre; corrompe se el ayre & *penetra* a aquella quemazón» (*CORDE*).

ra vez en esta época. A continuación, se exponen estos a partir del parámetro a), si bien se hace referencia a b) a lo largo de la exposición.

3.1. Usos semánticos físicos

Tanto el *DECH* (s. v. *entrar*) como el *LHP* (s. v. *intrare, jntrare, entrare*) recogen como primeras documentaciones del verbo *entrar* ejemplos localizados en las *Glosas silenses* (c950-1000). Dicho diccionario señala que la primera documentación de este verbo es *intrato*. No obstante, no ha sido posible localizar en el *CORDE*²¹ dicha forma, aunque aporta ejemplos en los que se encuentran las formas *intrata*, *entratas* e *intretieret*²².

(74) Si in die quando communicauerit ante solis occasum [*intrata*] aliquis sacrificium euomerit, .X. diebus peniteat. (*CORDE*: Anónimo, c950-1000, *Glosas silenses*)

(75) Si quis uero propositum [promissione] castitatis uidue uel uirgini inpedierit, a sancta comunión et aliminibus [limnares *entratas*] eclesie extrenatur]. (*CORDE*: Anónimo, c950-1000, *Glosas silenses*)

(76) Si mulier in monstruoso tempore comunicat [sine mundo *intretieret*]. (*CORDE*: Anónimo, c950-1000, *Glosas silenses*)

El ejemplo (74) recoge un significado figurado que se retomará en § 3.2., pero los ejemplos (75) y (76) se corresponden con usos vinculados al movimiento físico: B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar —«limnares *entratas*» ‘cruzados los umbrales’ (*vid. LHP*: s. v. *limnar* y s. v. *intrare, jntrare, entrare*)— y A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’ —«sine mundo *intretieret*» ‘entrara impuro’ (*LHP*: s. v. *sine mudo* y s. v. *intrare, jntrare, entrare*)—.

3.2. Usos semánticos figurados

Sin embargo, no son solo los valores semánticos de movimiento los que llegan a las primeras etapas del romance, sino que gran parte de las

²¹ Se ha optado por consultar el *CORDE*, además del *CDH*, para documentar los usos semánticos de esta época porque este último no recoge ejemplos anteriores al *Cid* para el verbo *entrar* y el *Corpus del español*, de Mark Davies, no muestra documentaciones previas al siglo XII.

²² No se hace referencia a las documentaciones del *CDH*, ya que las primeras que recoge sobre *entrar* se corresponden con el siglo XII, en concreto, con el *Cid*.

extensiones metafórico-metonímicas ya presentes en latín se conservan en romance. De hecho, Melis (2006: 889) señala lo siguiente:

Los materiales del corpus [formado por documentaciones de verbos de movimiento desde la época del Cid hasta la actualidad] reflejan un uso metafórico de gran antigüedad e infinita riqueza, si bien asociado ya, para la época en que empieza a documentarse, con cierto grado de convención.

Así, se documentan ejemplos de C ‘comparecer ante un tribunal’ con un valor más general, es decir, en romance el verbo no expresa necesariamente que la persona ante la que se presenta el sujeto deba ser una autoridad judicial, sino que puede ser cualquier persona, por ese motivo, en adelante se matizará el significado C como ‘comparecer, presentarse ante alguien’.

(77) Estonz *entro la reyna* su madre *delant el rey* e dixo: «Rey, por consieglo vive. Non te torben tos coydados e non te espantes». (CDH: Almerich, c1200, *La fazienda de Ultra Mar*)

Del mismo modo, existe constancia de los significados D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’ (78), E ‘tomar posesión de algo’ (79), F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte (de un cuerpo o clase)’ (80), H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa, un periodo de tiempo’ (81) e I ‘atacar, arremeter contra alguien’ (82).

(78) Rogad al Criador que vos biva algúnt año, / *entraredes en prez*²³ e besarán vuestras manos. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)²⁴

(79) Bien lo sabemos, que *él* ganó algo / cuando *a tierra de moros entró*, que grant aver ha sacado. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

(80) Hoc tamen proinde bobis dedi quia vos honorifice me tenuistis usque in diem mortis mee, et dedistis michi de vestris facultatibus cum quibus, in *Sancti Salvatoris monasterio introiens*. (CORDE: Anó-

²³ Según Montaner (2000: 118), *entrar en prez* significa ‘lograr prez’.

²⁴ No se mencionan los números de verso, puesto que en el CDH no aparecen enumerados.

nimo, 1124, *Donación de Teresa Ordóñez a D. Gutierre Fernández y su mujer Doña Toda*)

(81) El día es pasado e *entrada* es *la noch*, / otro día mañana claro salí el sol. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

(82) Moros son muchos, ya quieren reconbrar; / *del otra part entróles Álbar Fáñez*, / maguer les pesa, oviéronse a dar e a arrancar / de pies de caballo los que's pudieron escapar. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

Sin embargo, también se encuentran otros valores semánticos de los que no se tiene constancia en latín²⁵, como J 'ponerse el sol', en (74).

Lo mismo sucede con los siguientes significados: K 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar';

(83) Et si ego mici mortem ante uobis uenerit, si de mea ereditate comodo et demeo ganato, aueatis uso jlas duas partes, et ila tertja [...] *jntre* promea anima asancti Zoili. (LHP: Anónimo, *Testamento de Mayor Gómez* [Documentos de tierra de León], pág. 35)

L 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de alguna cosa';

(84) Et nulla alia hereditate de Sancto Facundo *intret* in partitione neque terras, neque vineas, neque molinos, neque pratos, neque ortos, neque areqas, neque Ferreras, set ipius ville Vicentii Solares. (CORDE: Anónimo, 1136, *Concordia sobre el señorío de Villavicencio* [Documentos relativos a los fueros municipales])

M 'iniciar una acción';

(85) Si el duenno del pleito murjere ante que aquel que dio por personero *entrarse en pleito* consu contendedor, dent adelant non uala la personería; & si ante *entro en boz*²⁶, uala aquello que su fecho por el fas-

²⁵ Siempre teniendo en cuenta que nos referimos a las acepciones conocidas en base a las obras lexicográficas consultadas. Asimismo, de esta primera etapa del romance no se han conservado tantas documentaciones como en otras etapas del español y las pocas que existen se concentran en pocas obras; de ahí que los ejemplos mostrados pertenezcan a un grupo reducido de estas.

²⁶ A pesar de estar documentada desde una época tan temprana, la forma *entrar en boz* (o *voz*) no se recoge en los repertorios lexicográficos hasta el *Diccionario de la lengua castellana* de 1817, marcando la expresión como antigua y con la acepción 'contestar o responder en juicio a alguna demanda' (NTLLE, DRAE 1817: s. v. *voz*).

tal día enque murjere el duenno del pleito. (CORDE: Anónimo, c1196, *Fuero de Soria*)

valor semántico que se documenta también con la perífrasis *entrar a* + infinitivo, y que también recoge Menéndez Pidal (1964: 646):

- (86) Tórnanse con las dueñas, a Valencia an entrado; / ricas fueron las bodas en el alcázar ondrado / e al otro día fizo mio Cid fincar siete tabladros, / antes que *entrasen a yantar* todos los quebrantarón. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

Con este valor inceptivo el verbo *entrar* se usa en esta época en construcciones fijadas en mayor o menor medida formadas por el verbo *entrar*, una preposición y un sintagma nominal (Menéndez Pidal, 1964), como *entrar sobre mar*, *entrar en mar* o *entrar en la mar* ‘ponerse a navegar’ (*vid.* Escobedo, 1993: 82):

- (87) Con cincuenta vezes mil de armas / todos fueron conplidos, / *entraron sobre mar*, en las barcas son metidos. (Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)
- (88) *Entró en mar* con poca companna. (Anónimo, 1293, *Gran Conquista de Ultramar*)

Pese a que el valor semántico de movimiento aparece de forma secundaria, sigue formando parte del significado en estas construcciones (*vid.* Alonso García, 1951; Coseriu, 1977), de modo que se generan así diversos esquemas de funcionamiento (Suárez Fernández, 1992: 841). De hecho, el propio Menéndez Pidal (1964) sugiere que deberían compararse estas estructuras con otras similares como *entrar en la carrera* ‘ponerse en camino’ y *entrar en batalla* ‘tomar parte en un conflicto militar, lidiar’.

- (89) ¡Evades qué pavor han vuestros yernos, / tan osados son, / por *entrar en batalla* desean Carrión! (CDH: c1140, anónimo, *Poema de Mio Cid*)

Ejemplos similares pueden hallarse en el *Cid*, como *entrar en la razón* ‘iniciar los tratos’ (Montaner, 2000: 125) y *entrar en az* ‘formarse en filas’, ‘adoptar la disposición de batalla’ (Montaner, 2000: 51).

3.3. Panorama general

De lo expuesto anteriormente, se desprende que se mantienen los grupos semánticos propuestos para el latín —<desplazamiento físico>, <inclusión>, <agresión>, <incoación> y <presencia o aparición>—, salvo <investigación>, dado que no se han hallado documentaciones de este significado de *entrar*²⁷.

Como contrapartida, se ha creado un nuevo grupo al que se ha denominado <desaparición>, puesto que el valor semántico que lo integra hace referencia a la puesta de sol, y, en consecuencia, a la ausencia de este del campo de visión. El significado que se incluye en este grupo se documenta también por primera vez en nuestro corpus. Así pues, se documentan cinco significados que no se corresponden con ninguna de las acepciones de INTRARE en latín, según las búsquedas lexicográficas realizadas. Se trata de los significados J, K, L y M, de los cuales dos denotan ‘inclusión’ (K y L); uno, ‘incoación’ (M) y otro, ‘desaparición’ (J). Por todo esto, se puede concluir que los usos semánticos que hacen referencia a la inclusión y a la incoación son los más productivos, ya que desarrollan el mayor crecimiento en estas primeras etapas del romance.

4. ENTRAREN EL SIGLO XIII

El estudio de las documentaciones correspondientes al verbo *entrar* en el siglo XIII permite distinguir 14 usos semánticos clasificados en función de sus semejanzas semánticas. Además, se describen las características de cada uso semántico de mayor a menor frecuencia y los procesos de cambio semántico que puedan haber experimentado.

Tanto INTRARE en latín como *entrar* en la época de los orígenes del romance disponían de un amplio número de usos semánticos, lo que, junto a su carácter de verbo básico de la lengua (Clavería, 2004: 474), explica que sea una unidad léxica que se halla en todo tipo de textos, a diferencia de otras que se documentan en contextos más restringidos y con menor frecuencia (*vid.* García Pérez, 2005, 2006).

²⁷ Esto no significa necesariamente que dicho uso semántico desapareciera, sino que probablemente no figuraba entre los más frecuentes o su contexto de uso era más restringido que el de los otros valores semánticos, y, por esa razón, no se encuentra en nuestro corpus de análisis.

4.1. Valores semánticos vinculados al movimiento o desplazamiento

Dentro de este grupo se encuentran los significados A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’, B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’ y N ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’. En términos cuantitativos, el 47,3% del subcorpus de *entrar* del siglo XIII se corresponde con este tipo de usos semánticos, de los cuales A se encuentra en el 41% de los testimonios; B, en el 5,8%; y N, en el 0,5% restante.

4.1.1. A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’

Es el valor nuclear del verbo y hace referencia a un movimiento con desplazamiento desde un origen hasta una meta situada en el interior de otro lugar. Es, además, el uso del verbo más abundante en el subcorpus, cuestión relevante, pues cuanto mayor es la frecuencia de uso de un valor semántico, mayores son también las posibilidades de que se convierta en el representante de la categoría cognitivamente (Montserrat, 2004: 432).

Cuando *entrar* se emplea con este significado se aprecia la flexibilidad que admite en términos sintácticos, ya que puede aparecer junto a una meta explícita expresada mediante un sintagma preposicional ((90), (91)), un adverbio, como *ahí*, *allá*, *dentro* o *y* ((93), (94), (95)) o, incluso, con una meta implícita no expresada léxicamente ((99), (100)).

(90) El padre cordojoso *entró a su altar*, / como era usado. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*)

(91) Et asy commo salio *entro* luego *en vna torre* que el feziera y *en vn lugar* que auje nonbre oduea ante que aquella vez el fuese a bretanna. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*)

(92) Tomaron los iudios en costumbre de tener cerradas las puertas los dias de los sabbados. & mandolo neemias esto fazer estonces porque non *entrassen alla los gentiles* con sus cosas que solien leuar. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

(93) *Ninguno* no osaba *ahí* andar ni *entrar*. (CDH: Anónimo, a1300, *El caballero del cisne*)

(94) Maguer que fueron y grandes poderes & huestes & Reys nunca *alla* pudo *entrar ninguno* que danno les touiesse. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

(95) Et llegando recibieronle muy bien los mayores & los otros omnes buenos & queriende coger en la cibdat. Mas leuantosse el pueblo de los menores contra el. & nol dexaron entrar en ella. & echaron ende los suyos que ya *y entrados*. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

También era posible que aparecieran dos complementos del verbo (96), de manera que el segundo concreta o especifica el significado del primero (Crego, 1998: 448-450).

(96) E *entro en Iherusalem en el templo*. (CDH: Anónimo, a1260, *El Nuevo Testamento según el manuscrito escorialense I-j-6. Desde el Evangelio de San Marcos hasta el Apocalipsis*)

En esta oración se observa que ambos complementos tienen un carácter locativo, de tal modo que «en el templo» especifica el lugar concreto dentro de la ciudad de Jerusalén. Se trata, además, de un ejemplo de transmisión al romance de la estructura latina IN + acusativo, que expresaba la meta del desplazamiento y se halla en otras documentaciones medievales junto a los verbos *entrar*, *llegar* o *ir* (RAE, 2009: II, 2266).

En la mayor parte de las documentaciones, el verbo *entrar* aparece junto a un sintagma preposicional introducido por *en*, *a*, *por*, *de* y *para* en orden de frecuencia decreciente. La elección de una u otra es relevante desde el punto de vista cognitivo, ya que «expresan cómo el conceptualizador configura las partes que constituyen una escena espacial con respecto a otra» (Cifuentes, 1998: 114; 1999).

En el subcorpus analizado, la preposición que aparece en un mayor número de documentaciones es *en*, que, al aparecer junto a *entrar*, introduce la información semántica acerca de la meta del desplazamiento, es decir, un espacio físico que suele interpretarse mediante la metáfora del recipiente (Paz, 2014: 155), como ocurre en los ejemplos (91) y (96).

Cuando aparece junto a la preposición *a*, esta suele introducir un sintagma nominal que designa un espacio (90) o bien una acción, en cuyo caso el complemento se interpreta como la intención con la que se realiza el desplazamiento (97).

- (97) & *entraron la Reyna & Neptanabo a aluergar* en aquel palacio. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Por su parte, la preposición *por* introduce habitualmente una intención o propósito, al igual que *a*, y puede considerarse un ejemplo de la confusión romance entre las preposiciones latinas PRO ('posición delantera o anterior', 'sustitución' y 'causalidad') y PER ('movimiento a través', 'instrumento' y 'causalidad') (RAE, 2009: II, 2271).

- (98) E des que uio quel fallecie ell ayuda de los suyos *entro en una naue por foyr* a Affrica & meterse en poder de los Vuandalos. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

Por último, *entrar* puede aparecer sin una meta explícita, aunque susceptible de ser sobreentendida (99), dado que es inherente al valor semántico del verbo (Cano, 1999: 1819-1820) y su núcleo semántico incluye una meta implícita (*vid.* Lakoff, 1987). En otras ocasiones, la razón de que la meta del desplazamiento no se manifieste explícitamente se explica porque se ha expresado en oraciones precedentes y no es necesario repetirla, como en (100).

- (99) La lengua es puerta del almario de la sapiencia; e si non guardares la puerta, *entrará el que non querries* que *entrase*, e si la puerta guardares, guardar-se-ha el almario. (CDH: Anónimo, a1250, *Bocados de oro*)

- (100) Dixieron a los reposteros de la camara de olofernes. *Entrad & esptadle*. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Desde el punto de vista léxico, las palabras que aparecen introducidas por estas preposiciones —y que se conceptualizan metafóricamente como recipientes, ya que constituyen la meta del desplazamiento— con mayor frecuencia en el corpus son las que designan:

- edificaciones (*cámara, casa, iglesia, templo, tienda, torre...*);

- (101) Leuantate & descende & *entra en casa* dell ollero. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

- accesos, como *gradas* o *puerta*;

- (102) & quando *entro por la puerta* de la eglefia cantauan los clerigos ell offiçio. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

- elementos orográficos, como *cueva, mar, monte, río, selva* o *tierra*;
 (103) Et manda tu a los sacerdotes que lieuan el Arca del testamento.
 que pues que *entraren en el Río & ouieren passada del agua quanto*
una pieza. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*)

- entidades geopolíticas, como *Egipto, Jerusalén* o *reino*;
 (104) *Ell Emperador* luego que *entro* daquela uiez en la cibdat fizolas ce-
 rrar. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

- espacios inespecíficos, como *lugar* o o ‘donde’;
 (105) Los cascaules pónenlos a los açores e a los gauilanes, e no los
 ponen a los falcones ni a los sagres porque la caça que prenden
 aquellas a quien los ponen ascóndese más en las matas e *en los logares*
en que non pued’omne entrar. (CDH: Abraham de Toledo, 1250,
Moamin. Libro de los animales que caçan)

- y, en menor medida, eventos, medios de transporte, partes del
 cuerpo y acciones.

(106) Los matines cantados, la prima celebrada, / *entraron a la missa*, la
 que dicen privada. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo*
Domingo de Silos)

(107) *Entraron por las naves*, pensaron de andar, / el mar era pagado,
 non podié mejorar, / los vientos non podién más derechos estar, /
 ivan e non sabién escontra cuál lugar. (CDH: Anónimo, 1240-
 1250, *Libro de Alexandre*)

(108) E si se les fizieren por esta enfermedad forados en las palmas
 [...] rocíenles a menudo con del agua aquellos pannos, e mayor-
 mient si fuere el tiempo calient, por tal que les *entre la umidad del*
agua en las palmas. (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamin. Libro*
de los animales que caçan)

(109) Tornó a su costumbre el sancto confessor, / *entró a la eglisea rogar*
 al Criador (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo*
de Silos)

En el caso de los eventos, como *misa* (106), se pone de manifiesto un proceso de metonimización, en virtud del cual se hace referencia al lugar mediante el evento que tiene lugar en él²⁸.

Respecto a las acciones, expresadas en forma de infinitivos, como en (109), hacen referencia a la finalidad del desplazamiento²⁹. En los ejemplos se aprecia cómo la presencia de la preposición alterna con la ausencia de esta, fenómeno frecuente en los textos de la época (Cano, 1977-1978: 350) y que sucedía especialmente con los verbos de movimiento (Alonso Pedraz, 1962: 134). Cano señala, además, que la ausencia de preposición se explica como herencia del infinitivo latino de finalidad, aunque existen testimonios desde las primeras documentaciones romances en los que se empleaba la preposición (Cano, 1977-1978: 370).

En cuanto a la función de sujeto, las voces que ocupan esta posición suelen designar seres vivos, tanto animales (*bestia*, *ganado*, etc.) como humanos (*Alexandre*, *alguno*, *Futifar*, *hombre*, *ninguno*, etc.).

(110) Del *ganado* o de otra *bestia* que *entrare* en la vinna. (CDH: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*)

(111) Acaeció que ell ora que Josep iva fuyendo essora misma *entrava Futifar* su señor *por la puerta del corral*. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*)

(112) Mas si todos prophetaren e *entrare con ellos alguno* que non sea de la fe o nescio, uençudo sera de todos. (CDH: Anónimo, a1260, *El Nuevo Testamento según el manuscrito escorialense I-j-6. Desde el Evangelio de San Marcos hasta el Apocalipsis*)

(113) E ellos non salían fuera e *ninguno* otro non les *entrava* allá. (CDH: Anónimo, c1253, *Sendebat*)

La presencia de pronombres indefinidos o sustantivos genéricos suele estar vinculada especialmente a textos del universo jurídico-discursivo, dado que se trata de formas que aparecen repetidamente en textos de la

²⁸ En este sentido, aunque en referencia al verbo *salir*, Menéndez Pidal (1964: 835) apunta que la frase «al salir de la missa» ejemplifica que la preposición *de* no siempre introduce el lugar de origen, sino la ocupación o el estado, afirmación que puede aplicarse igualmente a la frase «entraron a la missa» (106).

²⁹ Caso distinto es el de las estructuras perifrásticas de *entrar a* + infinitivo con valor incoativo, que se exponen más adelante y que no hacen referencia a un desplazamiento físico.

misma tipología (Kabatek, 2004: 250-251), como los fueros: «su presencia se explica por la necesidad de utilizar palabras que hagan referencia a cualquier posible infractor, de ahí que sean tan habituales los sustantivos genéricos y los pronombres indefinidos» (Paz 2014: 157).

- (114) Onde *qual quier* que tal cosa fiziesse si fuesse acusado dello & uençudo por iuyzio; deue auer tal pena [...] E si no quisiera esta penedencia fazer segund que es sobredicho déuenle uedar que no *entre en la iglesia*. (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera Partida*)

Asimismo, se encuentran en las documentaciones otro tipo de palabras que designan partes del cuerpo, especialmente en los tratados de astrología y astronomía en los que se hace referencia a la forma de las constelaciones.

- (115) Mas en la cabeça del dragon faras el contrario deste fecho. assi que de pues que el entra en aquella forma. a seys grados de Mas complidos. estonz se cuenta que entra en el signo. [...] assi que quando las planetas fueren en costellation que significa lidiar uillas. o conquerir las segond los Judizios passados sobre dichos. & depues *entrare la cabeça a aquel signo*. significa estonz que aquella cosa sera syn matança & syn lyd. (CDH: Alfonso X, 1259, *Libro de las Cruces*)

De todos modos, no necesariamente se trataba siempre de voces referidas a seres vivos —si bien es lo más frecuente en el subcorpus—, sino que se hallan en las documentaciones otro tipo de palabras que hacen referencia a armas (116), cuerpos astronómicos (117), líquidos y gases (118) y otros fenómenos de la naturaleza (119).

- (116) La madre de Achilles era mujer artera, / ca era adevina e encara sortera; / sopo que si su fijo fues' en esta carrera, / avrié y a morir por alguna manera. / Quando era chiquiello fizolo encantar, / que non pudiesse *fierro en él* nunca *entrar*. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)
- (117) *Una destas planetas* dos en el signo es quando en quiere salir. & que quiere *entrar en el otro*. (CDH: Alfonso X, 1250, *Libro de las Cruces*)

- (118) E esta tierra non sufre mucha agua como la sufren las otras tierras ca *el agua* poca *entra en ella* e enbeuese en ella ayna. (CDH: Anónimo, a1300, *Tratado de agricultura de Ibn Bassal*)
- (119) Et desi para mientes a *la sombra* en la mañana mientre fuere espandida. & yr sa menguando fata que se allega al cerco diferencia que tu ouiste fecho ante que uuie *entrar en el cerco*. (CDH: Alfonso X, 1276-1277, *Cánones de Albateni*)

Como se desprende de estos ejemplos, el verbo *entrar* mantiene la flexibilidad en la selección semántica de que ya disponía en latín su étimo INTRARE, ya que este también seleccionaba sujetos inanimados.

Una vez expuestas todas las características anteriores respecto a la combinatoria léxica y estructura sintáctica del verbo con el significado A, conviene puntualizar la dificultad que supone separar las documentaciones en las que el verbo *entrar* presenta un uso físico vinculado al desplazamiento y de aquellas en las que se emplea de forma figurada.

A pesar de que pueda parecer una distinción obvia, se dan casos en los que la interpretación resulta ambigua, especialmente entre un uso recto y un uso perifrástico, circunstancia que también señala Crego (1994: 207, 211) y que achaca a la intransitividad de *entrar*. Asimismo, los verbos de movimiento tienden a experimentar procesos de gramaticalización (Melis, 2006: 875) en los que el contenido léxico disminuye y la forma léxica asume funciones gramaticales transformándose en auxiliares que acaban expresando valores temporales, aspectuales y modales (Meillet, 1912: 131).

4.1.2. B 'atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar'

Este significado pone de manifiesto la pervivencia de un valor semántico que ya existía en latín.

Las voces que ocupan la posición de sujeto se corresponden en su mayoría con unidades léxicas que designan seres vivos, aunque se han documentado testimonios en los que estas hacen referencia a minerales, por ejemplo.

En cambio, las que ejercen de complemento, habitualmente introducido por preposición, designan una variedad mayor de realidades, como

armas, edificaciones, objetos o elementos orográficos. No obstante, la alternancia preposicional cuando *entrar* se emplea con este significado no es tan significativa como ocurría con A. De hecho, la mayoría de los complementos verbales están introducidos por la preposición *por*.

(120) Leuantarse a otrossi *el Rey de Aguilon* con muchos carros & caualeros & mucho nauio. & *entrara por las tierras* et crebantara muchas dellas. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

(121) Et si *esta piedra* ponen sobre madero & la primen con la mano *entra por ell* con grand fuerça. (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*)

La presencia de la preposición *por* se explica cognitivamente porque hace referencia a la trayectoria del desplazamiento en el esquema metafórico del camino (Johnson, 1987; Lakoff, 1989). Además, *por* es heredera de la preposición latina PER ‘movimiento a través’ (RAE, 2009: II, 2271); si bien, etimológicamente, procede de una alteración del latín clásico PRO ‘por, para’ (Kasten y Cody, 2001: s. v. *por*; Alonso Pedraz, 1986: II, s. v. *por*) y en romance conservaba, entre otros significados, el de ‘a través de’ (Kasten y Cody, 2001: s. v. *por*).

4.1.3. N ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’

Cuando *entrar* se emplea con este significado en el subcorpus, se usa como transitivo, es decir, con un valor semántico similar al de *meter*.

En el ejemplo siguiente, es *Çirro* quien introduce *la lança a un griego* a través *del cuerpo*. Además, interviene el pronombre *ge*, que se refiere a la persona atravesada, así como el pronombre *la*, que sustituye a *la lança*.

(122) E *Çirro* otrosy fue ferir vn griego de la lança e *entrogela por medio del cuerpo*, de guisa que lo echo muerto. (CDH: Anónimo, c1270, *Historia troyana en prosa y verso*)

Si empleáramos *entrar* con el significado A aplicado a este ejemplo, deberíamos decir algo así como que «la lanza le entró por medio del cuerpo»; sin embargo, con N *la lança* pasa a ser el complemento directo de la oración y la voz que ocupa posición de sujeto, *Çirro*, es quien realiza la acción de atravesar el cuerpo con el arma. Este tipo de construcciones

causativas era frecuente³⁰ en español medieval (Cano, 1984: 205-207) y es comparable a la construcción *hacer* + infinitivo.

4.2. Valores semánticos vinculados a la agresión

Las documentaciones de *entrar* vinculadas semánticamente a la agresión que se han hallado en el subcorpus se dividen entre las que expresan la noción de ‘tomar posesión de algo’ (E) y las que expresan un ataque o arremetida contra alguna persona (I). En total, este grupo semántico constituye el 24,3% del subcorpus, del cual un 22,4% pertenece a E y un 1,9%, a I.

4.2.1. E ‘tomar posesión de algo’

Se trata de uno de los valores semánticos más frecuentes. No obstante, debe tenerse en cuenta que la mayoría de los testimonios corresponden al *Libro del ajedrez, dados y tablas*, y, por las características de esta obra, determinadas estructuras se repiten sistemáticamente para explicar el funcionamiento de estos juegos; de ahí que su representatividad respecto a la lengua de la época deba relativizarse.

Esta obra es una traducción del árabe, lo que podría haber condicionado el uso del léxico romance (*vid.* Pareja, 1935; Musser, 2007). Además, en lo que respecta especialmente al ajedrez, el juego es una metáfora de la realidad, dado que se basa en la representación de una batalla entre dos ejércitos. Por tanto, la colocación de una pieza en una casilla³¹ del contrario se conceptualiza como un avance en el ataque, ya que se «en-

³⁰ Cano (1984: 207) documenta esta estructura en el siglo XV, en un ejemplo de Cervantes («Entraron a Don Quijote en una sala») y en otro de las *Meditaciones espirituales* de Luis de la Puente («...entráronme a mí en el arca de tu iglesia»).

³¹ La voz que se emplea actualmente en español para referirse a cada uno de los espacios cuadrados del tablero de ajedrez es *casilla*, es decir, el diminutivo lexicalizado de la palabra *casa*. Se podría pensar que denominar *casa* a una superficie cuadrada en un tablero refleja un proceso de metaforización; sin embargo, al tratarse de una traducción no debe descartarse la posibilidad de que se trate de algún tipo de interferencia de la versión original en árabe en la que ya estuviera presente esta metáfora (*vid.* Paz, 2008, 2013a).

tra» en su territorio³². De hecho, en uno de los fragmentos de la obra se compara explícitamente el conflicto real y la batalla del juego:

El andar delos iuegos fue puesto otrossi por esta razon que uos diremos; ca assi como el Rey non se deue arrebatar en las batallas mas yr muy a passo & ganando siempre delos enemigos & punnando como los uenzca. assi el Rey delos trebeios; no a de andar mas de a una casa en so derecho. o en sosquino como qui cata a todas partes en derredor dessi metiendo mientes en lo que ha de fazer (Alfonso X, 1283: 4).

Las voces que aparecen en la posición de sujeto designan rangos militares y de autoridad, como *rey* o *alferza*, por lo que se produce una proyección metonímica de la pieza por la persona o cargo que representa.

(123) & si *entrare el Rey prieto en casa* de so cauallo prieto es mate al primero iuego con el otro cauallo blanco en la tercera casa del alfil prieto. (CDH: Alfonso X, 1283, *Libro de ajedrez, dados y tablas*)

(124) El quinto iuego dar la xaque con el Roque blanco; tomando ell alfferza prieta. que esta en la tercera casa del alfil prieto & *entrara el rey prieto; en la quarta casa* del alfferza blanca. (CDH: Alfonso X, 1283, *Libro de ajedrez, dados y tablas*)

Cuando aparece un complemento verbal, suele estar formado por la voz *casa* introducida por *en*, la preposición prototípica en un uso vinculado al movimiento físico, lo cual demuestra la proyección metafórica existente en la que la *casa* del tablero es la meta del desplazamiento. Asimismo, queda patente la relación entre este uso concreto de *entrar* y los tratados de ajedrez.

Por otra parte, como se ha señalado anteriormente, no todas las documentaciones de *entrar* con el significado E pertenecen al ámbito de los juegos de mesa.

(125) Mas *los de roma* que eran muchos e muy bien armados. e trayen engennos de muchas maneras pora combater uillas e castiellos. auien ya quebrantado una partida del muro. e fecho en el un grand

³² Vid. Paz (2008, 2013a: 143-144) para el uso de *andar* con el valor 'moverse por un tablero de juego de mesa'. Tanto en el caso de *andar* como en el de *entrar* se pone de manifiesto el vínculo existente entre los verbos de desplazamiento y la expresión lingüística del funcionamiento de los juegos de mesa.

portiello porque querien *entrar la villa*. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

- (126) Ffue *tiberio* enbiado a germanja & *entro la* & quebrantola & destruyola. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*)
- (127) Peidro, el mi amado, /bien sabes tú que disso *David* en su dictado, /qe éssi folgarié en *el monte sagrado* / *qe entró* sin maciella e quito de peccado. (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*)

Como se observa en los ejemplos, este empleo de *entrar* es transitivo —es así en un cuarto de las documentaciones de E—, de modo que ejercen de sujeto palabras que hacen referencia a seres animados, espacios físicos y objetos; mientras que la posición de complemento directo la ocupa léxico que designa espacios geográficos y elementos orográficos o puede encontrarse pronominalizado o en forma de oración subordinada.

Estos usos transitivos pueden explicarse como una herencia del acusativo latino de dirección, los cuales podían construirse sin preposición, aunque en latín los complementos locativos de INTRARE normalmente exigían su presencia (Cano, 1977-1978: 375). De este modo, el complemento pierde su valor locativo etimológico y adquiere las características propias de un complemento directo (Cano, 1984: 215).

Por último, se documentan testimonios de *entrar* con el valor E sin el valor transitivo anterior, como muestran los ejemplos siguientes, en los que alternan las preposiciones *a* y *en* como introductoras de léxico que designa espacios físicos grandes, como territorios. Además, la alternancia entre ambas preposiciones no entorpece la interpretación como meta del desplazamiento del sustantivo al que introduce, en la línea de lo apuntado en Eslava (2008: 570).

- (128) *El Rey Nabuchodonosor entro a tierra* de Egipto & andaua crebando la tierra. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)
- (129) Mas *esse Rey xerses*. segund cuenta la estoria. [...] quando ueno a *entrar en grecia* tremie toda la tierra antell. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Las documentaciones (128) y (129) son, asimismo, ejemplos de la dificultad en la clasificación de los usos semánticos de *entrar*. Tanto «entrar a tierra de Egipto» como «entrar en grecia» expresan un desplazamiento desde el exterior de esos territorios hacia su interior (valor semántico de movimiento físico); pero, si dicho desplazamiento se realiza sin el permiso de quienes dominan esas zonas, el significado se transforma en ‘tomar posesión de algo’ (valor semántico procedente de un proceso metonímico). De todos modos, debe tenerse en cuenta que este uso ya consta en las documentaciones latinas del étimo de *entrar*, por lo que no se trata de un significado nuevo, sino de su conservación en romance.

En estos casos, pues, es imprescindible disponer de contexto suficiente para poder discernir si se trata simplemente del paso del exterior al interior de un territorio (significado A) o de una toma de posesión de carácter bélico (significado E).

4.2.2. I ‘atacar, arremeter contra alguien’

La diferencia en el uso de *entrar* entre el significado E y el que nos ocupa en es que I se refiere a una persona o grupo de personas, mientras que E hace referencia a un territorio. Además, I era un valor semántico que ya se encontraba presente en su étimo latino, por lo que no se trata de una innovación romance.

En la posición de sujeto, las voces que aparecen junto a *entrar* designan a seres vivos. Por su parte, las que realizan la función de complemento suelen ser de ese tipo o hacen referencia a espacios físicos.

(130) *Herodes, et los suyos* fueron matando en ellos fata que los cercaron en la cibdat onde salieran, et quebraron los Aravales, et entraron con ellos, et presieron alli Papo, et los que del campo ligeramente movieran, et por las casas non podien mover dalli ca se defendien mui bien en las ruas, et por cima de las casas, et alli pero murieron dellos tanto que non podien ellos haver *poro entrasen á ellos*. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Sexta parte*)

(131) & otrossi ayunare yo con mis mancebas. & despues desto pero que me el Rey non llame. *Entrare yo a el* contra la su ley. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Como se observa en los ejemplos previos, los complementos suelen ir introducidos por la preposición *a*, que expresa prototípicamente direccionalidad. Sin embargo, cuando *entrar* se emplea con este significado la meta del desplazamiento está representada por un sustantivo o pronombre que designa a un individuo o grupo. Además, este «acceso» a la persona conlleva un matiz negativo, puesto que puede amenazar la integridad de la persona, en el sentido cognitivo de que se traspasa la frontera del recipiente cognitivo (*vid.* Lakoff y Johnson, 1980) que representa el espacio personal del individuo.

4.3. Valores semánticos vinculados a la inclusión

Entre los significados que denotan algún tipo de logro por llegar al interior de un grupo, un estado u otro tipo de categoría, se encuentran los valores semánticos siguientes: F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’ (5,8% de las documentaciones), D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’ (1,9%), L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’ (1,9%) y K ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’ (1,5%). Asimismo, este grupo constituye el 11,1% del subcorpus documental del siglo XIII.

4.3.1. F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’

Este significado constituye la pervivencia de un valor semántico que ya poseía INTRARE en latín.

Frente a las voces que aparecen como sujeto del verbo, que pueden designar a seres animados o no, la variedad léxica de las que forman parte de los complementos está más delimitada, puesto que normalmente designan edificaciones, como *monasterio* o *iglesia*; e instituciones, organizaciones o grupos de algún tipo, como *orden* u *oficio*.

- (132) En aquel dia fue Leydo alli en el pentateuco que son cinco libros de moysen oyendolo tod el pueblo. & fallaron y escripto que *los de amon* & *los de Moab* que non auien a *entrar en la eglezia* de dios por iamas. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

- (133) La una es quando *alguno* quiere beuir en orden e *entra en algún monasterio* a prueua. (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera partida*)
- (134) Otrossí *el que entrasse en orden de religión* puede recebir todas las órdenes en un anno. (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera Partida*)
- (135) Sedién los confesores a Dios glorificando, / que *tan precioso fraire entrava en su vando*. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*)
- (136) *Todos los d'estas compañías de Caat e de Gersón e de Merari* que eran de edad de treínta fasta cincuenta años que *entravan all oficio de la tienda* fueron por todos ocho mill e quinientos e ochaenta varones más. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

Además, como se observa en las documentaciones anteriores, la preposición que suele combinarse con *entrar* es *en* ³³. En un proceso similar al que ocurre en *entrar en el campo*, en el ejemplo (133) *entrar a un monasterio* implica que se produce una proyección metonímica de EL LUGAR POR LA ACTIVIDAD, ya que la frase no significa que se produzca un desplazamiento de fuera a dentro del monasterio, sino que se incorpora al grupo de gente que allí habita. Además, opera la metáfora del recipiente, en virtud de la cual la orden religiosa se conceptualiza como un lugar del que entrar o salir y, a la vez, opera la metáfora del camino, puesto que hay una figura (el sujeto) que se desplaza desde el exterior al interior de una meta (el *monasterio* > la orden religiosa). Un proceso similar se produce en (132).

4.3.2. D 'conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado'

Este significado se encuentra en el 1,9% de los testimonios. Como sujeto, aparecen voces que designan seres vivos o elementos más abstractos, como *alma*.

³³ Kasten y Cody (2001: s. v. *entrar*) y Roudil (1962: 315) han tratado la estructura *entrar en orden* como una unidad fraseológica fijada y con significado propio. No obstante, en el presente estudio se ha optado por dar preferencia a los contenidos semánticos comunes que permiten agrupar esta estructura junto a otras con las que comparte la noción de 'incorporación a un grupo'.

- (137) Madre —dixo el Fijo— non seríe derechura, / *tal alma de tal omne entrar en tal folgura*; / seríe menoscabada toda la escriptura. (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*)
- (138) Solo es bono, Dios. Mas si *tu* quieres *entrar en la uida*, guarda los mandamientos. (CDH: Anónimo, a1260, *El Evangelio de San Mateo*)

Por su parte, los sustantivos que forman parte de complementos introducidos por preposición —normalmente, *en*— son abstractos, como *bolgura*, *vida* o *gloria*.

Se trata de un significado ya existente en latín que se ha conservado en la evolución al romance. En el uso de *entrar* con este significado se produce una proyección del desplazamiento hacia una meta como la consecución de un objetivo, entendido este como un recipiente (Lakoff y Johnson, 1980: 67-70). En (137), la meta del desplazamiento es la *bolgura* y la preposición que aparece siempre en el subcorpus para estos casos es la que prototípicamente expresa interioridad.

4.3.3. L 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo'

Cuando *entrar* se emplea con este significado admite una gran variedad léxica en la posición de sujeto, se documentan voces que designan líquidos (*óleo*), minerales (*pedra*) o, incluso, palabras que hacen referencia al tiempo cronológico (*años*). En cuanto a los complementos, los sustantivos que se han documentado suelen ir introducidos por la preposición *en* y designan propiedades mentales y psicológicas, sustancias u objetos.

- (139) Del noueno grado del signo de aquario es *la piedra a que dizen yamyeny*. [...] Et si dieren della a beuer a omne quantitat por razon; purga la colera. Et si la bueluen con la pez que enpegan odres o las otras cosas en que tienen uino; guarda lo que no danne. E *entra* otrossi mucho; *en los cerudos* que fazen pora cerrar las llagas. (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*)
- (140) Deste ptholomeo philopator es aqui a departir que regno dizisie-
te annos segund cuentan las estorias. & *destos entran en este quarto li-
bro los doze* con la estoria deste Rey. (CDH: Alfonso X, c1280, *Gene-
ral Estoria. Cuarta parte*)

- (141) E éste es el sacrificio que dixiemos que llamavan oblación, e los otros tales como éste que se fazién de las cosas secas, però que *entra y olio*, mas non entrava en su cabo, si non con la farina, que levava la mayor fuerça. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

Como se desprende de los ejemplos, este valor semántico aparece en contextos variados, como en la composición e ingredientes de algo o el periodo de tiempo del que trata un relato. Todos ellos tienen en común, de nuevo, la conceptualización de la composición, el resultado o el conjunto como un recipiente al que los ingredientes, los años, etc. se desplazan metafóricamente.

Este significado guarda semejanzas con F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’; sin embargo, no consideramos que se trate exactamente del mismo uso semántico, porque en ese caso los sujetos de *entrar* son semánticamente seres humanos. En cambio, en el significado L, las palabras que desarrollan esa función no designan seres vivos que de manera voluntaria pasen a formar parte de un grupo. De hecho, el verbo *entrar* presenta en estos contextos una lectura pasiva.

4.3.4. K ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’

Se trata de un significado poco frecuente en el subcorpus. Por una parte, las voces que aparecen como sujetos hacen referencia, en su mayoría, a elementos de la orografía, como *ríos*.

Por otra parte, las palabras introducidas por la preposición *en*, la que se encuentra en todos los testimonios de este uso verbal, suelen designar a otros elementos orográficos distintos de los primeros, como *mar*.

- (142) El que sirve al rey non se tema de su braveza, assí como non se teme *el que entra en fondón de la mar*, de la su salgadura. (CDH: Anónimo, a1250, *Bocados de oro*)
- (143) Espanna sobre todas es adelantada en grandez. [...] Sin *los ricos cabdales* que dixiemos de suso; muchos otros ay. que en su cabo *entran en la mar*. non perdiendo el nombre. que son otro ssi rios cabdales. Assi como es *Minno* que nasce & corre por gallizia. & *entra en la mar*. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

De nuevo, el esquema cognitivo que se observa es el del recipiente, dado que *el fondo de la mar* y *la mar* constituyen la meta del desplazamiento. La característica más destacable de este valor semántico es que las figuras del desplazamiento son corrientes de agua y no seres vivos con capacidad de movimiento.

4.4. Valores semánticos de carácter incoativo

En este apartado se tratan los usos de *entrar* en los que este verbo se emplea con un matiz de «comienzo» de la acción. Por esa razón, se incluyen aquí los significados M ‘iniciar una acción’ y H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa o periodo de tiempo’. Constituyen el 9% del subcorpus —un 5,4% corresponde a M y un 3,6%, a H— y tienen en común que el contenido semántico de *entrar* se diluye, dejando paso a una gramaticalización completada en mayor o menor medida según el caso (*cfr.* Company, 2003; Garachana, 1999; Moreno Cabrera, 1998).

4.4.1. M ‘iniciar una acción’

Este significado se expresa formalmente, por una parte, a través de construcciones³⁴ fijadas en mayor o menor medida relacionadas con las guerras, como *entrar en batalla*, *entrar en el campo*, *entrar en la lid*; con la comunicación, como *entrar en (la) razón* y *entrar en la voz*; o de otro tipo, como *entrar en carrera*. Por otra parte, se manifiesta también, aunque de forma mucho más minoritaria, a través de estructuras perifrásticas formadas por *entrar a* + infinitivo.

a) Guerras y conflictos armados

Las voces que siguen a la preposición no son tan variadas como podrían serlo en una estructura libre del verbo, motivo por el cual Kasten y

³⁴ En Paz (2013b: 319-321) se muestran documentaciones similares del siglo XIII, como *entrar en la contienda* o *entrar en pleito*. No obstante, *entrar* no es el único verbo empleado en construcciones que expresan nociones relacionadas con el conflicto, sino que *andar*, un verbo sin rasgos direccionales, también se documenta en estructuras similares, como *andar en armas*, *andar en batalla* y *andar en la lid* (Paz, 2013a: 158), en las que no existe el valor incoativo, pero sí el de participación en el conflicto.

Cody (2001: s. v. *entrar*) consideran que «*entrar en batalla* posee el grado de lexicalización suficiente como para tener un significado propio e incluirla junto a otras unidades fraseológicas» (Paz, 2014: 171).

No obstante, ya sea *lid*, *batalla* o *campo* la palabra que aparezca junto a la preposición y el verbo *entrar*, se activan procesos cognitivos que afectan al significado. Por un lado, en el caso de *campo*, se produce la metonimia EL LUGAR POR LA ACTIVIDAD QUE SE DESARROLLA EN ÉL, así, dado que las batallas se desarrollaban con frecuencia en campo abierto, este lugar acabó empleándose para designar también lo que allí acontecía. A esto hay que sumarle la metáfora el ESPACIO ES TIEMPO, en virtud de la cual el desplazamiento del interior al exterior de un RECIPIENTE — esquema cognitivo que también actúa aquí a la vez y que opera de forma automática en los verbos *entrar* y *salir* (Lakoff y Johnson, 1980: 67-70)— se conceptualiza como el inicio de una actividad. Asimismo, en el conjunto de la construcción interviene el esquema cognitivo del CAMINO.

Por otro lado, en el caso de *entrar en batalla* o *entrar en la lid* la metonimia anterior no se produce, pero sí funciona la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO, que deriva en INICIAR UNA ACTIVIDAD ES INICIAR UN DESPLAZAMIENTO; el esquema cognitivo del recipiente, dado que el *campo* se sigue conceptualizando como un recipiente del que entrar y salir³⁵; y un esquema cognitivo del camino, puesto que existe una figura que realiza un movimiento con desplazamiento desde un origen hasta una meta.

Respecto a la combinatoria léxica de *entrar*, la posición de sujeto la ocupan voces como *caballero* o *Athila*, que designan seres humanos. Los sustantivos introducidos por preposición designan conflictos, como *lid* y *batalla*, o lugares en los que estos ocurren, como *campo*; y la preposición que los introduce es *en*, según los datos manejados, o *a* cuando a esta le sigue un infinitivo.

- (144) De guisa andido y Moisés e acabdelló su huest que *sus ebreos* por flaqueza nin por la su pereza d'él que non cayessen mal, ca d'ante que *en la lid entrassen* salió él mismo luego que los vio. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria*. Cuarta parte)

³⁵ Hoy en día los hablantes seguimos utilizando *entrar al campo* o *salir al campo* para otro tipo de contienda, en este caso deportiva (vid. Fundéu, 2014).

- (145) E *el cavallero* así se atreve a *entrar en campo comigo*, que si yo a él venciére o le matare [...], que quemen a la dueña e a su fija. (CDH: Anónimo, a1300, *El caballero del cisne*)
- (146) & quando *entraron a la batalla* a ferirse. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Aunque no es habitual, estas estructuras pueden aparecer junto a otro complemento más, como ocurre en el ejemplo (146), donde además de *a la batalla*, figura *a ferirse*, el cual expresa la finalidad de la acción y es la evolución del infinitivo latino de finalidad³⁶ (Cano, 1977-1978: 370).

b) Comunicación³⁷

El significado en estos casos está relacionado con el inicio de algún acto comunicativo y se manifiesta en forma de las estructuras *entrar en (la) razón*³⁸ y *entrar en la voz*, equivalentes a ‘comenzar un discurso o relato’ (Kasten y Cody, 2001: s. v. *entrar*; Kasten y Nitti, 2002: s. v. *entrar*).

- (147) Començó *doña Juno*, fabló la más primera, / —diéronle ventaja porque reína era—; / *entró en su razón* como buena bozera, / cui-dóles a las otras tomar la delantera. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)
- (148) Si alguno diere personero en algún pleyto et ante que *el personero entre en la uoz con el contendedor* muriere el duenno de la uoz quel dio por personero, tal personería non uala más. (CDH: Alfonso X, 1251-1255, *Fuero Real*)

Tanto en el ejemplo (147) como (148), al penetrar la figura en el recipiente (*la voz, la razón*) da comienzo el acto comunicativo.

c) Otros ámbitos: viajes

³⁶ El infinitivo de finalidad existió en latín antiguo, rechazado en latín clásico y recuperado en latín vulgar y en la época del latín tardío. De esta manera, se conservó en el habla popular y pudo transmitirse hasta el romance (Cano, 1977-1978: 370).

³⁷ Como se comprobará en adelante, este ámbito concreto será muy productivo en estructuras con el verbo *entrar* en el siglo XV.

³⁸ Según Sas (1976: 532), *razón* ‘causa, proceso’.

Otras estructuras de este tipo en las que interviene un matiz de inicio de la acción son *entrar en carrera* ‘iniciar un viaje’³⁹. En este caso, además de los esquemas cognitivos del camino y el recipiente, se produce la metonimia de LA ACCIÓN POR EL LUGAR en el que se desarrolla, de ahí que *carrera* ‘camino’ haga referencia a la actividad que se lleva a cabo en él (viajes o recorridos de cualquier tipo).

- (149) *El cabrón cornaludo de la barva honrada / [...] Asmó d' ir veer India cóm' era assentada / [...] Pero antes que fuesse en carrera entrado, / quiso complir a Dario lo que l'avié jurado.* (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

Por su parte, si bien las estructuras perifrásticas *entrar a* + infinitivo son más escasas que las construcciones anteriores, también se documentan en el subcorpus de esta etapa, como el ejemplo siguiente:

- (150) E d'esta guisa son ordenadas las razones d'este libro segund Moisés. Pues que avemos dicho de la manera del libro e cómo van las razones en él queremos ante que *entremos a fablar de los sacrificios* fazervos sobr'ellos un departimiento. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

En testimonios como el anterior *entrar* funciona como un verbo auxiliar (Melis, 2006: 875) y, por tanto, son una prueba de la gramaticalización del verbo⁴⁰. Constituye, asimismo, una muestra de la facilidad con la que los verbos de movimiento son susceptibles de ejercer una función auxiliar en perífrasis⁴¹ (Heine, 1993: 29).

En el ejemplo (150), se produce un proceso de metaforización basado en la conceptualización de la meta locativa como una acción (Melis, 2006: 885). En las perífrasis con el verbo *entrar* el complemento habitualmente locativo es desplazado por el infinitivo, «a diferencia de lo que ocurre en las construcciones de finalidad formadas por *entrar* + preposi-

³⁹ Kasten y Cody (2001) la consideran una unidad pluriverbal. En el ejemplo, además, aparece con la forma de perfecto compuesto (*vid.* Company, 1983; Aleza, 1987; Batllori, 1996; García Martín, 2001; Rodríguez Molina, 2003).

⁴⁰ Yllera (1980) no recoge esta perífrasis incoativa entre las que incluye en su trabajo.

⁴¹ *Vid.* Bolinger (1980: 297): «The moment a verb is given an infinitive complement, that verb starts down the road of auxiliarieness».

ción + infinitivo, en las que pueden aparecer ambos, el locativo y el infinitivo de finalidad» (Paz, 2014: 184).

A pesar de todo, esta perífrasis incoativa con *entrar* no resultó productiva a lo largo de la historia del español (Melis, 2006: 897), hecho que se corrobora por su escasísima presencia en el subcorpus.

4.4.2. H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa o un periodo de tiempo’

Los usos específicos de *entrar* que se incluyen bajo esta denominación son variados, siendo ‘tener comienzo una estación u otro periodo de tiempo’ el más frecuente. Este valor semántico de *entrar* ya se encontraba presente en su étimo latino y se mantiene en el siglo XIII en romance. Así, las voces que ejercen la función de sujeto podían designar seres humanos, elementos del tiempo cronológico o plantas.

(151) La tierra gruesa semejase con la tierra blanca ya quanto e mejoran con ella todos los mas de los arboles e nasçen en su conplision la calentura e la humidat, e la prueba desto es que quando sienbran en ella *las plantas* tenprano e *entran* sobresto *el tiempo del ynierno* e non les nuse. (CDH: Anónimo, a1300, *Tratado de Agricultura de Ibn Bassal*)

(152) & do se acabare la cuenta; *en aquel dia entrara aquel Mes*. (CDH: Alfonso X, 1276-1277, *Cánones de Albateni*)

(153) Cuemo *entro el sennorio de los daffrica en espanna*. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

La meta del desplazamiento la representan territorios (*España*) o unidades cronológicas (*mes, el tiempo del invierno*). Así pues, actúa no solo la metáfora del recipiente, propia de la mayoría de los usos de *entrar*, sino también la metáfora EL ESPACIO ES TIEMPO⁴² (Lakoff y Johnson, 1980), de tal modo que avanzar en el tiempo se conceptualiza como pasar del exterior al interior de un espacio físico.

In our visual systems, we have detectors for motion and detectors for objects/locations. We do not have detector for time (whatever that

⁴² Vid. al respecto Traugott (1978), Radden (1996, 2003), Svorou (1994) y Evans (2004).

could mean). Thus, it makes good biological sense that time should be understood in terms of things and motion. (Lakoff, 1993: 218)

El significado H también se da en construcciones (semi)fijadas, como *entrar en celo*, en la que el celo, al ser un periodo de tiempo en el que se reproducen los animales, puede «tener un comienzo» y, por tanto, aparecer junto a *entrar* con el significado ‘empezar el periodo de actividad sexual de los animales con fines reproductivos’.

- (154) E fagan esto primeramente a los *esmerijones e a los alcotanes*, porque *entran en celo* ante que las otras. (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamin. Libro de los animales que cazan*)

Cuando *entrar* se emplea de esta manera incoativa pierde parte de su valor semántico y aporta, en su lugar, un matiz de carácter inceptivo.

4.5. Valores semánticos vinculados a la presencia o aparición

Los usos de *entrar* en los que el verbo adopta un significado relacionado con la presencia de algo o alguien que no se encontraba allí previamente son C ‘comparecer o presentarse ante alguien’ y Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’. El primero se encuentra en el 5,8% del subcorpus; mientras que el segundo, en el 1% únicamente; de modo que el grupo al completo representa el 6,8% de las documentaciones. El significado C ya se documenta en latín, mientras que Ñ parece una creación románica, a la luz de la lexicografía consultada acerca del latín.

4.5.1. C ‘comparecer o presentarse ante alguien’

Este uso de *entrar* puede considerarse una evolución del valor específico que tenía la acepción de INTRARE ‘comparecer ante un tribunal’ en latín, de tal modo que se habría producido un proceso de generalización por el cual el significado dejaría de estar restringido a un contexto jurídico para ser válido en una mayor variedad de escenarios comunicativos.

Por esa razón, el sujeto lo forman unidades léxicas que designan, predominantemente, seres humanos (*ellas, quien...*). Cuando aparece un complemento, suele ir encabezado por las preposiciones *a* o *ante* seguidas de voces que hacen referencia a seres vivos (*reina, rey, omne...*).

- (155) & diz la estoria de la biblia que las donzellas de ester. quando oyeron estas uozes que *entraron ellas & los castrados a la Reyna ester & dixierongelo*. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)
- (156) Carabe en arauigo. & alambre en este romanz a nombre la .viii. piedra del sol. Et su uertud es atal, que *quien* la touiere consigo quando entrare el sol en el primero grado de la mansion que es dicha çarfa & es en el signo de leon. & que sea esse mismo signo en el ascendente. & en la hora de uenus.& *entrare ante rey, o ante algun omne* poderoso a que aya miedo; nol fara mal. (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*)

Conviene observar que cuando interviene la preposición *a*, como en el ejemplo (155), la figura del desplazamiento se dirige hacia una meta expresada por una palabra que denota un ser humano, por lo que este se conceptualiza como un recipiente. Probablemente, el hecho de que determinadas personas de importancia social, como reyes, jueces, etc., se encontrasen en edificios o cámaras específicas facilitó que se empleara este uso del verbo *entrar* con la preposición *a* junto a unidades léxicas que hacen referencia a personas. Desde el punto de vista de la economía lingüística, resultaba más práctico «entrar a alguien» que «entrar a un lugar a ver o hablar con alguien» y es posible que este hecho influyera para que la estructura estuviera tan presente en los textos escritos.

En cambio, cuando la preposición es *ante*, la meta del desplazamiento se encuentra implícita en el significado de *entrar* y, en el caso del ejemplo (156), «ante rey» y «ante algun omne» nos indican la persona que se encuentra en dicha meta, pero no se conceptualizan como tal.

No obstante, el uso específico de *entrar* aplicado a comparecencias ante tribunales seguía empleándose como herencia de la terminología latina (*vid.* Postigo, 1984: 414; Roudil, 1962: 315; Majada, 1986: 202). Así, la estructura *entrar en plazo (por)* tiene su origen en el lenguaje de especialidad: IN PLACITUM PRO ALQO [sic] INTRARE (Gorosch, 1950: 515).

- (157) Si el debdor acotado non pagare al plazo & se fuere del termjno, *njnguno por el njn muger, njn fijos non entren en plaço*, mas doble el auer. (CDH: Anónimo, 1284-1285, *Fuero de Cuenca*)

4.5.2. Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’

Este significado no posee una presencia elevada en el subcorpus, pero es relevante porque pervive de manera muy activa actualmente en español. A la luz de las fuentes lexicográficas consultadas, no hay constancia de que *entrar* o su étimo latino se emplearan con este uso en etapas previas al siglo XIII, al menos, en testimonios escritos. Por ese motivo, consideramos que es plausible que se trate de una innovación románica.

Se caracteriza por aparecer acompañado de voces que designan dolencias o algún tipo de sufrimiento, como *enfermedad*, *daño* o *dolor*, y que ejercen la función de sujeto. Cognitivamente, pues, el daño o el dolor son las figuras que realizan el desplazamiento al interior de alguien.

(158) Con todo lo que combras *te entre dolor de uentre* que criebes infles. & mueras. (CDH: Anónimo, 1250-1300, *Fuero General de Navarra*)

(159) E *entrar le ye la enfermedat* por los logares de las tajaduras e enfermarse luego. E si la podaren en el tienpo del estio *entrarle a el danno de la calentura*. (CDH: Anónimo, a1300, *Tratado de Agricultura de Ibn Bassal*)

El complemento que aparece junto al verbo hace referencia al ser vivo, ser humano, animal o planta, que padece la sensación negativa, la cual ejerce de sujeto. De este modo, este uso de *entrar* reproduce una estructura como la siguiente: una enfermedad, dolor o sensación negativa (figura) se desplaza al interior (trayectoria) de la persona, animal o planta (meta). Las voces que designan estos seres vivos son conceptualizadas como los recipientes en los que se introducen las sensaciones y dolencias y pueden, además, aparecer en forma de pronombres, como *te* en (158) y *le* en (159). Interviene también el esquema cognitivo del camino, pues existe un desplazamiento, aunque metafórico. Por último, las palabras que actúan como sujeto de la oración experimentan un proceso de personificación, ya que se les atribuyen características propias de seres humanos, como el desplazamiento autónomo.

A pesar de que este uso de *entrar* se ha clasificado dentro del grupo de significados vinculados a la presencia o aparición, no debe obviarse que existe un cierto matiz inceptivo, en el sentido de que cuando aparece el dolor o la enfermedad, estos «comienzan», algo que pone de manifiesto el *continuum* intercategorial y la dificultad de asignar significados prototípicos a determinados usos semánticos.

4.6. Valores semánticos vinculados a la investigación

Esta categoría está integrada solamente por el significado G ‘investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente’ y se encuentra en el 1,5% de las documentaciones del subcorpus estudiado.

4.6.1. G ‘investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente’

Recuperamos este significado documentado ya en latín, pero del que no teníamos constancia en el corpus en la etapa de transición del latín al romance. Solamente se ha podido atestiguar en los *Cánones de Albateni* y todo apunta a que en esta época forma parte de la lengua especializada en astronomía y astrología. En cualquier caso, la escasez de ejemplos en el corpus impide proponer una hipótesis válida acerca de la vinculación entre esta tipología textual y la presencia de *entrar* con el significado G.

(160) Qvando esto quisieres saber; et ouieres la Era arabiga sabuda. Et quisieres saber por ella la Era romana. *Entra en la regla de los annos arabigos* en las tablas que uienen depues desto. (CDH: Alfonso X, 1276-1277, *Cánones de Albateni*)

En (160) se indica cómo obtener una información a partir de unas tablas que contienen años arábigos. Así, se sugiere «estudiar» o «adentrarse» en la regla que rige la tabla de dichos años para conseguir los datos.

4.7. Interpretación de los datos

En el subcorpus del siglo XIII se observa un incremento en la variedad de significados respecto a la etapa anterior, en concreto, se han detectado los valores semánticos N ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’ y Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, los cuales no se habían hallado en documentos previos al siglo XIII. Esto puede deberse a diversos factores, como se señala en Paz (2014: 185-186): a) que sean significados limitados a contextos concretos que, a posteriori, se generalizasen; b) que se tratara de usos de *entrar* característicos de la lengua oral que no llegaran a la lengua escrita hasta el siglo XIII; c) que no se hayan conservado testimonios de la época en los que aparecía el verbo *entrar* con estos significados; o d) que realmente resulten neologismos semánticos y no existieran previamente.

La distribución de los significados, según han sido expuestos en los epígrafes precedentes, está encabezada por los valores semánticos de desplazamiento físico (47,3%), seguidos de los de agresión (24,3%), inclusión (11,1%), incoación (9%), presencia o aparición (6,8%) e investigación (1,5%). El significado J ‘ponerse el sol’ no se encontraba en el subcorpus, por lo que posiblemente no fuera una de las extensiones semánticas más habituales de *entrar* o no se usara en la lengua escrita.

A pesar de que, individualmente, la categoría más prolífica del subcorpus sea la de los valores semánticos de desplazamientos físicos, no es menos destacable que, en conjunto, las extensiones semánticas figuradas representan más de la mitad del subcorpus, en concreto, el 52,7%.

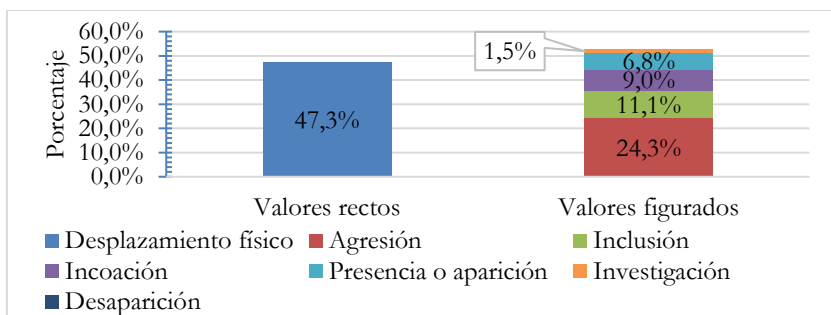


Figura 6. Distribución de los valores semánticos de *entrar* (siglo XIII): desplazamiento físico y figurado

A continuación, se expone gráficamente la distribución de cada uno de los significados de *entrar* en el siglo XIII uno por uno. Puede observarse que el significado A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’ es claramente el que más aparece documentado en el subcorpus, seguido de E ‘tomar posesión de algo’. Ambos ya estaban presentes en el étimo latino de *entrar*, por lo que se trata del desarrollo exitoso de estos mismos usos en la evolución al romance. En cuanto a los significados no documentados previamente, N ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’ y Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, ambos son los que aparecen en menor proporción dentro del subcorpus del siglo XIII, circunstancia que puede explicarse por múltiples causas, como la tipología

textual, especialmente en el caso de Ñ. Sin embargo, podría ser atribuible a una incorporación reciente al repertorio semántico del verbo que, en consecuencia, empieza a reflejarse tímidamente en los textos escritos conservados de la época.

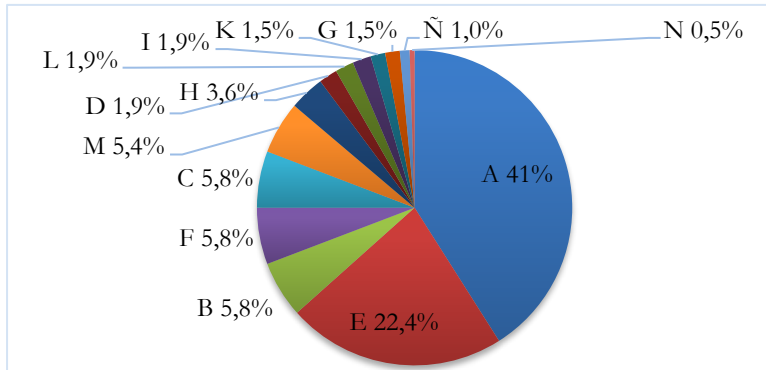


Figura 7. Distribución de los significados de *entrar* en el subcorpus del siglo XIII

5. ENTRAR EN EL SIGLO XIV

El estudio de las documentaciones del subcorpus del siglo XIV permite reconocer los 12 valores semánticos que se exponen en los epígrafes siguientes.

5.1. Valores semánticos vinculados al desplazamiento físico

Los significados que se incluyen en este grupo son A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’ y B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’. Entre los dos aúnan el 57,7% de las documentaciones.

5.1.1. A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’

Este uso de *entrar* se mantiene como el más frecuente, al estar presente en el 48% de los testimonios. En ellos, el verbo podía aparecer sin complemento —de modo que la meta del desplazamiento queda implícita—, o bien con complemento locativo que podía ir precedido (o no) por preposición. El sujeto o figura que realiza el desplazamiento no

muestra diferencias relevantes a pesar de los diferentes complementos locativos que con los que pueda ir *entrar* o, incluso, en su ausencia. En general, se trata de palabras que hacen referencia a seres vivos, tanto personas y animales como designaciones genéricas (*alguno, hombre*, etc.). No obstante, también se documentan voces que designan medios de transporte (*carraca*), cuerpos astronómicos (*sol*) o seres espirituales (*ángel*).

- (161) E Rrafiz fizo çecar toda la villa en deredor, en guisa que *omne* non podía salir *nin otro entrar*. (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*)

- (162) El stiuo comiença quando *el Sol entra en el primer grado de Ueneris*. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*)

En lo que respecta a la frecuencia en el corpus, las oraciones donde aparece un locativo y a este le precede una preposición son las más numerosas. Asimismo, la preposición predominante es *en*, si bien no es la única posible, ya que se documentan casos con *por*, *a* y *sobre*.

- (163) Entonçe mandó a *Agravays* que *entrare en aquella cámara*. (CDH: Anónimo, c1300-1325, *Cuento muy feroso de Otas de Roma*)

- (164) E *Gomaraçan entro en el alfaneque* del Miramamolin, y tomo las señas y los atabales, y fizo tañer las trompetas y llamose rey de Tre-meçen. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)

- (165) E aquesto es sabida cosa que *todo aquel* que entrare en casa agena sacando su cosa, non aya calonna ninguna, si por la puerta abierta entrare. (b) Mas si *por otra parte entrare*, peche .D. sueldos de calonna. (CDH: Anónimo, 1300, *Fuero de Alarcón*)

- (166) Si por auentura *el querelloso sobre lauor agena entrare* o de otro cabo de la heredit a refierta començare a labrar pierda la boz de la heredit e peche .X. morauedis en coto. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

La meta del desplazamiento puede manifestarse en forma de algún tipo de habitáculo, como *cámara* o *celada*, pero no necesariamente es siempre así. También pueden desempeñar esta función voces que designan puntos de acceso (*postigo, puerta*), edificios (*casa, monasterio, palacio*), elementos orográficos (*debesa, huerto*), vías de desplazamiento (*calle, carretera*), poblaciones concretas (*Arco de la Frontera, Villaumbrales*) o inespecífi-

cas (*ciudad, villa*). En los casos siguientes, por ejemplo, los sustantivos que aparecen tras la preposición hacen referencia a líquidos (*agua*), medios de transporte (*batel*).

- (167) E si vieres que non quieren e non fallas ál e tienes borni torçuelo altanero, fazele bolar e por aventura *entraran* estonçe *en el agua las anades*. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*)
- (168) Y el Emperador mandó *al Infante* que *entrasse en aquel batel*. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)
- (169) *El rey* luego con gran duelo / se levantó del estrado. / *En su cámara entrava* / llamándose *malandante*, / como un toro bramaba. (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*)

También es posible que, en lugar de un sintagma nominal, a la preposición le siga una oración subordinada. Esta puede indicar el lugar a través del cual se produce el desplazamiento (170) —en cuyo caso la preposición que aparece es *por*— o el propósito de este (171), (172). En este último caso la preposición que suele emplearse es *a*.

- (170) & todos vosotros seguidlo & guardadlo e *por do él entrare entrad todos vosotros*. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del Cavallero Cifar*)
- (171) Quel príncipe deve pensar cómo es ygual o semejante en su naturaleza a los suyos. Enxenplo de *Job*, que *entrava a oír sentençia con sus vasallos*. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad*)
- (172) E Sant Lucas dize de la bien aventurada Madre de Dios que *el ángel entró a la saludar*. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad*)

Caso distinto es el de ejemplos como (173), en los que la subordinada la forma un verbo en gerundio al que no precede ninguna preposición y que expresa la manera en la que se produce el desplazamiento (*vid.* Talmy, 1985, 2000).

- (173) Et quando hombre va por los rios de noche conuiene que fagan buena guayta, car *los leones entran nadando* et sacan los hombres de las barcas. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1396, *Libro de Marco Polo*)

Del mismo modo, y de manera ocasional, podían aparecer adjetivos, como en el ejemplo siguiente, en el que *retorçida* hace referencia a la peñola del ave.

- (174) E gujsa syenpre quando metieres assy estas peñolas por las otras que *entre retorçida* & encogido el cañon el delas peñolas que traes. por que non faga reventar la peñola del aue. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*)

El segundo grupo de oraciones en términos de frecuencia es el formado por frases en las que el complemento locativo se encuentra implícito en el contenido semántico del verbo y puede deducirse a partir de este y/o del contexto discursivo.

- (175) Salio a *los de fuera* e fisolos *entrar*. (CDH: Beneficiado de Úbeda, 1303-1309, *Vida de San Ildefonso*)
- (176) Abrieronles las puertas, et *los tartres entraron* et mataron las gentes que hi trobaron. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1396, *Libro de Marco Polo*)

El tercer conjunto de documentaciones es el que conforman los ejemplos en los que el complemento locativo no va introducido por preposición alguna. En estos casos, la meta del desplazamiento suele manifestarse en forma de adverbio, como *acá*, *ahí*, *allí* o *y*.

- (177) La Emperatriz, su madre, la dexó encantada & a todo su señorío, de manera que *ninguno* no puede *entrar acá* sin su mandado. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)
- (178) Y el rrey mando que *entrasen ay gentes* que les quebrantasen aquella presa. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)
- (179) & dígoite, señor, que en lugares nos hizo entrar con su esfuerço que, si *yo* dos mill cavalleros tuviera, no me atreviera *allí entrar*. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)
- (180) Tú estavas en ese lugar, / del çielo viste *y entrar* / *Spiritu Santo*. (CDH: Juan Ruiz, 1330-1343, *Libro de buen amor*)

5.1.2. B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’

Este significado se encuentra en el 9,7% del subcorpus. El sujeto o figura del desplazamiento se manifiesta mediante léxico que designa seres

vivos, mientras que la meta del desplazamiento puede expresarse implícitamente, como en (181), o de manera explícita, como en (182). En este último caso, las voces que aparecen suelen designar límites administrativos o de otro tipo, como *mojón* ⁴³.

(181) .X. morauedis peche *todo aquel* que *los moiones* del campo *entrare*.
(CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

(182) Otrosí, si *alguno entrare de los moiones* del campo *adentro* depués qu'el pregón será fecho, peche LX sueldos. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*)

Ambos testimonios pertenecen a textos legislativos en los que se hace referencia a infracciones en relación con traspasar límites establecidos que delimitan áreas de terreno. En el primer ejemplo, el uso de *entrar* es equivalente al de *atravesar*. En cambio, en el segundo se expresa el desplazamiento de fuera a dentro haciendo hincapié en la trayectoria del desplazamiento: *adentro* de los *mojones*.

5.2. Valores semánticos vinculados a la agresión

Este grupo está formado por los significados E ‘tomar posesión de algo’ e I ‘atacar, arremeter contra alguien’. No se localiza ningún nuevo significado en el subcorpus del siglo XIV que denote agresión y que no sea clasificable en los dos ya existentes. Entre ambos reúnen el 19,5% de las documentaciones de *entrar* para este siglo.

5.2.1. E ‘tomar posesión de algo’

Este valor semántico se encuentra en el 17,9% de las documentaciones y se manifiesta mayoritariamente mediante un complemento introducido por preposición, en el que suele aparecer un sustantivo que designa entidades geopolíticas, territorios, etc.

(183) E *Cambiso entro en Egipto* e desgastola, e hedifico Babilonja en Egipto. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro*, de Don Lucas, Obispo de Tuy)

⁴³ Gorosch (1950: 515) recoge en su vocabulario las estructuras *entrar de los moiones del campo adentro* y *entrar los moiones*, las cuales invita a comparar con *entrar el término*.

No obstante, este uso de *entrar* también se manifiesta sin preposición, de modo que el locativo que aparece tras el verbo sintácticamente actúa como un complemento directo.

- (184) E quando *los enemigos entran la tierra* o çercan el lugar, todos los del reyno syn ser requeridos se deuen ayuntar en defensyon del rey e de su tierra. (CDH: Anónimo, p1325, *Avisación de la dignidad real*)

Probablemente se trate de la evolución al romance del acusativo latino de dirección, ya que este se documenta junto a verbos de movimiento en latín, como *AMBULARE* o *INTRARE* (Cano, 1977-1978: 375).

Las palabras que funcionan como figura del desplazamiento designan a seres vivos, normalmente humanos, tanto de forma concreta como genéricamente. Los locativos precedidos de preposición suelen ser edificaciones (*castillo, alcázar*), entidades geopolíticas (*ciudad, Mérida, Córdoba, Egipto, Galicia, Portugal, España*) o localizaciones inespecíficas, como *lugar*.

- (185) Assi que souen, fue con armas, *entró en Cordona* e mato muchos de los moros. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro*, de Don Lucas, Obispo de Tuy)

- (186) E de ganado encara que ganaren después que *en çibdat o en castiello de moros aurán entrado*, e de los moros e de las bestias que assi aurán ganado, por todas estas cosas non respondan a ninguno, segunt el fuero, si esto pudieren prouar que es uerdad. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*)

- (187) E dende fue a Cuenca de Canpos, e el que tenia el alcaçar dende entregogelo, e *por allí entro el lugar*, e otrosí el castiello de Auia. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)

La preposición predominante es *en*, que aparece en la mayoría de las documentaciones. En el resto de los casos analizados, los testimonios carecen de preposición y el verbo se emplea transitivamente.

- (188) En aquel lugar se començo la pelea muy grande e muy marauillosa; e *el rrey de Benamarin por entrar el alcaçar*, el rrey de Tremeçen por lo defender, fue la pelea allí muy braua e muy esquiba. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)

La connotación negativa que se aprecia en estos ejemplos, especialmente en los que contienen preposición previa al locativo, viene dada

por el contexto, ya que sin él podrían producirse interpretaciones del tipo A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’. En los casos en que no hay preposición previa al locativo, la interpretación es de complemento directo, por lo que dicho locativo se convierte en «experimentador» del desplazamiento: no se dice «adónde» se entra, sino «qué» se entra.

5.2.2. I ‘atacar, arremeter contra alguien’

A juzgar por el subcorpus, este valor semántico no es tan habitual, a juzgar por el subcorpus, como E, dado que solo se encuentra en el 1,6% de las documentaciones. Como ejemplifica el fragmento siguiente, la figura del desplazamiento metafórico es un sustantivo que designa seres humanos —*moros*, en este caso— y la meta del desplazamiento es, asimismo, otro ser humano.

(189) Pero el rrey de Castilla, veyendo que avnque no uviere postura con el rrey de Aragon, que por anparo e defendimiento de la christiandad le auia de ayudar sy *los moros* le quisiesen *entrar* e tomar el rreyno, touo por bien de auer esta auenencia con el rrey de Aragon.
(CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)

Desde el punto de vista cognitivo, una situación en la que una persona se introduce en el espacio personal de otra puede conceptualizarse como un ataque, especialmente, si esa entrada metafórica se produce sin el consentimiento de quien la recibe. Se observa, por tanto, cómo actúan las metáforas del recipiente y el camino.

Puesto que, en el ejemplo (189), la meta del desplazamiento se manifiesta mediante voces que hacen referencia al *rey*, es decir, a un ser humano, es posible la presencia del pronombre *le*, que incorpora implícitamente la información direccional propia de la preposición *a*, por lo que ese contenido semántico sigue presente. Por este motivo, el uso de *entrar* en ejemplos como este puede considerarse próximo a C ‘comparecer, presentarse ante alguien’, con la diferencia de que I implica un matiz negativo mucho más vinculado a la agresión que C.

Existen otros casos, no obstante, en que aparece la preposición *sobre*, que, al hacer referencia a la posición de una cosa por encima de otra (*vid.* Roudil, 1962: 315; Majada, 1986: 202), no solo pone de manifiesto la metáfora del recipiente, implícita en el verbo *entrar*, sino también una

metáfora orientacional básica: ARRIBA ES POSITIVO, ABAJO ES NEGATIVO (Lakoff y Johnson, 1980). Partiendo de esta base, si se realiza un desplazamiento del exterior al interior y de arriba abajo, la meta del desplazamiento, representada, además, por seres humanos, se ve doblemente amenazada.

- (190) Aqueste *Almanzor*, en el 13º anyno, plego sus gentes y *entro sobre los christianos, por partes de Galicia* en aquella partida do dicen Portugal, las ciudades e lugarse destruyeron. (CDH: Anónimo, 1305-1328, *Crónica de los estados peninsulares*)

5.3. Valores semánticos vinculados a la inclusión

Este conjunto de significados está formado por K ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’; D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’; F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’; y L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’. Este grupo es el que contiene una mayor variedad de significados de *entrar* y se corresponde con el 11,5% del subcorpus estudiado.

5.3.1. K ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’

Este valor semántico representa el 4,9% de los testimonios del siglo XIV y tiene la particularidad de que tanto la figura del desplazamiento figurado como la meta son elementos orográficos o geográficos, como *arroyo*, *Miño* o *Ebro*. En ocasiones pueden aparecer dos complementos introducidos por *en*, como ocurre en (191); en estos casos, el segundo suele especificar al primero, de la misma manera que «en Galicia» concreta el lugar de la costa marina en el que desemboca el Miño.

- (191) El otro es el que llaman *Mino*. *Entra en la mar en Galizja e nasce de la çierra que llaman Miña*, e por eso lo llaman Miño. (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasiç*)
- (192) *El arroyo* de Sancta Maria del Canpo nasce sobre Sancta Maria et *entra en el arroyo* de Alcanauate. (CDH: Don Juan Manuel, 1337-1348, *Libro de la caza*)

En los ejemplos anteriores se observa claramente la metáfora del recipiente, en virtud de la cual un arroyo se une a otra masa de agua de mayores dimensiones, de tal modo que «pasa de fuera a dentro de» ella. Además, dado que ríos, afluentes y demás no son seres vivos con capacidad de movimiento, la figura experimenta un proceso de metaforización según el cual se proyectan habilidades propias de los seres animados en los fluidos: LOS FLUIDOS SON SERES ANIMADOS.

5.3.2. D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’

Este significado es uno más de los que se conservan desde el latín, si bien en un porcentaje menor al de otros usos semánticos de *entrar*: 2,5%. En las documentaciones del siglo XIV se manifiesta mediante las estructuras *entrar en la prisión del querrelloso*⁴⁴ o *entrar en prisión*, que pertenecían al lenguaje jurídico y significaban ‘ser encarcelado’ (Gorosch, 1950: 605).

(193) De aquel que *en la presón del querrelloso querrá entrar*. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*)

(194) Et no-l uala diziendo: «*Non entraré en prison, catiuo ageno so*». (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

En ambas, *prisión* hace referencia no a la cárcel —significado que no se documenta por primera vez hasta finales del siglo XV en textos de Diego de San Pedro (Nougué, 1964 *apud DECH*: s. v. *prender*)—, sino al hecho de encontrarse prendido⁴⁵. Se trata, pues, de la metáfora LOS ESTADOS SON RECIPIENTES, en virtud de la cual, la condición de un ser vivo se conceptualiza como si se tratase de un recipiente del que se puede entrar o salir.

Además, el verbo *entrar* se emplea con el valor ‘pasar de un estado a otro’, un matiz de cambio de estado que procede de sus rasgos semánti-

⁴⁴ Esta estructura ha evolucionado a partir de la terminología jurídica latina, en particular, del concepto *capcio querelosi* (Gorosch, 1950: 605).

⁴⁵ El hecho de que a partir de finales del siglo XV sea posible atribuir el significado ‘cárcel’ a la voz *prisión* se debe a la culminación de un proceso de metonimia por el cual la acción de prender a alguien se conceptualiza por el edificio o la instalación donde la persona se encuentra durante su detención. Se trata de la metonimia EL ACONTECIMIENTO POR EL LUGAR, tratada por Lakoff y Johnson (1980) y Kövecses y Radden (1998), de modo que *entrar en prisión* ‘encontrarse en la condición de estar prendido’ pasó a tener el valor semántico que aún hoy posee: ‘ir a la cárcel’.

cos como verbo de desplazamiento, es decir, como verbo que expresa una diferencia en la posición de una figura, que pasa de hallarse en un punto de origen X a estar en una meta Y. El significado ‘ser encarcelado’ que se aprecia en los ejemplos anteriores es atribuible, pues, a la metáfora LOS CAMBIOS SON DESPLAZAMIENTOS: de un estado de libertad se pasa a otro en el que se es privado de ella.

Las construcciones *entrar en (la) prisión* solo se han encontrado en ejemplos procedentes de fueros, lo que permite establecer, en esta época al menos, una relación entre este tipo de textos y dichas estructuras.

5.3.3. F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’

Este grupo de significados representa únicamente el 2,5% de las documentaciones del subcorpus, si bien su presencia resulta relevante porque pone de manifiesto su conservación a través de los años. Aparece especialmente representado por la unidad pluriverbal *entrar en orden*, ya documentada en el siglo XIII.

- (195) *Todo omne que en orden entrare, lieue segund el quinto del mueble solo e finque toda la rayz a sus herederos. (CDH: Anónimo, c1300, Fuero de Plasencia)*

Como ocurría en los testimonios anteriores, la *orden* se conceptualiza como la meta del desplazamiento, por lo que la metáfora que actúa es la del recipiente. Tal y como señalábamos en el epígrafe § 4.3.1, existe un cierto matiz incoativo, en el sentido de que la incorporación a la orden religiosa implica el inicio de una nueva vida dedicada a Dios.

5.3.4. L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’

Se trata de un valor semántico con una escasa frecuencia de aparición en el subcorpus, solo un 1,6%. Tanto la figura como la meta del desplazamiento figurado se manifiestan mediante diversos tipos de voces, aunque la preposición *en* se mantiene constante.

- (196) *Otrosí, los días feriados non entren en conto de los plazos. (CDH: Anónimo, c1300, Fuero de Teruel)*

Los *días feriados* ('festivos') son conceptualizados como seres con capacidad de movimiento que pueden desplazarse hasta el interior de la *cuenta* de los plazos, entendida como un recipiente. Más allá de este análisis, no es posible realizar generalizaciones en relación con este significado de *entrar*, dada su limitada presencia en los fragmentos estudiados.

5.4. Valores semánticos vinculados a la presencia o aparición

Los significados incluidos en este grupo, C 'comparecer, presentarse ante alguien' y Ñ 'aparecer los síntomas de una enfermedad', se conservan respecto al siglo XIII y constituyen el 4% de los significados.

5.4.1. C 'comparecer, presentarse ante alguien'

Es el más frecuente de los significados de su grupo, con un 3,2% de representación en el subcorpus. La figura y la meta del desplazamiento se expresan mediante léxico que hace referencia a seres humanos y las preposiciones que suelen acompañar al locativo son *ante* y *a*.

(197) Si *la mugier o fijo* del captiuo por debdo manifesto se faziendo debdor en su logar *entrar* quisiere *ante los alcaldes*, recíbalo. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

(198) Tanto es creçida la cobdiçia de los *curiales* que en vano se fía ninguno dellos; *a los quales* non pueden *entrar* sinon *aquéllos que les traen alguna cosa*. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad*)

También aparecen testimonios de la unidad pluriverbal *entrar en plazo* (*por*), que sigue apareciendo en testimonios de fueros como una estructura lexicalizada⁴⁶ (Gorosch, 1950: 515; Postigo, 1984: 414; Roudil, 1962: 315; Majada, 1986: 202) y en otras tradiciones discursivas de tipo jurídico (Paz, 2014: 209).

(199) Si en estos plazos dichos el marido uiniere por sí o la mugier lo aduxiere, e luego el debdo non diere o al querelloso non estudiere a

⁴⁶ Existía también la unidad pluriverbal *salir a fuero* 'presentarse ante un tribunal' (Roudil, 1962: s. v. *fuero*), significado prácticamente exacto al que el propio Roudil (1962: s. v. *entrar*), así como Postigo (1984: 414) y Majada (1986: 202), adjudican a *entrar en plazo*. Esta similitud semántica constituye una muestra más de los vínculos de significado existentes entre los verbos *entrar* y *salir*, que se tratarán en el cap. 5.

derecho e de la uilla se fuere, *nadi* de cabo non *entre en plazo por él*; mas cada dia prende. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

5.4.2. Ñ ‘*aparecer los síntomas de una enfermedad*’

Este significado se mantiene en el siglo XIV tras su localización en el subcorpus del siglo anterior, a pesar de que se encuentra en un 0,8% de los testimonios analizados.

La figura del desplazamiento metafórico se expresa mediante voces que hacen referencia a enfermedades o malestares físicos, como ocurre con *frialdad* en el ejemplo siguiente. La meta del desplazamiento es el interior del cuerpo; en este caso concreto, unas partes específicas, el *papo*, el *buco* y las *tripas*, que se conceptualizan como recipientes y metas del movimiento del frío.

(200) Por muchas cosas *entra la frialdad en el papo e en el buco e en las tripas* del falcon. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caza de las aves*)

Como característica de este valor semántico, valga decir que únicamente se han hallado ejemplos de este uso de *entrar* en textos veterinarios y médicos, es decir, relacionados con la salud y el funcionamiento del cuerpo de animales y seres humanos.

5.5. Valores semánticos vinculados a la incoación

Componen este conjunto los significados M ‘iniciar una acción’ y H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa, un periodo de tiempo’ y ambos representan el 7,3% de las documentaciones de esta etapa.

5.5.1. M ‘*iniciar una acción*’

Este significado persiste como en etapas anteriores y se documenta de nuevo tanto en unidades pluriverbales como en perífrasis incoativas, sumando un 5,1% de las documentaciones.

Las unidades fraseológicas de este tipo están relacionadas con la guerra son *entrar en (la) batalla*, *entrar en el campo* y *entrar en la lid*, como ya sucedía en el siglo XIII.

- (201) Fizo la señal de la cruz e dio batalla a los enemigos con tal fiuza que sy *él* solo *entrare en la batalla*, avría victoria. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad*)
- (202) E ivan *los cavalleros* / muy noblemente sin falla, / los pendones delanteros / para *entrar en la batalla*. (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*)
- (203) E después que *entráredes en la lid*, toda vía endereçad vuestra gente muy acuciosamente. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)
- (204) Si *qualquiera de nós* oviese cras de lidiar, / *con algún enemigo en el campo entrar*, / cada qual buscaría armas para se armar. (CDH: Juan Ruiz, 1330-1343, *Libro de buen amor*)

Los procesos de metaforización y metonimización se mantienen con las mismas características que en el siglo XIII, es decir, siguen activos los esquemas cognitivos del recipiente y el camino y en el caso de *entrar en el campo* se produce la metonimia EL LUGAR POR LA ACTIVIDAD.

Cuando forma parte de perífrasis, y según los datos analizados correspondientes al siglo XIV, a *entrar* le sigue un infinitivo precedido por la preposición *a* (vid. Cano, 1977-1978: 350, 370). Se conserva aún algún testimonio de esta estructura en este siglo, razón por la cual se reseña en este apartado; no obstante, desde el punto de vista global, como señala Melis (2006: 897), no fue productiva en la historia del español y muestra de ello es la tendencia decreciente que presenta respecto al siglo anterior.

- (205) Envolvió aquel velo en cendal presciado E el cuchillo con el que lo había rajado Pues que *tan santa cosa á tajar era entrado*. (CDH: Beneficiado de Úbeda, 1303-1309, *Vida de San Ildefonso*)

5.5.2. H 'pasar a estar en un periodo de tiempo determinado', 'empezar una etapa, un periodo de tiempo'

Bajo este significado, que constituye el 2,2% del subcorpus, se incluyen estructuras del tipo *entrar en* + sintagma nominal, como *entrar en la muda* 'empezar el periodo de cambio de piel o plumaje en los animales' (Paz, 2014: 211).

Así, en el ejemplo que sigue, el periodo correspondiente a *la muda* se conceptualiza como un espacio físico al que se puede acceder desde un origen exterior. A su vez, la figura que protagoniza este desplazamiento metafórico es el halcón.

- (206) Si el falcon dexa de mudar por la secunda razon que dixemos, que non *entro el falcon* bien purgado *en la muda* [...] a esto digo que lo saques e lo fagas por la guisa que dicha hé, e púrgalo. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*)

Así pues, «entrar» en el «recipiente» que constituye el periodo de muda, implica iniciar un proceso de cambio, lo que de por sí conlleva un componente incoativo. No obstante, el halcón no realiza ninguna acción desde el punto de vista semántico, motivo por el cual no se considera susceptible de ser clasificado bajo la acepción M ‘iniciar una acción’.

5.6. Interpretación de los datos

En primer lugar, vale la pena recordar que los porcentajes que manejamos tienen un valor orientativo, puesto que el corpus no recoge todos los testimonios de *entrar* de la época, los documentos escritos que se han conservado no son demasiado numerosos y, sobre todo, estamos tratando siempre con lengua escrita, por lo que no podemos saber hasta qué punto los usos de *entrar* en la lengua oral se distribuían de la misma manera. No obstante, la representación porcentual es una ayuda a la hora de establecer tendencias generales, las cuales consideramos que sí pueden establecerse a partir de los datos analizados.

En contraposición a lo que ocurría en el siglo XIII, en el siglo XIV no se identifican nuevos valores semánticos de *entrar*; en realidad, de algunos de los presentes en el siglo anterior no aparecen documentaciones, como sucede con G ‘investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente’ y N ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’.

La ausencia en el subcorpus de estos usos de *entrar* puede deberse a dos causas. Por una parte, es decisiva la menor cantidad de textos que se conservan del siglo XIV en comparación con otros periodos, lo que dificulta que puedan aparecer todos los significados presentes en el siglo XIII, especialmente si no tenían una frecuencia muy elevada. Por otra parte, la entrada progresiva de cultismos y semicultismos pudo haber ido

ocupando poco a poco parte de la parcela semántica de *entrar*, en particular, la relacionada con los usos abstractos (*vid.* Clavería, 1991, 2013; Dworkin, 2005; Eberenz, 2004).

Desde el punto de vista cuantitativo, los conjuntos de significados que presentan una mayor frecuencia de aparición en el subcorpus son los de desplazamiento físico (57,7%), los de agresión (19,5%), los de inclusión (11,5%), los incoativos (7,3%) y los de presencia o aparición (4%). En una agrupación binaria de valores semánticos de desplazamiento físico o desplazamiento figurado, los más frecuentes son los primeros, a diferencia de lo que ocurría en el siglo XIII, en que el conjunto de los significados metafórico-metonímicos era mayor que el grupo de los significados espaciales. Este dato resulta revelador, ya que esta categoría no cuenta en el subcorpus con N, y, aun así, supera en proporción al resto de valores semánticos de *entrar*.

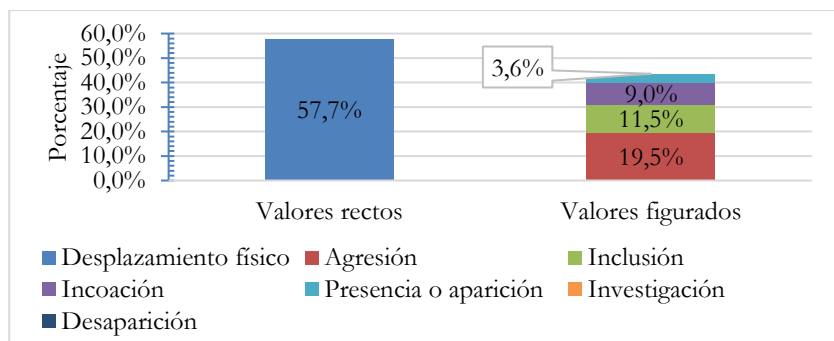


Figura 8. Distribución de los valores semánticos de *entrar* (siglo XIV): desplazamiento físico y figurado

Individualmente, el significado con el que más frecuentemente se emplea *entrar* en las documentaciones es A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’ (48%), seguido de E ‘tomar posesión de algo’ (17,9%) y a mayor distancia les siguen el resto de los significados, con una presencia en el subcorpus de entre el 0,8% y el 4,9%.

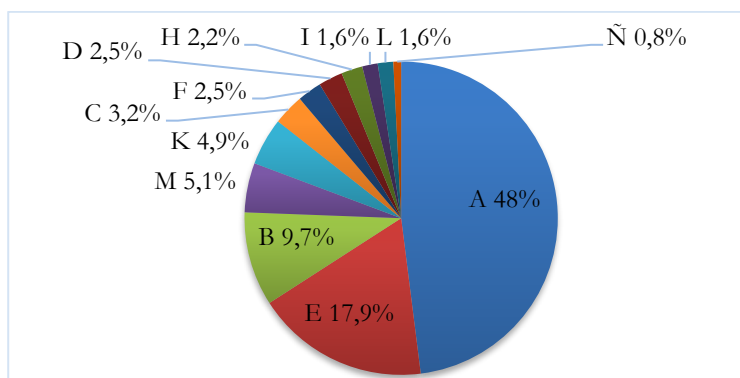


Figura 9. Distribución de los significados de *entrar* en el subcorpus del siglo XIV en porcentajes

En comparación con el siglo XIII, algunos valores semánticos experimentan un incremento en su frecuencia, como A, B, D y K. Los dos primeros expresan desplazamientos físicos y los dos segundos, movimientos figurados. Todos los demás muestran un retroceso en el porcentaje de testimonios donde aparecen.

También desde la perspectiva de los grupos semánticos, se observa que solo dos de ellos, los de desplazamiento físico y los de inclusión, aumentan su frecuencia en el subcorpus respecto al siglo anterior.

En cualquier caso, los esquemas cognitivos que predominan siguen siendo los mismos, el del camino y el del recipiente, y la metáfora y la metonimia siguen siendo los mecanismos que hacen posibles todos los valores semánticos figurados. Asimismo, el verbo *entrar* mantiene su núcleo prototípico, que sigue siendo el significado A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’.

En conclusión, en el siglo XIV se produce una reducción de las extensiones metafórico-metonímicas de *entrar*, ya sea a causa de las características del subcorpus empleado o debido a motivos lingüísticos. También es posible que este tipo de significados se generalizase en otras clases de texto menos presentes en nuestra muestra. Sería conveniente estudiar en profundidad la llegada de cultismos y semicultismos en esta época y su relación con los verbos de movimiento para poder determinar

su nivel de influencia en el descenso de los significados figurados de *entrar*.

6. ENTRAREN EL SIGLO XV

Los valores semánticos de *entrar* en el siglo XV documentados en el corpus son los siguientes: A ‘ir hacia adentro, pasar del exterior al interior’; B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’; E ‘tomar posesión de algo’; I ‘atacar, arremeter contra alguien’; M ‘iniciar una acción’; H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa, un periodo de tiempo’; D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’; F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’; L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’; C ‘comparecer, presentarse ante alguien’ y O ‘dejarse sentir una sensación, emoción, sentimiento o deseo’.

6.1. Valores semánticos de desplazamiento físico

Este grupo está formado por los significados A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’ y B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’ y entre ambos ocupan el 57,9% del subcorpus de *entrar* para el siglo XV.

6.1.1. A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’

Una vez más, este es el valor semántico más frecuente del conjunto de testimonios estudiados, al estar presente en el 49,2 % de las documentaciones.

La figura del desplazamiento se expresa mayoritariamente mediante voces que designan seres vivos, aunque también a través de otras que representan seres espirituales, como *ánima* o *diablo*; fenómenos naturales, como *luz* y *viento*; o medios de transporte, como *nave*, por ejemplo.

Lo más frecuente es hallar el verbo *entrar* con este significado sin una meta de desplazamiento explícita. Así, en la mayoría de las documentaciones aparece de manera similar a la de los ejemplos siguientes:

(207) Quién te oyera bozear, deziendo al que tú pariste: Dexadme con vos *entrar*, porque estén en un lugar el fijo y la madre triste. (CDH: Diego de San Pedro, c1480, *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*)

(208) Y primero Gil entró en la sala adonde el Duque y la Duquesa estaban, y *Mingo*, que iba con él, quedóse a la puerta espantado, que no osó *entrar*. (CDH: Juan del Encina, a1496, *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*)

Sin embargo, cuando aparece una meta, lo más habitual es que *entrar* aparezca junto a adverbios de tipo locativo, como *acá*, *adelante*, *allá*, *allí*, y o *dentro*, siendo este último el que presenta una mayor frecuencia.

(209) Venid e *entremos dentro* e veremos qué ay en la varca. (CDH: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*)

(210) Dexé agora aquí el ombre bueno que vos dixé e agora no fallo sino éste que nos dio las cartas el otro día. E atented vos aquí e iré yo a preguntar a los porteros si vieron alguno de aquí salir e *entrar éste acá*. (CDH: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*)

(211) No te cubras con el manto, señora; ya no te puedes esconder, que cuando vi *adelante entrar* a Elicia, vi que no podía traer consigo mala compañía. (CDH: Fernando de Rojas, c1499-1502, *La Celestina*. *Tragicomedia de Calisto y Melibea*)

(212) Ellos se pusieron entr'ellos e sus tiendas e los fizieron retomar que non pudiesen-y *entrar*. (CDH: Pero López de Ayala, c1400, *Traducción de las Décadas de Tito Livio*)

Cuando la meta se expresa con otro tipo de voces, predominan las que hacen referencia a recintos o edificios (*cámara*, *casa*, *corral*, *corte*, *iglesia*, *palacio*, *templo*, *tienda*...), elementos de la orografía (*cueva*, *fuelle*, *huerta*, *Tiber*), entidades geopolíticas (*África*, *Aragón*, *Castilla*, *ciudad*, *Portugal*, *reino*, *Toro*, *villa*...) y lugares inespecíficos (*donde*, *lugar*, *onde*).

(213) E el protorio, que es el principal lugar del juizio, es para *el cabdillo e sus conpanneros*, *los tribunos*; así *entran en sus lugares e moradas*, a los quales es administrado e dado lo que es menester, que es agua, lena, viandas. (CDH: Fray Alonso de San Cristóbal, 1454-a1500, *Libro de Vegecio de la caballería*)

- (214) E después, a cabo de grand pieça, tornó *él* solo, e *entró en la cava*, e sacó su barreta. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*)
- (215) Con estas costunbres *el maestre don Juan Pacheco entro en Portugal*, por fablar al rey don Alonso. (CDH: Anónimo, c1481-1482, *Crónica de Enrique IV de Castilla (1454-1474)*)
- (216) Cómo non tengo paçiençia, / sofriendo tal abstinencia, / resçe-lando aver dolencia, / por non fallar un rincón / *do entrar*, siquier mesón. (CDH: Alfonso de Villasandino, 1379-a1425, *Poesías [Cancionero de Baena]*)

Como se aprecia en los ejemplos anteriores, cuando la meta va precedida de preposición la que aparece predominantemente es *en*, aunque también se dan casos en los que interviene *a*. En ambos casos, la meta que le sigue puede expresarse en forma de sustantivo o de oración subordinada.

Asimismo, se documentan varios casos en los que aparece un complemento que expresa la intención con que se entraba en un lugar en concreto, normalmente introducido por las preposiciones *a* o *por*.

- (217) Como la Sennora Virgen se dize vaso non çerrado, como non fuesse fecha alguna abertura para que *el fijo de Dios en ella entrasse a encarnar* nin después de incarnar saliesse. (CDH: El Tostado, 1437, *Libro de las paradojas*)

6.1.2. B 'atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar'

Este significado constituye el 8,7% de las documentaciones del subcorpus. Las figuras del desplazamiento hacen referencia en su mayoría a seres vivos (*Don Gutierre, ellos, quien, tú...*), pero también a armas (*espada*), cuerpos celestes (*sol*) y medios de transporte (*arca*). Las metas del desplazamiento, por su parte, suelen hacer referencia a puntos de acceso, como *cerradura, postigo* o *puerto*; elementos orográficos, como *golfo* o *valle*; partes del cuerpo, como *carne* y *buesos*; o fenómenos naturales, como *fuego*. Como se observa en los ejemplos, suelen ir introducidas por la preposición *por*.

- (218) Dio al sobrino del Duque tal golpe, que le cortó el tiracol del escudo y el arnés, y hizo *entrar la espada por la carne fasta los buesos*.

(CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula*, libros I y II)

- (219) Salió en este día *Tagarete* muy grande, e *entró por la puerta* del Fonsario de dentro *en el aluacara*. (CDH: Pedro Carrillo de Huete, a1454, *Crónica del balconero de Juan II*)

6.2. Valores semánticos vinculados a la agresión

Como sucedía en épocas anteriores, los significados E ‘tomar posesión de algo’ e I ‘atacar, arremeter contra alguien’ son los que conforman este grupo, que constituye el 24,2% del subcorpus.

6.2.1. E ‘tomar posesión de algo’

Este es el más numeroso de los dos significados de la categoría «agresión» y aparece en un 22,5% de las documentaciones, es decir, se trata del segundo significado más frecuente después de A.

El valor semántico E tiene la particularidad de manifestarse tanto en un uso intransitivo del verbo *entrar* como de forma transitiva. Así, por un lado, en el primero de los casos, la meta del desplazamiento puede aparecer de forma explícita, en cuyo caso lo hace mediante un locativo introducido por preposición (220) —la forma más frecuente— o en forma de adverbio locativo (221), o bien puede sobreentenderse a partir del contenido semántico inherente al verbo y del contexto (222).

- (220) Tomaron dos fijos de Jacob, *Symeon e Leui* hermanos de Dina, cada vno su espada, e *entraron sobre la çibdat* en seguridat. (CDH: Anónimo, c1400, *Biblia Escorial I-j-4: Pentateuco*)

- (221) Dixeron al conde de Osona e a don Pedro de Luna e a *los otros que alli entraran* que *ellos* non se pudian defender al rrey de de Castilla. (CDH: Pero López de Ayala, c1400, *Crónica del rey don Pedro*)

- (222) Señor, esperad más gente, que aquí traedes poca gente, que quantos aquí vienen con *vos* pueden ser dos mill y quinientas lanças, e fasta mill de caualllo de la gineta, e nueve o diez mill peones de pie; e es poca gente para vos asentar real sobre Antequera, que está en tal comarca que en tres días se pueden ende juntar mucha gente de los moros. E por ende, señor, por vn día ni por dos en que la gente podría ser llegada para que *entredes* como cunple, no

vos deuedes aquexar ni acuçiar tanto este camino. (CDH: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*)

Cuando la meta del desplazamiento está implícita pueden aparecer otros complementos verbales que añadan o maten información acerca del movimiento figurado (*matando, robando, quemando*, en (223)) del mismo modo que sucede en el uso físico de *entrar*, cuando es posible expresar la manera en que se realiza el desplazamiento mediante un gerundio⁴⁷.

- (223) Allí mandó don Ruy López a *Pero Niño* que tomase el cargo de la gente a la entrada de la ciudad, e mandó a la gente que fuesen con él. E *entró matando, e robando, e quemando la mayor parte de la ciudad*. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*)

Por otro lado, el segundo uso de *entrar* más frecuente con este significado —después del de intransitivo con meta introducida por preposición— es el de tipo transitivo. Como se ha señalado en anteriores ocasiones, su origen se encuentra en el acusativo latino de dirección (Cano, 1977-1978: 375; 1984: 214-215).

- (224) Por muchas vezes *llegaron los moros a ora de entrar las peñas*, e otras vezes los cristianos les ganavan la plaça en que estavan. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*)

- (225) Pasó este rey *don Alonso de Portugal* con cruzada del Santo Padre e con grande flota e con XXII mil omnes de su reino de Portugal e con V mil castellanos forasteros con CD velas; e desenbarcó sobre la villa de Arzilla e *entróla* por conbate de petrechos e escalas. (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*)

De forma mucho más esporádica aparece la estructura *ser* + participio en *ser entrado*, seguida de la preposición *a*.

- (226) Los cristianos, a la media noche, fizieron almenaras, en Vejer, e sus señales, en cómo *beran entrados muchos caualleros moros a correr la tierra*. (CDH: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*)

⁴⁷ Recuérdese que el español, a diferencia de otras lenguas, como el inglés, es una lengua de marco verbal, por lo que la trayectoria se encuentra implícita en el contenido semántico del verbo, pero no así la manera de realizar el movimiento, que puede manifestarse mediante un gerundio (vid. Talmy, 1985, 1991, 2000; Stolova, 2015; Paz, 2014: 63).

Sea cual sea la configuración sintáctico-semántica con que aparece el verbo *entrar* con el significado E, la figura del desplazamiento hace referencia a seres vivos, como *moros* o *infante*; mientras que el locativo, cuando es explícito, puede manifestarse mediante voces que designan entidades geopolíticas, como *Castilla* o *ciudad*; lugares inespecíficos, como *lugar*; o adverbios de lugar, como *allí*.

Además de la preposición *en*, *sobre* es la que presenta un mayor índice de frecuencia en el subcorpus (*vid.* ejemplo (220)). Esto se explica a través de la metáfora orientacional EL PODER ES ARRIBA, LA SUMISIÓN ES ABAJO. Debido a su contenido semántico, *sobre* es una buena candidata para expresar una relación de poder mediante la combinación de proyecciones metafóricas orientacionales (EL PODER ES ARRIBA) y conceptuales (TOMAR POSESIÓN DE UN LUGAR ES DESPLAZARSE HACIA DENTRO).

Por último, vale la pena recordar que es imprescindible conocer el contexto en el que aparece *entrar* para poder distinguir su uso con el significado E del que tiene con el valor semántico A, puesto que en ambos la figura del desplazamiento se mueve hacia el interior de un espacio físico. La principal diferencia es el carácter negativo del movimiento, debido, principalmente, a que el territorio, edificio o lugar al que se entra se concibe como un recipiente para el que no se tiene permitido el acceso, por lo que este se entiende como una agresión.

Este razonamiento explica, también, que este valor semántico de *entrar* se documente mayoritariamente en crónicas, puesto que se trata de narraciones de carácter histórico en las que se describen batallas y acontecimientos de este tipo.

6.2.2. I ‘atacar, arremeter contra alguien’

El valor semántico I tiene una presencia muy inferior a la de E, con solo un 1,7%. Sin embargo, el hecho de que *entrar* se utilice como verbo transitivo lo convierte en un significado destacado.

(227) E ovo allí uno entre los de la villa que les començó a dezir a grandes bozes que se tornasen a la villa; ca peleaban *los de las estanças de los otros arrabales* con los de la villa, e que estaban en tienpo de *los entrar*. (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de Don Alvaro de Luna*)

Como se observa en el ejemplo anterior, tanto la figura como la meta del desplazamiento son seres humanos. Cuando la primera accede a la segunda sin el consentimiento de esta, como sucedía en el significado E, el movimiento adquiere un cariz agresivo que lo convierte en un ataque. Si, además, la meta es un ser humano —y no un territorio o espacio físico, como en E—, la interpretación es la de una agresión a la persona.

Este valor semántico se encuentra en crónicas y biografías, algo lógico teniendo en cuenta que este tipo de textos refieren acontecimientos ocurridos en la historia o en la vida de personas destacadas.

6.3. Valores semánticos vinculados a la incoación

Este grupo de significados constituyen el 8% de la muestra y se compone de los significados H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar un periodo de tiempo’ y M ‘iniciar una acción’.

6.3.1. H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa, un periodo de tiempo’

El 8% del subcorpus se corresponde con este significado, relacionado con el inicio de periodos cronológicos, un uso que comparte con otros verbos de movimiento, como *andar* (Paz, 2010).

(228) Mézclanse en alguna manera los fechos de algunos dias de aquel año con los del *año* que por estonce *entró*. (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de Don Álvaro de Luna*)

En casos como el del ejemplo, el año o el periodo temporal en cuestión es la figura del desplazamiento metafórico y el verbo *entrar* pierde su contenido semántico vinculado al movimiento, conservando únicamente el matiz incoativo que conlleva el paso del exterior al interior de un espacio. De nuevo, la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO se convierte en la base de este uso de *entrar*, junto al esquema cognitivo del recipiente.

Cuando el verbo se utiliza con este significado, la figura se manifiesta mediante sustantivos que expresan tiempo cronológico.

En este grupo se encuentran también estructuras que muestran signos de experimentar cierta fijación, como *entrado en días* ‘ser mayor’. En esta unidad pluriverbal, el verbo aparece en participio, por lo que la figu-

ra —un ser vivo— se convierte en experimentadora de la acción del verbo y no en agente. El recipiente, por su parte, son los días, de modo que actúan paralelamente el esquema cognitivo del recipiente y la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO. Al ser introducido, por el paso del tiempo, en los días, se aleja del punto de partida, que sería la juventud.

- (229) Este Ardanlier siendo enamorado dela gentil Liessa, hija del grand señor de Lira, que no menos ardía el amor de aquel, mas con pauor de su madre, la sabía Iulia, *entrada en días* hedat contraria a los mancebos. (CDH: Juan Rodríguez del Padrón, 1440, *Sierro libre de amor*)

6.3.2. M ‘iniciar una acción’

Este significado se halla en el 1% del subcorpus y está representado por dos estructuras: *entrar en* + sintagma nominal o *entrar a* + infinitivo.

En lo que respecta a la primera de estas estructuras, se corresponde con un conjunto de usos fijados en mayor o menor medida que tienen en común una proyección cognitiva metafórica mediante el esquema cognitivo del recipiente. Así, podemos incluir en este grupo *entrar en servicio* ‘ponerse a disposición de alguien’, *entrar en camino* ‘ponerse en camino, iniciar un viaje’ y *entrar en juicio* ‘juzgar’ (Kasten y Cody, 2001: s. v. *juizjio*).

- (230) En general, con aplacible voluntad e agradable yntinçión, *todos entraron en seruicio de Vuestra real Señoría*. (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*)
- (231) Y fue a su posada y armóse, y cavalgó en su cavallo, y con sus escuderos *entró en el derecho camino de la Ínsola Firme*. (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*)
- (232) En otro psalmo adelante dizia Daud: O, Señor, *non entres en iuyzjio conel tu sieruo*; e esto es quistion en diuisar los testos. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba, II*)

Continúan apareciendo estructuras como *entrar en la batalla*, *entrar en el campo* o *entrar en la lid*, que ya se han comentado en epígrafes anteriores y que siguen presentes en los textos del siglo XV.

- (233) *Entrava en la batalla* con guardas que le dezían cuándo hera tienpo de ferir. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*)

- (234) Y dixo a Gandalín [...] que, si pudiesse ver a su señora Oriana, que de su parte le pidiesse que cuando *él y Ardán Canileo en el campo entrassen*, se pusiesse en tal parte que la pudiesse ver, porque su vista le faría vencedor en aquello. (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula*, libros I y II)
- (235) Como que creo no fuesen menores / que los d'Africano los fechos del Çid, / nin que feroçes menos *en la lid* / *entrasen los nuestros* que los agenores, / las grandes façañas de nuestros señores, / la mucha constancia de quien los más ama, / yaze en teniebras dormida su fama. (CDH: Juan de Mena, 1444, *Laberinto de fortuna o las trescientas*)

En cuanto a *entrar a* + infinitivo, se mantiene esta construcción perifrástica ya presente en etapas anteriores (*vid.* Melis, 2006: 897).

- (236) Non deve fallesçer lecção a la mesa de los frayres que comen, nin sea osado de leer aí qualquier que por acaesçimiento tomare el libro, mas *el que oviere de leer toda la selmana*, en el domingo *entre a leer*, [...] E así, tomada la bendición, *entre a leer*. (CDH: Anónimo, a1450, *Traducción de la Regla de San Benito*)

Como ocurre con otros usos de *entrar*, se puede observar el paso de un dominio cognitivo espacial a uno temporal con similitudes al que ocurre con el verbo *ir* (Pérez Saldanya, 2008). El significado ‘desplazarse con el objetivo de realizar una acción’ evoluciona a ‘comenzar una acción’ debido a que el desplazamiento hacia el interior de un espacio físico conlleva que la figura *inicie* un movimiento que le conducirá a una nueva meta. Se trata, por tanto, de una muestra más de la facilidad con que los verbos de movimiento pueden convertirse en auxiliares que expresen movimiento en el tiempo (Cuenca y Hilferty, 1999: 154).

6.4. Valores semánticos vinculados a la inclusión

Este conjunto, que constituye el 5,3% del subcorpus, está formado por los significados D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’; F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’ y L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’.

6.4.1. D ‘conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado’

Este significado es uno de los que siguen vigentes desde el latín y, por tanto, se ha afianzado desde entonces, a pesar de que aparece únicamente en un 3,3% de las documentaciones.

Las voces que designan a seres vivos o elementos espirituales, como *ánima*, son las que actúan como figuras del evento de movimiento; mientras que las que hacen referencia a estados (*gozō*), cualidades (*honra*), al tiempo o al espacio son las que actúan como metas metafóricas del evento de movimiento.

(237) E a cada uno déstos dixo el señor: «¡O, buen servidor, *entra en el gozō* de tu señor!». (CDH: San Vicente Ferrer, 1411-1412, *Sermones*)

(238) E assí como *la anima entra en aquella onrra*, las ánimas que están en parayso dizen: «Alguna ánima santa viene agora». (CDH: San Vicente Ferrer, 1411-1412, *Sermones*)

En el caso de *entrar en pila* interviene la metonimia EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO, según la cual la palabra *pila*, que se corresponde con el «lugar», se emplea para hacer referencia a los hechos que suceden en ella, como es el bautismo (*vid.* Díaz Esteban, 1990: 13), una ceremonia que conlleva, además, la inclusión en la comunidad cristiana, por lo que, por sus implicaciones, también estaría próximo al significado F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’.

(239) Pues viérades mis respetos, / teniendo vos buen consejo, / como hazen los discretos, / que tengo hijos y nietos, / y padre pobre muy viejo / y madre doña Jamila / y *hija moça y ermana*, / que *nunca entraron en pila*. (CDH: Antón de Montoro, c1445-1480, *Cancionero*)

6.4.2. F ‘convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase’

Al igual que el anterior valor semántico, F se mantiene desde el latín y aunque su porcentaje en el subcorpus es limitado (1,2%), se mantiene a lo largo de los siglos.

Se manifiesta, por una parte, a partir de estructuras (semi)fixadas, como *entrar en religión*; y, por otra parte, mediante un uso libre del verbo en el que el locativo se manifiesta a través de voces que designan espacios físicos, que, a su vez, se proyectan metonímicamente para hacer

referencia a las actividades que se producen dentro de ellos, como ocurre, por ejemplo, con la *corte*.

(240) E así desesperados de la vida del rey los que mucho le amavan, [...] *unos fazian votos de entrar en religion*, otros de yr en muy largas romerías». (CDH: Anónimo, c1481-1482, *Crónica de Enrique IV de Castilla 1454-1474*)

(241) Fueron lançados todos aquellos grandes de *la corte* en señal que *aquel niño* que estonces *entraba en ella* avía de henchir el lugar de todos ellos. (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de Don Álvaro de Luna*)

6.4.3. L 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo'

Constituye el 0,8% de los valores semánticos presentes en el subcorpus. Cuando el verbo *entrar* se usa con este significado, la figura del desplazamiento figurado suele corresponderse con una acción, como *penar*, mientras que la meta puede ser implícita o expresarse, también, mediante un léxico similar al de la figura. Cuando se trata de este último caso, la preposición que interviene es *en*.

(242) *En el genus de la ydolatria entran muchas habuminaçiones* de los ydolos. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*)

(243) Por quanto despues deste perdon fallamos que manifesta mente les condepno en el non entrar en la tierra, dase a entender que este perdon que aquí agora otorgo non era saluo que les non penase luego, e que pues syn pena non podrian escapar, que les alongase, e por tanto llamo a Dios paçiente, que *en genus* de prmençia [sic] *entra non penar de ligero*. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*)

6.5. Valores semánticos vinculados con la presencia o aparición

Los valores semánticos vinculados a la presencia o aparición de algo o alguien incluyen los significados C 'comparecer, presentarse ante alguien' y O 'dejarse sentir una sensación, emoción, sentimiento o deseo' y conforman el 3,6% del subcorpus.

6.5.1. C ‘comparecer, presentarse ante alguien’

Cuando *entrar* se usa con este significado —que constituye un 2,1% del subcorpus—, tanto la figura como la meta del desplazamiento se expresan mediante voces que designan seres vivos, normalmente, personas. La primera se dirige a la segunda tras ser requerido o por iniciativa propia, de tal manera que la meta del desplazamiento es la persona ante la que se presenta la figura. Por tanto, el ser humano que se conceptualiza como meta es interpretado como un recipiente al que se puede *entrar*.

(244) Onde escripto es: que *Natan profeta, entró al rey David* e adorele.
(CDH: Alfonso de Cartagena, a1456, *El Oracional*)

(245) Entonces *Livia*, la emperatriz, *entró a él* y rogóle que los perdonase. (CDH: Fray Martín de Córdoba, p1468, *Jardín de nobles doncellas*)

(246) *Qualquier omne o muger que entrare al rey* a la su recamara syn llamado ser, que non aya otra ley sauo que muera. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba, II*)

Por su parte, la presencia de la preposición *a* se explica porque expresa la dirección del movimiento hacia una meta determinada. Se resta importancia, pues, a que la meta se encuentre en el interior de un lugar —a pesar de que esta noción aparece implícita en el contenido semántico del verbo—, con el fin de priorizar la dirección y la meta específica.

6.5.2. O ‘dejarse sentir una sensación, emoción, sentimiento o deseo’

Este significado representa el 1,5% del subcorpus y se compone de estructuras en las que el verbo *entrar* aparece junto a sujetos que hacen referencia a deseos, sensaciones o emociones de algún tipo (*dolor, ira, pesar, saña...*). El locativo no siempre es explícito, pero cuando lo es, puede designar a seres humanos (*bombre*) o partes del cuerpo que se conceptualizan como lugares donde residen ese tipo de sentimientos (*corazón*) (Smith y Morris, 1967; Smith, 1977: 273). Cuando la oración contiene un locativo figurado, este aparece mayoritariamente introducido por la preposición *en*, aunque es posible hallar otras, como *entre*. Mantiene muchas similitudes con el significado Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, con la diferencia de que en el valor semántico que nos ocu-

pa, lo que se deja sentir no son síntomas físicos, sino sentimientos y emociones.

(247) Aquel día será buen día de sangre e de tristeza e de mortal pesar; aquel día *entrará saña e pesar e dolor*. (CDH: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlin con sus profecías*)

(248) *Las maldades* poco a poco *entran en el hombre*, mas *la yra* toda *entra a golpe* e a desora. (CDH: Anónimo, c1430, *Floresta de filósofos*)

(249) Belenebros le dixo: Amigo Enil, *no entre en tu corazón querer començar tan gran fecho* como éste. (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*)

(250) *Entró gran desamor e enemistad* entre amos cuñados. (CDH: Pedro de Escavias, 1467-1475, *Repertorio de príncipes de España*)

6.6. Interpretación de los datos

El siglo XV sigue con la tendencia conservadora iniciada en el siglo XIV, en lo que concierne a la innovación semántica, con la única excepción del significado O ‘dejarse sentir una sensación, emoción, sentimiento o deseo’, que no había aparecido en los subcorpus de siglos anteriores.

Por otro lado, significados como K ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’, Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, G ‘investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente’ y J ‘ponerse el sol’ no se documentan en el siglo XV.

Cuantitativamente, y desde la perspectiva individual de cada significado, A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’ repite como el valor más documentado en el subcorpus (49,2%), seguido de E ‘tomar posesión de algo’ (22,5%) y B ‘atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar’. En el extremo contrario se encuentran L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’ (0,8%) y M ‘iniciar una acción’ (1%) como los menos frecuentes.

Si tomamos los datos por grupos semánticos, los valores semánticos que expresan un desplazamiento físico están en un 57,9% de las documentaciones; le sigue el grupo de valores semánticos de agresión, con un 24,2%. En cambio, los que con mayor dificultad se hallan en el subcorpus son los que denotan presencia y aparición (3,6%), aparte de los que

no aparecen representados por ninguna documentación, como es el caso de los valores ligados a la investigación y los vinculados a la desaparición.

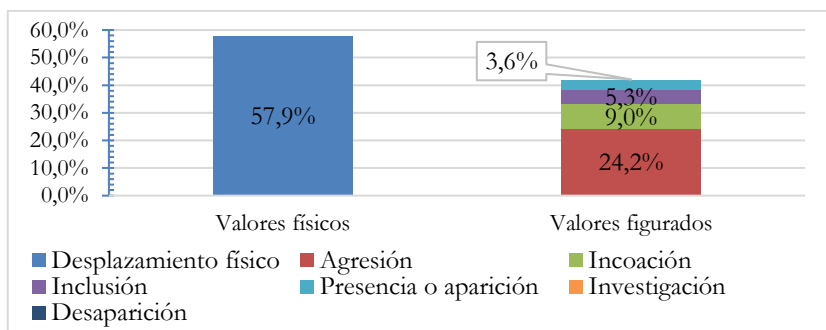


Figura 10. Distribución de los grupos de significados de *entrar* en el subcorpus del siglo XV

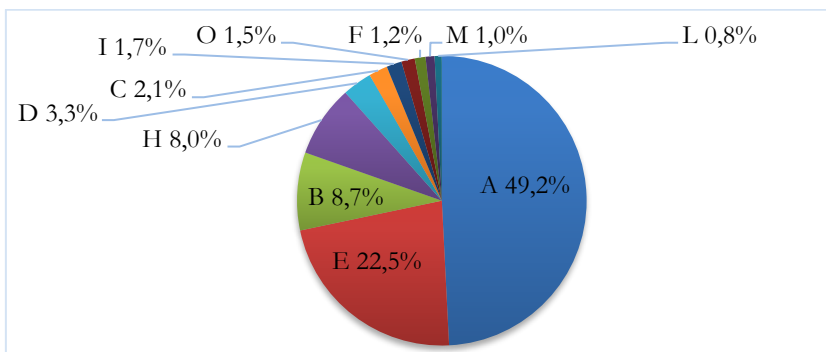


Figura 11. Distribución de los significados de *entrar* en el siglo XV

7. EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE *ENTRAR*

A lo largo del periodo analizado, el verbo *entrar* ha experimentado una evolución semántica que puede dividirse en dos fases.

En primer lugar, desde el romance primitivo hasta el siglo XIII los significados del verbo se incrementan progresivamente, de modo que su

étimo latino, INTRARE, pasa de tener unos nueve significados generales, a doce en las primeras etapas del romance, hasta alcanzar los catorce documentados en el XIII en el subcorpus. Este aumento puede explicarse a partir de la evolución de la propia lengua. En el siglo XIII el castellano se convirtió en la lengua de la cancillería de Alfonso X (Bustos 2005: 268; Fernández Ordóñez, 2005), por lo que paulatinamente fue utilizándose en ámbitos vetados hasta ese momento al romance. Una mayor cantidad de traducciones de carácter religioso y científico, así como la composición de nuevas obras escritas directamente en romance resultó crucial para que las voces ya existentes adquirieran nuevos significados y se acomodaran en diversos contextos discursivos y comunicativos. En ese sentido, *entrar*, en tanto que verbo básico, constituye por su flexibilidad semántica el reflejo del crecimiento de la lengua en esa época; de ahí que a los valores semánticos heredados del latín se añadieran fácilmente otros nuevos o bien existieran ya en la lengua oral y se manifestasen a partir de este momento en la lengua escrita.

En segundo lugar, después de esta primera fase, en los siglos XIV y XV se alcanza una cierta estabilización. El núcleo prototípico se conservó sin cambios pese al aumento de significados periféricos que enriquecieron el conjunto de la categoría <entrar> como verbo. En todo caso, se observa la ausencia de algunos, como J ‘ponerse el sol’ y G ‘investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente’, especialmente, los cuales, de todos modos, siempre han presentado un índice de frecuencia bajo.

Aparte de estas cuestiones, es conveniente destacar algunos aspectos particulares de la evolución de *entrar*.

a) Herencia latina. En mayor o menor medida, todos los significados de INTRARE llegaron a la lengua romance general, incluso aunque fuese de manera esporádica. Este es el caso de G, únicamente documentado en el subcorpus del siglo XIII, lo que deja entrever que su uso no debía estar muy extendido, por lo menos, en la lengua escrita.

b) Creación de nuevos significados. El verbo *entrar* adopta nuevos usos semánticos desde el romance primitivo hasta el siglo XIII. Los significados J ‘ponerse el sol’, K ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’, L ‘incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o de la composición de algo’ y M ‘iniciar una acción’ se documentan antes del siglo

XIII como extensiones metafóricas y/o metonímicas, así como generalizaciones o especificaciones, de valores semánticos latinos. De esa época en adelante, el aumento de usos semánticos continúa, pero de forma más moderada, ya que hemos podido identificar únicamente dos nuevos: N ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’ y Ñ ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’.

c) Ausencia de significados documentados antes del siglo XIII. No es posible confirmar que las extensiones semánticas que no se hallan en el corpus no lo estén por haber desaparecido, por lo que nos referiremos a ellos como valores semánticos ausentes. Algunos de los significados que se documentaban en etapas previas, dejan de estar presentes en siglos posteriores. Es lo que ocurre con J ‘ponerse el sol’, que no se encuentra más allá del *Cid*. Algo similar sucede con N ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’, que no se detecta más allá del siglo XIII. No obstante, su ausencia puede explicarse por múltiples motivos: desde las limitaciones del corpus, la tipología textual de los fragmentos, hasta el hecho de que únicamente se pueda estudiar la lengua escrita de la época y no la oral —a excepción de los usos literarios—, lo que conlleva dificultades en el análisis diacrónico del léxico.

d) Desequilibrio entre los valores semánticos rectos y los empleos figurados de *entrar*. Tal y como demuestran los porcentajes de la figura 10, en la etapa de expansión semántica, entre las primeras documentaciones y el siglo XIII, las extensiones de origen metafórico y/o metonímico constituyen el 52,7% del corpus. Por el contrario, esta tendencia se invierte en los siglos XIV y XV, época que se corresponde con la fase de estabilización, en la que existe una carencia de documentaciones de algunos usos verbales, junto a un aumento muy limitado de nuevas extensiones. Entre estos dos siglos, la presencia de los valores semánticos figurados en el corpus llega como máximo al 42,3% documentado en el siglo XIV; todo ello, pese a que, las incorporaciones semánticas son de tipo figurado, salvo Ñ.

Los significados figurados se han agrupadas a partir de sus rasgos comunes en valores que denotan agresión, inclusión, presencia y/o aparición, incoación, investigación y desaparición. Esta clasificación permite identificar la noción semántica subyacente y común a estos significados y

«facilita la estructuración de los semas verbales para su interpretación» (Paz, 2014: 246). En la figura 10 puede observarse el desarrollo de las extensiones semánticas de *entrar* por grupos y permite apreciar claramente el predominio de la frecuencia de los significados vinculados al desplazamiento físico, así como su tendencia ascendente; mientras que los figurados se mantienen bajo el límite del 25% tanto en el siglo XIII como en los siguientes. Además, el grupo de significados vinculados a la agresión y a la incoación muestran una inclinación similar a presentar un menor número de documentaciones en el siglo XIV respecto al siglo anterior y posterior. El caso opuesto es el del grupo <inclusión>, del que se tiene constancia de una cantidad superior de ejemplos en el XIV respecto a los otros dos. Finalmente, muestran una tendencia descendente los grupos <presencia o aparición>, <investigación> y <desaparición>, los cuales, desde que se identifican por primera vez presentan siglo a siglo una frecuencia menor.

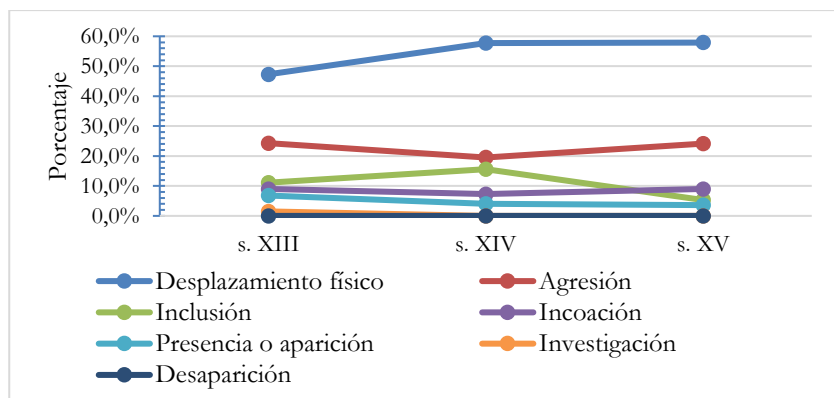


Figura 12. Distribución por porcentajes de los grupos de significados de *entrar* desde el siglo XIII al XV

En la figura 13, se aprecia la diferencia entre la frecuencia de A, el prototípico, y el resto. Aparte de este, los valores semánticos E y B son los que destacan sobre los otros, los cuales se encuentran en una franja que en el mejor de los casos alcanza el 8%.

e) Estabilidad del núcleo categorial de *entrar*. Desde el punto de vista cognitivo, el verbo *entrar* carece de modificaciones en su centro prototípico, ya que el sema básico del núcleo categorial no deja de ser en ningún momento A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’. Las demás extensiones semánticas permanecen en la periferia categorial.

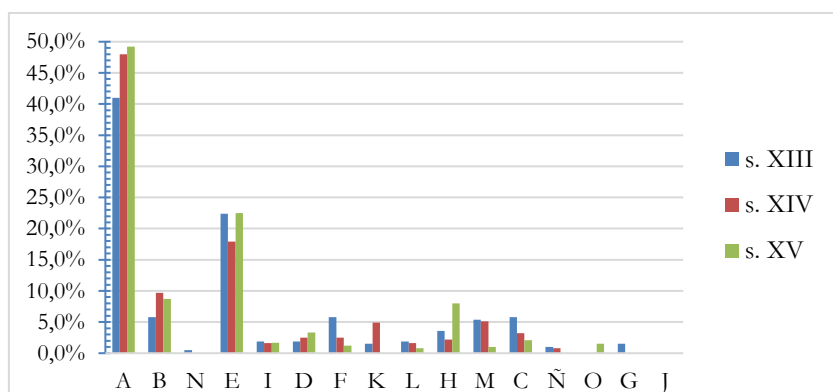


Figura 13. Evolución de la frecuencia en el corpus de cada valor semántico de *entrar* desde el siglo XIII al XV

El verbo *salir*: del latín al siglo XV

1. ETIMOLOGÍA

Los orígenes del verbo *salir* difieren de los de *entrar* en un aspecto fundamental: a diferencia de *entrar* respecto a su étimo latino, el descendiente romance de SALIŌ no tenía como significado nuclear el mismo que dicho verbo en latín (Paz, 2013c, 2014, 2017).

SALIRE es la forma frecuentativa⁴⁸ (Monteil, 1996: 296-299; Pena, 1980: 51) del verbo SALIŌ, es decir, una forma que incorporaba matices de repetición y que dotaba al significado del verbo la noción de movimiento reiterado. En cuanto al contenido semántico, SALIŌ ya era un verbo polisémico en latín, como ocurría con INTRŌ, pero su significado nuclear no era ‘salir’, sino ‘saltar’ (DELL, s. v. SALIŌ; OLD, s. v. SALIŌ; LEW, s. v. SALIŌ; Lewis y Short, 1879: s. v. SĀLIŌ; Wharton, 1890: s. v. SALIŌ; Segura, 1985: s. v. SĀLIŌ; De Miguel y Navas, 2000: s. v. SĀLIŌ; TLL, s. v. SALIŌ).

1.1. Usos semánticos de SALIŌ en latín

A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’. Este significado también podía emplearse con objetos inanimados. A diferencia de los usos semánticos B y C, este no presenta un matiz iterativo, es decir, no es un movimiento vertical repetitivo en el que no existe desplazamiento horizontal —o lo que es lo mismo, no se refiere a ‘dar saltos’—, sino que el movimiento se produce una única vez y conlleva cierto desplazamiento horizontal (OLD, s. v. SALIŌ; DELL, s. v. SALIŌ, LEW, s. v. SALIŌ, Lewis y Short, 1879, s. v. SĀLIŌ; Wharton, 1890: s. v. SALIŌ; De Miguel y Navas, 2000: s. v. SĀLIŌ; Segura, 1985: s. v. SĀLIŌ; TLL, s. v. SALIŌ):

⁴⁸ El afán por reforzar la capacidad expresiva del latín favoreció que sus hablantes generalizaran el uso de los frecuentativos en detrimento de las formas simples (Löfstedt, 1959: 28).

(251) Incidunt inermes inter catervas armatorum; alii ruunt ad portas, alii obsaeptis itineribus super vallum *salunt*. (Tito Livio, *Ab urbe condita*, 25 39)⁴⁹

(252) *Salire* de muro, praecipitarique. (Tito Livio, *Ad urbe condita*, I, 2, 24)

B ‘moverse de forma espasmódica o repentina, palpar, latir’ (*OLD*, s. v. SALIŌ; Segura, 1985: s. v. SĀLĪŌ; De Miguel y Navas, 2000: SĀLĪŌ; *TLL*, s. v. SALIŌ; *DELL*, s. v. SALIŌ). En este caso el movimiento que se produce es repetitivo y no lleva asociado ningún desplazamiento, rasgos que lo diferencian notablemente del significado A.

(253) Stat terror animis, et *cor attonitum salit*. (Séneca, *Hércules eteo*, 708)

(254) Id futurum, unde unde dicam nescio: nisi quia futurum est: ita supercilium *salit*⁵⁰. (Plauto, *Pseudolus*, 1.1.104)

C ‘ser expelido un fluido, brotar’ (*OLD*, s. v. SALIŌ; *DELL*, s. v. SALIŌ; Lewis y Short, 1879, s. v. SĀLĪŌ; De Miguel y Navas, 2000: s. v. SĀLĪŌ; Segura, 1985: s. v. SĀLĪŌ; *TLL*, s. v. SALIŌ):

(255) Haec utilitas haec amoenitas deficitur aqua *salienti*, sed puteos ac potius fontes habet; sunt enim in summo. (Plinio el Joven, *Cartas*, 2.17. 25)

D ‘germinar’, en referencia a los vegetales (*TLL*, s. v. SALIŌ; Segura, 1985: s. v. SĀLĪŌ; Quirós Rodríguez, 2004: 114):

(256) Nec porro augendis rebus spatio foret usus seminis ad coitum, si e nilo crescere possent; nam fierent iuvenes subito ex infantibus parvis e terrâque exorta repente arbusta *salirent*. (Lucrecio, *De Rerum Natura*, 1.187)

E ‘aparearse, montar un macho a una hembra’ (*OLD*, s. v. SALIŌ; *DELL*, s. v. SALIŌ; Lewis y Short, 1879, s. v. SĀLĪŌ; De Miguel y Navas, 2000: SĀLĪŌ; Segura, 1985: s. v. SĀLĪŌ; *TLL*, s. v. SALIŌ):

(257) Nec ratione alia volucres armenta feraeque et pecudes et equae maribus subsidere possent, si non, ipsa quod illarum subat, ardet

⁴⁹ Los ejemplos han sido extraídos de las obras lexicográficas mencionadas.

⁵⁰ El verbo SALIO se utilizaba en el sentido de ‘tener un tic en el ojo’, es decir, tener repetidos espasmos o «saltos» en los músculos que rodean al ojo.

abundans natura et Venerem *salientum* laeta retractat. (Lucrecio, *De Rerum natura*, 4.1196)

F ‘aparecer de repente, surgir’ (TLL, s. v. SALĪO):

(258) Parvos non aquilis fas est educere foetus ante fidem Solis, iudiciumque poli. Nam pater, excusso *salii*t cum tegmine proles, ova-que maternus rupit hiulca tepor, protinus implumes convertit ad aethera nidos, et recto flaminas imperat ore pati. (Claudio Claudiano, *De Tertio Consulatu Honorii Augusti. Panegyris. Praefatio*, vv. 1-6)

G ‘estar una cosa más alta o afuera que otra’. (Souter, 1964: s. v. SALIO):

(259) Oculi salientes. (Richard Foerster, *Scriptores Physiognomici Graeci et Latini*, 33)

H ‘ir’. Löfstedt pone de manifiesto el debilitamiento de SALIRE, lo que le permitió hacer referencia de forma menos específica a otros tipos de movimientos⁵¹: «This weakened meaning of SALIRE must have been proper to Vulgar Latin, since the Romance development shows for example It. *salire* ‘go up’, ‘mount’, ‘ascend’, Span. *salir* and Port. *sahir* ‘go out’, Span. *salida* ‘departure’» (Löfstedt, 1959: 28).

Así pues, los valores semánticos de la forma SALIRE pueden organizarse en valores físicos o de movimiento/desplazamiento, como A, B y H en sus distintos matices y usos; y valores en los que ya existe una proyección metafórico-metonímica, como ocurre en C, D, F, G. Una característica propia de los valores físicos de este verbo es que podía hacer referencia tanto al movimiento carente de desplazamiento —B ‘palpar o latir’ y E ‘aparearse’— como al movimiento con desplazamiento en el espacio, como sucede en A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’, H ‘ir’.

⁵¹ Este fenómeno no es exclusivo de SALIRE, sino que se observa el mismo tipo de debilitamiento semántico en el caso de AMBULARE ‘andar’, que también podía significar ‘ir’ (Paz, 2013a: 138).

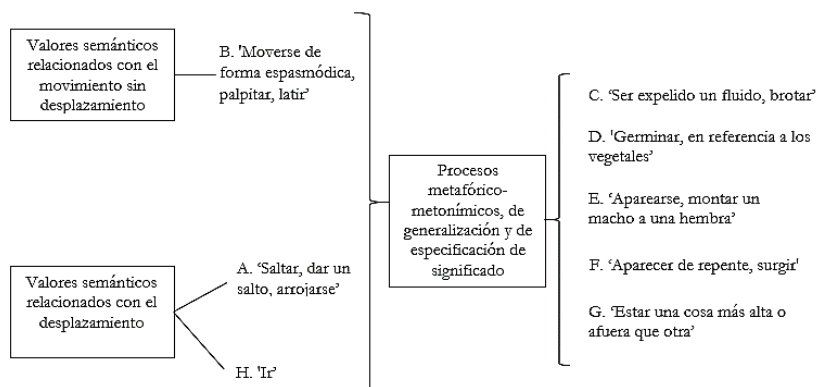


Figura 14. Organización de los valores semánticos de SALIŌ en latín

Del mismo modo que con INTRŌ, los valores semánticos de SALIŌ pueden agruparse por similitudes semánticas y rasgos compartidos: movimiento físico (B), desplazamiento físico (A y H), presencia o aparición (C, D, F y G) y actividad sexual (E).

1.2. Formas léxicas latinas para el significado 'salir'

A diferencia de INTRŌ, cuyo valor semántico romance y castellano posterior coincide en valor semántico nuclear con el que tenía en latín el étimo, en el caso de SALIŌ se produce un cambio de núcleo prototípico que altera su evolución semántica y la distribución de los significados nucleares de otros verbos de movimiento y desplazamiento. Por tanto, es imprescindible conocer los verbos que expresaban en latín el valor semántico 'salir' y que, principalmente, recogían las formas EXEŌ, ĒVENIŌ, ĒGREDIOR, SALTŌ y TRIPUDIŌ (*vid.* Stolova, 2015: 7).

1.2.1. EXEŌ

Si bien la forma externa se ha conservado prácticamente igual hasta la actualidad, el significado principal de SALIŌ (SALIRE) no era 'salir, pasar de dentro a fuera', sino 'dar un salto, saltar, arrojarse'. EXEŌ es uno de los verbos que se empleaban en latín para expresar el valor semántico

‘salir, pasar de dentro a fuera’ y el que protagonizó, junto a SALIŌ, un fenómeno de competencia léxica que dio como resultado la pérdida léxica de *exir* (Paz, 2013c; 2014: 258-260; 2017).

EXEŌ está formado por la preposición EX ‘fuera de’ y el verbo EŌ ‘ir’ (OLD, s. v. EXEŌ), de modo que la preposición es el elemento satélite⁵² mediante el cual se expresa la dirección del desplazamiento (*vid.* Talmy, 1985, 2000). Además de su significado nuclear, existe constancia de otros significados⁵³ que denotaban movimiento físico, como: ‘apartarse, escapar’; ‘desembarcar’; ‘ir o moverse más allá de un límite’; ‘marchar, irse de un lugar o hacia un evento en un contexto militar’; y ‘pasar’.

Asimismo, se documenta un número considerable de extensiones semánticas como consecuencia de procesos metafórico-metonímicos existentes ya en latín, de modo que se han documentado los siguientes usos: ‘acabar una palabra en una terminación’; ‘ampliar, prolongar’; ‘brotar o nacer una planta’; en un contexto gramatical, ‘conseguir algo por suerte’; ‘derivar, proceder, provenir’; ‘desarrollarse en un lugar, surgir’; ‘expirar un periodo de tiempo’; ‘fallecer’; ‘ir al extranjero, especialmente a las provincias romanas’; ‘nacer, brotar, desembocar o surgir un río o un fluido’; ‘salir a la luz o conocerse informaciones o rumores’; ‘salir, aparecer o volverse visible una constelación’; ‘salirse del tema un escritor o un orador’; ‘ser producido’; ‘ser pronunciada una palabra o sonido’; ‘superar una condición o estatus’; ‘venir afuera, moverse hacia afuera, emerger, expedir’; ‘volverse, transformarse en otra cosa’ y ‘zarpar’.

De las listas anteriores se desprende la coincidencia de algunos valores semánticos entre EXEŌ y SALIŌ, como ‘brotar’, ‘aparecer’ y ‘sobresalir’, lo que constituye un indicio de la cercanía entre ambas voces y explicaría la facilidad con la que la forma SALIRE / *salir* acabó imponiéndose a EXIRE / *exir* (*vid.* § 2.3. del presente capítulo).

⁵² El latín forma parte de las lenguas de marco satélite, lo que significa que manifiesta léxicamente los elementos de la escena de movimiento (*vid.* cap. 1, § 3).

⁵³ Se muestran los usos semánticos recogidos en el OLD (s. v. EXEŌ) y, en consecuencia, es posible que existieran en realidad más significados, especialmente en la lengua oral, de los que no se ha conservado ningún testimonio.

1.2.2. *ĒVENIO*

Al igual que EXEŌ, *ĒVENIO* está formado por la preposición EX ‘fuera de’ y, en este caso, el verbo VENIŌ ‘venir’. Según la documentación existente, los significados con los que se empleaba eran los que siguen (*OLD*, s. v. *ĒVENIO*): ‘salir, emerger’; ‘recibir algo por suerte, ser repartido al azar’; y ‘ocurrir, pasar, hacerse realidad’.

Puede observarse que comparte con EXEŌ y SALIŌ el primer valor semántico, aunque no se documentan voces derivadas de este verbo más allá de una antigua forma *evenir*, que el *DECH* (s. v. *venir*) recoge con el significado de ‘acaecer’ y que coincide con la tercera acepción del listado anterior.

1.2.3. *ĒGREDIOR*

Se trata de un verbo formado por la preposición EX ‘fuera de’ y el verbo GRADIOR, que significaba ‘encaminarse, andar hacia un lugar’, por lo que la combinación del elemento satélite y el verbo daba lugar al valor semántico principal de *ĒGREDIOR*: ‘ir hacia fuera o venir hacia fuera’. No obstante, se documentan otros significados tanto de carácter físico como en forma de extensiones semánticas metafórico-metonímicas (*OLD*, 1976: s. v. *ĒGREDIOR*): ‘subir, ascender’; ‘ir hacia fuera o más allá, irse, pasar’; ‘desviar o distraer, divagar’; ‘traspasar el límite, excederse’; ‘superar una determinada edad’; y en contexto militar, ‘marchar a la batalla’.

Se trata de la unidad antónima a *INGREDIOR* ‘ir hacia el interior’ y en español se conservan derivados como *egresión*, *egreso*, *egresar* (derivada a partir del modelo de *ingresar*) (*DECH*, s. v. *agredir*).

1.2.4. *SALTŌ*

El verbo *SALTŌ*, que contaba con el frecuentativo *SALTARE*, procede del verbo *SALIŌ* y la terminación -TO y su significado principal era el de ‘bailar’, ‘interpretar bailando’ (*OLD*, s. v. *SALTŌ*). La importancia de *SALTARE* para el léxico español es que en romance desarrolló otro significado diferente al de ‘bailar’ —aunque derivado de él—, que fue ‘saltar, dar saltos’, probablemente a partir de un proceso de metonimización de la

parte por el todo, dado que el movimiento de dar saltos forma parte frecuentemente de los bailes.

1.2.5. TRIPUDIŌ

Gardin (1809) considera que TRIPUDIŌ es un sinónimo de SALIŌ, puesto que su significado era el de ‘realizar el baile del *tripudium*’ (OLD, 1976: tripudiō). En español se conserva el cultismo raro *tripudiar* ‘danzar’ y los derivados *tripudio* y *tripudiante* (DECH, s. v. *piē*).

1.3. Vínculos entre EXEŌ, ÈVENIŌ, ÈGREDIOR, SALTŌ y TRIPUDIŌ y cambio de núcleo prototípico de SALIŌ

Existe una serie de similitudes semánticas entre los verbos latinos anteriores que explica por qué SALIŌ, en su evolución al romance, presenta una cantidad tan significativa de significados. En la siguiente tabla de Paz (2017: 1208), aparecen los usos semánticos compartidos entre EXEŌ, SALIŌ, ÈVENIŌ y ÈGREDIOR, que refuerzan el vínculo entre las diferentes unidades léxicas:

Valores semánticos	EXEŌ	SALIŌ	ÈVENIŌ	ÈGREDIOR
‘aparecer’	X	X		
‘brotar un fluido’	X	X		
‘conseguir algo por suerte’	X		X	
‘emerger’	X		X	
‘ir hacia fuera’	X		X	X
‘marchar a la batalla’	X			X
‘nacer una planta’	X	X		
‘sobresalir’	X	X		
‘traspasar un límite’	X	X		X

Tabla 15. Similitudes semánticas entre EXEŌ, SALIŌ, ÈVENIŌ y ÈGREDIOR

Como se desprende de la tabla anterior, EXEŌ es el verbo que comparte más usos semánticos con SALIŌ, lo que explica el fenómeno de competencia léxica que se desarrolló en latín y culminó en romance (Paz, 2013c, 2014, 2017). En este sentido, a pesar de estas semejanzas, EXEŌ

incluye un componente deíctico del que carece SALIŌ (Verbeekken y Delbecque, 2007) y que, más tarde, este adoptó (Paz, 2013c, 2014, 2017).

Por otra parte, SALIŌ no tenía en origen el valor semántico prototípico de ‘salir, ir de dentro a fuera’ que hoy identificamos con la forma *salir*, por lo que, en esa evolución hacia el nuevo significado nuclear debieron producirse cambios que afectaron al resto de unidades que expresan movimiento o desplazamiento de algún tipo. A partir de los datos lexicográficos recabados, es plausible que se produjera «una reordenación del campo semántico de los verbos de movimiento y/o desplazamiento en latín tardío o en las primeras etapas del romance» (Paz, 2014: 260). En la figura siguiente se muestra el desplazamiento de los valores semánticos de unas formas a otras, de tal modo que el significado ‘ir hacia el exterior, pasar de dentro a fuera’ pasó de manifestarse prototípicamente con EXIRE > *exir* a hacerlo con SALIRE > *salir* en las variedades lingüísticas empleadas en la mayor parte de los documentos conservados y presentes en el corpus, lo cual no implica que *exir* no siga estando presente en determinadas variedades diatópicas y por ello exista constancia escrita de dicho verbo. Por tanto, podemos inferir que el significado nuclear original de *salir*, ‘dar saltos, saltar’, se desplazó también o se perdió (en su asociación con el significante *salir*) en las variedades consideradas de prestigio. En este caso, dicho uso semántico fue recogido por la forma SALTARE > *saltar*, cuyo significado nuclear era ‘bailar, interpretar danzando’. Así, se produjo una nueva estructuración dentro del grupo en la variedad de español que evolucionó hasta la actualidad, ya que ese valor semántico debía manifestarse mediante otra unidad semántica o quedar reducido a un uso secundario de la forma SALTARE > *saltar*. A partir de aquí se debería profundizar en la manera en que el significado ‘bailar, interpretar danzando’ llega hasta nuestros días, puesto que, a pesar de que el español actual opte por la forma *bailar* —que constituye un préstamo—, en su momento existían otras formas léxicas que o bien no han llegado hasta nuestros días o bien se mantienen como formas secundarias que expresan dicho significado, como el préstamo *danzar* o el cultismo *tripudiar* (DECH, s. v. *piè*).

Esta reestructuración, tanto onomasiológica como semasiológica (*vid.* Stolova, 2015: 7), implica que el grupo de los verbos de movimiento

mantiene vínculos fuertes entre sus miembros (Sylvester, 1994: 21), hasta el punto de afectar a una parte importante del conjunto, en la línea de lo apuntado por Geeraerts (1997) en cuanto a los efectos de prototipicidad.

De todos modos, la figura 16 podría ampliarse con otras unidades léxicas de este grupo con el fin de comprobar las dimensiones de la reestructuración, lo cual implicaría una investigación con este propósito.

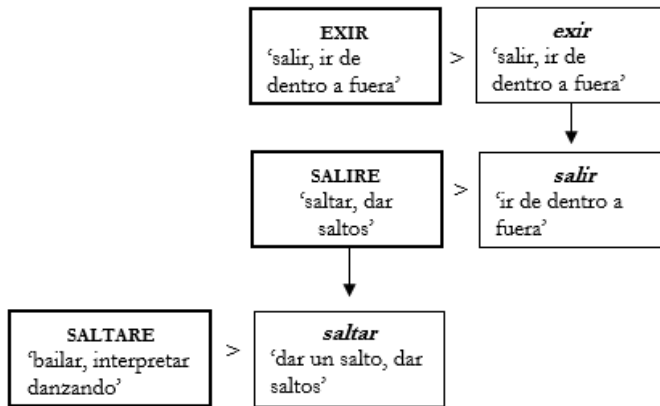


Figura 16. Reestructuración semántica de una parte del grupo de los verbos de movimiento y desplazamiento entre el latín y el romance

2. ORÍGENES ROMANCES (SIGLOS X-XII)

Los significados que presenta *salir* en esta primera etapa en romance pueden organizarse en grupos semánticos en función de la noción que expresan y que tienen en común todos los integrantes. Así, se han identificado las categorías vinculadas al desplazamiento físico, a la presencia o aparición, a la separación, a la conclusión y a la consecución de un logro.

2.1. Usos semánticos físicos

La historia de la palabra *salir* no podría comprenderse sin atender a la progresiva ausencia de *exir* de las documentaciones, que era la forma prototípica que heredaba del latín la noción básica de desplazamiento 'ir

de dentro a fuera'. Por esta razón, resulta imprescindible recurrir a *exir* para dar cuenta de sus cambios semánticos y su evolución.

Es importante tener en cuenta que estamos tratando con variedades lingüísticas que se encuentran en una primera etapa de evolución respecto al latín y que, en el aspecto léxico, pueden diferir unas de otras en función del área geográfica. Así, las formas presentes en la variedad propia de la zona centro de la Península podían presentar un uso y un significado diferente en las variedades habladas en el noreste peninsular, por ejemplo. En dichas regiones, los procesos evolutivos tendían a preservar en mayor medida la forma *exir* con el significado 'salir', como ocurría en las variedades que dieron lugar al catalán.

El LHP (2003: s. v. *sallire*) sitúa la primera documentación en romance de *salir* en un documento de 1085, en el que aparece con el significado 'pasar de dentro a fuera', que, en adelante, se identificara con la letra I:

- (260) Quando fuit *sallitu in terra sarracenorum*. (LHP: Anónimo, 1085, San Juan de la Peña, *Colección de documentos para el estudio de la historia de Aragón*, 2. Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez desde 1063 hasta 1094 años, pp. 178)

Según este documento, ya en el siglo XI existían testimonios del uso de esta voz para expresar la noción de desplazamiento propia de *exir*. Así pues, el proceso de incorporación semántica al significante *salir* debió empezar a producirse muy tempranamente en la historia del romance o incluso en latín. Además, su presencia en la lengua escrita denota el grado de generalización que debía haber alcanzado para designar el desplazamiento de dentro a fuera.

No obstante, en el *Cid*, *salir* aparece con el significado A 'saltar', como se observa en (261) (DECH, s. v. *salir*; Menéndez Pidal, 1964: 835-836), que era el que genuinamente le correspondía por su etimología⁵⁴:

- (261) El que en buen ora nasco non lo detardava, / vistiós el sobregonel, luenga trae la barba; / ensiellanle a Bavioca, cuberturas le echavan, / *mio Cid salió sobr'él* e armas de fuste tomava. (CDH: Anónimo, c1140, *Cantar de Mio Cid*)

⁵⁴ No puede descartarse, no obstante, que se deba al artificio y la intención arcaizante propios de los textos épicos, rasgos que dificultan la datación del *Cid*, así como la caracterización de sus rasgos lingüísticos (Martín Zorraquino, 1987: 8).

Según los datos del *LHP* y el *DECH*, junto a los que figuran en Ylle-ra (1980), Menéndez Pidal (1964: 835-836) y la información procedente del *CORDE* y el *CDH*, es posible identificar los valores semánticos más comunes⁵⁵ de *salir* en este periodo. Entre ellos se encuentran significados heredados del latín, como A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’ (261) y C ‘ser expelido un fluido’ (263).

(262) Linpia *salié la sangre* sobre los ciclatones, / ya lo sienten ellas en los sos coracones. (*CDH*: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

(263) Longinos era ciego, que nuncuas vio alguandre, / diot’ con la lança en el costado, dont *ixió la sangre*, / corrió por el astil ayuso, las manos se ovo de untar. (*CDH*: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

Como muestra (263), el verbo *exir* se emplea con el mismo uso semántico que *salir*, de manera que podían darse dos situaciones: o bien en este momento los dos verbos competían léxicamente el uno con el otro, o bien se trata de un recurso arcaizante consciente (*vid.* Martín Zorraquino, 1987), algo que debe tenerse en consideración siempre que analicemos el uso de *salir* y *exir* en esta obra. Además de los significados referidos, se documentan en esta época extensiones semánticas de *salir* de las que se tenía constancia previamente a tenor de las fuentes consultadas. No obstante, varias de ellas correspondían a *EXIRE*, de manera que, a causa de la reordenación de los verbos de movimiento ocurrida en las últimas etapas del latín y en los inicios del romance, —véanse los cambios de significado de *saltar*, *bailar*, *exir* y *salir* respecto a sus étimos latinos—, se produjo un proceso de pérdida semántica por parte de *exir* y de ganancia de significado por parte de *salir*, acompañado del declive, cada vez más notable, del primero de este par de unidades verbales. Los significados que concentran este fenómeno son los que se describen a continuación.

I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’. En el *Cid* este valor semántico aparece mediante *salir* (264) y *exir* (265), por lo que no se había completado el proceso de pérdida léxica de esta última forma.

⁵⁵ Cabe recordar que, en función del contexto, *salir* podía tener adquirir otros significados, como ocurre con *salir a todas partes* ‘correr despavorido’ (Montaner, 2000: 155-156) o *salir apart* ‘apartarse, conjurar en secreto’ (Montaner, 2000: 163).

- (264) Et *Cavalleiro* si de terra *exierit*, et ad Mauros fuerit, *exito* sive *salito*, ut sua mulier non perdet sua haereditate, non suas medias comparationes, neque suo habere, neque suas arras, quae habuerit pro fide sine enganno. (CORDE: Anónimo, 1109, *Confirmación y adiciones de los antiguos fueros de León y Carrión*)
- (265) La oración fecha, la missa acabada la an, / *salieron de la iglesia*, ya quieren cavalgar. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)
- (266) Gradeciolo *don Martino* e recibió los marcos; / gradó *exir de la posada* e espidios' de amos. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

La complejidad de la alternancia léxica se aprecia también en las consideraciones que algunos autores han expuesto sobre el uso de algunos participios, específicamente, cuando se relacionan con la noción de 'marcharse de manera forzosa'. Así, mientras unos abogan por la existencia de diferencias entre *exido* 'desterrado por pena' y *salido* 'expatriado voluntariamente' (De Hinojosa, 1903 *apud* Menéndez Pidal, 1964: 835); otros consideran, acerca de *salido* que «se llamaba así lo mismo al *Cid* que había sido desterrado por el rey, que a los que se expatriaban voluntariamente para irse a tierra de moros» (Menéndez Pidal, 1964: 835).

2.2. Usos semánticos figurados

Los valores figurados de *salir* en esta época son J 'terminarse algo, finalizar'; K 'apartarse o separarse, desviarse'; L 'dejar de estar en una condición o estado'; M 'obtenerse un determinado desenlace o resultado'. Todos ellos se documentan en el *Cid*, por lo que debemos insistir en la cautela a la hora de tomar como referencia esta obra, ya que no hay existe una certeza sobre cuántas personas, en qué momento y de qué manera modificaron el texto y desconocemos el grado de artificio aplicado al uso del léxico (Martín Zorraquino, 1987).

J 'terminarse algo, finalizar'. En este significado se relacionan las nociones espaciales 'interior' y 'exterior' con las abstractas de la 'vida' y la 'muerte'; de tal manera que el interior se identifica con lo conocido, con la vida, mientras que el paso hacia el exterior conlleva dirigirse hacia lo desconocido y, en consecuencia, comporta el fin de su presencia en el

‘interior’. Este proceso metafórico es el que opera en (267), donde el elemento temporal, el día, es el que avanza y se desplaza, hasta el punto de que cuando el sol se oculta se considera que el día *sale*⁵⁶, posiblemente porque el primero se aparta del campo visual. Por lo tanto, junto a la metáfora interviene la metonimia EL TODO POR LA PARTE, ya que se menciona la voz *día* para hacer referencia al sol, que es el cuerpo celeste que, en realidad, aparece y desaparece de nuestra vista.

(267) *Es día es salido e la noch es entrada.* (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

Esta estructura también podía encontrarse con *exir*, algo esperable teniendo en cuenta que su étimo latino contaba con este uso semántico.

(268) *El invierno es exido*, que el março quiere entrar. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

K ‘apartarse o separarse, desviarse’. Tanto *exir* como *salir* comparten este valor semántico en la misma obra, como muestran (269) y (270), donde, además, el contexto oracional es muy similar. Desde el punto de vista cognitivo, el desplazarse del interior al exterior evoluciona a un desplazamiento desde un punto de referencia a otro alejado de él.

(269) *Amos salieron apart*, ¡veramientre son hermanos!, / d’esto qu’ellos fablaron nós parte non ayamos. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

(270) Entre Rachel e Vidas, *aparte ixieron amos*. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

L ‘dejar de estar en una condición o estado’. En este caso no se han localizado documentaciones en las que aparezca este uso con *exir*, de

⁵⁶ La metáfora funciona a la inversa actualmente: se identifica la *salida* del sol con el amanecer. En romance existía la oposición *entrar el día* ‘amanecer’ / *salir el día* ‘anoecer’, mientras que en la actualidad el binomio lo constituyen *salir el sol* ‘amanecer’ y *ponerse el sol* ‘anoecer’. Las diferencias entre ambos pares estriban en las conceptualizaciones del amanecer y el anoecer. Por un lado, en usos como los del *Cid*, la figura que *sale* de la escena de movimiento es el día, lo que implica una metonimia implícita. En español actual, por el contrario, la metonimia no se produce, y es la voz *sol* la que actúa como figura del desplazamiento. En segundo lugar, el verbo *salir* en el siglo XII se empleaba en este tipo de estructuras con un valor conclusivo mediante la metáfora DESPLAZARSE DEL INTERIOR AL EXTERIOR ES FINALIZAR ALGO, mientras que actualmente lo usamos con un valor incoativo, en tanto que DESPLAZARSE DEL INTERIOR AL EXTERIOR ES COMENZAR ALGO.

modo que lo ilustramos únicamente en (271) con el verbo *salir*. Desde el punto de vista cognitivo, *cautivo* es la condición que actúa como origen en el esquema del recipiente, de tal forma que encontrarse dentro de él implica hallarse en esa condición. A su vez, desplazarse hacia el exterior del recipiente supone alejarse del estado de cautividad.

- (271) Comed, conde, d'este pan e beved d'este vino; / si lo que digo
fiziéredes *saldredes de cativo*. (CDH: Anónimo, c1140, *Cantar de Mio Cid*)⁵⁷

M 'obtenerse un determinado desenlace o resultado'. Al igual que ocurría en L, no se han hallado documentaciones que vinculen *exir* con este significado, algo que señala también Yllera (1980: 302). Este uso semántico se asemeja al de ciertos verbos pseudocopulativos, como el propio *resultar* actual (Morimoto y Pavón, 2007:50-52). Yllera (1980: 301) explica que el paso del valor recto de movimiento a la extensión figurada a propósito de un ejemplo concreto del *Cid* recogido en (272), en el que los pendones se clavaban en los soldados y, por lo tanto, cuando «salían» de sus cuerpos lo hacían empapados en sangre, de ahí que el «resultado» fuese el color rojo:

- (272) Veriedes tantas lanças premer e alçar, / tanta adáraga foradar e
passar, / tanta loriga falsar e desmanchar, / *tantos pendones blancos salir vermejos en sangre*. (CDH: Anónimo, c1140, *Poema de Mio Cid*)

Este ejemplo ilustra perfectamente cómo, desde una época muy temprana, el uso de *salir* se presta a adoptar este significado en determinados contextos, sobre todo, cuando le sigue un adjetivo calificativo.

2.3. La competencia léxica entre *exir* y *salir*

Como se desprende de la exposición anterior, *salir* presenta en las primeras documentaciones romances una gran variedad semántica, que incluye valores relacionados con el movimiento físico, la incoación, la conclusión, la renuncia y el estado o condición de un individuo; significados que pertenecían a EXIRE. Los indicios sugieren, pues, que nos encontramos ante un incremento en la carga semántica de *salir* proceden-

⁵⁷ Menéndez Pidal (1964: 835) recoge precisamente *saldredes de cativo* como ejemplo de uso no ligado al movimiento físico por la preposición *de*, sino relacionado con la ocupación o el estado.

te del significante *exir* (Šišmarëv, 1941: 132), el cual presenta cada vez un menor número de documentaciones (Franchini, 1993: 208). Concretamente, según el *CDH*, se localizan 835 documentaciones de *exir* hasta 1493, gran parte de las cuales aparecen concentradas en una cantidad de obras relativamente reducida.

La lista de obras en las que coocurren *exir* y *salir*, realizada por Franchini (1993: 208-210) da cuenta de la progresiva desaparición de *exir* de los textos. En los más arcaicos, como el *Liber Regum* (c1194-1211) y la *Disputa del alma y el cuerpo* (c1201) únicamente aparece este verbo, no se documenta ninguna ocurrencia de *salir*, algo que podría explicarse también por estar escrito en navarroaragonés el primero y por los rasgos propios del norte de Castilla —«no Castilla burgalesa» (Menéndez Pidal, 2019)— y navarroaragoneses que contiene la *Disputa del alma y el cuerpo*. En cambio, en el *Fuero de Madrid* (a1141-1235) ya hallamos ambos verbos a lo largo del texto, aunque predomina cuantitativamente *exir*. En el caso del *Cid* (c1140), por el contrario, la tendencia se invierte; pese a que contiene ejemplos de uso de las dos unidades, *salir* aparece el 79% de ocasiones respecto a *exir*, que se encuentra en el 21%, según los datos extraídos del *CDH*.

Los valores semánticos consignados expresan conceptos abstractos y alejados de la noción de brusquedad y repetición que caracterizaba a los usos verbales de *SALIRE* en latín, de modo que con un único verbo podrían expresarse conceptos e ideas relacionadas con el mundo físico o que tenían un contenido abstracto o figurado.

Lo más probable es que estemos ante un fenómeno de competencia léxica (*vid.* Eberenz, 1994, 1998a, 2004; Dworkin, 2002) en que ambas formas coexistían⁵⁸, si bien *exir* acabó siendo relegado a permanecer solo en determinadas variedades diatópicas. Así, resulta plausible que este verbo experimentara un proceso de pérdida léxica en favor de *salir* en las variedades que dieron lugar al castellano⁵⁹ (*vid.* Malkiel, 1952, 1980, 1981,

⁵⁸ Eberenz (2004: 113) cita algunos casos de «oposiciones que, con el tiempo, se han ido alterando. No hay [...] entre ellos una relación de dominancia, sino más bien de complementariedad». Entre los binomios mencionados, se encuentran *ir* – *venir* y *descender* / *bajar*.

⁵⁹ En español permanecen las voces *ejido* y *forajido*, mientras que los antiguos *exir* ‘salir’ y *exida* ‘salida’ no se han conservado (*DECH*, s. v. *ejido*, *ir*).

1984; Dworkin, 1981, 1989a, 1989b, 1990-1991, 1992, 1993, 1995a, 1995b, 1998a, 1998b, 2002, 2006, 2011; Cano, 1993 y Eberenz, 1994, 1998a, 1998b). Esta circunstancia, unida a que en latín el verbo prototípico para expresar el significado ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ era EXIRE, da cuenta de la reestructuración semántica⁶⁰ que se estaba produciendo en este verbo en particular y que, en consecuencia, afectaba al conjunto de los verbos de movimiento en los orígenes del español (Paz, 2017).

Como se ha comprobado, ambos verbos aparecen en una misma obra, el *Cid*. Esta circunstancia podría indicar, por tanto, que los dos evolucionan hasta el romance en igualdad de condiciones. Sin embargo, al tratarse de una obra épica no hay que descartar que el lenguaje utilizado en ella no responda exactamente al romance utilizado por los hablantes, puesto que han podido influir en su confección elementos estilísticos y discursivos, además de los propiamente geolectales o diafásicos (Martín Zorraquino, 1987; 1993: 585).

Un análisis de los significados J ‘terminarse algo, finalizar’ a M ‘resultar, obtenerse un determinado desenlace o resultado’ desde el punto de vista cognitivista, permite observar que la mayor parte de ellos son proyecciones a un nivel más complejo y abstracto del significado I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’. Este fenómeno se habría producido en el significante EXIRE, puesto que es esta voz la que recoge estos valores semánticos antes que *salir* en romance. Consideramos, por tanto, que este último, en las variedades lingüísticas que presentan los textos analizados, absorbe la estructura semántica de EXIRE con las proyecciones metafórico-metonímicas existentes en el seno de este verbo.

Como Lakoff y Johnson (1980: 67) señalan, «proyectamos nuestra propia orientación dentro-fuera sobre otros objetos físicos que están limitados por superficies». Así pues, los significados J ‘terminarse algo, finalizar’ y K ‘apartarse o separarse, desviarse’ pueden considerarse una proyección metafórica del significado de movimiento I ‘ir hacia fuera,

⁶⁰ Según refiere Menéndez Pidal (1964: 678), las construcciones *salir apart*, *exir apart* y *dar salto aparte* en el *Cid* significan todas ellas ‘apartarse’. Este ejemplo constata no solo la competencia entre *salir* y *exir* y su alto grado de sinonimia, sino que el significado ‘saltar’ todavía se encontraba relacionado con el de ‘salir’.

pasar del interior al exterior’, y no de A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’, que era el núcleo prototípico hasta el momento en latín. Esta hipótesis está avalada por que tanto J y K como I son valores semánticos existentes en *exir*, por lo que de ninguna forma pueden proceder de A, que es el significado etimológico de *salir* y que no estaba presente en EXIRE.

Uno de los rasgos más importantes del desarrollo de *salir* en esta época es, precisamente, este cambio prototípico que experimenta el núcleo semántico (Paz, 2013c, 2017), ya que el verbo no solo incorpora la carga semántica de *exir*, sino que el valor nuclear de este desplaza al que era el significado prototípico: A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’ (*vid.* Soares da Silva, 1997b). En otras palabras, A estaría experimentando un *proceso de desprototipización* (Soares da Silva, 1997a; 1998: 281, 285-289; Montserrat, 2004), ya que su presencia en los textos es cada vez menor cuantitativamente y no genera nuevos significados, tal y como ya se apuntaba en Paz (2013c, 2017). Se trata del fenómeno que la teoría de los prototipos define como un cambio semántico debido a una modulación de los centros prototípicos (Geeraerts, 1997: 11), combinado en este caso, con un proceso de pérdida léxica y ganancia semántica en relación con *exir*.

Rohlfs (1960: 62-63) ha tratado de explicar este cambio de significado central, de A a I mediante la hipótesis de una reinterpretación metonímica. Según el autor, el significado A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’ denota un movimiento vertical, que, a través de un proceso metonímico, podría hacer referencia a un salto en el que se produjera un desplazamiento, es decir, un salto hacia arriba en el que existiera a la vez un desplazamiento horizontal. A partir de ese cambio de dirección del movimiento, el uso principal del verbo pasaría a ser ‘pasar de dentro a fuera’ (plazo horizontal) en lugar del que predominaba hasta el momento, perteneciente al plano vertical.

Sin embargo, su teoría no tiene en cuenta la relación de competencia léxica con *exir*. Si bien es muy probable que la proximidad semántica de ambos significados, A e I, haya propiciado la presencia de procesos de metonimización, la coincidencia entre el aumento de documentaciones con usos diversificados de *salir* —y coincidentes con los valores ya existentes de *exir*—, junto con la progresiva desaparición de este verbo en las

documentaciones, parece indicar la interacción de estas dos unidades en las variedades lingüísticas que han dado lugar al castellano.

Siguiendo la teoría de Rohlfs, es posible que también influyera en ese cambio de núcleo categorial de A a I otro significado ya existente en *salir*: C ‘ser expelido un fluido’. Este razonamiento se basa en que este uso de *salir*, presente desde el latín clásico, ya implicaba un desplazamiento desde una posición interior (las venas o cualquier recipiente) a una posición exterior (el exterior del cuerpo o de dicho recipiente), a diferencia de A.

Desde el punto de vista del conjunto de las lenguas románicas actuales, su propuesta explica por qué en algunas zonas de la Romania, SALIRE ha evolucionado hasta significar ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ —como el español *salir*, el portugués *sair*, el gallego *saír* y francés medio *saillir* (DECH, s. v. *salir*) —; mientras que en otras ha dado lugar a ‘subir, pasar de abajo a arriba’ —como ocurre en el italiano *salire*—, o se mantenga el significado original ‘saltar’ del étimo latino —como el rumano *sări* y el rético *saglir*, *siglir*— (Rohlfs, 1960: 62-63, 1979: 175; Paz, 2017). Además, existe constancia de la existencia de un verbo *salldre* ‘salir’ en el catalán⁶¹ de una zona de la Baja Ribagorza (DECH, s. v. *salir*).

Además de *salir*, algunas palabras de la misma familia léxica que SALIRE dieron como resultado otras voces en español que continúan vigentes, como *salaz* ‘obsceno’ (<SALAX, -ĀCIS) y *salacidad* ‘inclinación vehementemente a la lascivia’ (DECH, s. v. *salir*; DRAE, s. v. *salaz*, *salacidad*), generadas a partir del valor E ‘aparearse, montar un macho a una hembra’.

Asimismo, el DECH añade el verbo *zallar* ‘hacer rodar o resbalar algo en el sentido de su longitud y hacia la parte exterior de la nave’ (DRAE, 2001: s. v. *zallar*). El DECH considera que su origen se encuentra en el occitano *salhà* ‘izar’, variante del occitano antiguo *salhir* ‘saltar, brotar, salir’ y ‘sacar afuera’, generado a partir del latín SALIRE. Sin embargo, el DRAE discrepa y en la información etimológica situada al

⁶¹ Si bien el catalán hablado en Cataluña optó por la forma *sortir* para designar el valor semántico ‘ir hacia fuera, pasar del interior a exterior’, la variedad valenciana mantiene todavía hoy en día la forma *exir* para hacer referencia a ese significado. Al incorporarse *sortir* a la estructura de los verbos de movimiento en catalán se generó también una nueva reorganización semántica, al ser desplazados EXIRE y SALIRE, excepto en la variedad valenciana (Colón, 1976: 111).

inicio del *s. v.* *zallar* afirma que se trata de un derivado del árabe hispano *záll*, derivado a su vez del árabe clásico *zalla* ‘resbalar, deslizarse’.

En resumen, el desarrollo diacrónico de *salir* se encuentra estrechamente vinculado a la pérdida léxica de *exir*⁶² y a la incorporación de gran parte de su contenido semántico, siempre desde el punto de vista de los textos analizados y de las variedades lingüísticas empleadas en ellos. Sin embargo, la evolución de *salir* no termina con la absorción de los significados de su competidor, sino que su vitalidad y su generalización entre los hablantes le conducirán a acoger nuevas extensiones que no estaban presentes en latín en la forma EXIRE.

Así pues, la vinculación entre SALIRE y EXIRE y sus formas romances, *salir* y *exir*, es estrecha y determinante para el devenir de ambas. Igualmente determinantes resultan los rasgos léxicos de las variedades lingüísticas que se constituirán como lengua del poder (Clavería, 2004; Bustos, 2005), puesto que la mayoría de textos tenderán a mostrar dichas características en detrimento de otras que adquirirán la condición de diatopismos.

Por otra parte, del mismo modo que se conservan valores semánticos ya existentes en el étimo SALIRE, como I ‘saltar, dar un salto, arrojar-se’ y C ‘ser expelido un fluido’; *salir* en romance presenta extensiones no documentadas previamente en su étimo latino, aunque sí eran propias de EXIRE e incluso otros sinónimos latinos, como es el caso de I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’, K ‘apartarse o separarse, desviarse’, J ‘terminarse algo, finalizar’, L ‘dejar de estar en una condición o estado’ y M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’. Se pone de manifiesto, pues, que no son propiamente innovaciones semánticas, sino que la competencia léxica con EXIRE/*exir* propició que en las variedades castellanas SALIRE/*salir* se apropiaran de parte de su contenido semántico. En particular, I era propio de las formas EXEŌ, ĒVENIŌ y ĒGREDIOR latinas, K era uno de los valores semánticos de EXEŌ y las nociones de separación y conclusión presentes en L y J, respectivamente, estaban presentes, también, en este étimo.

⁶² Dicha pérdida se produjo también en otras lenguas romances, como el portugués, que abandonó *e(i)xir* en favor de *sair* ‘salir’ (Stolova, 2015: 42).

Por otra parte, algunos significados presentes en SALIRE no se documentan en el corpus empleado. Se trata de los significados H ‘ir’, B ‘moverse de forma espasmódica o repentina, palpar, latir’, D ‘germinar’, F ‘aparecer de repente, surgir’, G ‘estar una cosa más alta o afuera que otra’, E ‘aparearse, montar el macho a una hembra’, lo cual puede deberse a la limitación del corpus, a la de la cantidad de testimonios conservados, a su temática, a su tipología textual, al registro utilizado o al simple hecho de que son muestras de lengua escrita.

Con la información manejada y el espacio de que disponemos, no es posible determinar si esta apropiación semántica se produce en romance o había comenzado previamente en latín y el romance la heredó, aunque el hecho de que en romance primitivo escaseen las documentaciones de *exir* apunta a que se produjera una combinación de circunstancias. Por un lado, debió tratarse de un proceso que culminó en el siglo XII y que probablemente debió haber comenzado con anterioridad a esa época y tuvo éxito especialmente en las variedades romances de la zona de Castilla. Por otro lado, *exir* aparece principalmente en documentos con rasgos propios de variedades del noreste peninsular, por lo que su ausencia en los textos del corpus se explicaría por la variedad lingüística empleada para escribir el texto.

3. SALIRE EN EL SIGLO XIII

Mediante el estudio de los testimonios se ha realizado una aproximación a los valores semánticos de *salir* en esa época. Entre ellos se encuentran significados heredados de SALIRE, usos tomados de EXIRE y extensiones semánticas de nueva generación.

3.1. Valores semánticos físicos

Los significados que expresan el uso recto del verbo *salir* constituyen el 42% de los casos del subcorpus. Este grupo de significados, a diferencia de lo que ocurría con *entrar*, está compuesto por más de un uso semántico y es posible identificar cuatro sentidos de *salir* caracterizados por un valor relacionado con el movimiento. El más frecuente es I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’, mientras que H ‘ir’ y S ‘partir de un

lugar, marcharse' son los siguientes a una gran distancia. Finalmente, el menos habitual es A 'saltar, dar un salto, arrojarse'.

3.1.1. I 'ir hacia fuera, pasar del interior al exterior'

Este significado es el más recurrente, ya que el 31,3% de las documentaciones corresponden a este uso verbal. La estructura predominante mediante la que se manifiesta es la que incluye una figura y un locativo precedido de preposición, siendo *de* la más habitual con diferencia.

(273) Et a tan grant priesa commo *sallen las abejas de las colmenas* quando enxanbran. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*)

(274) & la mançebia de athenas quando uieron a *los Megareses salidos todos de los nauios*. & arredrados de la Ribera tanto que se podrien meter entre los nauios salieron & fueron a ellos. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Forman parte de este grupo las estructuras fijadas *salir a tierra* ((275), (276)) o *salir a terreno*, con el significado 'desembarcar' (Kasten y Nitti, 2002: s. v. *terreno*; Kasten y Cody, 2001: s. v. *salir*), que hemos considerado como un significado más específico dentro de I. Véase que el significado 'desembarcar' es una de las acepciones que se consignan bajo la forma EXEŌ (OLD, s. v. EXEŌ), lo que apunta a que se trata de uno de los valores semánticos adquiridos por *salir* con motivo de su competencia léxica con *exir* o de EXIRE con SALIRE. En este sentido, también se podría incluir en este significado específico el ejemplo (274), que coincide incluso en la combinatoria léxica con dos de los ejemplos latinos⁶³ que figuran en el OLD (s. v. EXEŌ): «istunc e *nauī exeuntem* oneraria uidenijs» y «cum cogar *exire de nauī*».

(275) Pves que passaron la mar. & *salieron a tierra* començaron de yr su carrera. (CDH: Anónimo, c1275, *General Estoria. Segunda parte*)

(276) Et toma la nauezilla enflaquesçida [...] & pusola ally en tierra. et *sallio de ally a terrenno el çessar* & *sallido a tierra* cobro tantos rreynos & tantas çibdades. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*)

⁶³ El otro ejemplo que se incluye en el OLD es el siguiente: «in Piracea cum *exissem*».

Otra de las estructuras más comunes no explicita un locativo.

(277) *Salii*, las fijas de Sión, e veet al rey Salomón con la corona que'l coronó su madre en el día del su desposamiento. (CDH: Anónimo, a1280, *General Estoria. Tercera parte. Libros de Salomón: Cantar de los cantares, proverbios, Sabiduría y Eclesiastés*)

(278) El cauallero que la auie de leuar del monesterio [...] traye vn palafren muy bien ensellado en que la leuase. E estando allí toda la noche esperando cuándo *saliría ella*, e non quiso Dios que lo ella pudiese fazer. (CDH: Anónimo, 1292-1293, *Castigos del rey don Sancho IV*)

En otros casos aparece un adverbio locativo, como en (279) y (280), lo que ocurre con frecuencia con los verbos de movimiento.

(279) Et los de thebas assi como la estoria cuenta non se assegurauan en so fecho. non por que ellos non fuessen grant yent. ca *ellos fuera quisieran salir*. & auer alla su fazienda con los enemigos. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*)

(280) & desde fueron alli uino grand fambre en la tierra. & ouieron a *salir dend* & yrse pora Egypto. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Las preposiciones más habituales en ejemplos como los anteriores son *a* y *de*, unidades que expresan meta y origen, respectivamente.

También se encuentran en el subcorpus usos de *salir* en los que, además de la figura (en términos cognitivos), aparecen dos locativos, aunque en un número sensiblemente inferior.

(281) *Sallie ally del njlo* vna vez en el anno & las vezes mas *vn toro* a que llamaron epis. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*)

(282) & aunque aprendio que non querie dios que *aquella yent dalli salisse fastal cabo del mundo*. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Al igual que sucede con *entrar*, *salir* admite un complemento de intencionalidad, debido a su condición de verbo de desplazamiento con orientación inherente (Galán, 2006: 11), y un complemento predicativo de sujeto manifestado a través de un adjetivo, como sucede en (285).

- (283) *Ninguno dellos no deuen auer proprio, ni deuen salir de sus claustros pora ir a ninguna parte sin mandado de sus prelados.* (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera partida*)
- (284) Hermano *salgamos fuera a andar*. E Abel non se guardando de tal cosa otorgógelo, e *salieron*. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)
- (285) De si mataron sos padres e sos fijos e sos mugieres e sos amigos. e todos aquellos que no eran pora ayudarse darmas. e dieron fuego a la uilla. De si *salieron fuera todos guarnidos* e fizieron grande danno en la huest. en cabo murieron y ellos todos. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

En este tipo de construcciones es habitual la presencia de la preposición *por*, ya que introduce complementos de finalidad o intencionalidad.

Respecto a las voces que ejercen como figura del desplazamiento, se observa una clara tendencia a que intervengan sustantivos de la clase <seres vivos>, como *Abel, cristianos, enemigo, gentes, hijas, hombre, Jesús, romanos, tú, vos*, entre otros muchos. En este grupo también se encuentran sustantivos que hacen referencia a animales, como *caballo y toro*. No obstante, las voces que hacen referencia a otras realidades, como elementos espirituales (*alma, espíritu, demonios*) o enseres, como *cuchillo*, también aparecen en las documentaciones de este verbo.

- (286) Lloro tanto & tan de coraçon pidiendo mercet a nuestro sennor por el. que gano que *salliesse de Jnfierno ell alma de traiano*. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)
- (287) E tenie en su diestra siete estrellas, e *salie de su boca un cuchiello* de amas partes agudo. (CDH: Anónimo, a1260, *El Nuevo Testamento según el manuscrito escurialense I-j-6. Desde el Evangelio de San Marcos hasta el Apocalipsis*)

En cambio, los locativos pueden hacer referencia a una mayor variedad de categorías léxicas, como elementos orográficos (*desierto, mar, Nilo*), entidades geopolíticas (*Babilonia, ciudad, Egipto, reino, tierra, Tyro, villa*), edificaciones (*iglesia, monasterio, posada*), medios de transporte (*navío*), partes del cuerpo (*boca*), así como léxico que hace referencia a eventos béli-

cos (*guerra*), cualidades (*guarnido*) o bien adverbios de lugar, como *allí* o *fuera*.

(288) Diz que non auja visto el *aquel toro apís salir del njlo*. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*)

(289) *El varón benedicto salió de su posada*, / vío esta enferma de vida desperada (CDH: Gonzalo de Berceo, c1230, *Vida de San Millán de la Cogolla*)

(290) E contra ora de viésperas, cuando era tiempo de *salir las mancebas de la cibdad* e venir por agua a aquel pozo como solién, fizo Eliezer aquella ora esta oración. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

Paralelamente, el verbo *exir* se documenta con este significado a lo largo del siglo XIII en diferentes obras y autores para los que resulta imprescindible tener en cuenta tanto los manuscritos empleados en el CDH como sus características diatópicas. Varias de las obras que han servido de fuente para el análisis tienen en común la presencia de rasgos propios de los romances nororientales de la Península (navarroaragonés y riojano, principalmente) e incluso, en algunos casos, como *La fazienda de Ultramar* (c1200) (Lapesa, 1981; Conde, 1991; Sanchis, 1991), combinados con características galorromances. Así, los rasgos aragoneses se aprecian principalmente en la *Razón de amor* (c1205-1250) (Morel-Fatio, 1887: 367; Menéndez Pidal, 1905: 606-607; Ynduráin, 1978; Menéndez Pidal, 2019) y el *Libro de Alexandre* (1240-1250) (Sas, 1976; Cañas, 1983; Uría, 2000: 192-193; Franchini, 2005: 349). Las características propias del romance navarroaragonés se encuentran presentes en el *Fuero General de Navarra* (1250-1300) (González Ollé, 1970) y en el *Fuero de la Novenera* (a1253) (Malkiel, 1960; González Ollé, 1970). Los rasgos lingüísticos del romance altorriojano se muestran especialmente en los textos de Berceo (Franchini, 2005: 346-349), como *Del sacrificio de la misa* (p1228-1246), *Vida de San Millán de la Cogolla*⁶⁴ (c1230), *Vida de Santo Domingo*⁶⁵ (c1236),

⁶⁴ Los ejemplos extraídos del CDH proceden del manuscrito 110 del siglo XVIII (1775-1799), del Archivo del Monasterio de Silos, y que es una copia tardía basada «en un manuscrito copiado en c1260 y hoy perdido» (CDH, nómina).

⁶⁵ La obra que recoge el CDH es el manuscrito 12 de la Biblioteca del Monasterio de Silos, que data de finales del siglo XIII —y que, por tanto, es una «copia cercana al original» (CDH, nómina)—,

Los signos del juicio final (p1236-1246), *Los Milagros de Nuestra Señora*⁶⁶ (1246-1252) y el *Martirio de San Lorenzo* (a1264).

Las traducciones —como el *Moamin* o *Libro de los animales que cazan* (1250) (Fradejas, 1987) y el *Evangelio de San Mateo* (a1260) (Montgomery, 1962; Wedel, 1974)—, son, también, textos especiales en la medida en que, pese a que aparece también el verbo *exir*, puede existir interferencia de la lengua de origen y en que no conocemos los rasgos lingüísticos del o los escribas que dicha traducción. Deben tenerse en consideración, por tanto, estos condicionantes en el momento de realizar la interpretación de los datos.

Por último, en un último grupo de obras se encontrarían las escritas en romance castellano, pero que presentan casos del uso de *exir* en ellas, como las obras del *scriptorium* de Alfonso X, como la *General Estoria* (*Primera parte*) (c1275) (Fernández Ordóñez, 2005).

Los ejemplos siguientes ponen de manifiesto la presencia tanto de *exir* como de *salir* en la expresión del significado básico I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’. En el ejemplo (293), además, se combina el uso de ambos verbos en la misma oración. A la luz los datos bibliográficos referentes a la versión del *Libro de Alexandre* del CDH, y teniendo en cuenta que en el ms. P predominan los aragonesismos y en el ms. O, los leonesismos (Nelson, 1972a, 1972b), es muy probable que los ejemplos de *exir* hallados en esta obra provengan de los fragmentos del manuscrito P, lo cual encajaría con la tendencia —ya expuesta en epígrafes anteriores— de que este verbo aparezca principalmente en textos con rasgos romances nororientales. Del mismo modo:

(291) Jerico era bien cerrado, por miedo de fijos de Israel; *ninguno* no osava entrar ni *exir*. (CDH: Almerich, c1200, *La fazienda de Ultra Mar*)

(292) Otra cosa significa esta voz paladina, / *al bispo* que *exié de tras essa cortina*, / la que partié la casa, el bren de la farina, / e esparcié por

complementado con el manuscrito 4 de la Biblioteca de la Real Academia Española con el fin de incluir «dos rasgos altorriojanos que debían pertenecerle a Berceo» (Ruffinatto, 1978).

⁶⁶ El CDH ofrece el manuscrito 110 (olim 93) del Archivo del Monasterio de Silos, que es una copia tardía del siglo XVIII (1775-1779) «basada en un manuscrito de c1260 hoy perdido» (CDH, nómina).

todo sangne por medicina. (CDH: Gonzalo de Berceo, p1228-1246, *Del sacrificio de la misa*)

- (293) Los unos por robar, los otros por ferir, / ovieron *los troyanos de Troya a exir*. / *Aquellos del castiello* pensaron de *salir*, / ovieron sin batalla Troya a conquistar. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

3.1.2. H ‘ir’

En el siglo XIII se mantiene el empleo de *salir* con el significado ‘ir’, un uso semántico de carácter general que no hacía referencia necesariamente al desplazamiento del interior al exterior de un lugar, sino simplemente al desplazamiento en sí mismo. Aparece en el 5,9% del subcorpus de este siglo y es la muestra de que el debilitamiento semántico experimentado por SALIRE en latín vulgar (Löfstedt, 1959: 28) se conservó hasta la formación del romance.

En la mayoría de los ejemplos, este uso de *salir* se da en construcciones del tipo [*salir* a + infinitivo / sustantivo], como ejemplifican las documentaciones siguientes. En ellas se aprecia también la dificultad para trazar la línea entre lo que corresponde a un significado o a otro, dado que, especialmente en casos como el de (295), la interpretación de *salir* es ambigua: puede interpretarse que las guardas *salieron* del interior de un lugar hacia fuera con un objetivo (recibirlo) o que *fuleron* (se desplazaron) simplemente a recibirlo. Así, esta es una muestra de la borrosidad de los límites intercategoriales, en este caso, entre las categorías *salir* e *ir*.

- (294) Fasta aquí fablamos de las qüestiones por saber lo que acaerá a *los que salen a caça*. (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamin. Libro de los animales que cazan*)
- (295) & sopieronlo las guardas quando auie de uenir. & *salieron a recebirle*. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

Su competidor, *exir*, por su parte, también aparece en este tipo de contextos sintácticos, como se observa en los ejemplos siguientes:

- (296) Ante fueren maestras del echar a los sinnuelos e fueren aguisadas de cazar las brauas, mayormente a los azores e a los falcones sollién qué *excan con ellos a caça* en las espuestas. (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamin. Libro de los animales que cazan*)

- (297) Quando lo vío *Éctor* venir cabez tornando, / cuidó que lo vinién los griegos segudando; / *ixió a reçebirlo* apriessa aguijando. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)
- (298) Cuando vío *don Christo* la Madre gloriosa / e de las sus amigas processión tan preciosa, / *issió a recebirlas* de manera fermosa. (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*)

En (296) y (294), así como en (297), (298) y (295), se aprecia, incluso, que el contexto oracional es prácticamente el mismo. Esta coincidencia puede constituir un indicio más de la competencia entre ambas unidades.

En este tipo de construcciones lo relevante no es la direccionalidad, sino la noción más general de desplazamiento para la realización de una actividad, manifestándose en forma de infinitivo verbal o de sustantivo mediante nominalizaciones como la de *caza* (<cazar>) en *salir a caza*. Menéndez Pidal (1964: 835) daba cuenta de este fenómeno en el *Cid*, y señalaba que el verbo tenía el sentido vago ‘ir’ prácticamente en todos casos que regía infinitivo.

No obstante, también se documentan ejemplos en los que el uso de *salir* no está relacionado con una actividad, sino con un lugar físico.

- (299) *Salieron los ombres a las carreras* e allegaron quantos fallaron (CDH: Anónimo, a1260, *El Evangelio de San Marcos*)
- (300) Llamó al mançebo e dixo: *Sal acá*, que tu señor ido es su carrera (CDH: Anónimo, c1253, *Sendebar*)

Un contexto similar lo encontramos en *exir*, como consecuencia, posiblemente, del carácter geolectal de los textos fuente:

- (301) *Sidrac, Misac e Abdenago*, siervos de Dios, Altissimo, *exit aca* e venit. (CDH: Almerich, c1200, *La Fazienda de Ultra Mar*)
- (302) Tú fezist’ el exemplo que diz de *la cordera*: / que temió de los canes, *ixió a la carrera*, / fuyó contra los lobos, cayó en la Tordera. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

La figura del desplazamiento está ocupada por voces pertenecientes al grupo léxico <seres vivos> (*ellos, tú, Evás, hombres*), como muestran los ejemplos que siguen.

- (303) *Salieron las madres. & las mugieres & las mancebas empou ellos* porque si alguna ayuda ouiessem mester. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)
- (304) Los mensageros pues que recabdaron tornáronse a Jacob, e di-xiéronle: —Fiziemos como tú nos mandest. *Evás tu hermano ó sale* cuanto puede a recebirte con cuatrocientos omnes de armas. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

La variedad léxica en la posición de locativo es mucho mayor, ya que aparecen palabras y sintagmas propios que designan actividades (*caza*); indicaciones locales (*acá, ó*) y vías (*carreras*), así como unidades verbales encabezadas por preposición (*recibir, asentarse*).

3.1.3. *S* ‘partir de un lugar, marcharse’

El 4,3% del subcorpus se corresponde con este significado, que se distingue de I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ porque es utilizado con el sentido ‘irse’. El verbo *salir* se usa en un sentido más laxo del habitual, lo cual está relacionado con el hecho de que este uso se centra en el desplazamiento en general y no específicamente en que se realice desde un origen o hacia una meta determinada.

Las voces que aparecen como figura suelen designar a seres vivos, mientras que el complemento, si está explícito, es de tipo locativo.

- (305) Et rroma aquel día pudiera seer el postrimero de los tus males & *sallir a farsalia* que es ytalía de medias las mal andanças de los fados. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*)
- (306) & al dozeno día de nuestro camino *salimos de yda pora iberusalem*. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

De nuevo, *exir* comparte con *salir* este significado, que se documenta a lo largo del siglo XIII, desde textos de los inicios de siglo, como *La Fazienda de Ultra Mar* (307) hasta documentos del último cuarto de siglo, como la *General Estoria* de Alfonso X (308). Especialmente relevante resulta su presencia en este último texto, puesto que la variedad empleada en su elaboración fue el romance castellano, que presentaba una menor tendencia al uso de *exir*.

- (307) Fizo mover Moysen a Israel del Mar Rubro e *yxiieron al yermo de Sur*. (CDH: Almerich, c1200, *La Fazienda de Ultra Mar*)
- (308) ¿Por qué nos fezist *exir de Egipto*? Ca tú fuste razón por que nós salimos d'allá. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

No olvidemos que uno de los valores semánticos de EXIRE en latín era ‘partir, marcharse de un lugar’, aunque en un contexto militar (OLD, s. v. EXEÖ). Por tanto, si bien a la luz de nuestros datos la presencia del significado S constituye una ampliación de las extensiones semánticas de *salir*, podríamos estar nuevamente ante la apropiación semántica de otro de los usos de EXIRE.

3.1.4. A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’

La presencia del valor semántico A, aunque aparece una única vez, resulta muy significativa.

Como ya se ha señalado con anterioridad, el verbo *salir* es una unidad léxica altamente polisémica. De todos los significados que poseía SALIRE en latín, A era el sentido prototípico. No obstante, uno de los rasgos más interesantes de este verbo desde el punto de vista semasiológico es que experimenta un proceso de desprototipización (*cfr.* Soares da Silva, 1998: 281, 285-289) que tuvo como resultado un cambio en el núcleo de la categoría (Paz, 2013c, 2014, 2017). Poco a poco, *salir* fue asociándose cada vez más a un desplazamiento de dentro a fuera, en lugar de a un movimiento repetitivo como solía ser lo habitual en latín clásico. Este cambio semántico está íntimamente vinculado con una alteración en la concepción de *salir* y otros verbos de movimiento, como *bailar* y *saltar*, hecho que demuestra que la historia de este tipo de palabras no puede entenderse de forma independiente, sino como un sistema formado por diferentes unidades.

Tras el análisis de los datos, únicamente se ha hallado un caso de *salir* con el significado ‘saltar, dar un salto, arrojarse, lanzarse’. La escasez de documentaciones con este uso semántico podría atribuirse a un número insuficiente de testimonios en el subcorpus o una descompensación en la tipología textual. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que se trata más

bien de la manifestación de una pérdida semántica, puesto que se trata de un significado básico, literal, es decir, carente de procesos metafóricos, y prototípico en su origen latino.

Así pues, a pesar de que un solo ejemplo no permite la extrapolación de un análisis sintáctico, su presencia demuestra que aún se conservaba, aunque de manera probablemente residual o limitada a registros, contextos discursivos y geográficos determinados, al menos, hasta el siglo XIII.

- (309) *Las ondas* del diluvio tanto querién subir, / *por alto del Tyburio*
 querién fascas *salljr*. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

3.2. Valores semánticos vinculados a la presencia o aparición

Este conjunto de significados está compuesto por N ‘comparecer o presentarse ante alguien’, F ‘aparecer de repente, surgir’, C ‘ser expelido un fluido’, Ñ ‘proceder una cosa de otra’, D ‘germinar’ y O ‘difundir algo’. El más frecuente es N, presente en un 8,1% de las documentaciones, mientras que los menos habituales dentro de este grupo son D y O.

3.2.1. N ‘comparecer o presentarse ante alguien’

El significado N se encuentra en el 8,1% de las ocurrencias y se documenta vinculado a *salir* por primera vez⁶⁷ en el siglo XIII.

Suele presentarse junto a un complemento precedido de preposición, el cual es la persona con la cual la figura del desplazamiento figurado se reúne, de modo que dicha persona se conceptualiza como la meta del desplazamiento. También es frecuente hallar la misma estructura con un segundo complemento precedido de preposición que informa acerca del lugar del encuentro o del motivo de este. La figura suele estar representada habitualmente voces que aluden a seres vivos (*hombre, los de la villa, nosotros, rey, romano*, etc.). Los complementos, por su parte, se manifiestan mediante unidades que hacen referencia a elementos orográficos (*desierto*) y a seres vivos (*caballero, príncipe*).

- (310) Moisés tu hermano viene. *Sal contra él* e vel recebir contra'l desierto. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

⁶⁷ Este significado no aparece recogido en Menéndez Pidal (1964: s. v. *salir*).

- (311) & tod esto fazien ellos por fazer guerra a los Romanos. & darles lid campal si *a ellos saliessen*. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)
- (312) *El rey Seón* nol quiso otorgar que passassen por su regno, mas ayuntó muy grand huest e *salió a ellos al desierto*. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

La preposición suele estar presente en todos los casos y normalmente es *a* ((311), (312)), aunque, como se observa en (310), también es posible que el verbo aparezca junto a otras, como *contra*, que en esta época significaba ‘en dirección a’, similar a *hacia*⁶⁸ y no necesariamente existía una intención violenta (García-Miguel, 2006: 1293; Eslava, 2008: 577). En ambos casos se trata de preposiciones que incorporan contenido semántico direccional, por lo que, en lugar de hacer referencia al punto de origen, como *de*, el foco se sitúa sobre el punto de llegada. Al igual que ocurría con el significado C ‘comparecer o presentarse ante alguien’ del verbo *entrar*, desde el punto de vista cognitivo, la figura no se introduce en el interior de la meta, sino que se posiciona frente a ella.

Del mismo modo, en esta época *exir* mantiene este significado acompañado, también, de la preposición *a* mayoritariamente, como se aprecia en (313), (314) y (315), lo que indica que se trata de un valor semántico que no solo pertenecía a EXIRE en latín, sino que se mantiene hasta el romance de forma paralela a la apropiación que de él hace *salir*. No obstante, debe recordarse que los textos en que aparece *exir* poseen características propias de romances nororientales, por lo que probablemente su presencia esté condicionada por esta circunstancia.

- (313) Por confortar los omnes *el anviso varón* / abrevió, non quiso fer luenga oración, / *exió* luego *a ellos*, diolis la refectión, / diolis pronunciamiento de grand consolación. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*)
- (314) Vinieron con grant orgul e con grandes menazas, e estidieron en la carrera de la cisterna de susanna e clamaron el rey con grant orgul. E *yxio a ellos Ehyachim*, que era baile. (CDH: Almerich, c1200, *La Fazjenda de Ultra Mar*)

⁶⁸ De hecho, ambas preposiciones competían léxicamente (Morera, 1988: 240-241).

- (315) Quando sopo Maçeo, que la villa tenié, / que el rey Alexandre pora ella vinié, / *ixió* luego *a él*, ca mucho lo temié. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

En estos ejemplos se pone de manifiesto que la estructura *exir a* (alguien) era frecuente a lo largo del siglo XIII para hacer referencia al encuentro con alguien sin que necesariamente fuese de tipo violento. Este matiz es especialmente explícito en (315), donde tras «ixió luego a él», se añade que le temía y que le entregó la ciudad.

Un caso particular de lexicalización de este significado es el de la estructura *salir en el apellido* ‘acudir o responder a la llamada’ (DEDA, s. v. *salir*). La voz *apellido* tenía como significado en esta época ‘llamamiento, invocación’ (DEDA, s. v. *apellido*; s. v. *exir*; Kasten y Cody, 2001: s. v. *salir*; Dworkin, 2005: 643-644; cfr. DECH, s. v. *apellar*). Probablemente, debido a la alta frecuencia de uso que debía experimentar, el verbo *salir* dejó de hacer referencia a ‘desplazarse del interior al exterior’ o a ‘saltar’ —los dos posibles significados prototípicos— para adoptar un sentido más laxo y cercano a ‘ir’ o ‘acudir’.

- (316) *Qual quier* que non *salire* en el *apellido* del conçejo, si fuere cauallero peche dos mr. (CDH: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*)
- (317) & si el sennor del cauallo fasta al terçero día depues dela tornada del apellido non lo mostrare al conçejo o al juez o alos alcales, pierdalo: *aquellos que non salieren en el apellido* depues del rretorno en terçero día non lo prenden. (CDH: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*)

En el CDH no se halla constancia de esta estructura con el verbo *exir* y tampoco lo mencionan Kasten y Cody (2001). Sin embargo, el DEDA (s. v. *exir*) se documenta un caso en una orden de traducción (318), el cual aparece también en el CORDE junto a muchos otros ejemplos, todos ellos pertenecientes a fueros o a documentos notariales⁶⁹.

⁶⁹ Esta construcción se documenta también con *ir* en el CORDE y el CDH. Además, *ir en apellido* se encuentra en documentos legislativos y notariales («& sinon ha ombre o muyller quel goarde su casa no ha a *yr en buest ni en apellidos*», Anónimo, a1253, *Fuero de la Novenera*), así como en el *Libro de Alexandre* («Los rēys de oriente aviēn todos tal maña de *ir en apellido* con toda su compañía») y en los *Castigos del rey don Sancho IV* («E con esto se da a entender cómo deuen *los vasallos* recodir e *yr en apellido* e en hueste con su señor e con su rey», Anónimo, 1292-1293).

- (318) En nuestro coto de *aquel* que *non ixiere en apellido* non a nada dent el obispo ni su merino. (CORDE: Anónimo, 1256, *Orden de traducción* [Documentos de Alfonso X dirigidos a Castilla la Vieja])
- (319) *Los que en apellido no yxieren* despues dela torna fasta IX dias, sean pendrados. (CORDE: Anónimo, 1218-c1250, *Fuero de Zorita de los Canes*)
- (320) *El que non yxier en apellido* pendrenlo des que tornaren al tercer día. (CORDE: Anónimo, c1290-1293, *Fuero de Béjar*)

La presencia de *exir* en el *Fuero de Zorita de los Canes* puede explicarse por tratarse de una traducción al romance castellano del *Fuero de Cuenca* (Ureña, 1911: IX), la cual toma como modelo el *Fuero de Teruel*, de rasgos aragoneses (Ureña, 1911: VIII-IX), lo cual pudo influir en la presencia de aragonesismos en el *Fuero de Zorita*. En cambio, resulta más plausible que el *Fuero de Béjar* constituya una muestra de la coexistencia de dicho verbo con *salir*, puesto que fue escrito en romance castellano, con influencia, en todo caso, de leonesismos (Gutiérrez Cuadrado, 1974: 17, 38, 549), de modo que se minimiza mucho la posibilidad de una interferencia de algún romance nororiental.

La ausencia de estas ocurrencias en el *CDH* se explica por las características del propio corpus, orientado a la descripción de la lengua general (Pascual y García, 2008; Pascual y Domínguez, 2009), por lo cual no incluye algunos textos legislativos o notariales que el *CORDE* incorpora.

La mayoría de estas documentaciones⁷⁰ pertenecen a la segunda mitad del siglo XIII, por lo que cabría la posibilidad de considerarlas una muestra de la vitalidad del verbo en este periodo. Sin embargo, el hecho de que forme parte de una estructura lexicalizada y que se encuentre en contextos comunicativos específicos, vinculados al Derecho, impide extrapolar su uso a la lengua general.

⁷⁰ Pertenecen al *Fuero de Cáceres* (c1234-1275), al *Fuero de Usagre* (1242-1275), al *Fuero de Béjar* (c1290-1293), al *Fuero de Alcañaz* (a1296), al *Fuero de Teruel* (c1300) y a una *Carta de población de la ciudad de Santa María de Albarracín según el código romanceado de Castiel* (c1300).

3.2.2. F ‘aparecer de repente, surgir’

El uso semántico F ‘aparecer de repente, surgir’ se ha conservado desde el latín, en el que SALIRE ya contaba con esta acepción. En el subcorpus del siglo XIII le corresponde el 7,5% de las documentaciones, entre las que se encuentran algunas que se ha considerado que tienen un significado más específico: ‘manifestarse, descubrirse’.

Como muestra el ejemplo (321), la figura se desplaza metafóricamente desde un punto de partida no visible que se conceptualiza como el interior de un recipiente hacia una meta que puede ser explícita o sobreentendida. En cambio, en el ejemplo (322), lo que se menciona explícitamente es el punto de origen del desplazamiento figurado y el uso del verbo *salir* destaca el hecho de que se produce un cambio: previamente el león no estaba a la vista y en un momento dado puede vérselo. En definitiva, tanto el uso de *salir* en (321) como en (322) pone de manifiesto que el contenido semántico del verbo se conceptualiza figuradamente como el paso de un origen en el interior de un recipiente —y, por tanto, no visible— a una meta situada en el exterior de este y que, en consecuencia, hace que la figura del desplazamiento sea visible para los demás.

(321) *En un lago d’una tierra de Grecia que avié nombre Pallant, e al lago dizién Tritón, que salió una donzella muy fermosa.* (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

(322) *Mas por amor d’esta María, / grant ayuda Dios le envía: / salió un león d’esa montanya, / a Gozimás faze companya.* (CDH: Anónimo, c1215, *Vida de Santa María Egipcíaca*)

Asimismo, es posible que junto al verbo aparezca un adjetivo que caracteriza la figura en forma de lo que la gramática tradicional denomina complemento predicativo, que se manifiesta mediante voces que hacen referencia a cualidades, como *airado* y *nueva*.

(323) *E dize que avié este toro en el diestro costado [...] una mancha blanca fecha a manera de los cuernos de la luna cuando sale nueva.* (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

(324) *& dizen asy que en la azon que el mar oceano que tiene todas las tierras çercadas creçe mas que en los otros tienpos del anno que*

entonces toma *el njlo* grandes poderes de las aguas de la mar & *salle yrado*. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Quinta parte*)

El *fondo* (Talmy, 1985) en la expresión de estos eventos de movimiento se corresponde con accidentes geográficos (*lago, montaña*), construcciones (*palacio*) y entidades geopolíticas (*villa*). La figura suele hacer referencia a seres vivos, tanto animales (*león, toro*) como humanos (*hombres*), aunque esto no implica que no puedan aparecer palabras que denotan cuerpos astronómicos (*luna*), accidentes geográficos (*Nilo*) y sustancias (*arena, cascajo*), entre otras.

Además, se documentan usos de *exir* con este significado —aunque escasos y en textos con rasgos nororientales—, el cual conserva heredad de su étimo latino.

- (325) Vidieron en *la luna* colores demudados, / ende baxos e altos, eran mal espantados. / *Ixió primero negra*, non dava claridat. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

3.2.3. C ‘ser expelido un fluido’

El significado C ‘ser expelido un fluido’ se encuentra en el 5,9% de las documentaciones y es otro de los usos semánticos conservados desde el latín hasta el romance.

La figura del desplazamiento figurado se representa mediante voces que designan líquidos y fluidos, tales como *agua, humor* o *sangre*, aunque también pueden aparecer en esta posición palabras que hacen referencia a accidentes de la geografía (*Nilo*), fenómenos naturales (*fuego*) o sustancias (*tóxico*). Lo más frecuente es que a continuación aparezca un sustantivo introducido por la preposición *de* o *por* que indique el punto de origen desde el que se produce el desplazamiento. Estas voces suelen hacer referencia a seres vivos (*mujeres, él*, etc.) —las más frecuentes—, minerales (*piedra*), entidades geopolíticas (*Mauritania*) o accidentes geográficos (*monte, tierra*), así como espacios inespecíficos (*parte de yuso*).

- (326) Del .xviii. grado del signo de libra; es la piedra que dizen de la sangre. Et este nombre a de la uertud della; porque çuma *la sangre*, assi que si la ponen en el agua tira quanta y falla, de guisa que la non pueden ende sacar; si non poniendola al sol o a fuego, ca es-

tonce *sale della* que no pierde sabor de sangre ni sustancia; si no solamente la color. (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*)

- (327) Quando era sannoso mostraua muy fea cara. ca *salíel la espuma por los rostros. & agua por las narizes*. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

- (328) & dandola a beuer al que es entossigado; *saldra el tossico por parte deynso; & sanara luego*. (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*)

En algunos usos de *salir* con este significado aparece un pronombre átono que hace referencia a la persona que experimenta la expulsión de los fluidos, como se observa en el ejemplo (327). Es habitual que esto ocurra con este significado cuando la figura es un ser vivo.

Por su parte, *exir* se documenta en el siglo XIII en textos con rasgos altorriojanos (329) o traducciones (330) con este significado y es habitual encontrarlo junto a figuras no humanas, como *agua* o *sangre*, que son palabras no contables.

- (329) Demás, quando estava en la cruz desbrazado, / *sangne ixió e agua del so diestro costado*. (CDH: Gonzalo de Berceo, p1228-1246, *Del sacrificio de la misa*)

- (330) E después, céuenlas de carne de palominos eguados e gordos, e degüéllenlos e non dexen *exir la sangre d'ellos*. (CDH: Abraham de Toledo, 1250, *Moamín. Libro de los animales que cazan*)

Se trata de un significado que tanto EXIRE como SALIRE presentaban en latín, de modo que es natural que sus formas romances lo mantengan.

3.2.4. Ñ ‘proceder una cosa de otra’

El significado Ñ se encuentra en el 5,3% de los ejemplos y, aunque su uso parece ser una innovación del siglo XIII —no hemos hallado testimonios anteriores a los de dicha época—, lo cierto es que formaba parte del contenido semántico de EXIRE en latín (*OLD*, s. v. *exeō*), por lo que lo más probable es que se trate de la manifestación románica de la apropiación semántica que SALIRE/*salir* ejerció sobre EXIRE/*exir*.

En este tipo de uso semántico, la conceptualización metafórica se centra especialmente en el hecho de que el punto de partida del despla-

zamiento equivale al origen, a la procedencia de una cosa respecto a otra. Así, la figura puede manifestarse mediante voces que designan realidades tangibles, como *río*, o que poseen un mayor grado de abstracción, como *movimiento*. El punto de partida, por su parte, aparece representado por sustantivos que designan a seres vivos (*Ismael*), accidentes geográficos (*selva*, *mar*) o incluso lugares figurados, como *paraíso*. Estos se encuentran precedidos en todos los casos por la preposición *de*, que introduce el origen del que se desplaza la figura metafóricamente.

(331) E por ende Ihesu Cristo fue la virtud que se mouíe del Padre que está quedo. Mas el Fiio convino que se mouiese por conplir voluntad del Padre en siete maneras fincando la deydad dél conplida en el çielo [...] E por ende *este monimiento* del Fijo *salió de la virtud* del Padre, que non se mouíe. (CDH: Alfonso X, c1252-1270, *Setenario*)

(332) Sepas que avrás un fijo, e desque naciere poner le as nombre *Ismael*, e *d'este saldrá tan grand linage* que ningún omne non podrá contar. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

En casos como los de (332), el significado se aproxima a uno más concreto relacionado con el parentesco familiar, como ‘ser descendiente una persona de otra’, como ilustra también el ejemplo siguiente.

(333) *De Noe salió Sem*, de Sem *salió* Arfajat, de Arfaxat *salió* Caynan, [...] de Tarre *salió* Abraam, et en Abraham se comenzó la tercera hedat. (CDH: Alfonso X, a1284, *General Estoria. Sexta parte*)

A juzgar por los datos del CDH, no debía ser frecuente que *exir* se usara por escrito con este significado, aunque hemos podido identificar dos ejemplos: (334), procedente de un texto con un marcado carácter altorriojano, y (335), que constituye un romanceamiento. Se perfilan varias causas para explicar la ausencia de documentaciones: las limitaciones del corpus utilizado, la pérdida semántica (y léxica) en detrimento de *salir* o la progresiva generalización de la variedad castellana como vehículo comunicativo en lengua escrita, con la consiguiente reducción paulatina de léxico propio de otras variedades romances.

(334) Por el so sancto fructo que Ella concibió, / que por salud del mundo pasión e muert sufrió, / *issiemos de la foya* que Adán nos abrió / cuando sobre deviedo del mal muessos mordió. (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*)

- (335) ¿No entendedes que toda cosa que entra en la boca al uientre ua,
e *des hy sale fuera?* mas *las cosas que salen por la boca del coraçon exen.*
(CDH: Anónimo, a1260, *El Evangelio de San Mateo*)

3.2.5. D 'germinar'

El significado D, referido a plantas, formaba parte del contenido semántico de SALIRE en latín y tiene una frecuencia de aparición en el corpus muy baja (0,5%), posiblemente porque cuando se documenta hace referencia a vegetales, por lo que su contexto de uso es restringido.

- (336) Ca *los sarmientos* que salen a la rays de la vid bueluen se vnos con otros e *dellos ay que salen en su derecho* e dellos non. (CDH: Anónimo, a1300, *Tratado de agricultura de Ibn Bassal*)

El sujeto *sarmientos* constituye la figura del desplazamiento y *salir* aparece junto a *en su derecho*, que denota la manera en que estos nacen.

No obstante, también encontramos en esta época documentaciones de *exir* con este significado, aunque en documentos con rasgos altorriojanos, como se muestra a continuación:

- (337) Los signos de la missa que faz el buen christiano, / el vicario de Christo, con la su diestra mano, / una razón non traen, yo d'esto só certano, / ca nobles *dos espigas exen d'aqueste grano.* (CDH: Gonzalo de Berceo, p1228-1246, *Del sacrificio de la misa*)

Es un valor semántico que compartían los étimos de ambos verbos, de modo que no se trata de un caso de apropiación semántica por parte de *salir*, sino que ambas voces habían heredado este significado y se mantuvo en el siglo XIII.

3.2.6. O 'difundir algo'

Esta extensión semántica aparece de forma muy reducida en el subcorpus, pero, a pesar de ello, constituye un uso semántico destacable por la conceptualización metafórica de la información como un ser animado capaz de desplazarse⁷¹. De esta forma, *salir* es utilizado con un significa-

⁷¹ Esto sucede en español actual con el verbo *correr*, también de movimiento, de modo que puede combinarse con *rumor*: «El caso de *el rumor* es especial porque siendo un sustantivo discontinuo (se puede contar: “tres rumores distintos”) combinado con *correr* desencadena la misma interpre-

do alejado del sentido recto ‘ir de dentro hacia fuera’ y más cercano a ‘propagar o extender algo’, que son sensiblemente más abstractos semánticamente.

- (338) Ca en uerdat *por toda la tierra sallio el son dellos*, e fasta los cabos e la tierra fueron oydas las palabras dellos. (CDH: Anónimo, c1270, *Epístola de San Pablo a los romanos*)

En cambio, el CDH no documenta ningún caso en el que *exir* presente este uso semántico, a pesar de que O era un significado propio de EXIRE y no de SALIRE (OLD: *s. v. exeō*, *s. v. saliō*).

3.3. Valores semánticos vinculados a la consecución de logros

Este grupo de significados está compuesto únicamente por M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’.

3.3.1. M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’

El significado M aparece en el 16,2% de las documentaciones del subcorpus del siglo XIII. De ellas, prácticamente dos terceras partes se corresponden con usos más específicos de dicho significado, como ‘obtenerse algo como resultado de una operación matemática’, y con estructuras lexicalizadas, como *salir enemigo* ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado’ (Gutiérrez Cuadrado, 1974: 315; Postigo, 1984: 423; Majada, 1986: 203). A pesar de sus diferencias, ambas expresan un resultado o consecuencia de otro hecho anterior.

tación que el sujeto *el agua*: ‘propagarse o extenderse’; por un lado, como el balón, puede ocupar distintas ubicaciones (lo que subraya el adjunto en *correr el rumor de boca en boca*) pero, por otra parte, como ocurre con los sustantivos continuos, puede ocupar una nueva ubicación sin abandonar la anterior (es decir, ‘extenderse’): *el rumor*, a diferencia de *el balón*, no designa un objeto sino un contenido o información, liberado por tanto de la imposibilidad física de ocupar dos ubicaciones simultáneamente. El rumor queda en cada sitio por el que pasa mientras circula o corre porque, en realidad, no pasa: no es una entidad dotada de dinamismo. Lo que correr indica, combinado con rumor, es que ‘hay un rumor en una, otra y otra ubicación’, es decir, en un área cada vez mayor, lo que confirma que en las distintas lecturas de un mismo verbo interactúan distintos rasgos del significado del sustantivo que lo acompaña ([± continuo], [± dinámico], [± objeto])» (De Miguel Aparicio, 2012: 196).

En primer lugar, cuando *salir* es utilizado con el significado general ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’, sin más especificaciones, el sujeto es léxicamente muy versátil, ya que admite voces que designan elementos de la comunicación (*dichos*), seres vivos (*muchedumbre*), fluidos (*ondas*) o acciones (*fregamiento*). El adjetivo que acompaña al verbo suele designar cualidades, como *verdadero*, y colores, como *bermejo*, *amarillo*, *blanco*, etc. y no le precede normalmente ninguna preposición.

La transición entre el significado I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ y M constituye un *continuum*. Así, cuando algo se desplaza al exterior a menudo sus características han cambiado respecto al momento en el que se introdujo⁷². Se conceptualiza, por tanto, el desplazamiento como un cambio.

(339) Quando *el fregamiento desta piedra saliere blanco*; el qui la touiere consigo; sera siempre alegre. (CDH: Alfonso X, c1250, *Lapidario*)

(340) *Verdaderos salieron los dichos de la palabra* de Thiresias que contra el dixo. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*)

Este significado ya aparece documentado en los orígenes del romance, aunque únicamente para *salir*, mientras que *exir* no ha podido ser localizado en ninguna de las documentaciones previas al siglo XIII. Sin embargo, en el corpus de dicho siglo afloran diversas ocurrencias de *exir* localizadas en obras con rasgos romances nororientales en las que este tiene este sentido, como se observa a continuación.

(341) Los que ante dubdaron después se repintieron, ca *los dichos del sancto verdaderos ixieron*. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*)

(342) El buen emperador que las sierpes domava, / chico era de cuerpo, maguer grande andava; / por end se trevié d’él Poro com’ el s’asmava, / mas *non l’exió la cosa como él se cuidava*. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

La presencia de documentaciones que contienen este uso de *exir* demuestra que su ausencia en los siglos precedentes se debe a las limitacio-

⁷² Recuérdese el ejemplo del *Cid* en el que los pendones salían *bermejos en sangre* (*vid.* § 2).

nes del corpus y la menor disponibilidad de textos en comparación con el siglo XIII (*vid.* § 2).

En segundo lugar, como se ha señalado anteriormente, es posible hallar ejemplos de significados susceptibles de ser incluidos en M. Por un lado, en el caso de ‘obtenerse algo como resultado de una operación matemática’⁷³, la figura suele manifestarse mediante voces que hacen referencia a cifras obtenidas en una operación anterior y lingüísticamente representadas por el sintagma *lo que* ((343), (344)) (*vid.* Lapesa, 1980: 259-260). Por su parte, cuando aparece explícitamente, el complemento hace referencia a la operación matemática (*ende* en (343)) y a la procedencia del resultado expresado en el sujeto. Como consecuencia, se obtiene una estructura tipo «el resultado *sale* de esa operación» (*vid.* Mancho, 2010: 135). Sin embargo, no siempre es necesario manifestar de forma explícita de donde proviene, por lo que este origen conceptualizado metafóricamente a veces se encuentra implícito o elidido (344).

(343) Parte aquella diferencia por .xv. & *lo que ende saliere* seran horas.
& lo que sobrare fraction de hora. (CDH: Alfonso X, 1277, *Libro del Alcora*)

(344) Et si tu quisieres saber que tanto sube dell yguador del dia con quales grados sabudos quier en qual logar quier. toma lo que es del començamiento de aries fata qual grado tu quieres del zodiaco con los sobimientos del cielo derecho. & sabe su cuerda. & multiplicala en la cuerda de la meatad del annadimiento del dia mayor en aquel logar. & lo que fuere. partelo sobre la meatad del diametro. et *lo que saliere* arquealo. (CDH: Alfonso X, 1276-1277, *Cánones de Albateni*)

Por lo que se ha podido apreciar en el subcorpus, este uso de *salir* aparece únicamente en textos relacionados con los cálculos matemáticos, concretamente, en los tratados de astrología. En este caso la tradición discursiva resulta determinante, puesto que la gran mayoría de géneros textuales no incluyen operaciones matemáticas en ellos. Además, del reducido volumen de población alfabetizada de la época, solamente algunos privilegiados disponían de conocimientos en matemáticas, por lo que resultaba todavía más difícil que este uso de *salir* estuviera generali-

⁷³ La consulta en el DICTER de la voz *salir* no arroja más información acerca de este uso semántico.

zado en la lengua. Asimismo, la mayoría de los tratados en los que se encuentra son traducciones del árabe, por lo que sería necesario comprobar si existe alguna interferencia semántica entre ambos idiomas.

La ausencia de documentaciones en las que *exir* presente este significado puede que esté relacionada con la versatilidad que *salir* mostraba en el siglo XIII y de la que, cada vez más, carecía *exir*. Esta capacidad de absorber nuevos significados podría haber favorecido que se empleara en las traducciones de textos científicos en lugar de *exir*, que, además, a medida que avanzaba el siglo, se documenta cada vez menos. Influye, también, el hecho de que las traducciones se realizaban en la variedad castellana, por lo que es menos probable la presencia de diatopismos de zonas no castellanas.

Por otro lado, dentro de M se ha incluido también el significado ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado’, expresado mediante la construcción *salir (por) enemigo* (Gutiérrez Cuadrado, 1974: 315; Postigo, 1984: 423; Majada, 1986: 203).

(345) Escoxa el querelloso *qual dellos salga enemigo* por vn anno & qual por siempre. (CDH: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*)

(346) Si este saluamiento non pudier conplir, peche el coto e *salga por enemigo*. (CDH: Anónimo, a1300, *Fuero de Salamanca*)

Cuando *salir* se usa con este significado las voces que hacen referencia a seres vivos son las que actúan como figura del desplazamiento figurado, de modo que se alude a la persona que experimenta la sentencia mencionada. En esta extensión semántica interviene, además, un matiz semántico vinculado al cambio (Porroche, 1990; Morimoto y Pavón, 2007), ya que no se trata simplemente de que «sea» considerado enemigo, sino que antes no lo era y tras la sentencia se produce un cambio en su condición jurídica.

Todos los casos analizados pertenecen a fueros, por lo que, del mismo modo que sucede con *salir en el apellido*, es plausible asumir que su presencia estaba condicionada a la tradición discursiva de este tipo de documentos.

El verbo *exir*, por su parte, también se localiza con esta construcción en los fueros de áreas de influencia navarroaragonesa:

- (347) Dueyna si se fuere con fidalgo ninguno diziendo los parientes
deyla por fuerça la lieua. [...] deue *issir por enemigo el ifañçon* qui la
leuo. (CDH: Anónimo, 1250-1300, *Fuero General de Navarra*)

Sea cual sea el valor semántico del verbo en cada ejemplo, en todos ellos, la figura se expresa a través de voces que designan a seres vivos, como *hijo*, *mujeres*, *Sara*, *Enós*, *rey* o *infante*. El complemento verbal, por su parte, es una posición más variable léxicamente, en la que predominan los adjetivos que hacen referencia a cualidades (348), aunque también ocupan esta posición palabras que designan a seres vivos (349), como *príncipe*, o propiedades mentales y psicológicas, como *sentido*.

- (348) *El otro fijo* del rey Nino ovo nombre Treber o Trebeta [...] e *salié bueno e endereçado*. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

- (349) *Este Rey Oco* cuemo *salie princep de grand coraçon* & *sannudo* & se querie fazer temer yl uinie emient de lo que sos antecessores tomaron de los de Athenas & dotros en Grecia. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

3.4. Valores semánticos vinculados a la separación

Los significados que forman este grupo constituyen el 8,6% del subcorpus del siglo XIII y son L ‘dejar de estar en una condición o estado’, P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’ y K ‘apartarse o separarse, desviarse’. Todos ellos han sido incluidos en este mismo conjunto debido a que tienen en común la noción de separación respecto a un punto de partida metafórico.

3.4.1. L ‘dejar de estar en una condición o estado’

El 4,3% del subcorpus de documentaciones de *salir* en el siglo XIII se corresponde con el uso L de dicho verbo. Dentro de este porcentaje, una parte de las documentaciones se refiere a un uso no lexicalizado del verbo, ni total ni parcialmente, mientras que la gran mayoría de ellas se

manifiestan en forma de unidades pluriverbales que han experimentado un proceso de lexicalización en algún grado.

Estos últimos casos se corresponden con las construcciones (semi)fixadas *salir de (la) prisión*, *salir de mano de* (alguien) (*vid.* Julià y Paz, 2012) y *salir de la edad*.

En primer lugar, *salir de (la) prisión* tenía el significado ‘quedar en libertad’ (*DEDA*, s. v. *salir*) y era una unidad extremadamente frecuente en textos legislativos o jurídicos.

- (350) Prendan la presona del *injuriador*, & non salga de la *prision* del juez fasta que peche las dichas calonnas. (*CDH*: Anónimo, 1284-1295, *Fuero de Cuenca*)

Desde el punto de vista cognitivo, la condición de prisionero se concibe como un recipiente en el que el arrestado se encuentra. Así, al desplazarse de este hacia fuera, se abandona la condición, en virtud de la metáfora LOS CAMBIOS SON DESPLAZAMIENTOS FÍSICOS (*vid.* cap. 3 § 5.3.2.). Comparte con el verbo *entrar*, por tanto, esta proyección metafórica, que tiene su razón de ser en el cambio de lugar que implica un desplazamiento y que puede interpretarse como un cambio en otros aspectos de la realidad; del mismo modo que coincide con dicho verbo en que esta estructura se encuentra, al menos en nuestro corpus, solo en fueros.

Además, interviene la metáfora LOS ESTADOS SON RECIPIENTES, por la cual la condición o el estado de un ser puede conceptualizarse como si estos fueran un recipiente del que se puede entrar o salir.

Esta construcción también aparece con el verbo *exir* ((351), (352)), así como con la variante *exir de la cárcel* (353). Nos encontramos nuevamente con los distintos resultados que presenta el *CDH* respecto al *CORDE*. Mientras que en el primero únicamente aparecen las ocurrencias correspondientes a Berceo, en el segundo estas se multiplican debido a los textos legislativos, especialmente fueros, que este corpus recoge. Así, contamos con ejemplos procedentes de dos textos con rasgos navarroaragoneses (351) y altorriojanos (353) y de una traducción del latín (352) (Castillo Lluch, 2005: 137), lo que implica que probablemente la presencia de *exir* se justifique por influencia de esas variedades romances nororientales y del propio latín, en el caso del *Fuero de Alcaraz*.

- (351) Et a *las abeyllas*, meta en orna miell ho en una cantara; et verran ad aqueilla miell como solian uenir ad aqueilla orna. Et cubra con un trapo & assi sean pendradas & non *yscan de su preson* entro aque el seynor cuyas son, emiende el mal fecho. (CORDE: Anónimo, c1250, *Fuero General de Navarra*)
- (352) *Qval quier* que por mengua de sobreleuador preso fuere, *exca de la preson* quando quier que sobreleuador pudiere auer. (CORDE: Anónimo, a1296, *Fuero de Alcaraz*)
- (353) «Señor», dixo, «e padre, *yo* a ti lo gradesco, en tierra de christianos yo por ti aparesco, por ti *exí de cárceles*. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1236, *Vida de Santo Domingo de Silos*)

La unidad pluriverbal *salir de mano* (vid. Julià y Paz, 2012) era usada con el significado ‘dejar de estar bajo la influencia de alguien o algo’ (Smith y Morris, 1967: 141; Kasten y Cody, 2001: s. v. *mano*).

- (354) *Las donzellas* eran muy fermosas [...] Mas la mayor, que avía nombre Estevanía, pensó en cómo podría guisar por alguna manera cómo podrían *salir de mano de aquellos traydores*. (CDH: Anónimo, a1300, *El caballero del cisne*)

Asimismo, *salir(se) de (las) manos* puede significar también ‘escaparse’ (Smith y Morris, 1967: 141; Kasten y Cody, 2001: s. v. *mano*). Se refuerza así la idea de las manos como recipiente y símbolo de poder.

La tercera y última unidad pluriverbal documentada es *salir de la edad* ‘crecer’. En este caso, las «edades» hacen referencia a las diferentes etapas de la vida de una persona, vistas cada una de ellas como un recipiente, según la teoría de Lakoff y Johnson (1980: 67-69). Esta idea justifica, además, que justo después de la oración «sallen de aquella edat» (ejemplo (355)) aparezca el verbo *entrar*, que en este contexto muestra una oposición semántica respecto a *salir*⁷⁴.

⁷⁴ La presencia de *entrar* tras la oración formada con *salir* puede interpretarse como una muestra más de que ha ganado el espacio semántico dejado por *exir*, ya que este último era el verbo que desde el latín representaba el movimiento opuesto a *entrar*. En el ejemplo, además, el uso metafórico de ambos verbos, aunque con opuesta orientación, es equivalente; es decir, los dos se utilizan en una interpretación de las etapas vitales como recipientes y forman parte, por tanto, del mismo esquema cognitivo en esta época tan temprana.

- (355) E otrossí porque *los omnes* desque *sallen de aquella edat* e entran a la otra de mayor seso e acuerda con esto el libro de los Proverbios pusimos éste empós *Cantica Canticorum*. (CDH: Alfonso X, a1280, *General Estoria. Tercera parte. Libros de Salomón: Cantar de los cantares, Proverbios, Sabiduría y Eclesiastés*)

Como se ha señalado, además de los significados concretos de estas unidades pluriverbales, L también está documentado sin manifestarse mediante una estructura (semi) fijada. Es el caso del siguiente ejemplo:

- (356) Pero si en tal elesia cuemo esa ouiesse tan grand pueblo que no pudiesen caber en ella. & pidiessen al obispo que les mandasse otra fazer. & partir *los parrochianos* en amas segund dize en la tercera ley ante desta. o si ouiesse dos pueblos a uenir a ella. & eluno fuesse tan lexos. que no pudiesse y llegar amenos de grand lazeria estonce por *salir daquel trabaio* bien pueden fazer otra elesia. (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera partida*)

En este caso se aprecia claramente que el sentido del verbo *salir* hace referencia a la posibilidad de evitar o dejar de encontrarse en un estado de esfuerzo para cumplir con un cometido, significado que también se documenta con *exir*, aunque únicamente en Berceo, según el CDH, lo que apunta a que se trate de un rasgo diatópico:

- (357) *El cuerpo benedicto*, propheta verdadero, / de voluntad bien mártir, de Dios leal obrero, / de *exir de lazerio* estava bien certero, / ca en el mes andava cerca del postremero. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1230, *Vida de San Millán de la Cogolla*)
- (358) Fuero so del lazerio, *essido so de pena*. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*)

A pesar de la diversidad con que este significado se manifiesta en las documentaciones analizadas, todas ellas coinciden en poseer una figura que hace referencia a seres vivos y un origen del desplazamiento, introducida por la preposición *de*, que se manifiesta mediante voces correspondientes a condiciones (*servidumbre*), periodos de tiempo (*edad*), o relacionadas con la autoridad (*poder*), actividades (*trabajo*) o estados (*prisión*).

3.4.2. P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’

Este significado se encuentra en el 2,7% de las documentaciones del subcorpus del siglo XIII y se manifiesta mediante estructuras lexicalizadas en mayor o menor medida: *salir de sentido* y *salir de seso*.

Por un lado, la unidad pluriverbal *salir de sentido* tiene el significado concreto ‘perder el conocimiento’ (*vid.* Massanell, 2010). Es una estructura documentada lexicográficamente (Kasten y Cody, 2001: s. v. *salir*) y de la cual disponemos de ejemplos como los siguientes:

(359) & pues que *el Rey dario* ouo dicha esta razon alçosse & assentosse de como estaua. assi como *salido de sentido* por el muy grand quebranto & tormenta en que se vey. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

(360) *Los escuderos* otrossi quando aquello uieron; fueron en miedo de muert. [...] Et fueron *todos salidos de sentido* con el grant espanto de la serpent. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Segunda parte*)

En los casos analizados siempre aparece la causa de la pérdida de conocimiento, como en (359), «por el muy grand quebranto & tormenta en que se vey», y en (360), «con el grant espanto de la serpent». Además, el *sentido* se interpreta como un recipiente, de forma que cuando uno está en su interior se posee y cuando no es así se pierde. A su vez, opera también la metáfora EL CAMBIO ES UN DESPLAZAMIENTO FÍSICO, puesto que la salida del recipiente se conceptualiza como un cambio de estado.

Por otro lado, la estructura *salir de seso* se encuentra también total o parcialmente lexicalizada y poseía el significado ‘enloquecer, perder la razón’ (Kasten y Cody, 2001: s. v. *salir*; DETEMA, s. v. *salir*; Serradilla, 2011). En el subcorpus aparece en menor proporción que *salir de sentido*, pero es igualmente importante por los procesos cognitivos que atesora. La parte del cuerpo correspondiente al *seso* se conceptualiza como la sede de la racionalidad y se genera la metonimia LA CABEZA POR LA RAZÓN. Paralelamente, interviene la metáfora del recipiente y la de EL CAMBIO ES UN DESPLAZAMIENTO FÍSICO, de modo que es un magnífico ejemplo de cómo diversos fenómenos cognitivos pueden operar a la vez sobre una misma estructura.

(361) Por poco con pesar *de seso non salieron*, / como sy fuesse muerto, muy grand duelo fyzieron. (CDH: Anónimo, c1250, *Poema de Fernán González*)

La misma estructura se documenta con el verbo *exir*, aunque únicamente en Berceo, según los datos del CDH:

- (362) Embebdóse el loco, *issió de su cordura*. (CDH: Gonzalo de Berceo, 1246-1252, *Los Milagros de Nuestra Señora*)

Semánticamente, en ambos casos «apartarse» del *sese* o del *sentido* está considerado como algo negativo, puesto que en un caso se pierde la cordura y en el otro el conocimiento. Desde el punto de vista cognitivo, mantenerse en el interior del recipiente se conceptualiza como algo positivo (*vid.* Lakoff y Johnson, 1980: 67-69; Massanell, 2010), en tanto que el interior se asocia con lo conocido y el exterior con lo desconocido, como señalábamos respecto a J ‘terminarse algo, agotarse, finalizar, desaparecer’ (cap. 3, § 2) y K ‘apartarse o separarse, desviarse’ (cap. 3, § 2).

En el plano léxico, ambas estructuras tienen en común la presencia de una figura que se manifiesta mediante voces que hacen referencia a seres vivos, como *todos*, *rey* o *castellanos*.

3.4.3. K ‘apartarse o separarse, desviarse’

Este uso semántico es poco frecuente y se manifiesta mediante una estructura con figura y punto de origen del desplazamiento precedido de preposición, como muestran los ejemplos siguientes. Semánticamente, se produce un proceso de metaforización basado en el esquema del recipiente (Lakoff y Johnson, 1980: 67-68), según el cual *la bueste* (363) o *sendero* (364) constituyen recipientes en los que se encuentra la figura del desplazamiento y, por tanto, son su punto de partida, como demuestra la presencia de la preposición *de* y la locución *fuera de*. Al moverse al exterior del recipiente, la figura se aparta de él.

- (363) Si ovriere entre vós *omme* que se ensuzie en sueños *saldra fuera de la bueste* e non se tornará a ella fasta a noche. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

- (364) *Sol, luna nin estrellas non salen de sendero* / en el que fueron puestas en el tiempo primero. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

Se documenta en los orígenes del romance, pero en latín no se le relaciona con SALIRE, sino con EXIRE. Es posible, pues, que *salir* lo adop-

tase junto a los demás usos que fue acumulando procedentes de EXIRE/*exir*. No obstante, no se ha localizado ningún ejemplo de *exir* con este uso en el subcorpus.

3.4.4. R ‘derramarse, verse’

El significado R muestra un uso pronominal de *salir* compuesto por una figura que hace referencia a un fluido del cuerpo, un punto de origen que designa a la persona «dueña» del fluido, el lugar a través del cual (trayectoria) es expulsado y, en ocasiones, un elemento más que especifica esta trayectoria. Menéndez Pidal (1964: 836) señala que ya en el *Cid salir* podía adoptar el significado ‘escaparse, ponerse fuera de la acción de algo’ cuando adquiría un valor reflexivo mediante el pronombre *se*.

- (365) E son los espermáticos aquellos a quien *se sale por sí la semient por ell instrumento* de la natura de la generación. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

Este significado era uno de los que poseía ĒGREDIOR (*OLD*, s. v. ĒGREDIOR), uno de los sinónimos de SALIRE, por lo que cabría la posibilidad de que este hubiera asumido como propio este uso semántico a medida que SALIRE/*salir* cambiaba su núcleo categorial ‘saltar, dar un salto, arrojarse’ por ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’.

Son los órganos o fluidos los que se desplazan fuera de su «recipiente», el cuerpo del animal o el ser humano. Así pues, desde el punto de vista cognitivo, este uso de *salir* es una muestra más de la metáfora ontológica del recipiente (Lakoff y Johnson, 1980: 67-68).

Este uso semántico no aparece documentado previamente en romance ni consta como uno de los usos semánticos de SALIRE. Sin embargo, en latín EXIRE podía utilizarse con este sentido, de modo que, ya fuera en esa lengua o posteriormente en romance, SALIRE o *salir* muy posiblemente se apropiaron de esta noción semántica y la incorporaron al conjunto de significados del verbo.

3.5. Valores semánticos vinculados a la inclusión

El significado Q ‘participar, tomar parte en algo’ es un uso verbal relativamente común entre los verbos de movimiento, como prueba el

hecho de que también haya sido documentado con el verbo *entrar* (cap. 3, § 4.4.1., 5.5.1. y 6.3.2.).

3.5.1. *Q* ‘participar, tomar parte en algo’

Este significado se encuentra en el 3,2% de las documentaciones. La mayoría de ellas contienen construcciones fijadas en mayor o menor medida, como *salir a (la) batalla* y *salir al campo*, con el significado concreto ‘tomar parte en una batalla’ (vid. NTLLE: *Diccionario de Autoridades* 1726-1739: s. v. *campo*).

Este significado se documenta en latín, pero no con *SALIRE/salir* o *EXIRE/exir*, sino con *ĒGREDIOR*, entre cuyos significados se encontraba ‘marchar a la batalla’ (*OLD*, s. v. *ĒGREDIOR*). Es posible que, del mismo modo que el contenido semántico de *EXIRE/exir* fue absorbido por *SALIRE/salir*, a medida que el nuevo prototipo categorial cobraba fuerza fuese haciéndose con otros usos semánticos de sus sinónimos.

En el caso de *salir al campo* interviene un proceso de metonimización que afecta al conjunto de la estructura por el cual el lugar en el que se desarrolla el acontecimiento, la contienda, se toma por el evento en sí: EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (Lakoff y Johnson, 1980; Kövecses y Radden, 1998; Ruiz de Mendoza, 1999). Se trata, pues, de un caso más de metaftonimia, dado que dicha metonimia se combina con la metáfora del recipiente y la metáfora LAS ACCIONES SON DESPLAZAMIENTOS. Cabe destacar, además, que en el evento de movimiento aparece la meta, algo que no solía ser habitual en el verbo *salir*, como los usos previamente comentados han puesto de manifiesto.

(366) & el otro día daquel en que el alli lleo *salieron al campo amas las buestes*. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

En cuanto a *salir a la batalla*, no solo intervienen la metáfora del recipiente y la metáfora LAS ACCIONES SON DESPLAZAMIENTOS, sino que también opera la metonimia LA ACCIÓN POR EL LUGAR, ya que en lugar de una meta física, el sustantivo se refiere a un acontecimiento bélico.

(367) Dexieronme que non podiedes escapar en ninguna guisa que cras non seades muerto si *salides a la batalla*. (CDH: Anónimo, c1270, *Historia troyana en prosa y verso*)

En estos casos la figura está representada por un pronombre elidido (*vos*), seguida del verbo y la preposición *a* para introducir la meta (*batalla*).

Con *exir* se documentan varios casos en los que también aparece junto a *hueste* o *batalla* con el sentido de ‘unirse al ejército’ o ‘participar en la guerra’ y que, como en ejemplos de otros valores semánticos, pertenecen a obras de influencia lingüística nororiental.

(368) De los que son escusados de huest. quoado pregonan que *iscan en huest* embargos ay muytos. (CDH: Anónimo, 1250-1300, *Fuero General de Navarra*)

(369) Faziénlos seer quedos, assí non les vagava; / *exir a la batalla ninguno non osava*. (CDH: Anónimo, 1240-1250, *Libro de Alexandre*)

3.6. Valores semánticos vinculados a la conclusión

Bajo este epígrafe se incluyen los empleos semánticos de *salir* relacionados con la finalización o la conclusión. En el siglo XIII solo hemos documentado un único significado de este tipo, J, que hemos descrito como ‘terminarse algo, finalizar, desaparecer’.

3.6.1. J ‘terminarse algo, finalizar’

El verbo *salir* adopta este significado en el 2,2% del subcorpus, un porcentaje integrado, en su mayoría, por ejemplos en los que *salir* forma parte de una estructura parcial o totalmente fijada, como *salir del/de este mundo*, con el sentido ‘morir, fallecer’⁷⁵ (Kasten y Nitti, 2002: *s. v. salir*).

(370) A *nos* dio Nuestro Señor én [sic] la gracia de repentirnos de los pecados que fiziessemos, e confessarlos a omne, [...] e *salir d'este mundo* salvos. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

(371) Enuie uos dezir en la epistola, que *vos* non mezclassedes con los fornicadores, [...] ca si non *denierades sallir deste mundo*. (CDH: Anónimo, c1270, *Primera epístola a los corintios*)

⁷⁵ Kasten y Nitti (2002) recogen otras unidades pluriverbales sinónimas, como *salir de este siglo* (*s. v. salir*), *salirse el alma a uno* (*s. v. alma*) y *salirsele el alma* (*s. v. alma*). Vid. también Paz (2013c).

No obstante, con menor frecuencia es posible encontrar usos de *salir* con el significado J sin la presencia de estructuras (semi)fijadas:

- (372) Et por eso lo adelantaron los philósophos e lo pusieron primeramente que la natura. Et partiéronlo en siete partes. [...] El sexto es el que aprende omne de *los ssaberes* ante que *salgan de la materia*. (CDH: Alfonso X, c1252-1270, *Setenario*)

La preposición predominante, tanto en las construcciones (semi)fijadas como en las estructuras libres de *salir*, es *de*. Retomando la metáfora del recipiente de Lakoff y Johnson (1980: 67-68), la voz que ocupa la posición de origen del desplazamiento en estas oraciones representa el recipiente del que se sale, en este caso, el mundo o la materia. Además, el hecho de ir hacia el exterior del recipiente está conceptualizado de forma negativa, ya que constituye la muerte o la desaparición, como ya sucedía con el significado P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’. Las figuras del desplazamiento pueden designar tanto a seres vivos (*nos, vos...*) como a nociones abstractas, como *saber*.

También *exir* presenta este significado en el CDH, aunque, a diferencia de *salir*, el étimo de aquel podía ser utilizado con este sentido.

- (373) Nuyll ombre que tiene *mancebo o manceba* en su casa por furto que faga ata que *de su pan isca* & su aynno aya complido nol fiançe. (CDH: Anónimo, a1253, *Fuero de la Novenera*)

3.7. Interpretación de los datos

El siglo XIII es relevante para el desarrollo de *salir* por varias razones, principalmente relacionadas con la consolidación del cambio prototípico y el crecimiento semántico de sus extensiones figuradas.

En primer lugar, la transformación en el centro prototípico de la categoría <salir> se afianza, tal y como corrobora el porcentaje de documentaciones que el significado I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ posee dentro del subcorpus de este siglo. En cambio, el valor semántico A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’ se reduce al mínimo hasta localizarse únicamente en el 0,5%. Además, *salir* ha asumido un número notable de significados y contextos de uso en los que aparecía EXIRE/*exir*.

En segundo lugar, el siglo XIII conlleva una expansión semántica de *salir* orientada, especialmente, hacia el aumento de las extensiones metafóricas y metonímicas respecto a la etapa anterior. Concretamente, se han localizado siete nuevos significados: N ‘comparecer o presentarse ante alguien’; Ñ ‘proceder una cosa de otra’; P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’; O ‘difundir algo’; Q ‘participar, tomar parte en algo’; R ‘derramarse, verterse’; y S ‘partir de un lugar, marcharse’.

De los «nuevos» significados documentados en este siglo, Ñ, O, Q y S pertenecían en latín a EXIRE, R a ÈGREDIOR y S y Q a ambos, lo que sugiere que se trate de apropiaciones semánticas incorporadas al repertorio semántico de *salir* en lugar de ser innovaciones propiamente.

Además, constituyen el 16% del subcorpus de este siglo, una proporción destacable teniendo en cuenta que no se habían documentado anteriormente. La causa más probable es que se trate de usos lingüísticos que, aunque no se reflejan en las obras conservadas de la época, sobrevivieron en la lengua oral. Además, entre 1217 y 1230, el romance castellano comenzó a adoptar un estatus del que no disfrutaba previamente, lo que favoreció que sus ámbitos de uso se ampliaran, hasta el punto de que en 1241 los textos producidos en romance superan a los latinos (Fernández Ordóñez, 2005). Al tratarse de un verbo básico de la lengua y ante la carencia de léxico especializado, es posible que los traductores del *scriptorium* se sirvieran, entre otros muchos, de este verbo para expresar ideas y conceptos que hasta el momento no había sido necesario manifestar en romance.

Los significados más frecuentes en este periodo son I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ (31,3%) y M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’ (16,2%), que se encuentran, prácticamente, en la mitad de las documentaciones del subcorpus, como refleja la figura 14. La gran proporción de ejemplos de I demuestra que se trataba de un significado generalizado y que gozaba de vitalidad en la época, a pesar de que no consta que el étimo de *salir* tuviera este uso. Además, el que había constituido su núcleo semántico, A ‘saltar, dar saltos, arrojarse’, se encuentra de forma muy residual. Esto no implica necesariamente que hubiera desaparecido, puesto que debe tenerse en cuenta el volumen de textos que se han conservado en nuestros días y la selección que de ellos

se ha realizado para confeccionar el *CDH*, que es el corpus de referencia del que hemos partido. Asimismo, podía ocurrir que se conservara con mayor vitalidad en la lengua oral, algo que no podemos comprobar hoy en día. Así, tanto el elevado número de documentaciones de I como la prácticamente nula presencia de A invitan a afirmar que el cambio de prototipo se había consolidado con éxito (Paz 2013c, 2017).

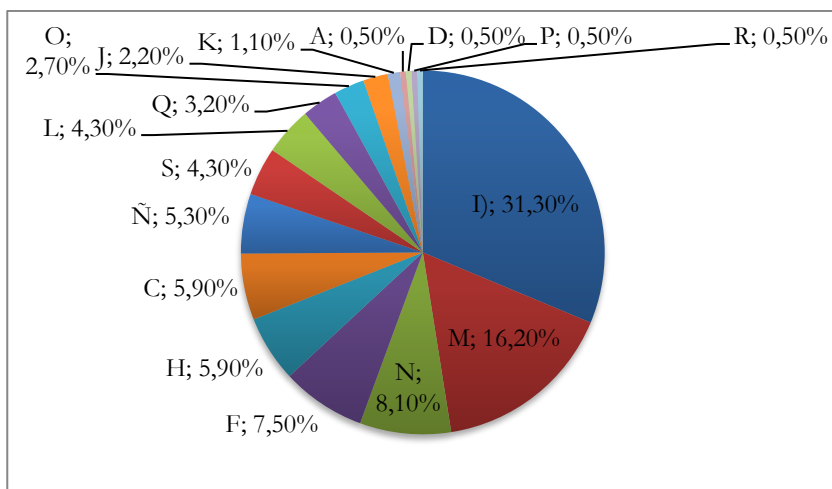


Figura 17. Distribución de los significados de *salir* en el siglo XIII

En contraposición, los semas menos representados en el subcorpus son A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’, D ‘germinar’, O ‘difundir algo’ y R ‘derramarse, verterse’, que aparecen documentados en un 0,5% cada uno.

El análisis de los grupos semánticos revela que los de la clase <desplazamiento> son los más abundantes en el subcorpus, puesto que ocupan un 42% de él. Pese a esta cifra, se encuentra en minoría frente a los usos figurados de *salir*, que representan el 58% restante. De estos últimos, el de <presencia y/o aparición>, con un 27,8% y con una gran variedad de significados, es el que tiene una mayor representación, probablemente por la proximidad entre desplazarse hacia el exterior de un espacio cerrado o delimitado y el hecho de resultar visible para los demás

y, por lo tanto, *aparecer*. Algo similar ocurre con el grupo <consecución de un resultado u objetivo>, el segundo de los grupos figurados más frecuente, y que asocia a la idea del desplazamiento la de un cambio en las características de aquel o aquello que desarrolla el movimiento. En el lado opuesto se encuentra el conjunto semántico <conclusión>, que tiene la representación más reducida.

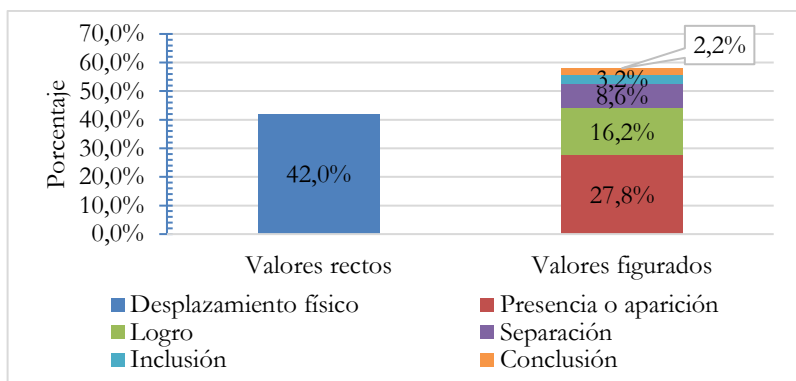


Figura 18. Distribución en porcentajes de los grupos semánticos de *salir* en el siglo XIII

En cuanto a los contextos de uso, el significado específico ‘obtenerse algo como resultado de una operación matemática’, incluido en M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’, se encuentra únicamente en los tratados de astrología. Este hecho no es determinante por sí mismo; sin embargo, se debe tener en cuenta que se trata de un uso restringido a un área de conocimiento en particular a la que no tenía acceso la mayoría de la población, que, además, ni siquiera estaba alfabetizada. Por tanto, no parece que fuese una extensión propia de la lengua empleada por la mayoría de los hablantes. Esta circunstancia invita a considerar necesaria la presencia de la tradición de los tratados de astrología para hallarla.

Los fueros, asimismo, recogen otros dos significados que no se han documentado en otras tipologías textuales y que pertenecen a un ámbito restringido al derecho. Se trata de *salir (por) enemigo* ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser

perseguido y asesinado' y *salir en (el) apellido* 'acudir o responder a la llamada', dos unidades pluriverbales (semi)lexicalizadas.

En resumen, el siglo XIII se caracteriza, en el caso del verbo estudiado, por una ampliación de las extensiones semánticas, que coincide, por un lado, con la reforma alfonsí de la cancillería y el consiguiente incremento de competencias que experimenta la variedad castellana. Por otro lado, la consolidación del significado I 'ir hacia fuera, pasar del interior al exterior', junto a la absorción de valores semánticos propios de *exir*, relegado prácticamente a textos que se caracterizan por la presencia de léxico propio de variantes nororientales (aragonés, navarro, navarroaragonés, altorriojano, catalán y occitano), es otro factor que condiciona el crecimiento de los semas de *salir*.

4. SALIREN EL SIGLO XIV

El subcorpus de datos del siglo XIV está formado por 109 documentaciones procedentes del *CDH*. A partir de su análisis ha sido posible identificar los significados que se explican en los epígrafes siguientes.

4.1. Valores semánticos vinculados al desplazamiento

El 48,1% de las documentaciones muestran uno de estos significados, por lo que este grupo es el más frecuente. Lo componen los valores semánticos basados en un uso recto del verbo, como son I 'ir hacia fuera, pasar del interior al exterior', H 'ir' y S 'partir de un lugar, marcharse'.

4.1.1. I 'ir hacia fuera, pasar del interior al exterior'

De nuevo, el significado I es el más frecuente en el conjunto de documentaciones, esta vez en un 34,9%.

Por un lado, las estructuras más comunes son las que poseen una figura que se desplaza hacia el exterior desde un punto de origen explícito, precedido mayoritariamente por la preposición *de*.

(374) Et desque fumes todos estos connel rey, et la otra gente *sallieron todos de la camara*, estando el rey muy maltrecho en su cama, tomo-me de los braços. (*CDH*: Juan Manuel, p1335, *Libro de las armas*)

- (375) Quando *yo salí de casa*, pues que veyades las redes, / ¿por qué fincávades con él sola entre estas paredes? (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*)
- (376) Entonçe *salió de la barva* e faló gentes que levavan bestias cargadas. (CDH: Anónimo, 1380, *La vida de San Alejo*)
- (377) E desque alli llego, vieron *salir vn ome fuera de la villa*, e el rrey mando lo tomar e traer ante sí. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)

Asimismo, el origen del desplazamiento puede expresarse mediante un adverbio locativo, como se aprecia en los ejemplos siguientes:

- (378) Fostigarás tus carnes con santa disciplina: / averte á Dios merçed e *saldrás de aquí* aína. (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*)
- (379) E otrosi mando tapiar las dos bastidas que le auian aconsejado que mandase fazer ençima de los oteros, porque si *don Joan Nuñez saliese de allí* para yr a andar por el rreyno a fazer guerra. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)

Por otro lado, el punto de origen del desplazamiento no siempre está explícito; de hecho, en un gran número de documentaciones no se manifiesta y lo que se explicita es el punto de llegada, de tal forma que el verbo puede interpretarse más con el sentido de ‘ir’ que con el de ‘pasar de un lugar interior a uno exterior’.

- (380) Amigo —dixo el Emperador—, *salid acá*, que a lo passado no ay consejo ninguno. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)

Sin embargo, no siempre aparece algún tipo de locativo, ya sea de origen o de meta. Un gran número de documentaciones de *salir* incluyen este verbo únicamente con la figura de desplazamiento. La trayectoria y el punto de llegada se encuentran implícitos, como ocurre en estos casos en las lenguas de marco verbal (*vid.* Talmy, 1985, 1995).

- (381) Y *ella*, quando esto oyó, agradeciolo mucho a Dios, mas dubdava, ca por ventura pensó que era falsedad que dezían aquellos malos, que la llamavan para escarnecerla, & *no osó salir* hasta que oyó otra boz. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)

De manera más excepcional, pueden encontrarse estructuras en las que además de una figura y el propio verbo de desplazamiento, se manifeste el punto de origen y el de llegada.

- (382) Et pues, de grant saber es fazer quatro stancias en el uanyo [...] Et quando *alguno* [...] quier salir, deue guardar aquella misma manera, que *no salga de grant calor a gran fridor*. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*)

En cuanto a la combinatoria léxica las diversas manifestaciones del verbo *salir*, todas tienen en común que la figura del desplazamiento se representa mediante una palabra que designa algún tipo de ser vivo, como *hijos*, *reina*, *Alexo*, *gente*, *infantes* o *caballero*, así como voces genéricas del tipo *alguno* u *omne*. Respecto a las voces que ejercen como punto de origen o llegada del desplazamiento, predomina el léxico que hace referencia al espacio, ya sean edificaciones (*casa*), elementos orográficos (*arrecife*, *tierra*), entidades geopolíticas (*ciudad*, *reino*, *villa*), o bien, adverbios locativos, como *acá*, *allí*, *aquí* e *y*, así como fenómenos naturales (*calor*), medios de transporte (*nave*, *barca*) o, incluso, armas (*cepo*).

La preposición predominante es *de*, que expresa la noción de alejamiento respecto a un punto determinado, y que introduce la gran mayoría locativos referidos al punto de origen del desplazamiento. La noción de origen expresada por la preposición *de* se encuentra en consonancia con el contenido semántico inherente del verbo, si bien no es la única preposición que se ha documentado con este uso de *salir*. También se han localizado testimonios donde aparece la preposición *por*, que introduce el motivo del desplazamiento.

- (383) El cavallero Cifar le dixo que *eran salidos de su tierra*, no por maleficios que oviessen fecho, mas *por la gran pobreza* en que cayeran. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)

Por otra parte, todavía en el siglo XIV se documentan ejemplos de uso del verbo *exir* con este valor semántico. El ejemplo (384) pertenece al *Fuero de Plasencia*, que se caracteriza por el predominio de rasgos castellanos junto con una significativa influencia leonesa (Ramírez Vaquero, 1987: 323). Por lo tanto, a no ser que se reflejen las características lingüísticas del copista, la presencia de *exir* puede atribuirse a un fenómeno de competencia léxica, de influencia del latín o «estos dialectalismos [...]

pueden ser indicio [...] de la convivencia entre gentes de distinto origen» (Ramírez Vaquero, 1987: 323), debido a que se trataba de una ciudad fronteriza (Ramírez Vaquero, 1987: 6). La traducción del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy se caracteriza por ser un romanceamiento aragonés (Cacho Blecua, 1997: 97), de modo que no es de extrañar que aparezca *exir* como parte de los rasgos léxicos propios de esta variedad.

(384) Et el sennor de la casa que casa diere a alquile, conplido el tienpo del logamiento, peindre *al logador* ante que *de la casa exca* todo tienpo. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

(385) E uistiose de las sanctas uestiduras pontificales e, cantada la misa, assi *ixio* uestido *de la elesia*. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*)

4.1.2. H 'ir'

Este significado se encuentra en el 12% de los ejemplos y constituye un uso parcialmente desemantizado de *salir*, puesto que la noción de desplazamiento de un espacio interior a otro exterior se difumina.

La particularidad sintáctica de este tipo de uso semántico es que *salir* actúa como el núcleo de la oración principal, del que depende una oración subordinada encabezada por un verbo en infinitivo (*vid.* Cano, 1977-1978: 350, 370) y un complemento dependiente de este, representado por un pronombre átono. Semánticamente, la oración subordinada equivale a la causa que impulsa a la figura a desplazarse. Pese a que se puede apreciar una parcial desemantización de *salir*, consideramos que no es posible hablar de estructuras perifrásticas, puesto que en la mayoría de los casos no queda totalmente claro que se excluya la noción 'ir del interior al exterior'; de ahí que lo caractericemos como un uso «parcialmente» desemantizado.

(386) Florença tomó a Terrín e su muger e onrró los mucho, e lovólos consigo para Roma. [...] E *el Apostóligo Symón los salió resçebir*. (CDH: Anónimo, c1300-1325, *Cuento muy feroso de Otas de Roma*)

(387) *Los de Tarifa salieron* / todos *carrera les dar* (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*)

La figura del desplazamiento suele manifestarse mayoritariamente mediante unidades léxicas que designan a seres vivos, como *cristiano*, *hijo* o *caballero*. La causa de este desplazamiento se expresa mediante un infinitivo que puede ir precedido de la preposición *a*, aunque no siempre es así (Cano, 1977-1978: 350, 370).

4.1.3. S ‘partir de un lugar, marcharse’

El significado S ‘partir de un lugar, marcharse’ se encuentra en el 1,2% del subcorpus y se caracteriza por ser parafraseable por ‘irse’. La figura se expresa mediante voces que designan normalmente a humanos.

(388) A pocos de dias, *sali de aqui* et fuy me para el rey, et fallelo en Madrit. (CDH: Don Juan Manuel, p1335, *Libro de las armas*)

También se conservan documentaciones con *exir* en textos datados en décadas distantes entre sí dentro del siglo XIV.

(389) Et *todo henemigo* que depues que manifesto de la *çipdat ixiere*, si en la *çipdat* o en las aldeas sus henemigos lo testiguaren, peche .C. morauedis. (CDH: Anónimo, 1300, *Fuero de Alarcón*)

(390) *Jxio* pues *Thare* con aquellos que fuessen en la tierra de Canaan e ujnjeron entro a Aran. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, Don Lucas, Obispo de Tuy*)

4.2. Valores semánticos relacionados con la presencia y/o aparición

Este grupo de significados representa un destacable 21,3% del total del subcorpus del siglo XIV. Está compuesto por los significados F ‘aparecer de repente, surgir’; N ‘comparecer o presentarse ante alguien’; C ‘ser expelido un fluido’; Ñ ‘proceder una cosa de otra’ y D ‘germinar’.

4.2.1. F ‘aparecer de repente, surgir’

El significado F se caracteriza por que el desplazamiento del interior al exterior de un lugar se conceptualiza como el paso de la ausencia a la presencia de algo o alguien, es decir, pone de manifiesto un cambio. Constituye, además, el 6,5% de los significados de *salir*.

Cuando es utilizado con este significado, aparte de la figura, puede manifestarse a través de un locativo precedido por preposición (391) o, simplemente, con la figura y el propio verbo, como en (392).

(391) *En esta sierra yaze el castillo de Oxno e el de Margarta e de Montañó; e sale la sierra de Castro, la que llega a la çibdat de Jaen.* (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*)

(392) & deriba tu falcon ally & mojale bien todas las plumas [...] & tenlo al sol fasta que se vaya enxugando e veas *sallir el piojo*. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*)

Este uso semántico está íntimamente relacionado con I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’; y, de hecho, formaba parte de los usos semánticos del étimo latino de *salir*. En el momento en que algo o alguien se desplaza del interior al exterior de un lugar, si este era un espacio cerrado u oculto a la vista, queda expuesto, es decir, se vuelve visible. De ahí, el vínculo entre ‘salir’ y ‘aparecer’.

Asimismo, dentro de F pueden apreciarse dos significados más concretos. En primer lugar, ‘amanecer’, un valor semántico que *salir* adquiere cuando la figura se expresa mediante una voz que alude a cuerpos celestes, como *luna* o *sol*.

(393) Así como *el sol* resplandesçe quando *sale de mañana*, así resplandesçe la buena muger en la fermosura de su casa (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la comunidad* (Biblioteca de El Escorial MS. &-II-8))

Los ejemplos de *salir el sol* son, posiblemente, unos de los más representativos del significado F. Mientras es de noche, conceptualizamos que el sol se encuentra *dentro* de otro lugar fuera del alcance de nuestra vista. Por ese motivo, cuando se desplaza al exterior de ese espacio figurado, consideramos que *sale* y, en consecuencia, ya es visible para nosotros.

En segundo lugar, la unidad pluriverbal *salir otor* ‘manifestarse, descubrirse o constituirse testigo’ (Roudil, 1962: 321, 362-363; Gutiérrez Cuadrado, 1974: 422; Postigo, 1984: 423) expresa un segundo significado más concreto que F, pero que puede considerarse parte de él.

(394) Aquel que dixiere que de corredor de conçeio la conpró, dé otor. Et si *el corredor otor saliere*, aya el querelloso fuero con otor. (Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

El verbo *exir* se documenta únicamente con el significado F mediante esta construcción en el siglo XIV. Se da la circunstancia, además, de que coinciden en ambas formas, *salir otor* y *exir otor* en el mismo texto: el *Fuero de Plasencia* ((395), (396)). Al ser fueros con una notable influencia del latín (Castillo Lluch, 2005), es plausible considerar que, además de una posible interferencia geolectal del copista, la presencia de este verbo se deba a precisamente al modelo latino del que procede.

(395) *El uendedor exca otor* de todas cosas que uendiere. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

(396) Et si *el corredor ixiere otor*, aya el querrelloso fuero con el otor. (CDH: Anónimo, 1300, *Fuero de Alarcón*)

Puesto que prácticamente cualquier entidad es susceptible de realizar la acción de ‘aparecer’, diversas voces (*sierra*, *sol*) pueden ejercer como figura del desplazamiento, entre las que predominan, no obstante, las que hacen referencia seres vivos (*caballeros*, *píjolo*). El locativo puede indicar el origen del desplazamiento figurado o el lugar donde se visualiza la «aparición» de la figura, como en (391).

La presencia de la preposición no siempre es necesaria. Sin embargo, cuando la estructura sintáctica la incluye, esta suele ser *de*.

4.2.2. N ‘comparecer o presentarse ante alguien’

El significado N se corresponde con el 6,5% de los que se encuentran presentes en el subcorpus de esta época y es el resultado de la conceptualización del desplazamiento al exterior como uno de los posibles resultados de este, que es el encuentro con otra persona.

Se manifiesta a través de una figura que se desplaza hacia una persona, que se conceptualiza como la meta y que, desde el punto de vista sintáctico, suele ir precedida por la preposición *a*. La figura y la meta se manifiestan, pues, a través de unidades léxicas que designan seres vivos.

(397) Con grandes tesoros de plata, de seda e oro se tornaba al su regno: en aquel pesso *todos los de la tierra salieron a el*, e dieronle grands algos que les dies tregua. (CDH: Anónimo, 1305-1328, *Crónica de los estados peninsulares*)

- (398) *Vos vedes commo griegos nos tienen çercados por su sobervia, e sabedes commo mataron el enperador, mi padre. Catad que muy cuerda mente salgades a ellos.* (CDH: Anónimo, c1300-1325, *Cuento muy fermoso de Otas de Roma*)

El verbo *exir* se utiliza del mismo modo, ya que en las documentaciones halladas aparece junto a una meta introducida por la preposición direccional *a*. El CDH lo documenta en este tipo de construcción únicamente en el texto de los ejemplos (399) y (400), que se corresponde con una traducción con rasgos aragoneses (Cacho Blecua, 1997: 97):

- (399) E como *el comte Garcia Ferrandez* con pocos quisies *exir a carrera a los moros* e no se guardas, fue preso por los moros (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, Don Lucas, Obispo de Tuy*).
- (400) *Remiro*, no remembrant de los males que hauien fechos los nobles de Castiella, *ixio* con grant huest *a carrera a los moros* en el lugar clamado Oxoma. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, Don Lucas, Obispo de Tuy*)

Dentro de este mismo significado N, puede incluirse también el valor semántico de la unidad pluriverbal *salir en/con apellido* ‘acudir o responder a la llamada’. Se trata de una unidad documentada y muy común en las tradiciones discursivas de los fueros y códigos legislativos.

- (401) *Aquellos que en apellido non salieren*, quando tornaren del apellido fasta tercero día sean peyndrados. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)
- (402) Los del conçejo de Villa Rreal e los caualleros freyles con ellos ouieron a *salir todos con apellido contra el maestre*. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)

El ejemplo (402), además, indica la dirección del desplazamiento: *contra el maestre*. Lejos de indicar violencia, la preposición *contra* en español medieval no necesariamente debía expresar ‘dirección opuesta con agresión’, sino que podía presentar «un significado de simple orientación dinámica o estática, muy próximo al significado actual de *hacia*» (García-Miguel, 2006: 1293). Así se explica que todos acudan simplemente *en dirección al maestre* y no con un propósito violento.

Asimismo, se documenta todavía en este siglo la misma estructura con el verbo *exir*, como se muestra en los ejemplos siguientes:

(403) Decabo mando que *qual quiere* que *en apellido non exirá*, si caualle-ro fuere, peche V sueldos, e si peón fuere, peche II sueldos e medio, segunt el fuero. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*)

(404) *Aquellos que en apellido non ixieren*, quando fueren uenidos fata terçer dia sean pendrados. (CDH: Anónimo, 1300, *Fuero de Alarcón*)

4.2.3. C ‘*ser expelido un fluido*’

El significado C se encuentra en el 4,7% de las documentaciones y se caracteriza por que la figura se expresa mediante voces que designan líquidos y fluidos.

Especialmente frecuente es la estructura *salir sangre*, parafraseable por *sangrar*, y que pone de manifiesto la preferencia por las formas analíticas (*vid.* Dubsky, 1963). En cuanto a su manifestación sintáctica, este uso de *salir* puede presentar un sujeto pospuesto, un pronombre átono antepuesto al verbo y un complemento que expresa el origen o el lugar a través del cual se produce la expulsión, si bien no siempre aparece de forma explícita, como en (405).

(405) Mas diol muy grand golpe con el mango, en guisa que *l fizo salir sangre por muchos lugares*. (CDH: Juan Manuel, 1325-1335, *El Conde Lucanor*)

No obstante, este uso verbal no siempre presenta esta estructura, sino que en similar proporción se hallan en el subcorpus casos de construcciones sin pronombre, como ocurre en el ejemplo que sigue:

(406) A esta ronpedura assy fecha non le lançes ninguna suelda, car non se faze synon por que *aquella sangre quebrada salga de allí*. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*)

Normalmente, cuando el locativo se encuentra de forma explícita en la documentación se encuentra introducido por las preposiciones *de* o *por*, como ilustran las muestras textuales anteriores. Tanto en un caso como en el otro, el esquema cognitivo de fondo es el del recipiente (Lakoff y Johnson, 1980: 67-68), con la particularidad de que el propio ser humano es el recipiente del que salen los fluidos.

También *exir* mantiene este valor semántico documentado en el siglo XIV, aunque de forma acotada, a juzgar por los datos del CDH, a textos caracterizados por rasgos aragoneses (Cacho Blecua, 1997: 97):

(407) Por medio de la piedra començo a *exir angua* el jueues (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*)

(408) E en el piet del mont es una penya por artificio diujnal, guarnjda e segura de toda maxinacion de los enemjgos, *de la qual ixse el fluijo* Enna. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*)

4.2.4. Ñ ‘proceder una cosa de otra’

El significado Ñ se encuentra en el 1,8% de las documentaciones de *salir* en el subcorpus manejado.

La figura del desplazamiento ficticio designa objetos —en este caso, los *bienes*, siguiendo el ejemplo (409)—, que se trasladan del interior al exterior del *Dador*, el cual actúa como recipiente. Siempre interviene la preposición *de*, que expresa la noción de ‘origen’ o ‘proveniencia’.

(409) *El Dador* de las gracias *de qual salen todos los bienes* dio a cada vno su dono. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secretorum*)

Respecto a *exir*, el CDH no lo documenta con este significado.

4.2.5. D ‘germinar’

El significado D es un uso de *salir* ya existente en latín que aparece en el subcorpus de forma muy esporádica, concretamente, un 0,9%. Esto también sucede con *exir*, que no aparece documentado en el CDH con este sentido.

Este valor semántico se basa en un proceso de metonimización. Para que una planta o un vegetal se desarrollen deben pasar de estar enterrados en forma de semilla a brotar traspasando hacia el exterior el terreno en el que han enraizado. La metonimia se encuentra en esa asociación entre el paso del interior al exterior de la tierra con el éxito en la germinación que dicho desplazamiento vertical implica.

- (410) Por la pluuya *myttas cosas* naxen et *salen fuera*, et crexen los arboles. (CDH: Juan Fernández de Heredia, 1376-1396, *De secreto secreto-rum*)

4.3. Valores semánticos relacionados con la obtención de un logro

Esta categoría la integra el significado M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’.

4.3.1. M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’

El 16,6% de las documentaciones del subcorpus muestran este uso semántico de *salir*, que funciona como verbo pseudocopulativo (Porroche, 1990; Morimoto y Pavón, 2007) y al que siguen cualidades de la figura, consecuencias o desenlaces mediante la noción de ‘resultado’.

- (411) Lope Ferrán Villagra(n)de / y morió en la batalla; / e otros muchos cristianos / de y feridos salieron. (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*)
- (412) Todo omne que forçare *mugier* o la rabiere, peche .CC. morauedis a los parientes aforçados e sala por enemigo [...] Si *de grado con él saliere*, en la çibdat o en su termino con él presa fuere, amos quemarlos. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

Normalmente, la figura del desplazamiento es una voz que designa a un ser vivo y el complemento se expresa mediante adjetivos como *altanero* o *bueno*, sin que les preceda preposición alguna.

- (413) Otro sy *el torçuelo nebli* si lo fallares de buen plumaje, trabaja con el, ca *salen muy buenos altaneros*, e son muy buena compañía. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*)
- (414) Si Dios, quando formó el omne, entendiera / que era mala cosa *la muger*, non la diera / al omne por conpañia nin d’él non la feziera; / si para bien non fuera, *tan noble non saliera*. (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*)

El dominio cognitivo del resultado se conceptualiza a través de un dominio origen espacial y se identifica el desplazamiento con una transformación, es decir, interviene la metáfora EL CAMBIO ES DESPLAZA-

MIENTO. El mismo tipo de esquema se encuentra en las documentaciones con *exir*, que si bien se hallan restringidas a una única obra de rasgos aragoneses (Cacho Blecua, 1997: 97), se conservan en esta época.

- (415) Aquest fizo muchas batallas en las quales *ixio nictorioso*. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*)

Por ello, se incluyen en este grupo también las documentaciones en las que aparece la unidad pluriverbal *salir enemigo* ‘ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado’ (Roudil, 1962: 321; Gutiérrez Cuadrado, 1974: 315, 422; DEDA, s. v. *enemigo*; Postigo, 1984: 423; Majada, 1986: 203).

- (416) *Todo omne* que friere a omne que fuere non uezino, peche .II. morauedis; si liuores fiziere, peche VI. morauedis; si lo matare, peche .XX. morauedis e *salga enemigo a fuero*. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

- (417) Si a la casa de su sennor non tornare, el sennor non responda por él, mas *los parientes* solos que ellos deuen pechas las calonnas; mas *non salgan enemigos*, si en el omezilio non fueren culpados. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

Como se observa en los ejemplos anteriores, este uso de *salir* admite más de un complemento, si bien lo habitual es que solo aparezca uno. Este tipo de construcción aparece en multitud de ocurrencias con *exir*, si bien son todas procedentes únicamente de fueros.

- (418) Et si fuere uençido, uaya por desleal e *exca enemigo* por siempre. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

- (419) Et si uencido fuere en canpo, peche la dicha calonia et *ixca por enemigo*. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*)

Ciertamente, en su uso general, M presenta un alto grado de desementización, en tanto que no conserva apenas ningún rasgo propio de su uso recto ligado al movimiento. Por encima de esta noción predomina la de ‘resultado’: una cualidad o característica que se manifiesta tras un periodo de tiempo. Este uso (semi)lexicalizado del verbo es el rasgo más característico de este significado.

4.4. Valores semánticos relacionados con la separación

Este grupo de valores semánticos incluye los significados L ‘dejar de estar en una situación, condición o estado’, K ‘apartarse o separarse, desviarse’ y P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’. Conjuntamente, constituyen el 13,1% de los ejemplos.

4.4.1. L ‘dejar de estar en una condición o estado’

Este significado se encuentra en el 4,7% del subcorpus, con la particularidad de que algunas de las documentaciones que presentan este significado contienen unidades pluriverbales como *salido de cautiverio* y *salir de la prisión* (DEDA, s. v. *salir*). En las demás aparece el verbo *salir* en contextos desprovistos de la rigidez de las unidades anteriores.

Normalmente, cuando *salir* es utilizado con este significado, la figura hace referencia a seres humanos, mientras que el origen del desplazamiento figurado se manifiesta a través de voces que designan estados, elementos cronológicos y condiciones.

(420) Son en grant peligro *los fijos* de los grandes sennores si les mengua buen consejo quando *salen de la moçedat* et entran en la mançebia. (CDH: Juan Manuel, 1327-1332, *Libro de los estados*)

(421) Amonestados deven ser *los omnes* que están en *pecado* que *salgan dél* e non sirvan al diablo. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad*. Biblioteca de El Escorial ms. &-II-8)

Los sustantivos abstractos que aparecen en los ejemplos (*moçedad* y *pecado*) constituyen el recipiente del que los seres vivos se desplazan. De este modo, se conceptualiza la superación de un estado o el paso a una nueva condición personal como un desplazamiento⁷⁶. En consecuencia, una vez más, EL CAMBIO ES UN DESPLAZAMIENTO.

Entre los ejemplos con unidades fijadas, en mayor o menor medida, se encuentran los siguientes:

⁷⁶ La voz *prisión* hace referencia a la ‘acción de prender’, que por metonimia se terminó por asociar al lugar en el que se tenía lugar dicha acción. Por tanto, no debe considerarse *prisión* como un lugar físico, sino como el resultado de prender a alguien.

- (422) Enpero finalmente *el pueblo* fue acorrido; / *de todo el captiuero*, librado e *salido*. (CDH: Pero López de Ayala, c1378-1406, *Rimado de Palacio*)
- (423) Et desde lo sopo el rey, envio alla *al infante don Anrique*, su tio et mio, que *salliera* poco tiempo avia *de prisión*. (CDH: Juan Manuel, p1335, *Libro de las armas*)

El verbo *exir* se conserva en las contrucciones propias de los fueros como *exir de (la/su) prisión*:

- (424) Fasta que peche e pague el debdo, *de la prison non exca*. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

4.4.2. K ‘*apartarse o separarse, desviarse*’

Un 4,7% de los testimonios recogidos en el subcorpus pertenecen al significado K. La mayoría de ellos expresan este uso de *salir* mediante unidades pluriverbales, aunque ello no excluye la presencia del verbo en contextos menos rígidos, como se muestra a continuación:

- (425) Enpero, con todo esto, non sea tan osado / *ninguno* de pecar diciendo: «Perdonado / de Dios seré yo luego»; entonces el forado / para *sallir del mal*, lo fallará çerrado. (CDH: Pero López de Ayala, c1378-1406, *Rimado de Palacio*)
- (426) Nin deve aver vanagloria de *linaje*, que livianamente puede *salir de aquél*; que muchos son fijos de nobles padres e son viles, por lo qual son fuera del linaje. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la comunidad*. Biblioteca de El Escorial Ms. &-II-8)

Las unidades pluriverbales implicadas en este uso de *salir* son *salirse de mandado*⁷⁷ y *salirse de las manos* ‘perder o dejar escapar una oportunidad’ y ‘desobedecer’ (Kasten y Cody, 2001: s. v. *salir*).

- (427) E el señor de Africa avia nonbre Melcar. E mandole que viniese sobre España, e mandole dar tantas cartas que nunca vino por lugar que *le saliese de mandado*. (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*)

⁷⁷ *Mandar* procede del latín MANDARE, cuyo origen se presume que se halla en *MAN(UM) DARE, de modo que las manos se interpretan como un recipiente y se conceptualizan como tal en múltiples unidades fraseológicas (Smith, 1977: 227).

- (428) La pereza es en dos maneras: la una es quando empereza el hombre a demandar *la cosa* a la sazón que la puede aver; la otra es quando se acucia a la demandar después que *le sale de las manos*. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)

En estos dos últimos casos, el verbo presenta la particularidad de aparecer en forma pronominal, circunstancia vinculada probablemente al hecho de que la figura tiene un carácter abstracto y no hace referencia a ningún ser vivo. Además, en ambas documentaciones *salir* presenta un pronombre átono antepuesto con función de dativo, y otro, representado por un sintagma preposicional introducido por *de* que precede a un sustantivo que, cognitivamente, responde a un recipiente según la metáfora de Lakoff y Johnson (1980: 67-69). Tomando como ejemplo (389) y (390), tanto *mandado* —un concepto vinculado a la autoridad, y, por tanto, del que uno no debe «separarse»— como *manos* actúan como recipientes en los que uno permanece o de los que se marcha.

Una vez más, el hecho de traspasar la barrera y pasar del interior al exterior del recipiente se conceptualiza de forma negativa.

4.4.3. P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’

Este uso semántico de *salir* se encuentra representado por unidades pluriverbales que tienen en común el mismo matiz de pérdida del uso de una facultad, habilidad o cualidad. Todas ellas, a pesar de los diferentes significados concretos que poseen, tienen en común la conceptualización de la separación respecto al cuerpo o una parte de él como algo negativo. Además, las documentaciones de este valor semántico forman el 2,8% del total analizado.

En primer lugar, la unidad pluriverbal *salir de seso* ‘enloquecer, perder la razón’ (Kasten y Cody, 2001: *s. v. salir*; DETEMA, *s. v. salir*) es una construcción fijada y reconocida como tal por varios autores. La palabra *seso* se refiere, en su acepción recta, al cerebro, el órgano que la tradición ha asociado a la razón y la cordura, frente al corazón, que acogía los sentimientos y las emociones (*vid.* Julià, 2012), si bien Smith (1977: 277) justifica su vínculo también con el raciocinio. Así pues, se produce una primera reinterpretación del órgano por su función mediante un proceso de metonimización que se completa con la presencia del verbo *salir*, usa-

do también de forma figurada. De esta forma *salir de seso*, que literalmente significaría ‘pasar de dentro del cerebro a fuera’ acaba haciendo referencia a perder el juicio, ya que *salir de* se conceptualiza como ‘apartarse’ o ‘separarse’ de algo en este contexto. Además de un proceso de metonimización, también interviene otro de metaforización, ya que el seso es interpretado como un recipiente dentro del cual se encuentran las personas racionales. En cambio, cuando la persona se aleja figuradamente de este recipiente, se aleja también de la racionalidad.

- (429) Así era la dueña salida de seso, ca andava como la loca entre todas las otras mugeres. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)

En segundo lugar, la construcción *salir de sí mismo* ‘perder la medida, excederse’, se documenta en el DCCA de Terreros (NTLLE: DCCA, 1786-1793: s. v. *salir*) y el *Diccionario de Autoridades* (NTLLE: *Diccionario de Autoridades*, 1726-1739: s. v. *salir*). En este caso, el proceso implicado es la metáfora aplicada al cuerpo humano, que se interpreta como un recipiente, de modo que, si uno se sale de él, se está excediendo, porque está rebasando los límites del propio cuerpo.

- (430) El loco, el mesquino, que su alma non cata, / usando tu locura e tu mala barata, / destruye a su cuerpo e a su alma mata, / que de sí mesmo sale quien su vida desata. (CDH: Juan Ruiz (Arcipreste de Hita), 1330-1343, *Libro de buen amor*)

En tercer lugar, la unidad pluriverbal *salir de tiento* poseía el significado ‘confundirse’ (Kasten y Cody, 2001: s. v. *salir*, s. v. *tiento*). Como ocurre con *seso*, *tiento* en su valor semántico recto hacía referencia al sentido del tacto, pero desde una época temprana se asociaba también a la cordura y la prudencia (Kasten y Cody, 2001: s. v. *salir*, s. v. *tiento*). En el caso de esta construcción, se observa que una vez más apartarse de aquello expresado por el origen del desplazamiento y recipiente metafórico —en este caso, *tiento*— tiene un valor negativo. Apartarse de la sensatez, pues, se interpreta metonímicamente por su consecuencia, la confusión.

- (431) Con mucha paçiencia sufrió tal majamiento, / siempre loando a Dios, nunca salió de tiento. (CDH: Pero López de Ayala, c1378-1406, *Rimado de Palacio*)

Las figuras del desplazamiento se corresponden con voces que hacen referencia a seres humanos, ya que normalmente son ellos los que experimentan emociones. El origen del desplazamiento, como se ha mencionado al principio de este epígrafe, hace referencia al cuerpo humano y sus partes, órganos y sentidos como marcadores de una frontera cognitiva. Por ese mismo motivo, no es extraño que la preposición *de* intervenga en estas estructuras, ya que expresa el origen del desplazamiento.

4.5. Valores semánticos de tipo conclusivo

Bajo esta denominación se incluye el significado J ‘terminarse algo, finalizar, desaparecer’, con un 1,8%, el único presente en el subcorpus que se ha podido identificar con la noción de conclusión.

4.5.1. J ‘terminarse algo, agotarse, desaparecer’

Las documentaciones en las que se ha detectado este significado constituyen el 1,8% del subcorpus del siglo XIV, en las cuales J se manifiesta mediante las unidades pluriverbales *salir de esta vida* y *salir de este mundo*, con el significado concreto ‘morir, fallecer’ (NTLLE: *Diccionario de Autoridades*: s. v. *salir*, Kasten y Nitti, 2002: s. v. *salir*).

(432) De cómo *salió desta vida Santo Alexo* e lo fallaron el apostólligo e los enperadores. (CDH: Anónimo, 1380, *La vida de san Alejo*)

(433) Maguera *los santos onbres* cobdiçian ya ser librados de las desauenturas deste *mundo*, queriendo ya ser *salidos d’el* e dadas ya sus almas salidas de los cuerpos, enpero, [...] mas firmemente sean justificados e confirmados ante Dios. (CDH: Anónimo, a1400, *Traducción del Soberano bien de San Isidoro*)

No es un uso semántico especialmente frecuente, pero es relevante en tanto que expresa una noción de finalización y afecta, en particular, a la vida de los seres vivos, a los cuales hace referencia la figura del desplazamiento. El origen del movimiento hacia el exterior son *vida* y *mundo*, que, siguiendo la metáfora del recipiente (Lakoff y Johnson, 1980: 67-69), son considerados como un espacio delimitado. Asimismo, este significado pone de manifiesto, como ocurría con los valores de separación, una idea negativa: alejarse del recipiente implica dejar de existir.

Este esquema cognitivo es similar al que podemos encontrar en *exir* en la traducción del *Chronicon Mundi*, de Lucas de Tuy. En el ejemplo (434), el punto de origen es el reino y la figura que realiza el desplazamiento figurado, el hambre. Se trata de un caso en el que el significado se aproxima más al de ‘desaparecer’ o ‘acabarse’ que al de ‘morir’, dado que la figura no es un ser vivo. Esto implica, a su vez, que se produzca un proceso de personificación en virtud del cual se atribuyen al hambre cualidades humanas de forma que pueda realizar un desplazamiento.

- (434) E non ploueria nj *exira la fambre del regno* entro que el bispo seya deliurado de preson. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*)

4.6. Valores semánticos relacionados con la inclusión

Dentro de este grupo se incluye el significado Q ‘participar, tomar parte en algo’, que tiene como particularidad respecto a los demás valores semánticos la noción de «agresión» que de él se desprende.

4.6.1. Q ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’

Este significado se encuentra en un único caso en el subcorpus. La unidad pluriverbal *salir al campo* proporciona ejemplos como el siguiente, con el significado concreto ‘tomar parte en una batalla’⁷⁸ (*vid. NTLLE: Diccionario de Autoridades*, s v. *campo*). Resulta inevitable la comparación con *entrar en (el) campo*, que se retomará en el capítulo 5 de este trabajo.

- (435) - ¿E atrevemos heis —dixo el Rey— a hazer armas con *aquellos* que *salen al campo*? (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)

El uso de *salir* con una preposición directiva como *a* demuestra que el desplazamiento se expresa desde el punto de vista de la meta y no del origen, como suele ser habitual con este verbo. Además, lo que en un principio tenía un significado literal, es decir, dirigirse al campo donde tenían lugar las batallas, acabó designando a la contienda en sí misma, por lo que interviene un proceso de metonimización de EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO (Lakoff y Johnson, 1980; Kövecses y Radden,

⁷⁸ *Vid.* cap. 3, § 3.2, § 4.4.1, § 5.5.1, § 6.3.2. y cap. 4, § 3.5.1., en el presente volumen.

1998). Paralelamente, opera también la metáfora del recipiente, puesto que el campo se conceptualiza como un lugar de este tipo respecto al cual se puede estar dentro o fuera.

La misma estructura se aprecia cuando el verbo utilizado es *exir* (436), aunque con matices. Al igual que en el ejemplo (420), la estructura está formada por el verbo + *en (el/ los) campo(s)*. Sin embargo, en este caso se añade un segundo complemento encabezado por la preposición *por* que introduce la finalidad de la acción, algo que no sucede con *salir*, quizá porque el grado de lexicalización de la unidad incorporaba de forma inherente ese aspecto:

- (436) E como los ujdiesen de la ciudad, quisieron *exir en los campos* por combatirse con ellos. (CDH: Anónimo, 1385-1396, *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy*)

La preposición propia de este uso de *salir* es *a*, que hace referencia a la meta del desplazamiento, a diferencia de *de*, que se refiere al origen.

4.7. Interpretación de los datos

A diferencia del siglo XIII, las documentaciones del siglo XIV no reflejan un crecimiento semántico tan acusado de *salir*. No solo no continúan aumentando sus significados, sino que algunos no aparecen documentados en el subcorpus, como A ‘saltar, dar un salto’, P ‘difundir algo’ y R ‘derramarse, verterse’, así como B ‘moverse de forma espasmódica o repentina, palpar, latir’; G ‘estar una cosa más alta o afuera que otra’; y E ‘aparearse, montar el macho a una hembra’, que tampoco estaban presentes en el corpus del siglo XIII.

Su ausencia es atribuible a tres factores: a) el menor volumen conservado de obras de esta época en comparación con el de otras etapas; b) la incorporación de cultismos en la lengua, que podrían restar documentaciones a *salir*; y c) el bajo índice de frecuencia en la lengua, que podría hacer que determinados significados no aparezcan reflejados en el subcorpus analizado.

Paralelamente, los significados conservados se generalizan a contextos de uso más amplios, algo que se refleja, por ejemplo, en la unidad *salir en apellido*, que en el siglo XIII limitaba su presencia a los fueros, mientras que en el subcorpus del siglo XIV se localiza en otras tipologías

textuales, como las crónicas. Esta universalización es común a prácticamente todos los sentidos de *salir*, excepto en la construcción *salir (por) enemigo*, que sigue apareciendo exclusivamente en fueros.

De los catorce significados identificados, nueve se manifiestan también a través del verbo *exir*. En la mayoría de los ejemplos, este verbo aparece en el contexto de una unidad lexicalizada, como *exir (por) enemigo*, *exir en apellido*, *exir (en) otor*, etc. Estas ocurrencias se encuentran predominantemente en fueros; no obstante, se trata de documentaciones en las que se reitera la misma estructura una y otra vez, por lo que no constituyen un índice fiable de la vigencia del verbo, ni siquiera en la lengua escrita. Además, el número de obras⁷⁹ en las que se recogen los ejemplos es reducido y presentan unas características propias que las distinguen del resto de textos del subcorpus. Por un lado, el *Fuero de Teruel* tiene la condición de texto jurídico y la consiguiente influencia latina, lo cual facilitaría la pervivencia del descendiente romance de EXIRE. Por otro lado, en el caso de dicho texto (Girón Alconchel, 2012: 19), así como de la *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro* (Cacho Blecua, 1997: 97) y la *Crónica de los estados peninsulares* (Ubieto, 1955), el influjo aragonés todavía se manifiesta en el uso de la lengua y podría justificar la presencia de *exir*. Por lo tanto, a pesar de que se emplea en múltiples contextos semánticos, las conclusiones que puedan extraerse acerca de la vigencia del verbo en el siglo XIV son limitadas.

Desde el punto de vista del análisis semántico, la categoría <desplazamiento> es la que presenta mayor representación en el subcorpus, con un 48,1%. En cambio, los significados del área semántica de la <inclusión> son los que tienen una menor frecuencia, solo del 0,9%. Asimismo, las extensiones figuradas son mayoritarias entre los usos de *salir*, ya que representan el 51,9% del subcorpus, mientras que los usos rectos se corresponden con el porcentaje de la categoría <desplazamiento>.

En la figura 13 se muestran los porcentajes de cada significado de *salir* en este momento de su evolución histórica, ordenados de mayor a menor frecuencia en el subcorpus. El que posee una posición más pro-

⁷⁹ Según el CDH, el verbo *exir* se documenta en el *Fuero de Alarcón* (1300), el *Fuero de Teruel* (c1300), el *Fuero de Plasencia* (c1300), la *Crónica de los estados peninsulares* (1305-1328) y la *Obra sacada de las crónicas de San Isidoro, de Don Lucas, Obispo de Tuy* (1385-1396).

minente es I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’, que tiene el mayor índice de frecuencia del subcorpus, un 34,9%. En cambio, se encuentran en la situación opuesta las extensiones semánticas D ‘germinar’ y Q ‘participar, tomar parte en algo’, cuya proporción se reduce al 0,9%.

Finalmente, el desarrollo de *salir* en el siglo XIV es inferior al del XIII, especialmente en lo que concierne a las innovaciones semánticas. No obstante, los valores conservados se afianzan y generalizan en la mayoría de los contextos de uso.

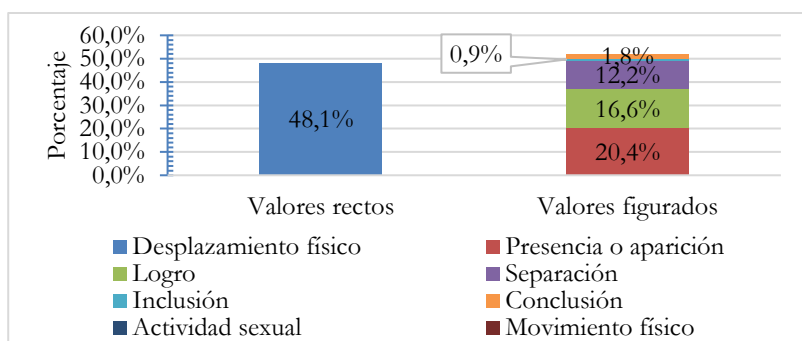


Figura 19. Distribución de los significados de *salir* por grupos semánticos en el siglo XIV

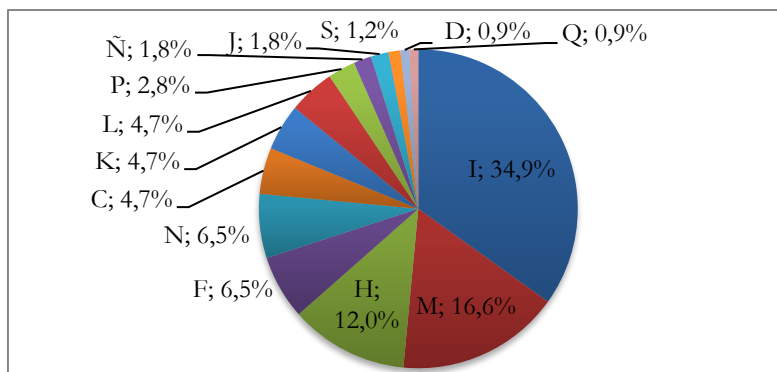


Figura 20. Distribución de los significados de *salir* en el siglo XIV

5. *SALIR* EN EL SIGLO XV

El subcorpus empleado para el análisis de *salir* en el siglo XV está compuesto por 286 testimonios. Mediante el análisis de estas documentaciones ha sido posible localizar los usos de este verbo que se exponen a continuación.

5.1. Valores semánticos básicos de movimiento

Este grupo, que aglutina todos los significados rectos de *salir*, conforma el 58,4% de los valores semánticos del subcorpus del siglo XV, entre los que se encuentran I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’, H ‘ir’ y S ‘partir de un lugar, marcharse’.

5.1.1. I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’

Como sucedía en los subcorpus de los siglos anteriores, el significado I vuelve a ser el más frecuente entre las documentaciones analizadas. En el siglo XV, le corresponden, en concreto, el 46,5% de los ejemplos.

Por un lado, las estructuras en las que aparece una figura y un punto de origen del desplazamiento son las más frecuentes. El punto de inicio del movimiento suele estar representado por voces que designan diferentes tipos de espacios, como los sustantivos *tierra*, *cámara*, *palacio*, *villa*, *ciudad*, *tienda* ((437)-(439)) o mediante adverbios locativos ((440)-(441)).

(437) E en esta manera querria Dios que *los que salieron de tierra de Egibto* entrasen en tierra de promysión. (CDH: Alfonso de la Torre, c1430-1440, *Visión deleitable*)

(438) E luego se aparejaron *los .XII. compañeros*, e caualgaron, e *salieron del castillo*. (CDH: Anónimo, c1470, *La demanda del Sancto Grial*)

(439) Con este temor dexó en su casa a doña María Sánchez, su mujer, e a Juan López, su padre, que era ya de CXX años, e *salió de casa* una alborada. (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*)

(440) E dixo el marido: «Parescióme como que *salió onbre por aquí*». (CDH: Alfonso Martínez de Toledo, 1438, *Arçipreste de Talavera (Corbacho)*)

- (441) Depués *salió de ende Sant Laurente* e uino en otro logar. (CDH: Anónimo, a1500, *Sermones navarros*)

Asimismo, son frecuentes los casos en los que se manifiesta el pleonismo *salir fuera*, ya sea para explicitar la dirección del desplazamiento creando una forma analítica (442), ya sea para especificar el recipiente, como en (442), en que la *villa* es el recipiente del que las figuras salen.

- (442) Y luego acordó de *se salir fuera*, con mucho miedo de se ver sola.
(CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula*, libros I y II)

- (443) E despues *sallieron fuera de la villa, el conde e don Iohan Alfonso*.
(CDH: Pero López de Ayala, c1400, *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique*)

La segunda estructura más frecuente es la compuesta únicamente por *salir* y una figura. En estos casos, el lugar de origen del desplazamiento no aparece de forma explícita en la oración, sino que el contenido semántico de *salir* es suficiente para sobreentenderlo o se menciona en alguna oración anterior y no es necesario repetirlo.

- (444) E *ella* entró e vido sobre su cabeça un cuchillo colgado e muy passo lo sacó e cortole la cabeça e púsola en una talega que traía; y como todos dormiesen, *salióse* y vínose a su ciudad. (CDH: Fray Martín de Córdoba, p1468, *Jardín de nobles doncellas*)

- (445) Esta puerta —dixo el otro— no es sino para *salir los que acá están*.
(CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula*, I y II)

- (446) Vino el almirante e el conde de Benabente a la puerta del palacio del Rey, e *salió el Príncipe* sin saberlo el Rey su padre ny la Reyna, e fuése con ellos fasta casa del almirante. (CDH: Pedro Carrillo de Huete, a1454, *Crónica del balconero de Juan II*)

Por otro lado, constan varios ejemplos de estructuras en las que un mismo origen se enuncia dos veces: la primera, para situar un primer punto de origen del desplazamiento —*de Egipto*, en (447)—; y la segunda, para complementar o concretar la información aportada la primera vez —*de casa de seruidumbres*—.

- (447) Rremenbrad vos deste día que *salistes de Egipto de casa de seruidumbres*. (CDH: Anónimo, c1400, *Biblia Escorial I-J-4: Pentateuco*)

También puede darse el caso de que se explicita la finalidad del desplazamiento con una oración subordinada, como se observa en (448).

- (448) La mayor se prueba ca, quando *los spiritos saliesen de nuestros ojos para alguna cosa ver*, como ellos sean cuerpos calientes & humidos aunque sean sotiles, el viento rezio encontrarles ia. (CDH: Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado), 1437, *Libro de las paradojas*)

Otra estructura en la que *salir* puede aparecer con cierta frecuencia es aquella en la que junto al punto de origen del desplazamiento aparezca un adjetivo que expresa la manera en que la figura *sale* ⁸⁰.

- (449) E Sant Laurente catetizó lo e batizó lo. E así *salió alumbrado de la fuente* de batismo. (CDH: Anónimo, a1500, *Sermones navarros*)

Además de los usos de *salir* mencionados hasta el momento, se dan en el subcorpus otros empleos de este verbo en los que adquiere un significado más concreto y especializado en función de las palabras con las que aparece. Es el caso de *salir en/a tierra*, que tiene el significado ‘desembarcar’ (Kasten y Cody, 2001, s. v. *salir*), así como, *salir delante*, con el sentido ‘avanzarse’. En el primer caso, lo relevante es el origen del desplazamiento: algún tipo de nave o transporte marítimo o fluvial.

- (450) La noche venida, ovieron su consejo en la galea del capitán. [...] E otrosí quedó acordado que al alba del día *saliesen todos en tierra* e fuesen al lugar. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*)

- (451) Sé que los iniquos fados han ordenado que *el primero de los griegos* que tomare puerto, *saliendo a tierra*, cayga en la batalla. (CDH: Juan Rodríguez del Padrón, 1425-1450, *Bursario*)

En el caso de *salir delante* ‘avanzarse’, interviene la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO, de tal modo que desplazarse a una posición más adelantada implica avanzar también en el tiempo.

⁸⁰ Este ejemplo ilustra la frontera difusa existente en ocasiones entre el significado I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ y M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’ (vid. cap. 4 § 2.2).

- (452) E vínose para la tienda del condestable, e mandóle que *saliese delante en el avanguardia*, con su batalla. (CDH: Pedro Carrillo de Hues-
te, a1454, *Crónica del balconero de Juan II*)

Independientemente de los esquemas sintácticos que presenta este significado de *salir*, posee características léxicas comunes en lo que a sus figuras y puntos de origen del desplazamiento se refiere.

Los primeros suelen estar ocupados principalmente por voces que designan seres vivos, ya sean animales (*perdiz, pollo*), seres humanos específicos (*cristianos, hombre, moros, príncipe, reyes*, etc.) o designaciones genéricas (*el que, los que, todos*). Sin embargo, *salir* también podía seleccionar otro tipo de figuras, como elementos espirituales (*ánima, espíritu o alma*).

En cuanto a los puntos de origen del movimiento, las categorías léxicas que más habitualmente ocupan estas posiciones son las palabras que designan espacios geográficos (*huerta, tierra*), entidades geopolíticas (*ciudad, Olmedo, reino, Valladolid, villa*) y edificaciones (*casa, cámara, castillo, templo, torre*), así como elementos adverbiales, como *ende* o *delante*. No obstante, no siempre se trata de este tipo de localizaciones, también son muy habituales como origen del desplazamiento las voces que designan partes del cuerpo, como *boca, cuerpo, entrañas, espalda, ojo* y *vientre*. Otras categorías léxicas menos frecuentes, aunque igualmente presentes, hacen referencia a espacios figurados (*infierno*), elementos orográficos (*fuelle, monte*), objetos y enseres (*espejos*), sensaciones (*deleite*) o plantas (*mata*). También pueden aparecer verbos como *resistir* o *resudar* cuando se expresa la finalidad del desplazamiento figurado.

Cuando alguna preposición precede las voces que hacen referencia al origen del desplazamiento, esta es *de*. En función del tipo de información que encabezan, otras preposiciones que intervienen son *a* (finalidad o dirección), *en* (localización) o *por* (trayectoria o finalidad).

5.1.2. H 'ir'

El 9,8% de los ejemplos se corresponde con usos de *salir* en los que es utilizado con el significado H 'ir'. Se trata de un valor semántico de carácter general, de modo que el verbo se emplea poniendo de relieve la direccionalidad y dejando en un segundo plano la trayectoria inherente 'de dentro a fuera', propia de *salir*.

En estos casos, la figura se representa mediante voces que designan a seres vivos, mientras que la finalidad del desplazamiento se manifiesta mediante acciones expresadas por verbos en infinitivo o en forma de oraciones subordinadas.

- (453) Ca si la cibdad tubiesse ligeras entradas para los enemigos, sería por ellos prestamente ocupada o destruida, y si las tubiesse difíciles no podrían los *cibdadanos salir a repelir y resistir a los adversantes*. (CDH: Rodrigo Sánchez de Arévalo, 1454-1457, *Suma de la política*)

Otra estructura posible en la que se manifiesta *salir* es aquella en la que aparece una meta del desplazamiento, en cuyo caso interviene la preposición *a* junto a voces que hacen referencia a entidades geopolíticas (*villa*) o edificaciones (*tienda*), es decir, espacios propiamente físicos.

- (454) *El rrey don Pedro* partio de alli por el camino de Segorbe e *sallio a vna villa* suya que dizian Cañete. (CDH: Pero López de Ayala, c1400, *Crónica del rrey don Pedro y del rrey don Enrique*)
- (455) Recogidas estas C doncellas con mucho dolor e manzilla [...] diéronlas a *dos escuderos con otros serbientes* que las levasen a los moros. E así, *salidos con ellas* e andadas çinco leguas d'ella, espiró el Espíritu del Señor, que nunca falleçe adonde deve, en una doncella de aquellas fijasdalgo. (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*)

5.1.3. S 'partir de un lugar, marcharse'

Este uso de *salir* se mantiene pese a contar únicamente con un 2,1% de las documentaciones. Las voces que constituyen la figura del desplazamiento designan, en todos los casos, a seres vivos animados. El origen del desplazamiento no se explicita en la mayoría de los casos, en cambio, es frecuente que se exprese la manera (456) o la finalidad (457) del desplazamiento.

- (456) E *salid aína en vuestro cavallo*, ca de otra manera faresme facer villanía. (CDH: Anónimo, c1400-1498, *El baladro del sabio Merlin*)
- (457) E ayuntáronse al capitán *otros tres balleneros* armados de Françia. E *salieron a tener noche al cabo de Caos*. (CDH: Gutierre Díaz de Games, 1431-1449, *El Victorial*)

La presencia de una preposición u otra depende del elemento del evento de movimiento que se exprese, ya que, si se trata de la manera, como cuando aparece un medio de transporte, es más probable que aparezca *en*; mientras que, si introduce la finalidad, suele hacerlo *a*.

5.2. Valores semánticos relacionados con la presencia o aparición

En este conjunto se incluyen el 21,3% de los significados presentes en el subcorpus del siglo XV. Forman parte de él los usos semánticos C ‘ser expelido un fluido’, F ‘aparecer de repente, surgir’, Ñ ‘proceder una cosa de otra’, N ‘comparecer o presentarse ante alguien’, T ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ y D ‘germinar’.

5.2.1. C ‘Ser expelido un fluido’

El 8,4% de los testimonios que componen el subcorpus pertenecen al significado C. Cuando *salir* es utilizado con este valor semántico, la figura del desplazamiento suele manifestarse mediante palabras que hacen referencia a líquidos y fluidos (*agua, gotas, lágrimas, sangre*, etc.), aunque también pueden encontrarse ocupando esta posición voces que designan fenómenos naturales (*fuego*), sentimientos (*ira*) o armas (*saeta*), si bien en menor medida.

Lo más frecuente es que *salir* aparezca junto al origen del desplazamiento o la trayectoria introducidos por preposición (*de, en* o *por*).

(458) Et aunque *el fuego del infierno*, el qua les scuro, *saliessse por aquellas bocas*, ante que estoviesse fuera, *saliria por logares* donde estoviesse mucha piedra sufre. (CDH: Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado), 1437, *Libro de las paradojas*)

(459) ¡A la fe!, quiero porque claro veo / que *no sale vmo do no ençienden fuego*. (CDH: Francisco de Madrid, c1495, *Égloga*)

No obstante, no siempre se siguen estas estructuras, ya que *salir* se empleaba también sin origen, meta, trayectoria ni finalidad explícitos (460), o bien, a la inversa, como en (461), en que aparece junto a un elemento que indica a quién pertenecen los ojos y quién experimenta, por tanto, la expulsión del fluido, expresado mediante el pronombre *le*.

- (460) Pues pongamos, que la sangria le podrezca dentro en los vasos, assi como en el sinoche, donde ay mas de *la sangre* mala que de la buena; pero hazese la sangria, y no vale la razon que *la naturaleza* retiene la buena porque la ha menester, e *dexa salir la mala*. (CDH: Anónimo, 1495, *Traducción del Lilio de medicina de Gordonio*)

- (461) Despues dixo con gran pesar, que *las lágrimas le salian por los ojos*. (CDH: Anónimo, c1470, *La demanda del Sancto Grial*)

Los ejemplos analizados pertenecen mayoritariamente a tratados científicos y técnicos, concretamente, sobre medicina, como la *Traducción del Lilio de medicina de Gordonio* y el *Menor daño de la medicina* (Escorial, b.IV.34). El uso de *salir* revisado en este apartado es más específico que los comentados anteriormente y predominan unas categorías léxicas concretas, por tanto, es coherente que predomine esta tipología textual.

5.2.2. F ‘*aparecer de repente, surgir*’

Este significado representa el 4,9% de los que aparecen en el subcorpus. En general, se caracteriza porque el verbo selecciona figuras que hacen referencia a seres vivos (*bestia, duque*), fenómenos naturales (*fuego*), propiedades mentales y psicológicas (*sabieza, opinión*) y conceptos ligados a la autoridad (*ley*). Es habitual que el origen del desplazamiento aparezca explícitamente y cuando lo hace suele estar representado por voces que designan cualidades, espacios físicos, objetos y enseres e, incluso, seres vivos. En estos casos la preposición que encabeza el origen del movimiento suele ser *de*, aunque también se observa la locución *delante de*, en cuyo caso introduce la meta del desplazamiento en lugar del origen.

- (462) Et ençiendesse la piedra sufre & quando rompe aquella concavidad *sale aquel fuego*. (CDH: Alonso Fernández de Madrigal (El Tostado), 1437, *Libro de las paradojas*)
- (463) E leyendo en ellos [los libros] *sale la sabieza armada de sotiles razones*, expugnando e amedrentando los flacos entendimientos. (CDH: Enrique de Villena, 1427-1428, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*)

En (462) el fuego no se desplaza del interior al exterior de un espacio físico, sino que pasa de no ser visible o no existir a estar presente. Así, el

espacio exterior se conceptualiza como lo visible o perceptible por los sentidos, mientras que el espacio interior se interpreta como lo invisible.

Asimismo, algunas documentaciones presentan usos semánticos más cercanos al significado concreto ‘manifestarse, descubrirse’ o a ‘amanecer’, ambos incluidos dentro de F.

(464) E Dios díxole: - «E dónde estás, Adam?». Entonce *Adam salió* e dixo: - «Vocem tuan, Domine, audivi, etc.». (CDH: San Vicente Ferrer, 1411-1412, *Sermones*)

(465) Acabada [la noche] entiéndese fenesçida non aún del todo, mas que era cerca del día, porque la noche se cuenta del sol puesto a *sol salido*. (CDH: Enrique de Villena, 1427-1428, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*)

5.2.3. Ñ ‘proceder una cosa de otra’

El significado Ñ se encuentra en el 4,5% de las documentaciones y presenta una estructura con figura y origen del desplazamiento explícito, introducido por preposición. Las categorías léxicas con que se expresa la figura son variadas: seres vivos (*pollos, tribus...*), fenómenos naturales, como *vientos*, líquidos y fluidos, como *agua*, elementos orográficos (*ríos*) o elementos comunicativos, expresados mediante paráfrasis como *cuanto te digo*. El origen del desplazamiento siempre aparece introducido por *de*, mientras que el origen del desplazamiento se manifiesta mediante voces que designan una amplia variedad de conceptos: seres vivos (*gallo, hijo...*), partes del cuerpo (*entrañas, vena*), espacios inespecíficos (*lugar*), entidades geopolíticas (*nación*), espacios figurados (*paraíso*), etc.

En el ejemplo que sigue, la figura del desplazamiento figurado es *cuanto te digo*, es decir, no tiene capacidad de movimiento ni es un ser vivo, sino que se le atribuyen estos rasgos para conceptualizarlo como algo capaz de desplazarse de dentro a fuera. Además, el origen del movimiento, *de las entrañas*, se encuentra en el interior del cuerpo y se le asocian rasgos como la sinceridad, la pasión y la autenticidad de forma metonímica (*vid.* Olza, 2006; Gutiérrez Pérez, 2010; Julià, 2010, 2012).

(466) Que *de las entrañas me sale cuanto te digo*. (CDH: Fernando de Rojas, c1499-1502, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*)

En cambio, tomando como ejemplo la documentación (467), la relación entre la figura (*pollos*) y el origen del desplazamiento (*él*, en referencia a *el gallo*) se basa en el parentesco, es decir, se parte de un dominio espacial para expresar las relaciones familiares entre diferentes individuos, en este caso, animales. Así, la figura del desplazamiento son los pollos, que se mueven desde un origen metafórico situado en el gallo hacia el exterior. Se equipara la partida desde un punto físico de origen con la pertenencia a una familia o con el vínculo entre padres e hijos. Por ese motivo aparece la preposición *de*, que además de origen expresa pertenencia.

(467) *El gallo mío bueno, cantador, que asý sallian dél pollos como del cielo estrellas.* (CDH: Alfonso Martínez de Toledo, 1438, *Arzopreste de Talavera* (*Corbacho*))

(468) *El bienfecho con el dinero sale del arca, e el de la persona sale de la virtud.* (CDH: Anónimo, c1430, *Floresta de philosophos*)

(469) *E fue significança eso mesmo que dos tribos sallyrian de sus fijos de Joseph.* (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*)

5.2.4. N 'comparecer, presentarse ante alguien'

El significado N se encuentra en el 2,1% de los ejemplos y puede manifestarse mediante la construcción *salir al camino*, o bien, de forma menos restringida, explicitando una meta que designa a seres vivos. Tanto en unos casos como en otros, la preposición que aparece es *a*.

(470) *Como el rey Cildadán y aquellos señores supieron de su venida, salieron a él a la puerta del monesterio donde en sus andas estava, y ayudáronle a descendir dellas.* (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, Libros I y II*)

(471) *Los portugueses & los castellanos que venían con ellos, como vieron la gente del maestre puestos a punto de pelear, e que les avian salido al camino, hordenaron sus batallas.* (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*)

Esta preposición es de tipo direccional y enfatiza el punto de llegada en lugar del de origen, como ocurre con *de*. Se produce una conceptualización del encuentro con alguien como un desplazamiento hacia un des-

tino físico debido a un proceso de metonimización. Para recibir a alguien o acudir a su encuentro, en un gran número de contextos es necesario abandonar la estancia o la vivienda en la que se está, por tanto, existe un componente físico de desplazamiento. La transición de un significado de movimiento a uno de presencia es, por tanto, relativamente sencilla: el origen del desplazamiento se sobrentiende a partir del contexto y de la propia carga semántica del verbo y se explicita únicamente la direccionalidad hacia una meta figurada en la forma de personas a las que uno se dirige. A esta explicación podemos sumarle la que comentábamos acerca de *salir el sol*, es decir, cuando algo o alguien aparece ante nosotros sin que conozcamos el punto de origen, tendemos a interpretar que existe un punto de partida que está oculto y, por lo tanto, en el interior de algo.

5.2.5. T ‘*aparecer los síntomas de una enfermedad*’

El 1% de las documentaciones pertenecen al valor semántico T. Se trata de un significado poco frecuente, pero de gran calado en la lengua, puesto que aún permanece en español actual.

(472) E quando començaren a *salir las veruelas* lo mas que es de guardar es los ojos por que non salgan allí. (CDH: Alfonso Chirino, a1429, *Menor daño de la medicina*. Escorial, b.IV.34)

(473) Quando *el dinieso sale en lugar que mucho duele* & es caliente conuiene poner ençima blanduras. (CDH: Alfonso Chirino, a1429, *Menor daño de la medicina*. Escorial, b.IV.34)

La explicación cognitiva de este uso verbal radica en la conceptualización de un origen desconocido, como si se tratase de un espacio interior. El uso del verbo *salir* comporta que existe un desplazamiento figurado desde un origen a una meta, dado que la propia carga semántica inherente al verbo proporciona esta noción de desplazamiento de interior a exterior. Al afirmar que tanto las viruelas (472) como los *diviesos* (473) *salen*, en realidad se está evidenciando un cambio desde su no presencia en el cuerpo o su no visibilidad hacia su presencia en él y el hecho de que se vuelven visibles. En (473), además, se explicita el lugar en el que aparece el divieso (*en lugar que mucho duele*). Así, la meta es el cuerpo o

un lugar concreto de este, mientras que el origen es algún espacio que no se conoce o no se ve, y que se conceptualiza como interior.

Pese a que las dimensiones de nuestro corpus nos impiden afirmar con rotundidad que se trate de un significado totalmente nuevo, las pruebas apuntan a que en el caso de existir previamente solo debía aparecer en textos en los que se empleaba el lenguaje de la medicina, puesto que no hemos hallado documentaciones en obras que no tuvieran contenido relacionado con la salud. De hecho, todas las documentaciones de este uso de *salir* pertenecen a una misma obra, el *Menor daño de la medicina*, y su proporción respecto al total del subcorpus es demasiado pequeña, por lo que no es posible determinar con seguridad que T estuviera restringido a una única tipología textual. No obstante, es evidente, por lo que se desprende de los ejemplos, que se trata de un uso muy vinculado a la lengua de la medicina.

5.2.6. D 'germinar'

Solo se documenta un caso de este significado en el subcorpus; sin embargo, al tratarse de un uso que existía con anterioridad, incluso en latín, se ha creído conveniente dejar constancia de su presencia.

- (474) Ca ha de preçeder devoçion commo flor e la spiritual consolacion como foja e ha de ser en ella humildad en que reconosca el orante su baxedad e sus menesteres e ha de intervenir fee [...]. E desta tal oraçion es *el primero fructo* que *sale*, el grand merito que en la fazer omne ha. (CDH: Alfonso de Cartagena, a1456, *El Oracional*)

En estos casos se aprecia un proceso metonímico por el que el hecho de que la planta salga de la tierra en la que se enterró la semilla se equipara con su nacimiento y su correcto crecimiento.

5.3. Valores semánticos relacionados con la consecución de un resultado

Este grupo de significados constituye el 4,9% de los valores semánticos y está compuesto por M 'obtenerse un determinado desenlace o

resultado' y V 'conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'.

5.3.1. M 'obtenerse un determinado desenlace o resultado'

El significado M representa el 4,2% del total del subcorpus. En el caso de (475), la manera del desplazamiento figurado es *a la voluntad de los maridos*, por tanto, si no existe desplazamiento, tal y como enuncia la oración (*non a voluntad de los maridos sellen*), no existe tampoco un cambio en su conducta. De nuevo, el dominio cognitivo fuente, el desplazamiento, se conceptualiza como una transformación.

(475) Como bien vos otros veedes que en los casamientos *las mugeres todas non a voluntad de los maridos sellen*, e a lo que ellos si dizen, ellas con el non prestas sellen. (CDH: Mose Arragel de Guadalfajara, c1422-1433, *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*)

En este uso no espacial *salir* aporta escasa información semántica y se limita, más bien, a aportar un matiz aspectual de temporalidad, de forma que la cualidad expresada sobre la figura es el resultado de una evolución en el tiempo. Se trata de un uso gramaticalizado de *salir*, hipótesis avalada por la ausencia de complementos locativos.

A diferencia de otros valores semánticos de *salir*, no existe una preposición predominante para introducir los complementos, sino que se observa una alternancia prácticamente a partes iguales entre *a* y *de*.

De forma residual se documenta un caso de *exir* con este significado en el siglo XV. Se trata del que recoge el ejemplo (476), en el que se utiliza dicho verbo para expresar que tras realizar los cálculos, cada madeja de cuerda le había costado cinco blancas⁸¹; de la misma forma que hoy en día se diría que «cada madeja *le salió* a cinco blancas». Al tratarse de un drama litúrgico, no es extraño hallar ciertos arcaísmos y formas latinizantes (Pla, 2012: 300, 302), tipologías en las que podría catalogarse *exir* en el siglo XV.

(476) Relación de lo que se gastó en los entremeses e Juegos de la fiesta de Corpus Christi el año de mill e quatroçientos e noventa e tres

⁸¹ Monedas castellanas de vellón (NTLLE: Nebrija, 1516: *s. v. blanca*; Covarrubias, 1611: *s. v. blanca*; Terreros y Pando, 1786: *s. v. blanca*).

años en la manera que se sygue: [...] - quinze madexas de sogas
yscales a çinco blancas la madexa. (CDH: Alonso del Campo, 1486-
1499, *Auto de la Pasión*)

Se trata, según parecen apuntar las documentaciones halladas, de un uso semántico del que se apropió el significante *salir* en algún momento.

5.3.2. V ‘conseguir o alcanzar algo’

El significado V aparece de forma escasa en el subcorpus, en un 0,7% de los ejemplos, y hace referencia a la consecución de un objetivo. Sin embargo, a diferencia de M, en este caso no se produce una desementización de *salir*, sino que este adquiere un nuevo sentido figurado derivado de su valor semántico locativo original.

(477) Las vestiduras córtalas y quémalas, y el gato mátaló; y si, esto he-
cho, tu marido no se ensaña ni cura dello, señal es que *saldrás con lo
que quisieres hacer*. (CDH: Diego de Cañizares, c1450, *Novela*)

La figura del desplazamiento es un ser humano y el origen y la meta de este no se explicitan. Lo relevante de este uso es la presencia del sintagma *con lo que quisieres hazer*, que incide en que la figura abandona el interior de un espacio para desplazarse al exterior acompañado por algo, en este caso, la noción abstracta de aquello que pretende conseguir. Así pues, si el paso del interior al exterior se lleva a cabo con esa «compañía», el resultado es conseguir los deseos: DESPLAZARSE AL EXTERIOR ACOMPAÑADO ES CUMPLIR LAS PRETENSIONES. No olvidemos que hoy en día conservamos la locución *salirse con la suya*, que no deja de ser una variante de la conceptualización que hemos expuesto (Gooch, 1971: 699).

5.4. Valores semánticos relacionados con la separación

Este grupo de valores semánticos está formado por K ‘apartarse o separarse, desviarse’, L ‘dejar de estar en una condición o estado’ y P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’. Todos ellos ocupan el 8,4% del total del subcorpus.

5.4.1. K ‘apartarse o separarse, desviarse’

El significado K es un valor semántico que engloba otros de carácter más concreto, como ‘desobedecer’ y ‘sobresalir o destacar sobre los demás’, al cual le pertenecen el 3,9% de los ejemplos recogidos.

Las documentaciones en las que se observa este uso de *salir* suelen presentar un punto de origen del movimiento figurado, como *de su compás* en (478), aunque ocasionalmente puede expresar separación física respecto a una realidad, como en (479).

(478) Siempre andovieron mis obras al son del secreto, sin de su compás un punto salir. (CDH: Diego de San Pedro, c1480, *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*)

(479) Una moçuela que guardava puercos *saliósele uno de con los otros* e díxole: - ¿Adónde vas? Torna acá, si no, en ora mala irás, no yendo a ellos. (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*)

Además de su noción general de separación, K alberga también otros significados más concretos y, en ocasiones, ligados a construcciones (semi)lexicalizadas. El primero de ellos, ‘desobedecer’ implica una desviación respecto a la autoridad, entendida esta como un recipiente, por lo que ha sido incluido como un subconjunto de K. En el subcorpus se manifiesta mediante la estructura *salir de mandado*.

(480) En muchas cosas *la rreyna* se atrevía e *le salía de mandado* [al rey don Alfonso], mandóla poner en vn lugar que dizen Castellar. (CDH: Pedro de Escavias, 1467-1475, *Repertorio de príncipes de España*)

En el esquema cognitivo del recipiente (Lakoff y Johnson, 1980: 67-69), el *mandado* constituiría el mencionado recipiente y la presencia del pronombre *le* refuerza el hecho de que este es propiedad del rey.

En general, la figura suele ser una palabra que designa a seres vivos, mientras que el origen del desplazamiento admite una mayor variedad de categorías léxicas, como eventos (*batalla*), sentimientos (*deseo*) o autoridad (*ley*, *mandado*, *compás*). La preposición que introduce el origen en todas las documentaciones cotejadas es *de*, preposición que expresa el origen del desplazamiento, hace referencia, precisamente, a una desviación respecto a un punto de referencia locativo o figurado. Así, en (480), en la estructu-

ra *sin salir de su compás*, el *compás* es el punto de referencia (el recipiente), del que no se aparta (no se desplaza al exterior) la figura.

5.4.2. L 'dejar de estar en una condición o estado'

Los ejemplos en los que *salir* adopta este significado componen el 3,5% del total del subcorpus. La mayoría son usos libres de este verbo, mientras que una parte limitada corresponden a *salir de la prisión/prisión* 'quedar en libertad', que presenta un mayor grado de lexicalización.

En un ejemplo como (481), la *angostura* es el recipiente según el esquema cognitivo propuesto por Lakoff y Johnson (1980: 67-69) y la persona pretende desplazarse de dentro a fuera de este. Así, el alejarse del recipiente implica abandonar el estado de *angostura*.

- (481) Parientes, amigos, ponedme consejo, / que pueda *salir de tal angostura*. (CDH: Anónimo, 1430-1440, *Dança General de la Muerte*)

Algo similar ocurre en (482), donde el recipiente lo constituyen los *vicios*. Así, cuando el *ombre* realiza el desplazamiento desde dentro del recipiente a fuera, se produce un distanciamiento respecto a la condición que este representa. En este caso, apartarse del recipiente es positivo, puesto que lo que contiene tiene connotaciones negativas.

- (482) Cómo *el ombre sale de los vicios* e alcanza las virtudes e cómo la prosperidad engaña los ombres e tienta de pervertir a los virtuosos. (CDH: Enrique de Villena, 1427-1428, *Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*)

La construcción *salir de la prisión* se mantiene desde los inicios del romance y conserva el mismo esquema cognitivo del recipiente, además de la metáfora LOS CAMBIOS SON DESPLAZAMIENTOS, en virtud de la cual el paso de un estado a otro implica una transformación que se produce en el tiempo y que puede ser conceptualizada como el desplazamiento de un punto a otro.

- (483) E en esta sazón, *salió Magón de la prisión*, y él e Asdrúbal su hermano començaronse de tender por la tierra de España e metieronla so señorío. (CDH: Pedro de Escavias, 1467-1475, *Repertorio de principes de España*)

En la mayoría de estos casos la preposición *de* es la introductora del origen del desplazamiento. Asimismo, la figura suele manifestarse mediante unidades léxicas que designan a seres vivos, mientras que el origen admite voces más variadas léxicamente, como las que hacen referencia a estados (*pecado, prisión, sujeción*), propiedades psicológicas (*imaginación, impresión*), etc. El significado L comparte estos rasgos con K y P; sin embargo, a diferencia de ellos, en el caso de L la separación implica una consecuencia positiva, es decir, el origen en estos casos es negativo (*pecado, prisión, vicio*, etc.), por lo que desplazarse figuradamente respecto a ese origen implica un cambio hacia una meta positiva.

5.4.3. P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’

El significado P constituye el 1% del subcorpus y, al igual que K y L, se caracteriza por tener un matiz semántico relacionado con la separación. En este caso, el desplazamiento hacia fuera implícito de *salir* se conceptualiza como la pérdida de aquello de lo que se sale: el conocimiento o la razón.

Suelen ser estructuras (semi)lexicalizadas, como *salir de sentido* ‘perder el conocimiento’ o *salir de seso* ‘enloquecer, perder la razón’. La construcción *salido de paso*, que ilustra (486), adopta, asimismo, el significado ‘retrasarse, perder el ritmo al caminar o realizar un viaje’.

El *sentido* en (484) es el recipiente desde el que se inicia el desplazamiento figurado.

- (484) Tu pensar fue por tal vía / que *salliste de sentido*, / et no fueste comedido / condepnando tu porfía / de sentir tal perdimiento / que quisieste sin mi grado. (CDH: Diego de Contreras, a1440-c1440, «Poesías», en el *Cancionero de Palacio*)

En (485) se produce un proceso de metonimia por el cual se conceptualiza el seso por la cordura. A la vez, el seso constituye un recipiente según el esquema de Lakoff y Johnson (1980: 67-69), por lo que este está compuesto por la racionalidad que mencionábamos antes. Así, pasar del interior del recipiente al exterior, implica alejarse de la cordura.

- (485) ¡Ay mesquina, que *salgo de seso*! ¡Ay que no hallo quien lo sienta como yo, no hay quien pierda lo que yo pierdo! (CDH: Fernando de Rojas, c1499-1502, *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*)

En el ejemplo (486), es el *paso* el que constituye el recipiente en el esquema cognitivo. Pasar de dentro a fuera de este implica alejarse y, por tanto, perder el ritmo al andar.

- (486) Y como se le acercavan tres batallas del rey, *salido de paso*, apresuró algo ell andar. (CDH: Diego de San Pedro, 1482-1492, *Cárcel de amor*)

Estas estructuras tienen en común un elemento que se conceptualiza como el origen del desplazamiento, figurado en este caso. Mantenerse en esa área, es decir, en el *sentido*, el *seso* y el *paso* se corresponde con lo correcto, mientras que apartarse de ese origen, desplazarse y abandonar ese punto de partida, es sinónimo de algo negativo.

Otro de sus puntos en común es la clasificación léxica de las voces que ejercen como figuras del desplazamiento, que mayoritariamente designan a seres vivos, así como la presencia de la preposición *de*.

5.5. Valores semánticos relacionados con la inclusión

Este conjunto de significados está compuesto por Q ‘participar, tomar parte o mezclarse en algo’ y U ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’ y constituye el 4,5% de los sentidos de *salir* presentes en el subcorpus del siglo XV.

5.5.1. Q ‘participar, tomar parte en algo’

Este significado se encuentra en el 3,1% del total de las documentaciones, la mayoría de las cuales se corresponden con la estructura *salir al campo* ‘tomar parte en una batalla’. Recordemos que se produce la metonimia EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO, ya que se emplea la voz que designa el lugar del encuentro bélico para hacer referencia a la contienda.

- (487) Algunos, veyendo que los moros eran en número mucho mayor que *los cristianos*, fueron turbados, & decían que con mejor deliberación devieran *salir al campo*. (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*)

- (488) Salidas las dichas treguas, *salidos todos griegos e troyanos al campo*, sus vatallas ordenadas, adonde mortal batalla se començó, e allí, en las primeras feridas, mató don Étor con su lança, pasándole las armas,

al rey Felis. (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1475, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*)

También se dan varios casos en los que el significado se concreta en un sentido cercano al de ‘enfrentarse a un ejército’, como se desprende del ejemplo siguiente.

(489) Cuenta las cabeças dela presa, de los captiuos, delos omnes e delas bestias, tu e Eleazar el saçerdote e las cabeças de los padres dela gente; e partiras por medio la prea; entre *la gente* dela batalla, que *salieron ala bueste*, e entre toda la gente. (CDH: Anónimo, c1400, *Biblia Escorial I-j-4: Pentateuco*)

En el caso de la estructura *salir a la bueste*, el grupo humano al que se refiere el sustantivo se conceptualiza como una meta a la que se dirige la figura. En cualquier caso, la preposición más habitual es *a*, que introduce la meta del desplazamiento. Tanto *salir al campo* como *salir a la bueste* han sido identificados en los subcorpus correspondientes a siglos anteriores, por lo que es muy posible que el proceso de lexicalización siguiese afianzándose en esta etapa.

En lo que respecta a su contexto de uso, los tipos de textos implicados en el empleo de este significado son mucho más uniformes, siendo únicamente las crónicas y los romanceamientos bíblicos en los que aparece, hecho que se explica debido a que el carácter bélico de Q lo hace muy propicio a aparecer en relatos históricos. En esta ocasión, pues, podría establecerse una cierta vinculación entre este tipo de textos y la presencia de ejemplos como los anteriores, si bien sería necesario realizar un análisis en mayor profundidad.

5.5.2. U ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’

El 1,4% de las documentaciones hacen referencia a este uso de *salir*, en el que la figura del desplazamiento se expresa a través de voces que hacen referencia a fenómenos naturales (*rayo*), edificaciones (*casa*) o elementos geográficos (*mina*). Habitualmente, el complemento verbal que sigue a *salir* se refiere a la meta del desplazamiento y no a su origen; de ahí que aparezca introducido por la preposición *a*, que indica la dirección

del desplazamiento. Las voces que intervienen como meta designan espacios físicos, como *corral*, *puerto* o *torre*.

En el ejemplo que aparece a continuación, los *rayos de lunbre* se desplazan del cielo al águila, que constituye la meta del desplazamiento.

- (490) Vi más encima de la torre un chapitel sobre el qual estava un águila que tenía el pico y las alas llenas de claridad de *unos rayos de lunbre* que por dentro de la torre *salían a ella*. (CDH: Diego de San Pedro, 1482-1492, *Cárcel de amor*)

Por su parte, las *casas baxas* de (491) están construidas de tal forma que al menos uno de sus lados está en contacto con el *corral*, que se considera la meta del desplazamiento figurado. Del mismo modo que en el encuentro entre dos personas, una *sale a* la otra (*vid.* § 3.2.1. y § 5.2.4.), en esta ocasión tanto la figura como la meta son espacios físicos.

- (491) Y buscando por *las casas baxas que al corral salían*, fallaron los cavallos suyos y de sus señores. (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula*, libros I y II)

Si bien es un valor semántico no documentado en nuestro corpus previamente para *salir*, constituía una de las extensiones más consolidadas de *exir*, puesto que se documenta desde el siglo XIII —aunque seguramente se utilizaba desde el latín, en el que su étimo EXIRE era empleado con este uso— hasta el XIV. En el ejemplo (492), de en torno a 1300, *exir* está utilizado con el sentido físico, de forma que la frase indica que una sierra conduce a una peña. El ejemplo (493), fechado cerca de 70 años antes, tiene un carácter más metafórico, ya que *mal puerto* se utiliza como equivalente de ‘un mal desenlace’ —LOS DESENLACES SON METAS FÍSICAS, derivada de EL TIEMPO ES ESPACIO, que, a su vez, coexisten con la metáfora del recipiente— y, por lo tanto, *exir* se utiliza para expresar una meta figurada.

- (492) Et de allí adelant por el ual entroa'l Ujllar de Iunqueras et por la Sierra de Cortes entroa Ouonciello et por *la sierra que ixe a la Penna del Cuerno*. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Teruel*)

- (493) Ante qe aplegassen al lecho los tizonos, / tornáronse las llamas atrás como punzones; / qemávanlis las barbas abueltas los gríñones, / *issiénlis a mal puerto todas sues tracciones*. (CDH: Gonzalo de Berceo, c1230, *Vida de San Millán de la Cogolla*)

Así pues, nos inclinamos a considerar que *salir* adoptó este significado de *exir* a medida que este verbo iba cayendo en desuso (Dworkin, 2005: 646) y que la variedad castellana se generalizaba —al menos en los textos escritos— en detrimento de las demás variedades romances (*vid.* Morala, 2005; Enguita, 2005), en lugar de que surgiera a partir de su propia evolución. Se trata, posiblemente, del caso más transparente de la correlación entre la pérdida léxica de *exir* y la ganancia semántica de *salir*, puesto que ambos fenómenos coinciden cronológicamente: *exir* se documenta en diversos textos hasta el siglo XIV y en el siglo XV comienzan a aparecer las primeras documentaciones de uno de sus sentidos a través del significante *salir*.

5.6. Valores semánticos de tipo conclusivo

Este grupo está formado únicamente por el significado J ‘terminarse algo, agotarse, desaparecer’.

5.6.1. J ‘terminarse algo, finalizar, desaparecer’

Este significado se encuentra en el 2,5% de las documentaciones, entre las cuales aparecen usos libres de *salir* (494), empleos más restringidos, como en *salir de vida*, *salir de este mundo* ‘morir, fallecer’ ((495), (496)), y utilizaciones de *salir* con el mismo sentido de ‘morir, fallecer’ sin encontrarse ligado a una estructura tan rígida (497).

El uso de *salir* que recoge (494) recuerda a aquel de *exir* del ejemplo (434) que comentábamos en § 4.5.1. de este mismo capítulo: *exira la fambre del regno*. En ambos casos, la figura que realiza el desplazamiento está representada por una voz abstracta, que en (494) hace referencia a un periodo de tiempo. Opera, por tanto, la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO⁸², de la que se deriva que avanzar en el espacio significa avanzar en el tiempo (*vid.* Paz, 2010). Así, una vez que la *tregua* «se ha desplazado» desde una fecha a otra, pierde su vigencia.

(494) E que *salida la tregua*, les era forçada la guerra. (CDH: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*)

⁸² Esta metáfora ha sido ampliamente estudiada por Fleischman (1982), Lakoff y Johnson (1986a), Lakoff (1987a) y Evans (2004), entre muchos otros.

Por su parte, las construcciones *salir de vida* y *salir de este mundo* conceptualizan la *vida* y el *mundo* como recipientes. Traspasar la frontera de este y alejarse implica apartarse de la vida, es decir, dirigirse a la muerte, que está representada por todo aquello exterior al recipiente. En el caso de (496), con *el mundo* ocurre lo mismo, desplazarse del interior al exterior implica partir de este mundo para dirigirse a un lugar desconocido, que representa la incógnita que para el ser humano es la muerte.

(495) Duélanvos mis tristes canas / de mi vejez ofendida, / qu'en menos de tres semanas / *sallí*, la triste, *de vida*. (CDH: Antón de Montoro, c1445-1480, *Cancionero*)

(496) ¡O que tan bien me viniera, / o que tan bien *yo* librara, / que *deste mundo saliera* / antes que yo tal vos viera, / porque así os mirara! (CDH: Diego de San Pedro, c1480, *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda*)

En otros casos, en cambio, ni siquiera es necesario explicitar el origen del desplazamiento, como sucede en (497), donde el propio contexto discursivo, en el que *salir* se encuentra coordinado sintácticamente con *nacer*, proporciona el significado vinculado a la muerte.

(497) E si non podemos entender qué cosa sea engendrar e nascer e *sallir*, creámoslo con entreguedad de fe e seremos salvos. (CDH: Alfonso Martínez de Toledo, a1444, *Vida de San Isidoro*)

Cuando *salir* adopta el significado J, lo más común es que la figura designe a seres vivos⁸³, así como que el origen del desplazamiento haga referencia a conceptos abstractos y amplios semánticamente, como *mundo* y *vida*, y se encuentre precedido de *de*.

En el caso de J se da una circunstancia cuando menos curiosa en cuanto a su conceptualización cognitiva. Muchas de las documentaciones de este tipo pertenecen a textos con una marcada carga religiosa, concretamente católica. Por ese motivo, si bien la idea de 'finalización' o 'muerte' es en general negativa, desde el punto de vista cristiano el paso al más allá es algo positivo, puesto que se abandona la imperfección de la vida terrenal para alcanzar un lugar mejor. Por este motivo, no en todos los

⁸³ No obstante, el ejemplo en que aparece *tregua* muestra que otros sustantivos no relacionados con seres vivos también pueden ejercer esta función sintáctica, aunque de forma más minoritaria.

casos puede afirmarse que la interpretación cognitiva se base en el desplazamiento desde un origen positivo a una meta negativa. En este caso, la concepción cristiana del mundo medieval se refleja en el uso de *salir* y demuestra cómo la influencia cultural se manifiesta a través del idioma.

No obstante, esto no implica que los textos en los que aparecen estas documentaciones sean de tipo religioso, puesto que esta carga cultural se manifiesta en prácticamente todo tipo de texto. De hecho, los ejemplos analizados pertenecen a crónicas, tratados científicos y técnicos, biografías, novelas y a lírica culta. La idea de la ‘conclusión’ es un concepto tan universal y general en una lengua que difícilmente puede adscribirse un significado como J a tipo concreto de textos.

5.7. Interpretación de los datos

Tras la aparente paralización de la innovación semántica en el siglo XIV, las documentaciones del siglo XV revelan tres significados no identificados previamente, lo que implica que la vitalidad de *salir* se mantiene. Las incorporaciones son extensiones figuradas: T ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, U ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’ y V ‘conseguir o lograr algo, alcanzar un nuevo estado’.

Por un lado, T y V son significados no documentados con anterioridad para el verbo *exir*, el competidor de *salir*. Por ese motivo, resulta plausible que se trate realmente de valores semánticos generados genuinamente por *salir* durante su evolución sin influencia de otros propios de *exir*. Por otro lado, la extensión semántica U, pese a no documentarse en nuestro corpus antes del siglo XV, constituía un uso habitual de *exir* a lo largo de su evolución romance. Por ese motivo, consideramos que el influjo de este verbo se deja notar este significado, ya que resulta más probable que *salir* adopte este valor ya existente de otro verbo similar a que cree un significado de nueva generación.

Así pues, pese a que *exir* ya no aparece documentado en el siglo XV, salvo en uno o dos ejemplos (*vid.* Dworkin, 2005: 646), su influencia en el desarrollo de *salir* se sigue poniendo de manifiesto en este periodo.

La proporción de las categorías semánticas se invierte respecto al siglo anterior y pone de manifiesto un cambio de tendencia en el que los sentidos vinculados al movimiento físico predominan sobre los figura-

dos, con un 58,4% de las documentaciones frente a un 41,6%. La categoría con mayor representación en el subcorpus tras la de <desplazamiento> es la de <presencia y/o aparición>, que acapara un 21,3% de ejemplos y está constituida por 6 significados.

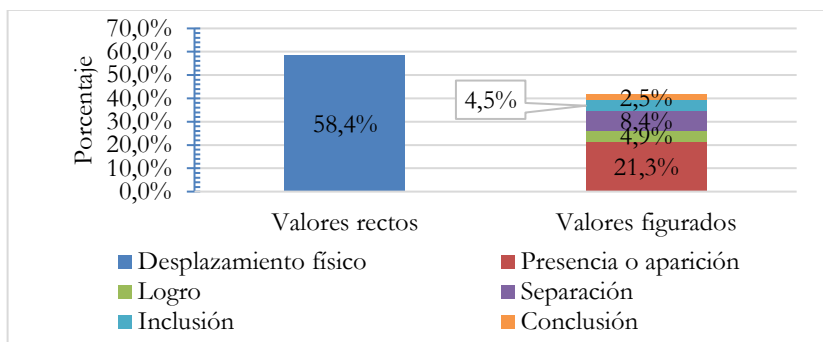


Figura 21. Distribución de los grupos semánticos de *salir* en el siglo XV

Individualmente, el significado I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ es el más frecuente, mientras que D ‘germinar’ es la que menos representación obtiene, con un 0,4%.

Se trata, en definitiva, de un momento de crecimiento del verbo, que se refleja no solo en el incremento de sus variantes semánticas, sino, también, en el de sus contextos de uso.

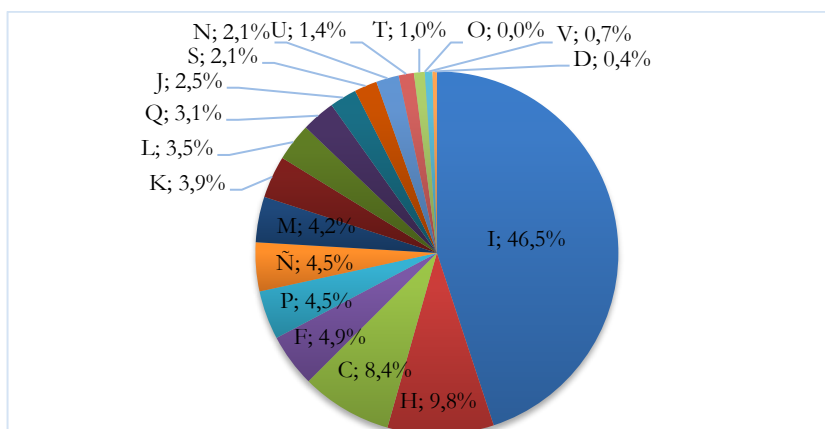


Figura 22. Distribución de los significados de *salir* en el siglo XV

6. EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DE *SALIR*

La evolución del verbo *salir* en el periodo comprendido entre los siglos XIII y XV muestra una tendencia hacia un crecimiento sostenido. Si en el subcorpus del siglo XIII se contabilizaban un total de 17 acepciones, a finales de la Edad Media esta cifra se mantiene, aunque a causa de significados diferentes a los de doscientos años antes. A lo largo de ese periodo se han dejado de identificar tres de estos usos semánticos y se han incorporado tres más que no constaban antes según nuestros datos.

Una de las cuestiones más relevantes es la desprototipización de A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’ y la consolidación de I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ como prototipo de la categoría <salir> (Paz, 2013c, 2017). No solo no se genera inestabilización en relación con el prototipo previo, A, sino que I incrementa su presencia en el subcorpus siglo a siglo y constituye la base de los nuevos significados periféricos.

Además, la vinculación entre *exir* y *salir* resulta fundamental para comprender la evolución de este último. Hasta el siglo XIV ambos se documentan en el corpus y es probable que se combinara una situación de competencia léxica con el hecho de que *exir* constituía un elemento

léxico más característico de romances nororientales, lo cual progresivamente conllevó la pérdida del significante *exir*. No obstante, no ocurre lo mismo con toda su carga semántica, ya que *salir* adoptó la mayoría de sus significados, que se convirtieron en valores periféricos respecto al núcleo I.

Así pues, este periodo se erige como una etapa fundamental en el desarrollo de *salir*, ya que en ella se confirma y asienta la transformación del núcleo prototípico de la categoría. Por lo que respecta a los significados periféricos, algunos se originan a partir de la propia evolución de *salir*, mientras que otros proceden de *exir* y son incorporados a medida que este verbo va decayendo o convirtiéndose en un dialectalismo.

Los miembros periféricos, en cambio, evolucionan de manera desigual. Algunos de ellos, entre los que se encuentran los significados siguientes, se mantienen a lo largo de los trescientos años analizados: C ‘ser expelido un fluido’; D ‘germinar’; F ‘aparecer de repente, surgir’; H ‘ir’; J ‘terminarse algo, finalizar, desaparecer’; K ‘apartarse o separarse, desviarse’; L ‘dejar de estar en una condición o estado’; M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’; N ‘comparecer o presentarse ante alguien’; Ñ ‘proceder una cosa de otra’; P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’; Q ‘participar, tomar parte en algo’; y S ‘partir de un lugar o hacia un destino’.

Antes del siglo XIII, *salir* adopta los significados I, J, K, L y M, todos ellos pertenecientes a EXIRE en latín. Dado que es en la transición entre el latín y el romance cuando SALIRE/*salir* adopta el núcleo prototípico de *exir*, podemos considerar esta etapa como la más relevante en la renovación de la categoría <salir>. Posteriormente, en el siglo XIII, se documentan siete nuevos significados para el significante *salir*, de los cuales cuatro (Ñ ‘proceder una cosa de otra’, O ‘difundir algo’, Q ‘participar, tomar parte en algo’ y S ‘partir de un lugar o hacia un destino’) proceden también de su competidor, mientras que de los otros tres (N ‘comparecer o presentarse ante alguien’, P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’ y R ‘derramarse, verterse’) no tenemos constancia previa con *exir* como significante. Las documentaciones del siglo XIV no muestran, por el contrario, avances en el desarrollo semántico de *salir*, probablemente debido al reducido volumen de textos correspondientes a esta

época que se conservan y que pueden ser analizados. Finalmente, en el siglo XV, los datos revelan nuevos avances en el desarrollo de *salir*, si bien algunos pudieron producirse en el siglo anterior sin que nos haya quedado constancia de ello. En el periodo entre 1300 y 1499 se identifican significados no localizados anteriormente (T ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, U ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’ y V ‘conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.’). De ellos, U era propio de *exir* y *salir* lo incorpora a su periferia categorial. Los otros dos, en cambio, no hemos conseguido documentarlos con *exir*; así que los hemos considerado como creaciones derivadas de la propia evolución semántica de *salir*.

Paralelamente a este fenómeno de incorporación semántica, *exir* se sigue documentando, si bien los ejemplos pertenecen a textos con rasgos propios de los romances nororientales de la Península y disminuyen progresivamente hasta hallar solamente uno en el *CDH* en el siglo XV, cuando la pérdida léxica va acompañada de la generalización de la variedad castellana como estándar.

En lo que respecta a los significados consignados en la lista anterior, C es el único que aumenta progresivamente su frecuencia a medida que avanzan los siglos; mientras que en F, M, N y P se observa una clara tendencia a la inversa. Los demás presentan altibajos, especialmente marcados en el siglo XIV, y que pueden ser atribuibles a la cantidad de obras conservadas y a su temática.

En cambio, los significados que dejan de documentarse en este periodo son A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’; O ‘difundir algo’; y R ‘derramarse, verterse’.

El caso de A es el que reviste mayor importancia, puesto que es la prueba de una pérdida semántica irreversible, que implica una reorganización de la categoría y un cambio de prototipo. En el caso de los otros dos significados, no se debe descartar que se deba a las limitaciones del corpus o a la tipología de los textos.

En la distribución de los significados de *salir* se observa un desequilibrio entre los de sentido recto y los de sentido figurado. Como muestra la tabla 6, en el siglo XIII la mayoría de los usos semánticos eran de tipo metafórico y/o metonímico. Sin embargo, esta tendencia se invierte

paulatinamente hasta que en el siglo XV la proporción es prácticamente la inversa. La explicación a este fenómeno podría residir en que los cultismos, cuya introducción resultó especialmente significativa en el siglo XV (Clavería, 1991; Eberenz, 2004; Dworkin, 2012), fueran ocupando las parcelas semánticas más complejas y abstractas que hasta el momento solo *salir* podía expresar. De este modo, el uso del verbo se concentraría en la expresión del desplazamiento, de ahí el incremento de los valores vinculados al movimiento físico.

Verbo <i>salir</i>	Siglo XIII	Siglo XIV	Siglo XV
Significados rectos (movimiento físico)	42%	48,1%	58,4%
Significados figurados (metafóricos y metonímicos)	58%	51,9%	41,6%

Tabla 23. Evolución de los significados rectos y figurados del verbo *salir* (siglos XIII-XV)

Desde el punto de vista de los grupos semánticos (figura 24), el de desplazamiento es el que experimenta un crecimiento más pronunciado, pasando del 42% en el siglo XIII, al 48,1% en el XIV y al 58,4% en el XV. De hecho, invierte las proporciones respecto a los grupos de significados figurados, de forma que en el siglo XIII estos son predominantes (58%), mientras que en el siglo XV constituyen la minoría (41,6%).

En la figura 25 se aprecia que, individualmente, el significado I es el que destaca sobre todos los demás porque concentra la mayor parte de las documentaciones en cada subcorpus. Además, la mayoría de los usos verbales se encuentran por debajo del 10% de ocurrencias.

En definitiva, *salir* es un verbo semánticamente dúctil, capaz de crear nuevas extensiones semánticas, además de asimilar progresivamente muchas de las que le correspondían a *exir*. La evolución general es positiva, ya que a pesar de los sentidos que van desapareciendo se incorporan otros nuevos. Asimismo, el cambio de prototipo se refuerza en la lengua.

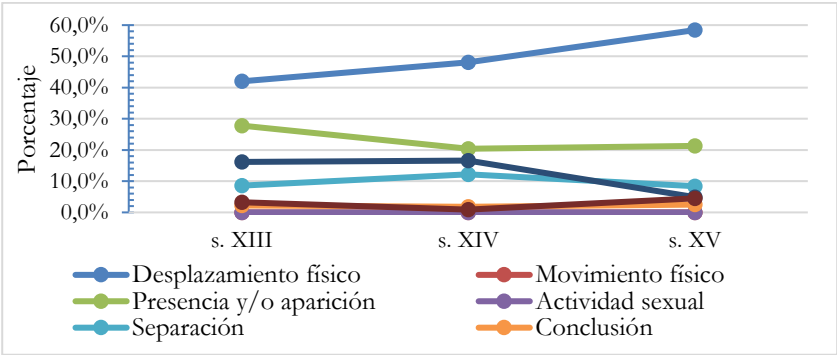


Figura 24. Distribución por porcentajes de los grupos de significados de *salir* (siglos XIII al XV)

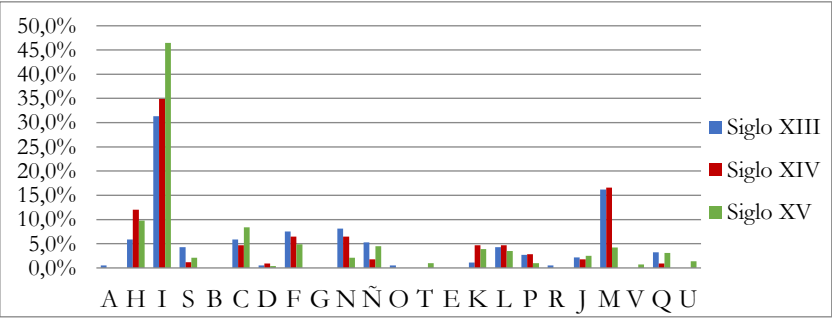


Figura 25. Evolución diacrónica de la distribución porcentual de los significados de *salir* (siglos XIII al XV)

Semejanzas y diferencias entre los verbos *entrar* y *salir*

1. LOS ÉTIMOS LATINOS DE *ENTRAR* Y *SALIR*

De la exposición de los valores semánticos de los étimos latinos de *entrar* y *salir*, así como de algunos de sus sinónimos, podemos concluir que la riqueza metafórico-metonímica de dichos verbos se remonta a épocas anteriores a la de la formación del propio romance, por lo que no es extraño que los verbos de movimiento evolucionados a partir del latín conservaran esta característica.

En lo que respecta a sus valores semánticos principales, si recuperamos las figuras 5 y 14 podemos observar que tanto INTRŌ como SALIŌ poseían en latín un valor (o más de uno) ligado al desplazamiento físico. Además, ambos verbos comparten un rasgo en sus extensiones semánticas: ambos podían expresar presencia o aparición (C, en el caso de INTRŌ; y C, D, F y G, en el de SALIŌ). Desde este punto de vista, este último verbo era más proclive a ser empleado con significados de este tipo, pero no deja de ser interesante observar que dos verbos tan diferentes en su núcleo prototípico puedan coincidir en extensiones semánticas derivadas de dichos núcleos (*vid.* Paz, 2017).

No obstante, la diferencia principal entre estos verbos radica en que, mientras que INTRARE mantuvo su núcleo prototípico inalterado, SALIRE experimentó durante su desarrollo en latín un cambio de prototipo que conllevó dos consecuencias principales: la transformación de verbo de movimiento a verbo de desplazamiento y la reestructuración de buena parte de los verbos que designan ambas acciones (Paz, 2013c, 2017).

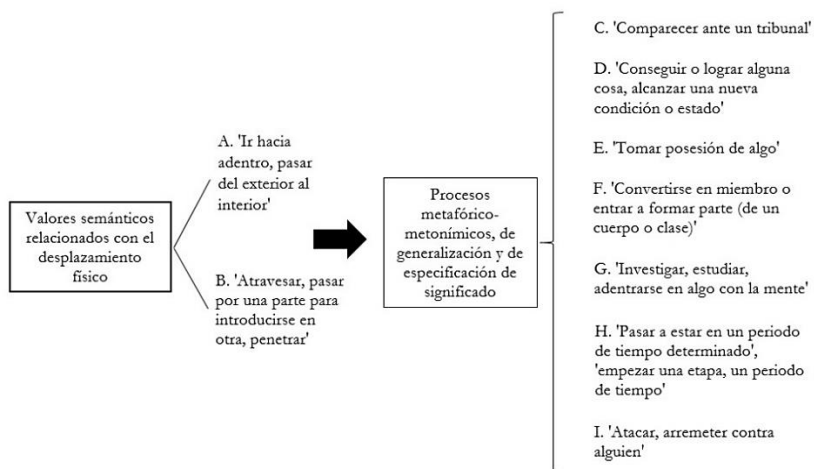


Figura 5. Valores semánticos de INTRO en latín

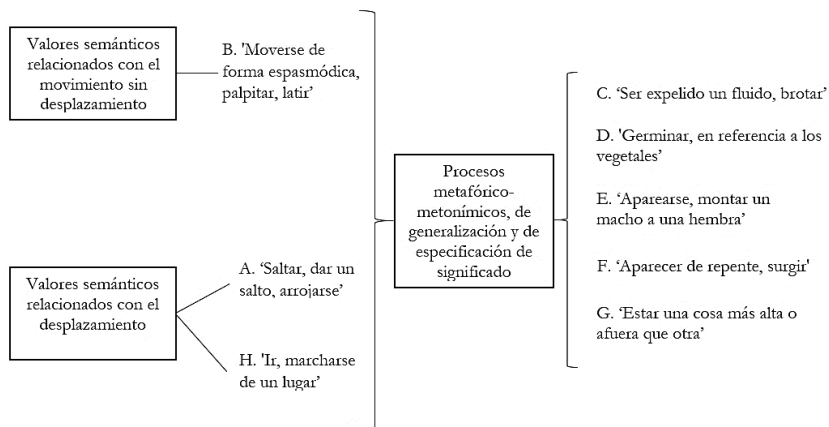


Figura 14. Valores semánticos de SALIŌ en latín

2. EVOLUCIÓN ROMANCE: SIGNIFICADOS RECTOS Y SIGNIFICADOS FIGURADOS

La tendencia a la polisemia de INTRARE y SALIRE se mantiene en la lengua antigua con sus formas romances *entrar* y *salir* y coincide con las tesis de Dworkin (2004: 650), según las cuales se trata de un fenómeno generalizado en esta etapa de la lengua:

En la lengua medieval es posible que una palabra tuviera varios significados conceptualmente emparentados sin que existiera entre ellos una divisoria nítida. Parece que un alto grado de polisemia caracteriza las estructuras léxicas de la lengua medieval (Dworkin, 2005: 650).

Si bien la multiplicidad de valores semánticos existía con antelación, en el romance primitivo se observa también un incremento de la cantidad de sentidos con los que ambos verbos eran usados. Esto se debe, además de a posibles extensiones semánticas generadas en ese momento, a la integración de los significados de varios significantes latinos sinónimos, como EŌ, INEŌ, INTROĒO, INGREDIOR o PENĒTRO para INTRO / ĪNTRARE, y ĒGREDIOR, EXEŌ, SALTŌ y ĒVENIŌ para SALIŌ / SALIRE.

Estas voces eran polisémicas, con usos semánticos tanto rectos como figurados desde el latín, por lo que la presencia de extensiones semánticas no ceñidas al ámbito del movimiento no es un fenómeno atribuible a la evolución al romance.

Las tablas 26 y 27 muestran la presencia y evolución de los significados de ambos verbos desde su étimo en latín hasta el siglo XV a partir de los datos recogidos en la presente investigación y permiten esbozar algunas ideas acerca de la naturaleza de sus usos semánticos.

Grupos semánticos	Latín	Orígenes (s. X-XII)	s. XIII	%	s. XIV	%	s. XV	%
Desplazamiento físico	A	A	A	41	A	48	A	49,2
	B	B	B	5,8	B	9,7	B	8,7
			N (<i>vid.</i> PE- NETRARE)	0,5	-	0	-	0
TOTAL			47,3		57,7		57,9	

Agresión	E	E	E	22,4	E	17,9	E	22,5
	I	I	I	1,9	I	1,6	I	1,7
TOTAL				24,3				24,2
Inclusión	D	D	D	1,9	D	2,5	D	3,3
	F	F	F	5,8	F	2,5	F	1,2
		K	K	1,5	K	4,9	-	0
		L	L	1,9	L	1,6	L	0,8
TOTAL				11,1				5,3
Incoación	H	H	H	3,6	H	2,2	H	8
		M (<i>vid.</i> INEÖ, INTRÖ EÖ)	M	5,4	M	5,1	M	1
TOTAL				9				7,3
Presencia y/o aparición	C	C	C	5,8	C	3,2	C	2,1
			Ñ	1	Ñ	0,8	-	0
							O	1,5
TOTAL				6,8				3,6
Investigación	G	-	G	1,5	-	0	-	0
				1,5				0
Desaparición		J	-	0	-	0	-	0
				0				0

Tabla 26. Valores semánticos⁸⁴ de *entrar* y su étimo INTRARE y su distribución respecto al corpus analizado correspondiente a los siglos XIII-XV

⁸⁴ Recordamos aquí los valores semánticos asignados a cada letra: A 'ir hacia adentro, pasar del exterior al interior'; B 'atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar'; C 'comparecer ante alguien'; D 'conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado'; E 'tomar posesión de algo'; F 'convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase'; G 'investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente'; H 'pasar a estar en un periodo de tiempo determinado', 'empezar una etapa, un periodo de tiempo'; I 'atacar, arremeter contra alguien'; J 'ponerse el sol'; K 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'; L 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o la composición de algo'; M 'iniciar una acción'; N 'introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter'; Ñ 'aparecer los síntomas de una enfermedad'; O 'aparecer una sensación o sentimiento'.

La mayoría de los significados que desarrolla o que mantiene vigentes *entrar* se corresponde con extensiones metafórico-metonímicas, mientras que como usos ligados al movimiento físico figuran los significados A, B y N, aunque este último únicamente se encuentra en nuestro corpus en el siglo XIII. Además, dado que no se ha documentado que N fuese propio de INTRARE en latín y sí pertenecía a PENETRARE (OLD, s. v. PENETRO), es probable que se produjera una apropiación semántica de este significado por parte de INTRARE/*entrar* en algún momento.

Por tanto, a juzgar por los datos manejados, las características de los significados de *entrar* en la Edad Media son las que siguen: a) A se mantiene como el núcleo prototípico; b) los significados E, I, D, F, H, C y G ya constaban en latín como parte del contenido semántico de INTRARE; c) los significados N, K, L, Ñ, J y O son extensiones semánticas no presentes en el étimo latino INTRARE y que, por tanto, pueden surgir o bien a partir de proyecciones del núcleo prototípico A —o de este en combinación con otros sentidos de *entrar*—, o bien, de la apropiación semántica de valores propios de otros verbos de movimiento sinónimos que no llegaron con la misma vitalidad al romance, como parece haber ocurrido con N (presente en PENETRŌ) y M (presente en INTRŌ EŌ e INEŌ).

No obstante, pese a la gran variedad de sentidos existentes a lo largo del español medieval, si se analizan individualmente, el corpus demuestra que A presenta el mayor nivel de frecuencia en todas las épocas —un 41% en el siglo XIII, un 48% en el siglo XIV y un 49,2% en el siglo XV—. Este elevado índice de repeticiones, sumado al hecho de que se produce a lo largo de tres siglos y no en un determinado momento, apoya la idea de que A constituye el significado prototípico. Otra de las pruebas que refrenda esta idea es que representa un valor semántico basado en la experiencia humana y en la corporeidad. Asumimos, al igual que Cruse (2004: 195-197), que este recorrido, desde una lectura básica y experiencial a una de tipo metafórico o metonímico, es el camino lógico que siguen las extensiones figuradas en su nacimiento y evolución⁸⁵.

⁸⁵ *Vid.* Cruse (2004: 195-197): «Perhaps a distinction ought to be made between diachronic and synchronic processes of extension. It seems that for diachrony, the “plausible path” criterion and the “basic experience” criterion give the right answer. Let us suppose that if there is only

Desde el punto de vista de la progresión en número de documentaciones, podemos establecer tres grupos de extensiones semánticas: a) aquellas en las que se produce un incremento sostenido en el tiempo, b) las que disminuyen progresivamente, y c) las que experimentan fluctuaciones que generan aumentos y reducciones en el volumen de ejemplos.

En primer lugar, los significados pertenecientes al grupo a) constituyen el conjunto más reducido, formado por A 'ir hacia dentro, pasar del exterior al interior'; B 'atravesar, pasar por una parte para introducirse en otra, penetrar'; D 'conseguir o lograr alguna cosa, alcanzar una nueva condición o estado'; y L 'participar, tomar parte en algo'.

El grupo b) es el más numeroso. De él destaca que varios de sus integrantes se conservan hoy en día, como F, L, N y Ñ. Por ese motivo, es muy probable que la ausencia en el corpus de documentaciones se explique por las limitaciones de este. El grupo b) lo componen C 'comparecer o presentarse ante alguien'; F 'convertirse en miembro o entrar a formar parte de un cuerpo o clase'; G 'investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente'; J 'ponerse el sol'; L 'incluirse algo dentro de un conjunto, un resultado o la composición de algo'; M 'iniciar una acción'; N 'introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter'; y Ñ 'aparecer los síntomas de una enfermedad'.

En tercer lugar, los significados que presentan fluctuaciones son E 'tomar posesión de algo'; I 'atacar, arremeter contra alguien'; H 'pasar a estar en un periodo de tiempo determinado', 'empezar una etapa, un periodo de tiempo'; y K 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'.

Desde la clasificación realizada para el siglo XIII, la tipología semántica que se ha aplicado a los diferentes significados está compuesta por los grupos semánticos desplazamiento, agresión, inclusión, presencia y/o aparición, incoación, desaparición e investigación. En general, permanecen a lo largo del periodo estudiado, excepto en el caso de los dos últimos. Por lo demás, las lecturas rectas son las más frecuentes en el corpus, superando el 50% en los siglos XIV y XV, seguidas de los sentidos relacionados con la agresión y la inclusión. Las extensiones de presencia

one plausible path, then the diachronic literal/figurative relationship persists in the face of later frequency changes».

y aparición son las menos frecuentes en los siglos XIV y XV, ya que en el siglo XIII las que presentan un menor número de ocurrencias son las pertenecientes al grupo <investigación>, según los datos analizados.

Los porcentajes evidencian que, tomando los datos en conjunto, los significados rectos de *entrar*, A, B y N, constituyen el 47,3% del subcorpus del siglo XIII, mientras que el 52,7% restante son extensiones figuradas. Desde esta perspectiva, las lecturas metafóricas y metonímicas poseen una mayor presencia que la lectura prototípica. En el siglo XIV, en cambio, se invierte esta tendencia y el 57,7% de las documentaciones corresponde a los valores semánticos rectos, mientras que el 42,3% pertenece a las extensiones figuradas. En el siglo XV se confirma esta inclinación hacia los valores de movimiento físico, de manera que los primeros componen el 57,9% del subcorpus y los sentidos derivados de proyecciones, el 42,1%.

La explicación a esta tendencia podría estar relacionada con la progresiva incorporación de cultismos y semicultismos que expresaran de forma más específica los conceptos abstractos (*vid.* Dworkin, 2005: 649). En consecuencia, no sería necesario recurrir al verbo patrimonial con tanta frecuencia y su uso se inclinaría más hacia la expresión del movimiento. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en la lengua oral los cultismos no son las voces más utilizadas, por lo que es posible que en función del canal de comunicación se observen diferencias entre el empleo de los cultismos y el verbo *entrar* que van más allá de esta investigación.

El caso del verbo *salir*, ilustrado en la tabla 17, muestra que, al igual que ocurre con INTRARE, las lecturas figuradas son un fenómeno común en el étimo SALIRE. Sin embargo, la peculiaridad de *salir* radica en el cambio de prototipo que se manifiesta a medio camino entre el latín y el romance primitivo y en la procedencia de los diferentes valores semánticos que va adoptando a lo largo del periodo estudiado, puesto que pertenecen en gran medida al malogrado *exir*. Según recogen los diferentes diccionarios y estudios lexicológicos, el uso semántico prototípico de SALIRE era A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’, que rivalizó con I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ en la evolución hacia las lenguas románicas.

Grupos semánticos	Latín	Orígenes (ss. X-XII)	s. XIII	%	s. XIV	%	s. XV	%
Desplazamiento físico	A	A	A	0,5	-	0	-	0
	H	-	H	5,9	H	12	H	9,8
		I (<i>vid.</i> EXEÖ, ÈVENIÖ, ÈGREDIOR)	I	31,3	I	34,9	I	46,5
			S (<i>vid.</i> EXEÖ)	4,3	S	1,2	S	2,1
Total				42	48,1		58,4	
Movimiento físico	B	-	-	0	-	0	-	0
Total				0	0		0	
Presencia y/o aparición	C	C	C	5,9	C	4,7	C	8,4
	D	-	D	0,5	D	0,9	D	0,4
	F	-	F	7,5	F	6,5	F	4,9
	G	-	-	0	-	0	-	0
			N	8,1	N	6,5	N	2,1
			Ñ (<i>vid.</i> EXEÖ)	5,3	Ñ	1,8	Ñ	4,5
			O (<i>vid.</i> EXEÖ)	0,5	-	0	-	0
Total				27,8	20,4		T	1
Total						21,3		
Actividad sexual	E	-	-	0	-	0	-	0
Total				0	0		0	
Separación		K (<i>vid.</i> EXEÖ)	K	1,1	K	4,7	K	3,9
		L (<i>vid.</i>	L	4,3	L	4,7	L	3,5

		EXEÖ)						
			P	2,7	P	2,8	P	1
		R (vid. ËGRE DIOR)		0,5	-	0	-	0
Total			8,6		12,2		8,4	
Conclusión		J (vid. EXEÖ)	J	2,2	J	1,8	J	2,5
Total			2,2		1,8		2,5	
Logro		M (vid. EXEÖ)	M	16,2	M	16,6	M	4,2
							V	0,7
Total			16,2		16,6		4,9	
Inclusión		Q (vid. ËGRE DIOR)		3,2	Q	0,9	Q	3,1
							U (vid. EXEÖ)	1,4
Total			3,2		0,9		4,5	

Tabla 27. Valores semánticos⁸⁶ de *salir* y su étimo SALIRE y su distribución respecto al corpus analizado correspondiente a los siglos XIII-XV

El significado más habitual es I, cuya frecuencia es del 31,3% en el siglo XIII, del 34,9%, en el siglo XV, y del 46,5%, en el XV, lo que confirma su aumento progresivo y constante en este periodo.

⁸⁶ Los valores semánticos correspondientes a cada letra son: A 'saltar, dar un salto, arrojarse'; B 'moverse de forma espasmódica o repentina, palpar, latir'; C 'ser expelido un fluido'; D 'germinar'; E 'aparearse, montar el macho a una hembra'; F 'aparecer de repente, surgir'; G 'estar una cosa más alta o afuera que otra'; H 'ir'; I 'ir hacia fuera, pasar del interior al exterior'; J 'terminarse algo, finalizar, desaparecer'; K 'apartarse o separarse, desviarse'; L 'dejar de estar en una condición o estado'; M 'obtenerse un determinado desenlace o resultado'; N 'comparecer o presentarse ante alguien'; Ñ 'proceder una cosa de otra'; O 'difundir algo'; P 'perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad'; Q 'participar, tomar parte en algo'; R 'derramarse, verterse'; S 'partir de un lugar, marcharse'; T 'aparecer los síntomas de una enfermedad'; U 'ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar'; V 'conseguir o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'.

La tabla 27 permite observar tres tipos de significados. Por un lado, un grupo de ellos experimenta un aumento progresivo y constante de frecuencia en los diferentes subcorpus. Es el caso I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’.

Por otro lado, otro conjunto de significados experimenta un progresivo descenso sostenido en el número de ejemplos en los que aparecen, como ocurre con los siguientes: A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’; F ‘aparecer de repente, surgir’; H ‘ir’; N ‘comparecer o presentarse ante alguien’; O ‘difundir algo’; y R ‘derramarse, verterse’.

Otro grupo de usos de *salir* presenta fluctuaciones en función del siglo, por ejemplo, C ‘ser expelido un fluido’; D ‘germinar’; J ‘terminarse algo, finalizar, desaparecer’; K ‘apartarse o separarse, desviarse’; L ‘dejar de estar en una condición o estado’; M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’; Ñ ‘proceder una cosa de otra’; P ‘perder el uso de una facultad, habilidad o cualidad’; Q ‘participar, tomar parte en algo’; y S ‘partir de un lugar, marcharse’.

Finalmente, entre los significados existentes en latín que no se han documentado en el corpus romance manejado se encuentran B ‘moverse de forma espasmódica o repentina, palpitar, latir’, G ‘estar una cosa más alta o afuera que otra’ y E ‘aparearse, montar el macho a una hembra’.

En este punto del análisis, la competencia léxica entre *salir* y *exir*, así como el carácter dialectal que acaba adquiriendo este último verbo, son cruciales, puesto que gran parte de los nuevos significados que se identifican en los diferentes subcorpus son, en realidad, incorporaciones que proceden de los usos semánticos propios de *exir*. En realidad, según los datos manejados, de las quince extensiones semánticas no pertenecientes propiamente a SALIRE, nueve formaban parte del contenido semántico de EXIRE > *exir* (J, K, L, M, Ñ, O, Q, S, U); dos figuran como acepciones de ÈGREDIOR (R y Q); y una estaba presente tanto en EXEÕ como en ÈVENIÕ y ÈGREDIOR (I). Las demás incorporaciones semánticas no han podido ser relacionadas con ningún sinónimo latino o romance de INTRARE > *entrar*, por lo que se ha considerado que son extensiones semánticas derivadas de I, el significado prototípico. No obstante, esto no significa que todas extensiones semánticas se expliquen por apropiación de contenidos semánticos de otras unidades y que no existan procesos de

metaforización, metonimización, generalización o especificación entre los propios significados ya existentes. En realidad, lo más plausible es que se produjera una combinación de ambos factores.

Del mismo modo que la competencia con *exir* influyó en la carga semántica de ambos verbos y su frecuencia en el corpus, es posible que la entrada de cultismos conllevara algún fenómeno de competencia léxica entre *salir* y otras unidades, lo cual explicaría el descenso de frecuencia que experimentan algunos significados en el corpus del siglo XV.

Los significados de *salir* se han organizado en las clases semánticas <desplazamiento físico>, <movimiento físico>, <presencia y/o aparición>, <actividad sexual>, <separación>, <inclusión>, <conclusión> y <logro>. Todos los grupos, a excepción del que hace referencia a la actividad sexual, mantienen su presencia a lo largo del periodo estudiado, si bien no todos siguen la misma evolución. Los grupos que incluyen lecturas relacionadas con el desplazamiento y la inclusión experimentan un aumento de frecuencia a medida que avanzan los siglos. En cambio, otros grupos tienden a ser cada vez menos frecuentes, como ocurre con los sentidos de *salir* vinculados a la consecución de un objetivo o logro. Cabe destacar, además, que la categoría más habitual en el corpus es siempre la que comprende extensiones semánticas de movimiento.

Como sucede con *entrar*, el verbo *salir* posee más de un significado vinculado al movimiento. Concretamente, se trata de A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’, H ‘ir’, I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ y S ‘partir de un lugar, marcharse’. Entre todos representan el 42% del corpus en el siglo XIII; el 48,1%, en el siglo XIV; y el 58,4%, en el siglo XV. Estas cifras implican un incremento notable de la frecuencia de uso de este tipo de usos rectos. Por lo que respecta a las lecturas figuradas de *salir*, se aprecia la tendencia contraria, es decir, el verbo evoluciona desde un claro predominio de este tipo de usos semánticos —el 58% en el siglo XIII— hasta conformar menos de la mitad de los ejemplos analizados —el 41,6% en el siglo XV—.

Es posible, asimismo, establecer una relación con *exir*, según la cual, cuanto menos se documenta este último, mayor es el porcentaje de significados rectos de *salir*. El incremento de frecuencia que experimentan los usos vinculados al movimiento físico se explicaría, así, por la incorpora-

ción de todos aquellos contextos donde previamente se utilizaba *exir* y en los que, debido a su progresiva desaparición, comenzó a utilizarse *salir*.

Además, como hemos señalado previamente y a lo largo del capítulo 4, una cantidad significativa de las extensiones semánticas que va adoptando *salir* desde los orígenes del romance hasta el siglo XV proceden de *exir*. De hecho, todos ellos, excepto S ‘partir de un lugar, marcharse’, se corresponden con lecturas figuradas: J ‘terminarse algo, agotarse, desaparecer’; K ‘apartarse o separarse, desviarse’; L ‘dejar de estar en una condición o estado’; M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’; Ñ ‘proceder una cosa de otra’; O ‘difundir algo’; Q ‘participar, tomar parte en algo’; U ‘ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’.

La mayoría de ellas se incorporan a la carga semántica de *salir* en el siglo XIII o en años anteriores. A pesar de la adopción de todos estos significados, el porcentaje de usos figurados no deja de descender en favor de los usos rectos, que experimentan un ascenso cada vez más pronunciado. Por ese motivo, consideramos que otras unidades léxicas pudieron entrar en competencia con *salir* y pudieron sustituirle para expresar gran parte de esas lecturas figuradas en determinados registros o contextos discursivos.

A pesar de que *entrar* y *salir* parecen ser unidades semánticamente antagónicas, es posible establecer similitudes entre sus significados a partir de las taxonomías en las que se han enmarcado (Paz, 2016). De este modo, se han identificado las siguientes categorías comunes entre ambos verbos: desplazamiento, presencia y/o aparición e inclusión. Este hecho pone de manifiesto que la agrupación de las extensiones semánticas en categorías resulta útil para el estudio comparativo de unidades léxicas, puesto que permite contrastar nociones semánticas comunes difíciles de determinar significado a significado⁸⁷. Asimismo, en el caso concreto de estos dos verbos, demuestra que comparten más similitudes de lo que *a priori* cabría esperar, ya que, a pesar de tener valores prototípicos contrapuestos, tanto *entrar* como *salir* podían utilizarse para expresar ideas vinculadas a esas nociones comunes.

⁸⁷ Además, al tratarse de una clasificación basada en *categorías expertas* (cfr. Taylor, 1989: 68-74) —en tanto que se han establecido a través de una metodología científica—, no existe incompatibilidad alguna con los supuestos generales de la teoría de los prototipos.

En las figuras 28 y 29 se ofrece una visión comparativa entre los datos de ambos verbos y puede apreciarse la tendencia común que experimentan en cuanto a la predominancia de un tipo de lectura y otra.

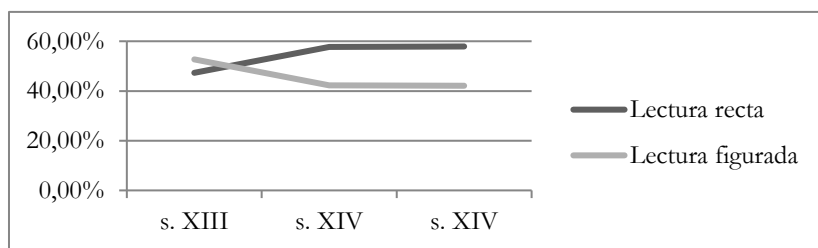


Figura 28. Evolución diacrónica de los sentidos ligados al movimiento espacial de *entrar* y sus extensiones figuradas desde el siglo XIII al siglo XV

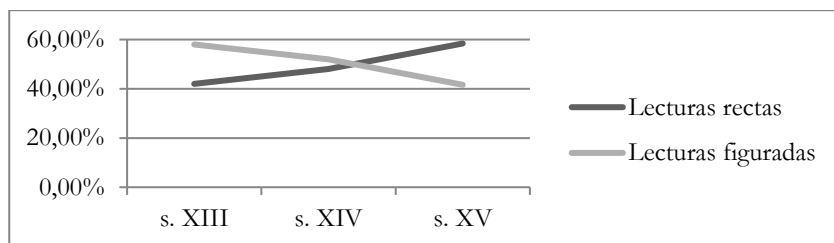


Figura 29. Evolución diacrónica de los significados de movimiento espacial de *salir* y sus extensiones figuradas desde el siglo XIII al siglo XV

En primer lugar, en el caso de *entrar*, pueden distinguirse dos etapas: una de expansión semántica correspondiente al romance primitivo y al siglo XIII, y otra de estabilización en los siglos XIV y XV, en la que no se generan nuevos significados y se pierden algunos existentes. El verbo *salir* presenta un patrón de desarrollo similar en el romance primitivo y en el siglo XIII, llegando a disponer de una cantidad de significados superior a la de *entrar*, debido en gran parte a la adopción de sentidos de *exir*, así como de otros creados a partir de procesos de metaforización, metonimización, generalización o especificación. Sin embargo, y tras la

reducción de la frecuencia de algunos sentidos en el siglo XIV, vuelve a adquirir extensiones semánticas en el siglo XV, aunque en esta ocasión solo una era propia de *exir*. También se producen algunas pérdidas semánticas, por lo que el número de usos se mantiene igual que en el siglo XIII. Asimismo, en esta etapa, la evolución de *salir* pone de manifiesto la consolidación del nuevo prototipo y núcleo categorial ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’, que siglo tras siglo ocupa una posición más prominente en el conjunto de significados del verbo.

En segundo lugar, tanto *entrar* como *salir* experimentan un cambio de tendencia en el tipo de valores semánticos predominantes. La agrupación de los significados en categorías semánticas ha permitido identificar de forma simple un cambio de tendencia según la cual los usos figurados, que eran los más numerosos en el siglo XIII, se convierten en minoritarios a medida que avanzan los siglos. La diferencia entre ambos verbos estriba en que, en *entrar*, esta modificación se produce entre los siglos XIII y XIV, mientras que en el caso de *salir* ocurre entre el XIV y el XV. Asimismo, según se desprende del análisis de *entrar*, la diferencia de frecuencia en el corpus entre valores de movimiento físico y valores figurados es reducida. Por el contrario, los significados de movimiento eran sensiblemente inferiores, en el caso de *salir*, a los figurados. Esto explicaría que este verbo tardara cien años más en realizar la inversión de la tendencia hasta situar los usos físicos por encima de los figurados.

2.1. Los cultismos frente a los significados figurados de *entrar* y *salir*

Como se ha señalado en otras ocasiones, el rasgo común de reducción de los significados figurados podría deberse a la entrada de cultismos en la lengua, dado que se produce en la época en la que este fenómeno comienza a generalizarse (*vid.* Clavería, 1991, 2013; Dworkin, 2004; Eberenz, 2004). De esta manera, *salir* y *entrar* se irían abandonando progresivamente para expresar ideas que las nuevas voces cultas expresarían de forma más exacta o específica. Un indicio de ello es la carencia de documentaciones de *entrar* con el significado G ‘investigar, estudiar, adentrarse en algo con la mente’, que, en cambio, están presentes con el significante *penetrar*, cultismo sinónimo del patrimonial *entrar* (Cano,

1984: 214-215). Es necesario realizar un estudio en profundidad de esta cuestión para confirmar estas sospechas, algo que esperamos poder acometer en un futuro estudio. Sin embargo, se han podido identificar algunos indicios que apuntan a que la llegada de cultismos pudo afectar a la presencia de determinadas construcciones o usos semánticos propios de *salir*⁸⁸.

Así, existía una vinculación semántica entre *entrar en batalla* / *en el campo* / *en la lid*, *salir al campo* / *a la batalla* y *altercar*⁸⁹. Este verbo se documenta desde 1295 (Herrero Ingelmo, 1994-1995: 100), por lo que pudo competir léxicamente con las unidades pluriverbales anteriores. También Alfonso de Palencia recoge que *litigar* procede de LITIGARE (Herrero Ingelmo, 1994-1995: 100), «que es contender en lid o altercar uno con otro». A partir de los datos de Herrero Ingelmo (1994-1995) y las búsquedas en el CORDE, consideramos que otros casos similares podrían vincular los siguientes pares:

- *entrar* ‘introducir algo en un lugar, hacer entrar, meter’ – *introducir*⁹⁰ (1.ª doc. CORDE: Anónimo, 1414, *Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey don Fernando I (el de Antequera)*),

- *salir* ‘difundir’ – *difundir* (1.ª doc. CORDE: Enrique de Villena, 1422-1425, *Tratado de fascinación o aojamiento*), *propagar* (1.ª doc. CORDE: Enrique de Villena, 1423, *Arte cisoria*),

- *salir* ‘ir’ – *dirigirse* (1.ª doc. CORDE: c1381-1418, Anónimo, *Sevillana medicina de Juan de Aviñón* (Sevilla, Juan de Burgos, 1545. Madrid Nacional R/30652)),

- *salir* ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’ – *resultar* (1.ª doc. CORDE: Anónimo, 1424-1520, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*).

⁸⁸ Esbozamos algunas ideas surgidas a partir del estudio de *entrar* y *salir* y esperamos poder desarrollarlas en profundidad en un futuro estudio.

⁸⁹ Asimismo, si bien no se trata de un cultismo, sino de un derivado de *batalla*, el DECH (s. v. *batalla*), señala que *batallar* se localiza por primera vez en el siglo XIV, por lo que podría haber influido en las construcciones en que interviene *salir* con un significado similar (*salir al campo*, *salir a la lid*, *salir a la batalla*, etc.).

⁹⁰ Además, compite con el propio verbo *meter*, que es el significante que de forma prototípica se relaciona con el significado descrito. Herrero Ingelmo (1994-1995) sitúa la primera documentación en 1417-1434, posterior al ejemplo del CORDE.

A la vista de los datos, y teniendo en cuenta la importancia de las relaciones léxicas y semánticas, es muy probable que existan vínculos con cultismos léxicos. No necesariamente todos los pares pudieron entrar en competencia léxica; sin embargo, su coexistencia es innegable y sería necesario analizar de qué forma se distribuyen en los textos, tanto unidades simples como pluriverbales, y analizar los factores geográficos, diafásicos y discursivos que pudieran influir.

3. PROCESOS COGNITIVOS IMPLICADOS EN LA EVOLUCIÓN SEMÁNTICA DE *ENTRAR* Y *SALIR*

3.1. La metáfora del recipiente

Otro de los puntos en común entre la evolución de *entrar* y *salir* radica en que ambos articulan sus extensiones semánticas en torno al esquema del recipiente (*vid.* Lakoff y Johnson, 1980: 67). La tesis principal que defiende el experiencialismo es que el ser humano conceptualiza ideas abstractas y complejas a partir de su experiencia física con la realidad. Una de las nociones más básicas es la percepción orientacional, que nos permite identificar límites como dentro-fuera, arriba-abajo, delante-detrás, centro-periferia o cerca-lejos (Lakoff y Johnson, 1980: 63). La primera de estas nociones es la base del funcionamiento de *entrar* y *salir*, tanto en sus usos rectos, como en sus extensiones figuradas.

Estos dos verbos contenían en su significado básico la relación fundamental interior-exterior, motivo por el cual se ha insistido en que son unidades léxicas fundamentales para la lengua. Cuando, además, son utilizados para expresar ideas de tipo más abstracto, este mismo vínculo sigue operando a través de la metáfora de recipiente (Lakoff y Johnson, 1980: 67-69; Kövecses, 1986: 43-44, 2010: 38-39).

Más allá de las metáforas específicas que intervienen en cada ejemplo tratado en la investigación, la metáfora del recipiente es la que subyace a la gran mayoría de ellas. Además, en tanto que *entrar* y *salir* son, desde el punto de vista físico, verbos que expresan la misma relación de forma inversa el uno respecto del otro, la metáfora es la misma para ambos.

La metáfora de recipiente interviene en una gran parte de los significados de *entrar* y *salir*. A lo largo de los capítulos 3 y 4 se ha hecho refe-

rencia a las proyecciones que implican cada uno de los valores semánticos documentados. Sería redundante repetirlo nuevamente, por lo que únicamente se han escogido dos casos para ejemplificar la influencia de este proceso semántico.

En el ejemplo siguiente puede apreciarse que el sustantivo *batalla* no tiene un valor semántico espacial, sino que hace referencia a un acontecimiento. Sin embargo, dado que se produce en un espacio y un tiempo delimitados puede conceptualizarse como un objeto recipiente.

- (498) Fizo la señal de la cruz e dio batalla a los enemigos con tal fuisa que sy él solo *entrare en la batalla*, avría victoria. (CDH: Anónimo, c1370, *Tratado de la Comunidad* (Biblioteca de El Escorial Ms. 68-II-8))

El significado final es el de ‘pelear, lidiar’ debido a que el sustantivo *batalla* se vincula semánticamente con la agresión, y, en combinación con *entrar en*, que aporta la noción orientacional dentro-fuera, termina adoptando el sentido general de ‘introducirse en una agresión’.

Para ejemplificar este mismo proceso con el verbo *salir*, veamos el caso siguiente:

- (499) & lo que *salire desta multiplicacion* aguardalo. (CDH: Alfonso X, 1277, *Libro del Alcora*)

En esta ocasión el recipiente es la multiplicación, puesto que la preposición *de* indica que la operación matemática es el punto de partida desde el que se produce el desplazamiento figurado. La meta del movimiento se desconoce, puesto que en este lo relevante es determinar su origen (*cfr.* Melis, 2006: 881-889).

En definitiva, las lecturas figuradas de *entrar* y *salir* parten de una concepción espacial extrapolada a otros dominios conceptuales. Dado que expresan la dimensión dentro-fuera, los nuevos significados deben estar motivados por un recurso que haga referencia a esta noción orientacional, siendo la metáfora ontológica de recipiente la que mejor explica este proceso.

3.2. Evolución de *entrar* y *salir* en términos de prototipicidad: significados nucleares y sentidos periféricos

La evolución de los valores semánticos de *entrar* desde el latín hasta el siglo XV aparece sintetizada en la figura 20⁹¹, en la que, por lo que respecta a la creación de nuevas extensiones semánticas, dicho verbo demuestra tener una gran vitalidad en el periodo estudiado. En el siglo XIII se han identificado por primera vez, y siempre según los datos manejados, dos lecturas no documentadas en los textos de siglos anteriores. No obstante, este dato debe considerarse aproximado y únicamente orientativo, puesto que las documentaciones que componen el corpus son solo una muestra representativa, pero limitada, de la lengua general. Teniendo en cuenta esta premisa, en el siglo XIV no se documentan significados que no hubieran sido identificados en los ejemplos del siglo precedente, mientras que en el siglo XV se detecta un sentido no presente en los subcorpus anteriores.

Como puede observarse, el significado A se mantiene como prototipo de la categoría a lo largo de todo el periodo estudiado y a partir de él, mediante procesos metafórico-metonímicos y de otros tipos, se generan las demás extensiones semánticas que van apareciendo. Cabe destacar que la mayoría de las lecturas latinas perviven de forma notoria en romance, puesto que han sido identificadas en un corpus relativamente limitado como el nuestro. La única excepción es G, que reaparece de forma intermitente en el siglo XIII, pero del que no volvemos a tener constancia. Lo mismo ocurre con los significados N y Ñ, que localizamos por primera vez en romance primitivo y en el siglo XIII, pero que solo reaparecen de forma muy esporádica.

La incorporación de nuevos usos semánticos parece concentrarse en las primeras etapas del español, especialmente en el romance primitivo y el siglo XIII, un dato muy significativo, teniendo en cuenta el reducido número de obras que conservamos de la época. El hecho de que poda-

⁹¹ Tanto en la figura 20 como 21 los valores semánticos aparecen representados mediante la letra asignada a lo largo del trabajo. Las líneas continuas expresan la existencia de documentaciones en las épocas en que aparecen, mientras que las líneas discontinuas ponen de manifiesto, no la inexistencia del significado, sino la no documentación en el corpus manejado.

mos localizar estos nuevos sentidos da cuenta del grado de implantación que tenían en la lengua general.

No se han documentado nuevos sentidos en el siglo XIV, aunque sí uno en el siglo XV. En total, se han contabilizado 15 significados periféricos entorno al valor prototípico A ‘ir hacia fuera, pasar del exterior al interior’, lo cual confirma una tendencia diacrónica hacia el incremento de extensiones semánticas, de carácter figurado, además.



Figura 30. Evolución diacrónica de los principales valores semánticos de *entrar* desde el latín al siglo XV

A diferencia de lo que ocurre con *entrar*, el verbo *salir* presenta la particularidad de experimentar un cambio de significado prototípico, como ilustra la figura 31.

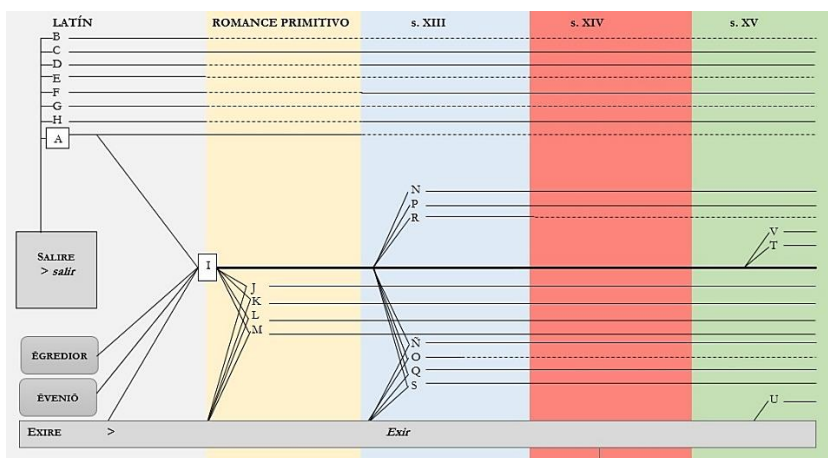


Figura 31. Evolución diacrónica de los principales valores semánticos de *salir* desde el latín al siglo XV

Entendiendo el conjunto de las lecturas de *salir* como una categoría, el sentido nuclear en latín era A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’, del que únicamente se conserva algún ejemplo esporádico en el romance primitivo. Este hecho prueba que el cambio de prototipo necesariamente debió producirse en la etapa de transición que constituye el paso del latín tardío a los primeros romances. Una vez que *salir* adopta el significado I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ procedente de *exir*, I se convierte en el nuevo miembro central de la categoría y A pasa a ser un miembro periférico. Esta absorción del significado I por parte de *salir* puede interpretarse como una consecuencia de los límites difusos entre las categorías <exir> y <salir>, debido al grado de carga semántica que compartían ambos verbos. Además, el cambio de A por I como núcleo categorial de <salir> constituye un ejemplo paradigmático de modulación de un caso nuclear. A diferencia de la mayoría de los significados que ocupan este espacio categorial, según nuestros datos, A probablemente acabó desapareciendo o se mantuvo, como máximo, como un uso residual,

y quizá localizado, de *salir*, puesto que no aparece en ninguno de los ejemplos de nuestro corpus diacrónico.

El caso de A es excepcional porque pasa de ser prototípico a desaparecer del corpus. No obstante, no es el único elemento periférico cuya frecuencia disminuye hasta no documentarse en nuestro corpus. Los significados latinos B ‘moverse algo de forma espasmódica o de repente, palpar, latir’, E ‘copular, aparearse, montar un macho a una hembra’ y G ‘sobresalir, estar una cosa más alta o afuera que otra’ no aparecen apenas ejemplificados en la muestra analizada, por lo que su uso debía estar muy restringido o ser escaso, si no inexistente, en la lengua escrita.

Otros significados escasamente documentados son O ‘difundir algo’, localizado en el siglo XIII, aunque de forma esporádica y única; y el valor semántico R ‘derramarse, verterse’, que solamente aparece ejemplificado en nuestro corpus en el siglo XIII.

En suma, se aprecia una tendencia hacia el incremento de extensiones semánticas derivadas de I, a pesar de que la frecuencia de otras disminuya hasta mínimos no detectables en la presente investigación.

3.3. Los verbos de movimiento como una red de relaciones: similitudes y diferencias semánticas entre *entrar* y *salir*

Como apuntábamos anteriormente, *entrar* y *salir* poseen una vinculación que va más allá de la mera oposición, puesto que, además de características diferenciales, tienen también rasgos comunes que pueden organizarse en similitudes por su pertenencia a un mismo grupo de unidades verbales de movimiento, por la presencia de un mismo esquema cognitivo, por la presencia de valores semánticos equivalentes y por la existencia de nociones semánticas generales compartidas (Paz, 2016).

3.3.1. Pertenencia a un mismo grupo semántico

Tanto *entrar* como *salir* comparten un mismo escenario cognitivo — la situación de movimiento (Talmy, 1975, 1983, 1985)— en tanto que constituyen manifestaciones lingüísticas del movimiento físico. Asimismo, ambos son verbos direccionales y la diferencia en su significado

nuclear estriba en la meta del desplazamiento: un espacio interior o exterior.

En los usos rectos, vinculados al movimiento físico, la figura suele designar a seres animados. Sin embargo, mediante procesos de metaforización y metonimización, esta restricción semántica puede salvarse y es posible que desempeñen el rol de figura otras palabras que designan nociones más abstractas, como los sentimientos, las enfermedades, etc. (Paz, 2014: 525-526). De este modo, los propios verbos *entrar* y *salir* expresan el estado de la figura a lo largo de un cambio de lugar o de su posición. Ambos siguen el patrón de lexicalización movimiento + trayectoria, lo que, en virtud de la propuesta de Talmy (1975, 1983, 1985), implica que su valor semántico nuclear incluya implícitamente la trayectoria. Asimismo, la base del evento se corresponde con la meta del desplazamiento, que se conceptualiza metafóricamente como un recipiente (cfr. Lakoff y Johnson, 1986: 67-69; Kövecses, 1986: 43-44; 2010: 38-39).

Por otra parte, los integrantes del grupo compuesto por los verbos de movimiento se relacionan semánticamente entre sí, como constatan las reestructuraciones semánticas, como la que se derivó del cambio de núcleo prototípico de SALIRE > *salir* y que influyó en EXIRE > *exir* y SALTARE > *saltar*, principalmente (Paz, 2014: 258-262; Paz, 2017).

Desde este punto de vista, la pertenencia a un mismo grupo semántico por parte de *entrar* y *salir* conlleva que sean susceptibles de experimentar fenómenos relacionados entre sí y que compartan un mismo escenario cognitivo.

3.3.2. El esquema del recipiente

Como se ha indicado anteriormente, *entrar* y *salir* comparten un mismo esquema cognitivo estructurado en torno a una relación dentro-fuera basado en la metáfora del recipiente: «Las habitaciones y las casas son obvios recipientes. Ir de una habitación a otra es ir de un recipiente a otro, es decir, *salir de* una habitación y *entrar en* otra» (Lakoff y Johnson, 1986: 67).

La presencia de este esquema cognitivo no se limita a las relaciones propiamente espaciales, sino que las proyecciones metafórico-metonímicas también son influenciadas por él (cfr. Lakoff y Johnson,

1986: 67-69; Kövecses, 1986: 43-44; 2010: 38-39), como se desprende de los ejemplos siguientes:

(500) Deste ptholomeo philopator es aqui a departir que regno dizisie-te annos segund cuentan las estorias. & *destos entran en este quarto libro los doce* con la estoria deste Rey. (CDH: Afonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

(501) Quando *el diuieso sale en lugar que mucho duele* & es caliente conuie-ne poner ençima blanduras (CDH: Afonso Chirino, a1429, *Menor daño de la medicina*. Escorial, b.IV.34)

De la misma manera, las unidades fraseológicas compuestas por estos verbos reflejan también dicho esquema cognitivo, como sucede en *entrado en días* ‘ser viejo’ o *salir de tiento* ‘confundirse’ (Kasten y Cody, 2001: s. v. *tiento*). En el primer caso, el tiempo es el recipiente del esquema cognitivo, de tal modo que, al llegar a los *días*, la persona pasa de ser joven a ser demasiado mayor. En el caso de *salir de tiento*, el recipiente es el *tiento* ‘tacto’, que se asociaba también con la prudencia y la cordura (Kasten y Cody, 2001: s. v. *salir*, s. v. *tiento*), puesto que aquello que no se puede tocar aporta una mayor inseguridad e incertidumbre. Así, «salir» al exterior del recipiente «tiento» implica alejarse de la prudencia y la razón.

En definitiva, la metáfora del recipiente es esencial para el funcionamiento metafórico-metonímico de *entrar* y *salir*, puesto que se sostiene en la lexicalización de la trayectoria inherente a ambos verbos.

3.3.3. *El cambio entendido como desplazamiento*

A lo largo de los casos estudiados en los capítulos precedentes, y paralelamente a los fenómenos metafóricos y metonímicos más específicos, se ha podido constatar que existe una metáfora que, del mismo modo que la del recipiente, opera de una manera muy generalizada en los usos semánticos de ambos verbos que se refieren al inicio o al final de un estado de la figura: EL CAMBIO ES DESPLAZAMIENTO.

La diferencia entre el movimiento y el desplazamiento estriba en que, mientras que el segundo implica el primero, el primero no necesariamente conlleva el segundo, es decir, es posible moverse sin cambiar de posición en el espacio (*tambalearse*, *aplaudir*, etc.). En los casos en los que el

verbo denota un desplazamiento y, por tanto, un cambio en la posición de la figura en el espacio, aquel puede conceptualizarse también como un cambio a un nivel más abstracto mediante proyecciones metafóricas, como sucede con *entrar* y *salir*. Así, *entrar en la muda* ‘empezar el periodo de cambio del plumaje o de piel de los animales’ implica una diferencia entre el estado previo a la muda y el estado posterior. El mismo mecanismo metafórico se aprecia en otras locuciones: *entrar en celo*, *entrar en días*, *salir de la edad*, *salir (por) enemigo*, *salir(se) de mandado*, *entrar en (la / su) prisión*, *salir de (la / su) prisión*, *salir de sentido*, *salir de seso*, *salir de sí mismo* o *salir de tiento*.

3.3.4. *Significados específicos con rasgos comunes*

Ambos verbos se utilizaban en español medieval para expresar las nociones de movimiento físico, presencia y/o aparición e inclusión, lo cual supone un primer signo de semejanza.

La noción de *movimiento físico* es común en *entrar* y *salir*, puesto que sus significados prototípicos expresan un desplazamiento⁹², si bien las diferentes lecturas que componen este grupo no son las mismas.

No obstante, las mayores similitudes se encuentran en las extensiones metafóricas y metonímicas, hasta el punto de que algunos usos son prácticamente idénticos.

3.3.4.1. *‘Comparecer o presentarse ante alguien’*

Este valor semántico vinculado a la presencia o la aparición de algún ser vivo se manifiesta con el significado C de *entrar* y N, en el caso de *salir*. Se trata de un paralelismo sólido, ya que, aunque B se documenta desde el latín, N se identifica en el siglo XIII en el corpus y conviven de forma paralela.

(502) Alexandre quando lo oyo dixo a ptholomeo tornate tu agora a tu tienda & pon corona en tu cabeça. & fazte gusiar estrado como

⁹² No obstante, es cierto que, en el primer significado prototípico de *salir*, A ‘saltar, dar un salto, arrojarse’, no estaba tan clara la noción de desplazamiento y, de hecho, se correspondía más con un movimiento sin desplazamiento en el espacio, como *balancearse* o *saltar*.

pora Rey. & *entrar* esse mancebo *ante ti* & dil. Amigo yo so Alexandre. (CDH: Alfonso X, c1280, *General Estoria. Cuarta parte*)

- (503) E en pos de aquestos fizo parar a todas partes las azes de los otros rreys e de los grandes cabdiellos que y eran, e pararonse en el campo a vista de los de la villa, atendiendo sy *saldrien a ellos*. (CDH: Anónimo, c1270, *Historia troyana en prosa y verso*)

Asimismo, la unidad pluriverbal *entrar en plazo (por)* ‘presentarse ante alguien’ se asemeja en gran parte a *salir a fuero* ‘presentarse ante un tribunal’. Aunque la segunda sea más específica, ambas comparten no solo el componente semántico vinculado a la <presencia y/o aparición>, sino que se documentan en la misma tradición discursiva, en este caso, los fueros (Roudil, 1962: s. v. *entrar*; Postigo, 1984: 414; Majada, 1986: 202).

3.3.4.2. ‘Aparecer los síntomas de una enfermedad’

Este significado se corresponde con los usos Ñ de *entrar* y T de *salir*, si bien en el caso de *entrar* se documenta durante más tiempo, desde el siglo XIII al XV, mientras que T únicamente aparece en nuestro corpus en el siglo XV. Se trata, además, de una extensión semántica muy vinculada a temáticas concretas, como la medicina, la botánica o la veterinaria, por lo que también comparten ambos verbos la tipología textual en la que se circunscriben sus documentaciones.

- (504) Por muchas cosas *entra la frialdad en el papo e en el buco* e en las tripas del falcon. (CDH: Pero López de Ayala, 1386, *Libro de la caça de las aves*)
- (505) E quando començaren a *salir las veruelas* lo mas que es de guardar es los ojos por que non salgan alli. (CDH: Alfonso Chirino, a1429, *Menor daño de la medicina*. Escorial, b.IV.34)

Pese a que estos usos expresan el mismo significado, ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, no lo hacen de la misma manera. En el ejemplo (504), la manifestación del malestar físico se produce por un movimiento del exterior al interior de algo perjudicial para la salud que se introduce en el cuerpo. En cambio, en (505) los síntomas aparecen del interior al exterior, es decir, es el cuerpo el que experimenta cambios

desde dentro que se manifiestan externamente, por ejemplo, en la piel, como en el caso de las viruelas.

3.3.4.3. *M* ‘iniciar una acción’ (*entrar*) y *Q* ‘participar, tomar parte en algo’ (*salir*)

A pesar de que mencionamos dos significados aparentemente diferentes, bajo sendas categorías se engloban significados específicos muy próximos entre sí. Tanto en *entrar en batalla* como en *salir al campo* se inicia una acción que culmina con la participación en un conflicto. No obstante, dado que *entrar* posee un rasgo incoativo más acentuado que *salir*, se ha considerado que, en conjunto con los demás usos semánticos de *salir* de este tipo, debían clasificarse bajo una denominación que hiciera referencia a su carácter incoativo. En cualquier caso, tanto *entrar en batalla* como *salir al campo* se documentan a lo largo de todo el español medieval, aunque *M* se ha localizado incluso antes, en romance primitivo.

(506) E el rey Athila quando esto uio fue much espantado & ouo miedo de *entrar en aquella batalla*. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

(507) E los del Albayzín con el rey moço fueron contra los de la çibdat; e *sallieron al campo*, e ovieron entre ellos vna gran pelea, do murieron muchos de los vnos y de los otros. (CDH: Hernando del Pulgar, p1480-1484, *Crónica de los Reyes Católicos*)

3.3.4.4. ‘Ir a parar, desembocar, tener salida a otro lugar’

En este caso, el significado mediante el que se manifiesta este significado en *entrar*, *K*, tiene mayor recorrido que el de *salir*, *U*, puesto que el primero se documenta desde el siglo XIII, mientras que el segundo únicamente ha sido localizado en el subcorpus del siglo XV.

(508) *El otro rrio* es el que llaman Ebro; e nasce en la çierra de Albeyno, vn poco sobre ella; *entra en la mar de vltamar*, bien derecho contra oriente. (CDH: Anónimo, c1300-1344, *Crónica del moro Rasis*)

(509) Y bucando por *las casas baxas que al corral salían*, fallaron los cavalllos suyos y de sus señores. (CDH: Garci Rodríguez de Montalvo, 1482-1492, *Amadís de Gaula, libros I y II*)

3.3.4.5. 'Conseguir alguna cosa o alcanzar un estado anímico, psicológico, etc.'

En los dos verbos se genera este valor semántico, que es habitual para *entrar*, manifestado a través de D, a lo largo de los siglos XIII a XV; mientras que en *salir* solo ha sido documentado en nuestro corpus en el siglo XV mediante el significado V.

- (510) E el servidor a quien avía dado las çinco partes dixo: - «Señor, vedes aquí otras çinco partes». E esso mismo el que ovo las tres partes dixo: -«Señor, vedes aquí otras tres partes». E a cada uno déstos dixo el señor: «¡O, buen servidor, *entra en el goço* de tu señor!». (CDH: San Vicente Ferrer, 1411-1412, *Sermones*)

- (511) Entraron en Portugal, que eran CCC omes de armas e algunos peones, e corrieron tres días aquella tierra faziendo mucho daño en ella; e *saliéndose con muchos ganados e presioneros* e otras cosas de roberías, pasaron çerca de la villa de Tronçoso. (CDH: Lope García de Salazar, 1471-1476, *Istoria de las bienandanzas e fortunas*)

En segundo lugar, en el plano sintáctico, podemos destacar otras similitudes, como las variantes pronominales que ambos verbos presentan en español medieval.

- (512) El Emperador y el infante Roboán *entráronse* luego al palacio & fuéronse a un vergel muy noble. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)
- (513) El maestre esto oyó / e guisóse e fue su vía, / e de Arcos *se salió* / con buena cavallería. (CDH: Anónimo, a1348, *Poema de Alfonso Onceno*)

Asimismo, los dos verbos tienen significados basados en su gramaticalización parcial, como ocurre con las construcciones [*entrar a/por* + inf.] y [*salir a* + inf.], si bien es cierto que la primera conserva en mayor medida la noción de desplazamiento hacia el interior, es decir, presenta una desementización menor a la de *salir*.

- (514) Partió el Condestable de allí con su hueste, é vino á Antequera, a fin de tomar talegas por diez días, e *entrar a talar* a Málaga, e poner sitio sobre ella. (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de don Álvaro de Luna*)

- (515) & todas las calles y las plaças de la villa eran llenas de flores y de verdura & todos los cavalleros lo *salieron a recibir* muy apuestamente. (CDH: Anónimo, 1300-1305, *Libro del cavallero Cifar*)

Finalmente, tanto *entrar* como *salir* han desarrollado a lo largo del español medieval un gran número de locuciones o unidades pluriverbales más o menos lexicalizadas y que, además, mantienen en ocasiones vínculos de semejanza u oposición muy marcados.

Relacionadas con la agresión, el corpus de *entrar* revela *entrar en batalla*, *entrar en el campo* y *entrar en la lid*, muy semejantes a *salir a la batalla* y *salir al campo*, pues todas ellas significan ‘tomar parte en un conflicto bélico, en una batalla’. Relacionadas con este tema, se hallan también en el corpus las locuciones *salir en bueste* y *salir a la bueste*, con el significado ‘unirse al ejército’ y la expresión pluriverbal *salir a defensión*, cuya lectura sería parafraseable como ‘ir al encuentro del enemigo a la defensiva’.

3.3.5. Nociones semánticas generales compartidas

Más allá de su diversidad y su especificidad, los usos semánticos de *entrar* y *salir* —y los de las unidades fraseológicas en que intervienen dichos verbos— pueden organizarse en grupos semánticos generales (Paz, 2014: 142-381; Paz, 2016: 154) con rasgos similares, tal y como se ha ido realizando a lo largo de los capítulos anteriores: <movimiento físico>, <presencia o aparición>, <inclusión> y <consecución de objetivos>.

En primer lugar, comparten la noción de ‘movimiento físico’ en tanto que los significados nucleares de ambos verbos hacen referencia a un desplazamiento espacial desde un origen hasta una meta, es decir, ambos implican un cambio en la posición de la figura respecto a donde se encontraba originalmente.

En segundo lugar, la noción de ‘presencia o aparición’ se desprende de significados como ‘comparecer o presentarse ante alguien’ y ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’, los cuales comparten *entrar* y *salir*. Esta coincidencia pone de manifiesto la capacidad de ambos verbos para expresar otro tipo de cambio, esta vez no de posición en el espacio, sino de estado: de la ‘no percepción’ de algo o alguien a su percepción por parte de los demás. Así pues, del mismo modo que las metas y orígenes físicos experimentan proyecciones metafóricas y metonímicas, el propio despla-

zamiento se interpreta también cognitivamente como otra noción abstracta: el cambio.

En tercer lugar, ambos verbos contienen usos semánticos ligados a la inclusión, puesto que hacen referencia al desplazamiento recto o figurado hacia una meta única, ya sea una orden religiosa (*entrar en (la) orden* / *salir de (la) orden*) o una contienda (*entrar en batalla* / *salir a la batalla*; *entrar en el campo* / *salir al campo*).

Por último, tanto *entrar* como *salir* coinciden en expresar la consecución de un objetivo o de un estado, como *entrar en (la / su) prisión* ‘estar prendido’; *salir de (la / su) prisión* ‘dejar de estar prendido’. En ambos casos se aprecia nuevamente la intervención de la metáfora EL DESPLAZAMIENTO ES CAMBIO.

3.4. Características diferenciales

Entre las características que diferencian a *entrar* y *salir*, las de tipo semántico pueden agruparse en extensiones semánticas que mantienen una relación de oposición respecto a la del otro verbo.

Entre los significados opuestos destacan los siguientes binomios:

- *Entrar*: A ‘ir hacia dentro, pasar del exterior al interior’ – *Salir*: I ‘ir hacia fuera, pasar del exterior al interior’.

(516) Si *ganado* de alguno *en huerto aieno entrare*, el sennor del ganado peche el danno que fiziere e .I. morauedi en coto, si de día fuere. (CDH: Anónimo, c1300, *Fuero de Plasencia*)

(517) Et desque fuemos todos estos connel rey, et *la otra gente sallieron todos de la camara*, estando el rey muy maltrecho en su cama, tomo-me de los braços et asentome cerca si. (CDH: Juan Manuel, p1335, *Libro de las armas*)

- *Entrar*: H ‘pasar a estar en un periodo de tiempo determinado’, ‘empezar una etapa, un periodo de tiempo’ y M ‘iniciar una acción’ – *Salir*: J ‘terminarse algo, agotarse, desaparecer’.

(518) É mézclanse en alguna manera los fechos de algunos dias de aquel año con los *del año que por estonçe entró*. (CDH: Anónimo, c1453, *Crónica de Don Álvaro de Luna*)

- (519) E que *salida la tregua*, les era forçada la guerra, e avían menester para lo nesgesario de la guerra quarenta y çinco cuentos de maravedís. (CDH: Anónimo, 1406-1411, *Crónica de Juan II de Castilla*)

Entrar: F ‘convertirse en miembro o pasar a formar parte de un cuerpo o clase’ – *Salir*: L ‘dejar de estar en una condición o estado’.

- (520) Otrossí *el que entrasse en orden de religión* puede recebir todas las órdenes en un anno. (CDH: Alfonso X, 1256-1263, *Primera Partida*)

- (521) A cabo de los VII años salga ella como salen las siervas que nol dé él nada, pues que nin le corrompió su cuerpo nin le tollió su castidad, e abondel que *sale de servidumbre*. (CDH: Alfonso X, c1275, *General Estoria. Primera parte*)

Asimismo, existen extensiones semánticas periféricas y opuestas entre sí dentro de la misma categoría verbal, como ocurre con las lecturas J y T de *salir*, de tal modo que la primera hace referencia a la desaparición o finalización, mientras que T se refiere a la noción de ‘surgimiento’, en este caso, concretamente, a la aparición de síntomas de una enfermedad.

Por otra parte, desde el punto de vista sintáctico, *entrar* se distingue de *salir*, a juzgar por los datos de los corpus, porque el primero admitía un uso transitivo (véase *toda la provincia de Tarragona* en (522) y *el alcazar* en (523)), mientras que no se ha hallado ninguna evidencia de este tipo para el segundo.

- (522) Auino que Riquilano rey de los Sueuos. des que se uio tan onrada mientre casado; non se touo por complido del sennorio despanna. [...] E el fue much alegre & muy loçano. & *entro toda la prouincia de tarragona*. (CDH: Alfonso X, c1270, *Estoria de Espanna*)

- (523) E en aquel lugar se començo la pelea muy grande e muy marauillosa; e *el rrey de Benamarin por entrar el alcaçar*, el rrey de Tremeçen por lo defender, fue la pelea alli muy braua e muy esquiua. (CDH: Anónimo, c1348-1379, *Gran crónica de Alfonso XI*)

4. EFECTOS DE PROTOTIPICIDAD APRECIABLES

Los efectos de prototipicidad se manifiestan en la evolución de *entrar* y *salir* en forma de las cuatro manifestaciones señaladas por Geeraerts (1997: 10-23): diferencias de relevancia entre los miembros de una misma

categoría, agrupación y superposición de sentidos por semejanza de familia, fluctuaciones en los límites categoriales y ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes.

En primer lugar, se constata la no-igualdad extensional, es decir, las diferencias de relevancia entre los miembros de una misma categoría. Las categorías *entrar* y *salir* muestran este efecto de prototipicidad en forma de significados nucleares ('ir hacia dentro, pasar del exterior al interior' e 'ir hacia fuera, pasar del interior al exterior') y significados periféricos. No solo la presencia de los primeros es mayor en términos de frecuencia en el corpus, sino que de ellos derivan varias de las extensiones semánticas que se documentan a lo largo del español medieval.

En segundo lugar, la agrupación de sentidos por semejanza de familia y superposición (la no-igualdad en la intensión) puede observarse en los significados que hemos agrupado bajo las diferentes etiquetas de valores semánticos que se han ido identificando a lo largo de este trabajo. Por ejemplo, en el caso de la categoría *salir*, el miembro⁹³ M 'obtenerse un determinado desenlace o resultado', incluye lecturas más concretas o relacionadas con él de forma hiponímica, como 'obtenerse algo como resultado de una operación matemática' o 'ser declarado en situación de indefensión por cometer un delito, es decir, que puede ser perseguido y asesinado'. Estas extensiones semánticas pueden interpretarse como elementos periféricos respecto de un miembro (M) que, a su vez, es periférico del núcleo (I).

En tercer lugar, las fluctuaciones en los límites categoriales (no-discrecionalidad en la extensión) se reflejan en las categorías *entrar* y *salir* mediante la presencia de miembros periféricos coincidentes entre ambas, lo que desdibuja las fronteras aparentemente nítidas entre los dos verbos. A otro nivel, este efecto de prototipicidad se observa también en la ambigüedad de algunos ejemplos, que contienen elementos de varios significados, como en los casos de gramaticalización de *salir*, en los que no siempre está claro si el verbo actúa simplemente como un auxiliar equivalente a 'ir' o realmente indica un desplazamiento al exterior.

⁹³ Al tratar los verbos *entrar* y *salir* como categorías, cada uno de sus significados constituye un miembro de esa categoría.

En cuarto lugar, la ausencia de definiciones en términos de condiciones necesarias y suficientes (no-discrecionalidad en la intensión) se pone de manifiesto en el papel que juega la experiencia en la adquisición de nuevos sentidos por parte de las palabras. En los casos de *entrar* y *salir*, este efecto de prototipicidad tiene una gran intensidad, puesto que varios de los significados periféricos proceden del nuclear, que se basa en el desplazamiento. Por lo tanto, sin el conocimiento enciclopédico del movimiento, en tanto que seres bípedos capaces de movernos de un punto a otro en el plano físico, difícilmente podríamos manejar la lengua para crear extensiones semánticas figuradas cuyo funcionamiento radica, justamente, en la proyección de estas propiedades físicas en un plano más abstracto, como el temporal, por ejemplo.

Así pues, en el caso de las unidades estudiadas, se producen todos los efectos de prototipicidad enunciados por Geeraerts, si bien no necesariamente tendrían por qué manifestarse los cuatro a la vez, ya que no es un requisito imprescindible. Sin embargo, su presencia permite explicar, a su vez, el cambio semántico experimentado por estas unidades y, especialmente, su polisemia. Las diferencias de relevancia entre los miembros de una categoría sirven para explicar el cambio semántico como resultado de las modulaciones de los centros prototípicos. Un ejemplo más que ilustrativo es el de *salir*, cuyo valor semántico nuclear, debido a estas modulaciones, pasa de ser A ‘saltar, dar un salto, arrojar’ a ser I ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’. Las agrupaciones de sentidos y superposiciones por semejanzas de familia dan como resultado alteraciones en estas mismas agrupaciones, lo que conduce a cambios de carácter semántico. Asimismo, la falta de nitidez en las fronteras intercategoriales explica los cambios semánticos que dan lugar a significados efímeros o que no son explicables por otras vías. Finalmente, la ausencia de condiciones necesarias y suficientes permite explicar ciertos cambios semánticos como resultado de la experiencia y de su naturaleza enciclopédica.

5. CONTEXTOS DE USO

La influencia de las tradiciones discursivas en la distribución de los significados de *entrar* y *salir* es una de las cuestiones a las que esta investigación ha intentado aproximarse con el fin de determinar si la presencia

de unas características textuales determinadas influía en la presencia de uno u otro valor semántico.

Los verbos que centran esta investigación son verbos de movimiento, es decir, forman parte del léxico fundamental de cualquier idioma. Este rasgo condiciona en gran medida las conclusiones extraídas tras su análisis.

Así, el hecho de que sean vocablos básicos facilita que aparezcan prácticamente en cualquier contexto, por lo que las documentaciones de los significados prototípicos, A 'ir hacia el dentro, pasar del exterior al interior', en el caso de *entrar*, e I 'ir hacia fuera, pasar del interior al exterior', en el de *salir*, no permiten establecer criterios discriminatorios en cuanto a la influencia de las tradiciones discursivas.

En el caso de *entrar*, no es posible establecer relaciones inequívocas entre la mayoría de sus usos semánticos y las tradiciones discursivas, puesto que la mayoría de los significados tienen un carácter demasiado general y son susceptibles de aparecer en cualquier tipo de texto. En todo caso, los vínculos que se establecen son entre determinadas estructuras (semi)fixadas y tipologías discursivas.

En primer lugar, los ejemplos más evidentes son los que conciernen a la tradición de los fueros, donde *entrar en plazo*, que significa 'presentarse ante un tribunal' —incluida bajo el significado B 'comparecer, presentarse ante alguien'—, únicamente se documenta en textos de este tipo. Esta conclusión la respaldan estudios como los de Gorosch (1950), Postigo (1984), Roudil (1962) o Majada (1986), que recogen esta y otras unidades pluriverbales similares en sus ediciones sobre diferentes fueros.

En segundo lugar, los ejemplos del tipo *entrar en (la) batalla*, *entrar en el campo* y *entrar en la lid*, incluidas en M 'iniciar una acción', son unidades pluriverbales que prácticamente solo se encuentran en crónicas historiográficas y en la ficción caballeresca. Asimismo, el significado Ñ 'aparecer los síntomas de una enfermedad' se documenta únicamente en tratados botánicos, veterinarios o médicos. Si consideramos estas tres clases de textos dentro de una misma tradición discursiva, podría considerarse que existe un vínculo entre esta y Ñ; pero si se considera que la tradición en sí la constituyen los tratados en general, Ñ se encontraría ligado a una temática, antes que a una tradición.

Así pues, la generalización de los usos de *entrar* parece ser la tendencia predominante, la cual se aprecia, además, a nivel diacrónico, ya que en el siglo XIII los contextos de uso, aunque generales, son más restringidos que en el siglo XV, cuando prácticamente todos los significados son susceptibles de ser utilizados en cualquier tradición. A medida que determinadas tradiciones dejan de aparecer en el corpus, como los fueros, la frecuencia de aparición de *entrar* disminuye drásticamente. En cambio, se recogen documentaciones situadas en textos de nuevas tradiciones, como la novela (entendida esta en sentido amplio). La conclusión que podemos extraer de ello es que *entrar* es susceptible de aparecer en cualquier tipo de obra debido a su polisemia y flexibilidad semántica, lo que facilita que sea utilizado en contextos muy diversos.

Por otra parte, en lo concerniente a *salir*, la tendencia hacia la generalización de los contextos de aparición es similar. El significado N ‘comparcer o presentarse ante alguien’ aparece solamente en crónicas historiográficas y, en el caso de la unidad pluriverbal *salir en el apellido*, en fueros y códigos legislativos. Sin embargo, en el siglo XIV esta restricción es mucho más laxa y las construcciones libres aparecen ya en multitud de tradiciones. Sería necesario realizar un seguimiento de esta y otras construcciones similares propias de la lengua jurídica medieval (*vid.* Díez de Revenga, 2015; Kabatek, 2004) para determinar en qué momento dejaron de utilizarse —en el caso de que aquello que significaban siguiera vigente y fuera válido— y comenzaron a sustituirse por las existentes actualmente u otras previas.

En cuanto a *exir*, vale la pena recordar que el carácter conservador de los textos pertenecientes a las tradiciones discursivas jurídicas y legislativas facilitó probablemente que este verbo se conservara a lo largo de la Edad Media pese a la presión que el romance castellano empezó a ejercer desde el siglo XIII como variedad estándar frente al riojano y el navarroaragonés, variedades que tendían a preservar la forma *exir* con el significado de ‘salir’.

Sin embargo, no solo las tradiciones discursivas de carácter jurídico o legislativo han influido en el uso de *salir* con determinados valores semánticos. Es lo que ocurre con D ‘germinar’, que en el siglo XIII se encuentra ligada a tratados de agricultura y botánica, mientras que del

siglo XIV en adelante esta restricción discursiva desaparece. La causa se encuentra, probablemente, en que a partir del siglo XIV y la incursión de los cultismos, el verbo *germinar* ocupa el lugar de *salir* en los textos especializados. El CORDE sitúa la primera documentación⁹⁴ de este verbo en torno a 1439, en el *Comentario a la «Coronación del Marqués de Santillana»*, de Juan de Mena. En este caso, no obstante, se usa el verbo en el contexto de los signos del zodiaco, tal y como ilustra el siguiente ejemplo.

- (524) El terçero signo es llamado Géminis e es atribuido al mes de mayo, e puede ser dicho Géminis porque entonçes comiença a *germinar*. (CORDE: Juan de Mena, c1439, *Comentario a la «Coronación del Marqués de Santillana»*)

La primera documentación del corpus referida a las plantas es la que recoge el CORDE en 1495, en la *Traducción del Libro de las pronósticas de Gordonio*, de autor anónimo.

- (525) E segund los dichos delos menges todo este tienpo es verano, enel qual los árboles comiençan a echar afuera & a florecer & la tierra a *germinar*». (CORDE: Anónimo, 1495, *Traducción del Libro de las pronósticas de Gordonio*)

Así pues, sería necesario investigar en profundidad la relación entre *germinar* y *salir* para determinar el grado de competencia léxica existente entre ambos verbos. Hoy en día ambos comparten este significado, si bien existen diferencias en cuanto al registro de lengua en el que suelen aparecer, puesto que el primero es propio de la lengua formal y el segundo es más frecuente en un registro estándar o informal.

En el siglo XIV la construcción *salir otor* ‘manifestarse, descubrirse o constituirse testigo’ (Roudil, 1962: 321, 362-363; Gutiérrez Cuadrado, 1974: 422; Postigo, 1984: 423) está vinculada a la tradición del fuero, ya que solo se documenta en este tipo de textos. Como indicábamos en el caso de *salir en (el) apellido*, la lengua del Derecho tiene unas características específicas en las que no podemos detenernos en este momento. Por ese motivo, es preciso ahondar en la evolución de las voces y construcciones

⁹⁴ El CDH, en cambio, no documenta el verbo *germinar* hasta el siglo XVI, entre 1578 y 1584, en los *Cánticos espirituales (Segunda redacción)*, de San Juan de la Cruz.

(semi)lexicalizadas propias de la lengua medieval de los fueros y documentos notariales para realizar un seguimiento completo.

Por último, la presencia del significado T ‘aparecer los síntomas de una enfermedad’ parece estar relacionada con su documentación en textos de tradición médica, como los tratados de medicina, veterinaria, etc., así como C ‘ser expelido un fluido’, que en el siglo XV se encuentra de forma predominante, aunque no exclusiva, dentro de dicha tradición.

En otros casos, en función de la acepción concreta, hay asociada una tradición discursiva u otra. Es el caso de M ‘obtenerse un determinado desenlace o resultado’, que en el siglo XIII presenta una subacepción, todavía vigente en español actual, relacionada con el resultado de las operaciones matemáticas, y cuyo contexto discursivo era siempre el de los tratados astrológicos o matemáticos. En cambio, la estructura *salir enemigo*, clasificada también dentro de M, se encuentra ligada a la tradición de los fueros y los códigos legislativos.

En cambio, locuciones como *salir a la batalla* y *salir al campo*, ‘tomar parte en una batalla’, se documentan en contextos discursivos más amplios y dependientes de una temática concreta que de una tradición, ya que no solo se hallan en crónicas historiográficas, sino también en obras de materia troyana, es decir, relatos en los que el tema central es un enfrentamiento entre ejércitos.

En resumen, tanto *entrar* como *salir*, en tanto que verbos básicos de movimiento, coinciden en la influencia que sobre su uso tienen las tradiciones discursivas.

En los dos casos, la investigación demuestra que algunas unidades fraseológicas se adscriben realmente a tradiciones discursivas determinadas. Este fenómeno se da, sobre todo, en el caso de los fueros y textos jurídicos, que aglutinan una variedad significativa de construcciones con *entrar* y *salir*. Por las características propias de esta tradición, los documentos tienden a conservar fórmulas que se repiten a lo largo de los años para designar legal o jurídicamente determinados delitos, faltas, etc. Por ese motivo, podemos constatar que es una tradición muy productiva para el estudio diacrónico del léxico y que debe estudiarse con mayor profundidad para poder desentrañar todos sus rasgos.

En términos generales, sin embargo, resulta muy difícil relacionar significados —y no estructuras (semi)lexicalizadas— que única o mayoritariamente aparezcan con una tradición. Más bien podrían vincularse, en todo caso, con temáticas determinadas.

6

Conclusiones

El análisis diacrónico realizado sobre los verbos *entrar* y *salir* pone de manifiesto la productividad de las herramientas cognitivas para el análisis lexicológico y semántico y su capacidad para adaptarse, pese a algunas limitaciones, a las necesidades del estudio diacrónico e histórico.

Asimismo, a partir del examen de las documentaciones, la recopilación de información semasiológica y onomasiológica revela, en el caso de *salir*, una modificación en el núcleo prototípico de la categoría, ya que, en latín, el significado central de SALIRE era ‘saltar, dar un salto, arrojar’ (OLD: *s. v. salio*). Además, dicho étimo comparte en ese idioma gran parte de su contenido semántico con EXIRE, lo que da lugar a un fenómeno de competencia léxica que culminará en romance y que, combinado con la estandarización del romance castellano, tendrá como consecuencia la pérdida léxica de la voz patrimonial *exir* ‘ir hacia fuera, pasar del interior al exterior’ y la adopción de gran parte de sus valores semánticos por parte de *salir* a medida que las variedades riojana y navarroaragonesa, principalmente, retrocedían como vehículo de comunicación y sus rasgos dejaban de estar presentes en los textos escritos. Esta circunstancia pone de manifiesto una reestructuración del sistema de los verbos de movimiento que resultará decisiva y que afecta a unidades como *bailar* y *saltar*, además de *salir*. Las consultas en el CDH, el CORDE y en el LHP y otros materiales permiten reconstruir la situación de ambos verbos en el romance primitivo, momento en el que se observa más nítidamente la competencia entre *exir* y *salir*, especialmente en el *Cid*.

Entrar, por su parte, no experimenta una evolución de este tipo y mantiene el núcleo categorial tal como lo heredó del latín.

Los resultados globales de cada verbo revelan una evolución con puntos en común que pueden resumirse de la siguiente manera: a) tanto *entrar* como *salir* experimentan una primera fase de expansión semántica entre el romance primitivo y el siglo XIII; b) ambos se estabilizan a partir del siglo XIV, con un leve crecimiento sostenido por parte de *salir*; c)

comparten la tendencia hacia la predominancia de los significados físicos a medida que avanzan los siglos; d) los dos se articulan en torno al esquema del recipiente (*vid.* Lakoff y Johnson, 1980); y e) en ambos casos, las tradiciones discursivas no tienen un papel decisivo en la presencia o ausencia de los principales usos semánticos, si bien algunas estructuras lexicalizadas están ligadas a contexto discursivos determinados, como los fueros o los tratados de medicina.

No obstante, también se han identificado diferencias a nivel semántico que atañen, principalmente, a los miembros periféricos. Aun así, la principal diferencia en la evolución entre los dos es la variabilidad e invariabilidad del núcleo prototípico de las categorías <salir> y <entrar>, respectivamente.

En definitiva, es posible explicar la evolución de dos unidades léxicas patrimoniales tan complejas como *entrar* y *salir*, que, además, forman parte del vocabulario básico de la lengua, mediante la combinación de herramientas teóricas cognitivas y tradicionales, así como parámetros que van más allá del nivel puramente léxico, como la capacidad de selección léxica y el condicionamiento que ejercen las tradiciones discursivas. Así pues, no deberían obviarse las oportunidades que ofrece el amplio campo de estudio de la evolución diacrónica del léxico relacionado con el movimiento con el fin de conocer en mayor profundidad la evolución de la lengua española y, en tanto que la lengua es un reflejo de nuestra manera de entender el mundo, de nuestra manera de pensar a lo largo de los siglos.

Referencias bibliográficas

- ACEDO MATELLÁN, Víctor y Jaume MATEU FONTANALS (2010): «Satellite-framed Latin vs. verb-framed Romance: A syntactic approach», *International Journal of Romance Linguistics*, 25/2, pp. 227-265.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1992): «La lengua de las obras de Berceo», en Isabel Uría (coord.), *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, Espasa Calpe, Madrid, pp. 13-27.
- ALEZA IZQUIERDO, Milagros (1987): *Ser con participio de perfecto en construcciones activas no oblicuas: español medieval*, Universitat de València, València.
- ALONSO PEDRAZ, Martín (1962): *Evolución sintáctica del español: Sintaxis histórica del español desde el iberorromano hasta nuestros días*, Aguilar, Madrid.
- ALONSO PEDRAZ, Martín (1986): *Diccionario medieval español: desde las glosas emilianenses y silenses, s. X hasta el s. XV*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel, M.^a José BLANCO RODRÍGUEZ y Fernando PÉREZ LAGOS (1994): «Diseño de un corpus español en el marco de un corpus europeo», en Manuel Alvar y Juan Andrés Villena (coords.), *Estudios para un corpus del español*, Anejos de *Analecta Malacitana*, 7, pp. 9-29.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel y Juan Andrés VILLENA PONSODA (coords.) (1994): *Estudios para un corpus del español*, Anejos de *Analecta Malacitana*, 7.
- ARMSTRONG, Sharon L., Lila R. GLEITMAN y Henry GLEITMAN (1983): «What some concepts might not be», *Cognition*, 13/3, pp. 263-308.
- ASKE, Jon (1989): «Path predicates in English and Spanish: a closer look», en Kira Hall, Michael Meacham y Richard Shapiro (eds.), *Proceedings of the 15th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, Berkeley, Berkeley Linguistics Society, pp. 1-14.
- AZOFRA SIERRA, M.^a Elena (2013): «Elementos espaciales en la gramaticalización de marcadores discursivos», en Emilio Montero y Carmen Manzano (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la*

- Lengua Española* (Santiago de Compostela, 2009), Meubook, Santiago de Compostela, vol. 2, pp. 2017-2028.
- BATLLORI DILLET, Montserrat (1996): «Breve estudio comparativo de algunas construcciones sintácticas con *haber* y *ser* en castellano medieval», en Alegría Alonso (coord.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Salamanca, 1993), Arco Libros, Madrid, vol. 1, pp. 219-230.
- BERLIN, Brent y Paul KAY (1969): *Basic Color Terms: their Universality and Evolution*, University of California Press, Berkeley.
- BERTHELE, Raphael (2004): «The typology of motion and posture verbs: a variationist account», en Bernd Kortmann (ed.), *Dialectology Meets Typology: Dialect Grammar from a Cross-Linguistic Perspective*, Mouton de Gruyter, Berlin / New York, pp. 93-126.
- BIBER, Douglas, Susan CONRAD y Randi REPPEN (1998): *Corpus Linguistics: Investigating Language Structure and Use*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BIBER, Douglas, Randi REPPEN, Victoria CLARK y Jenia WALTER (2001): «Representing spoken language in university settings: The design and construction of the spoken component of the T2K-SWAL Corpus», en Rita C. Simpson y John M. Swales (eds.), *Corpus Linguistics in North America*, University Michigan Press, Ann Arbor, pp. 48-57.
- BLANK, Andreas (2003): «Words and Concepts in Time: towards Diachronic Cognitive Onomasiology», en Regine Eckardt, Klaus von Heusinger y Christoph Schwarze (eds.), *Words in Time: Diachronic Semantics from Different Points of View*, Mouton de Gruyter, Berlin, pp. 37-65.
- BLANK, Andreas y Peter KOCH (eds.) (1999): *Historical Semantics and Cognition*, Mouton de Gruyter, Berlin / New York.
- BLECUA PERDICES, José Manuel (1996): «Reflexiones al margen de los corpus escritos», en Lluís Payrató [et al.] (eds.), *Corpus, corpora. Actes del 1r i 2n col·loqui lingüístics de la Universitat de Barcelona* (CLUB-1, CLUB-2), Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 15-26.
- BOLINGER, Dwight (1980): «*Wanna* and the gradience of auxiliaries», en Gunter Brettschneider y Christian Lehmann (eds.), *Wege zur Univer-*

- salienforschung: sprachwissenschaftliche Beiträge zum 60. Geburtstag von Hansjakob Seiler*, Gunter Narr, Tübingen, pp. 292-299.
- BOSQUE MUÑOZ, Ignacio (2004): «La direccionalidad en los diccionarios combinatorios y el problema de la selección léxica», en Teresa Cabré (ed.), *Lingüística teòrica: anàlisis i perspectives I*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, pp. 13-58.
- BUCHI, Eva (2006): «Joan Coromines et l'étymologie lexicale romane: l'exemple roumain», en Antoni M. Badia (ed.), *Homenatge de l'IEC a Joan Coromines, en el centenari de la seva naixença*, IEC, Barcelona, pp. 43-80.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (2005): «La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. actualizada, Ariel, Barcelona, pp. 257-290, 2005.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1997): *El gran maestre Juan Fernández de Heredia*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza.
- CAMPOS SOUTO, Mar (2016): «Lexicografía del futuro para la lengua del pasado», en Rosalía Coteló (coord.), *Entre dos coordenadas: la perspectiva diacrónica y diatópica en los estudios léxicos del español*, Cilengua, San Millán de la Cogolla, pp. 33-71.
- CAMPOS SOUTO, Mar y José Antonio PASCUAL (2012): «*Dalle que dalle*: la filología como intermediaria en el salto de la cantidad a la calidad», en Tomás Jiménez, Belén López, Victoria Vázquez y Alexandre Veiga (eds.), *Cum corde et in nova grammatica: estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 183-192.
- CAMPOS SOUTO, Mar y José Antonio PASCUAL (2014): «La morfología léxica en el NDHE», en Bruno Camus (ed.), *Morfología y diccionarios*, Anexos de *Revista de Lexicografía*, 31, pp. 123-148.
- CANO AGUILAR, Rafael (1977-1978): «Cambios en la construcción de los verbos en castellano medieval», *Archivum*, 27-28, pp. 335-379.
- CANO AGUILAR, Rafael (1984): «Cambios de construcción verbal en español clásico», *Boletín de la Real Academia Española*, 64, pp. 203-255, [13/03/2019] <<http://hdl.handle.net/11441/31033>>

- CANO AGUILAR, Rafael (1993): «La muerte de las palabras», en Esperanza R. Alcaide, Francisco J. Salguero y M.^a del Mar Ramos (coords.), *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 41-58.
- CANO AGUILAR, Rafael (1999): «Los complementos de régimen verbal», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, vol. II, pp. 1807-1854.
- CAÑAS MURILLO, Jesús (ed.) (1983): *Libro de Alexandre*, Cátedra, Madrid.
- CASTILLO HERRERO, M.^a Elena (2002): *Inacusatividad y aspecto léxico en los verbos de movimiento. Estudio diacrónico*, Documenta Universitaria, Girona.
- CASTILLO LLUCH, Mónica (2005): «Traducción y variación lingüística en Castilla (siglo XIII): la lengua de las traducciones», *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 28, pp. 131-144, [5/12/2019], <https://www.persee.fr/doc/cehm_0396-9045_2005_num_28_1_1697>
- CASTILLO LLUCH, Mónica (2008): «La formación de los marcadores discursivos *vaya*, *venga*, *anda* y *vamos*», en Concepción Company y José G. Moreno de Alba (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, 2006)*, Arco Libros, Madrid, vol. 2, pp. 1739-1752.
- CDH: INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)*, [27/02/2017] <<http://web.frl.es/CNDHE>>
- ČERMÁK, Frantisek (2002): «Today's corpus linguistics: Some open questions», *International Journal of Corpus Linguistics*, 7/2, pp. 265-282.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1989): *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*, Universidad de Alicante, Alicante.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1998): «Semántica y cognición de los usos prepositivos en español», en Estanislao Ramón y Herminia Provencio (eds.), *Estudios de Lingüística Textual. Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 107-121.
- CIFUENTES HONRUBIA, José Luis (1999): *Sintaxis y semántica del movimiento: aspectos de gramática cognitiva*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante.

- CLARK, Herbert (1973): «Space, time, semantics and the child», en Timothy E. Moore (ed.), *Cognitive development and the acquisition of language*, Academic Press, New York, pp. 28-63.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (1991): *El latinismo en español*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (2005): «Los caracteres de la lengua en el siglo XIII: el léxico», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. actualizada, Ariel, Barcelona, pp. 473-504, 2005.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (2012): «Corpus diacrónicos: nuevas perspectivas para el estudio de la historia de la lengua», en Emilio Montero (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 2009)*, Meubook, Santiago de Compostela, vol. 1, pp. 405-419.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (2013): «La formación de palabras y el cultismo», en Isabel Pujol (ed.), *Formación de palabras y diacronía*, A Coruña, Anejos de la *Revista de Lexicografía*, 19, pp. 49-68.
- COLÓN DOMÈNECH, Germà (1976): *El léxico catalán en la Romania*, Gredos, Madrid.
- COMPANY, Concepción (1983): «Sintaxis y valores de los tiempos compuestos en el español medieval», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32/2, pp. 235-257, [15/03/2019] <<http://dx.doi.org/10.24201/nrfh.v32i2.548>>
- COMPANY, Concepción (2003): «La gramaticalización en la historia del español», *Medievalia*, 35, pp. 3-61, [15/03/2019] <<https://revistas-filologicas.unam.mx/medievalia/index.php/mv/article/view/137>>
- COMPANY, Concepción (2004): «¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *Revista de Filología Española*, 84/1, pp. 29-66, [13/03/2019] <<https://doi.org/10.3989/rfe.2004.v84.i1.97>>
- CONDE LÓPEZ, Juan Carlos (1991): «La voz *babylon* en la *Fazienda de Ultramar* (con noticias varias sobre la historia de *pabellón*)», *Boletín de la Real Academia Española*, 71/254, pp. 471-494.
- CORDE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE), *Corpus diacrónico del español* [27/02/2017] <<http://www.rae.es>>

- Cordemáforo*: RODRÍGUEZ MOLINA, Javier y Álvaro OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA (2017): «Acceso a Cordemáforo», *Scriptum Digital*, 6 [09/03/2019]
<http://www.scriptumdigital.org/documents/04_SD06_01_Octavio_Molina_BD.pdf>
- COSERIU, Eugenio (1990): «Semántica estructural y semántica cognitiva», en *I Jornadas de Filología. Homenaje al profesor Francisco Marsá*, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 239-282.
- CREGO GARCÍA, M.^a Victorina (1994): «Construcciones libres vs. Perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval», *Verba*, 21, pp. 207-224, [15/03/2019]
<<http://hdl.handle.net/10347/3230>>
- CREGO GARCÍA, M.^a Victorina (1998): «Un caso de valencia ampliada o mixta en el español medieval», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José J. Mangado (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1997)*, Universidad de La Rioja, Logroño, vol. 1, pp. 445-456.
- CREGO GARCÍA, M.^a Victorina (2002): «Análisis multidimensional de dos archilexemas verbales emblemáticos: *ir* y *andar*», en M.^a Teresa Echenique y Juan P. Sánchez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 2000)*, Gredos, Madrid, pp. 1991-2006.
- CROFT, William y D. Alan CRUSE (2004): *Lingüística cognitiva* [trad. de Antonio Benítez], Akal, Madrid, 2008.
- CRUSE, D. Alan (1977): «The pragmatics of lexical specificity», *Journal of Linguistics*, 13, pp. 153-164.
- CRUSE, D. Alan (1990): «Prototype theory and lexical semantics», en Savas L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*, Routledge, London / New York, pp. 382-402.
- CRUSE, D. Alan (2004): *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, 2.^a ed., Oxford University Press, Oxford.
- CUENCA ORDINYANA, M.^a Josep y Joseph HILFERTY (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Ariel, Barcelona.
- DE MIGUEL APARICIO, Elena (2012): «Verbos de movimiento en predicciones sin desplazamiento aspectual», *Verba hispanica*, 20/1, pp.

- 185-210, [09/03/2019] <<https://revije.ff.uni-lj.si/VerbaHispanica/article/view/2654>>
- DE MIGUEL Y NAVAS, Raimundo (2000): *Nuevo diccionario latino-español etimológico*, Visor Libros, Madrid.
- DECH: COROMINES, Joan y José Antonio PASCUAL (2012): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid, CD-ROM.
- DEDA: SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO, M.^a Nieves (dir.) (2000): *Diccionario español de documentos alfonsíes*, Arco Libros, Madrid.
- DELL: ERNOUT, Alfred y Antoine MEILLET (1951): *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*, 3.^a ed. revisada, corregida y aumentada, Klincksieck, Paris.
- DETEMA: HERRERA, M.^a Teresa (dir.) (1996): *Diccionario español de textos médicos antiguos*, Arco Libros, Madrid.
- DÍAZ ESTEBAN, Fernando (1990): «La aportación judía a la literatura castellana», en *Las tres culturas en la Corona de Castilla y los sefardíes: Jornadas Sefardíes y Seminario de las Tres Culturas*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 13-29.
- DICTER: MANCHO DUQUE, M.^a Jesús (dir.): *DICTER. Diccionario de la ciencia y la técnica del Renacimiento*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, [09/03/2019], <<http://dicter.usal.es/>>
- DÍEZ DE REVENGA, Pilar (2015): «La lengua jurídica medieval: estado de la cuestión», en José M.^a García Martín (dir.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*, vol. 1, Iberoamericana Vervuert, Madrid, pp. 293-308.
- DLE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., actualización 2018, [09/03/2019] <<http://dle.rae.es>>
- DUBOIS, Danièle y Philippe RESCHE-RIGON (1995): «De la “naturalité” des catégories sémantiques: des catégories d’objets naturels aux catégories lexicales», *Intellectica*, 20/1, pp. 217-245.
- DUBSKY, Josef (1963): «Formas descompuestas en el español antiguo», *Revista de Filología Española*, 46, 1/2, pp. 31-48, [09/03/2019], <<https://doi.org/10.3989/rfe.1963.v46.i1/2.959>>
- DWORKIN, Steven N. (1981): «Phonotactic Constraints and Lexical Loss in Old Spanish», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 97, pp. 86-92, [15/03/2019] <<https://doi.org/10.1515/zrph.1981.97.1-2.86>>

- DWORKIN, Steven N. (1989a): «Factores lingüísticos operantes en la pérdida léxica», en Dieter Kremer (ed.), *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie romanes*, Niemeyer, Tübingen, vol. 4, pp. 379-384.
- DWORKIN, Steven N. (1989b): «Studies in Lexical Loss: The Fate of Old Spanish Post-adjectival Abstracts in *-dad*, *-dumbre*, *-eza* and *-ura*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 65, pp. 335-342.
- DWORKIN, Steven N. (1990-1991): «The Role of Near-Homonymy in Lexical Loss: The Demise of OSP. *laido* 'ugly, repugnant'», *La Corónica*, 19/1, pp. 32-48.
- DWORKIN, Steven N. (1992): «La agonía y muerte del esp. ant. *decir* 'bajar'», en Manuel Ariza [et al.] (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, Asociación de Historia de la Lengua Española, Madrid, vol. 1, pp. 981-986.
- DWORKIN, Steven N. (1993): «La cuasi-homonimia y la pérdida léxica en el español antiguo», *Lexis*, 17/1, pp. 57-74.
- DWORKIN, Steven N. (1995a): «The Role of Grammatical Category and Semantic Features in Lexical Loss: Old Spanish Primary Adjectives», en Ulrich Hoinkes (ed.), *Panorama der lexikalischen Semantik. Thematische Festschrift zum Anlaß des 60. Geburtstags von Horst Geckeler*, Narr, Tübingen, pp. 159-167.
- DWORKIN, Steven N. (1995b): «Two Studies in Old Spanish Homonymy», *Hispanic Review*, 63, pp. 527-542.
- DWORKIN, Steven N. (1998a): «Cambio semántico y pérdida léxica: la suerte del esp. ant. *luengo* 'largo'», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José J. Mangado (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1997)*, Universidad de La Rioja, Logroño, vol. 2, pp. 99-107.
- DWORKIN, Steven N. (1998b): «Lexical Loss and Neologisms in Late Medieval Spanish: Two Case Studies», *Bulletin of Hispanic Studies* (Liverpool), 75, pp. 1-11.
- DWORKIN, Steven N. (2002): «Pérdida e integración léxicas: *aína* vs. *rápido* en el español premoderno», en Bernhard Pöll y Franz Rainer (eds.), *Vocabula et vocabularia. Études de lexicologie et de (méta-)lexicographie*

- romanes en l'honneur du 60^e anniversaire de Dieter Messner*, Peter Lang, Bern [et al.], pp. 109-118.
- DWORKIN, Steven N. (2005): «La transición léxica en el español bajomedieval», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. actualizada, Ariel, Barcelona, pp. 643-656, 2005.
- DWORKIN, Steven N. (2006): «Cambio léxico en el medievo tardío: la pérdida del esp. ant. *esleer* y *poridad*», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 1, pp. 31-43.
- DWORKIN, Steven N. (2011): «La variación y el cambio léxico: algunas construcciones», en Mónica Castillo y Lola Pons (coords.), *Así se van las lenguas variando: nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*, Peter Lang, Bern [et al.], pp. 155-169.
- DWORKIN, Steven N. (2012): *A History of the Spanish Lexicon: A Linguistic Perspective*, Oxford University Press, Oxford.
- EBERENZ, Rolf (1990-1991): «Construcciones pronominales con verbos intransitivos en el español del siglo XV», *Vox Romanica*, 49-50, pp. 371-391.
- EBERENZ, Rolf (1991): «Castellano antiguo y español moderno: reflexiones sobre la periodización en la historia de la lengua», *Revista de Filología Española*, 71, pp. 79-106, [13/03/2019] <<https://doi.org/10.3989/rfe.1991.v71.i1/2.652>>
- EBERENZ, Rolf (1994): «*Nave* y *nao* en castellano medieval: historia de una sustitución léxica», *Anuario de estudios medievales*, 24, pp. 609-623.
- EBERENZ, Rolf (1998a): «*Tornar* / *Volver* y *Descender* / *Bajar*, orígenes de dos relevos léxicos», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José J. Mangado (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1997)*, Universidad de La Rioja, Logroño, vol. 2, pp. 109-126.
- EBERENZ, Rolf (1998b): «Dos campos semánticos del español preclásico: 'fácil' y 'difícil'», en Irene Andrés y Luis López (coords.), *Estudios de lingüística y filología españolas: homenaje a Germán Colón*, Gredos, Madrid, pp. 167-183.
- EBERENZ, Rolf (2000): *El español en el otoño de la Edad Media: sobre el artículo y los pronombres*, Gredos, Madrid.

- EBERENZ, Rolf (2004): «En torno al léxico fundamental del siglo XV: sobre algunos campos verbales», en Jens Lüdtke y Christian Schmitt (eds.), *Historia del léxico español. Enfoques y aplicaciones: homenaje a Bodo Müller*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt, pp. 111-136.
- ENGUITA UTRILLA, José M.^a (2005): «Evolución lingüística en la Baja Edad Media: aragonés; navarro», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. actualizada, Ariel, Barcelona, pp. 571-592.
- ENRIQUE ARIAS, Andrés (2012): «Dos problemas en el uso de corpus diacrónicos del español: perspectiva y comparabilidad», *Scriptum Digital*, 1, pp. 85-106, [01/02/2019] <http://scriptumdigital.org/documents/04_ENRIQUE-ARIAS_Wok.pdf>
- ESLAVA HEREDIA, Cristina (2008): «Pautas gramaticales de verbos de movimiento que co-ocurren con diversas preposiciones en el español del siglo XIII», en Concepción Company y José G. Moreno de Alba (eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua española (Mérida, 2006)*, Arco Libros, Madrid, vol. 1, pp. 569-581.
- EVANS, Vyvyan (2004): *The Structure of Time: Language, Meaning, and Temporal Cognition*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- FAUCONNIER, Gilles (1999): «Creativity, simulation, and conceptualization», *Brain and Behavioral Sciences*, 22/4, pp. 615.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Inés (2005): «Alfonso X el Sabio en la historia del español», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Ariel, Barcelona, pp. 381-422.
- FILIPOVIĆ, Luna (2007): *Talking about Motion: A Crosslinguistic Investigation of Lexicalization Patterns*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- FILLMORE, Charles J. (1971): *Lectures on Deixis*, University of Indiana, Bloomington.
- FLEISCHMAN, Suzanne (1982): *The future in thought and language*, Cambridge University Press, Cambridge.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel (ed.) (1987): *Libro de los animales que cazan (Kitab al-ġawāriḥ)*, Casariego, Madrid.
- FRANCHINI, Enzo (1993): *El manuscrito, la lengua y el ser literario de «La Razón de Amor»*, CSIC, Madrid.

- FRANCHINI, Enzo (2005): «Los primeros textos literarios: del *Auto de los Reyes Magos* al Mester de Clerecía», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. actualizada, Ariel, Barcelona, pp. 325-353.
- FREIXAS ALÀS, Margarita (2003): *Las autoridades en el primer diccionario de la Real Academia Española*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, [09/03/2019] <<https://hdl.handle.net/10803/4866>>
- FUNDÉU (2014): «¿Entrar o salir al terreno de juego», [09/02/2019] <<https://www.fundeu.es/recomendacion/entrar-o-salir-al-terreno-de-juego/>>
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (1988): «Los verbos de movimiento en la prosa alfonsí», en Manuel Ariza, Antonio Salvador y Antonio Viudas (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cáceres, 1988)*, Arco Libros, Madrid, vol. 1, pp. 357-362.
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen (2006): *Las oraciones subordinadas sustantivas*, Liceus / E-Excellence, Madrid.
- GARACHANA CAMARERO, Mar (1999): «Los procesos de gramaticalización», *Moenia*, 5, pp. 155-172, [09/03/2019] <<http://hdl.handle.net/10347/5876>>
- GARACHANA CAMARERO, Mar y Esther ARTIGAS ÁLVAREZ (2012): «Corpus digitales y palabras gramaticales», *Scriptum Digital*, 1, pp. 37-65, [09/03/2019] <http://scriptumdigital.org/documents/02_GARACHANA_Y_ARTIGAS_Wok.pdf>
- GARCÉS GÓMEZ, M.^a Pilar (1992): «Valores y usos de algunas construcciones verbales en español», en Manuel Ariza (coord.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, Pabellón de España, Madrid, vol. 1, pp. 437-444.
- GARCÉS GÓMEZ, M.^a Pilar (2008): «La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas», en M.^a Pilar Garcés (ed.), *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt, pp. 203-234.
- GARCÍA MARTÍN, José M.^a (2001): *La formación de los tiempos compuestos del verbo en español medieval y clásico. Aspectos fonológicos, morfológicos y sintácticos*, València, Anejo de Cuadernos de Filología, 47.

- GARCÍA PADRÓN, Dolores (1988): *Estudio semántico de los verbos de movimiento en español actual*, Universidad de La Laguna, La Laguna.
- GARCÍA PADRÓN, Dolores (2012): «El valor espacio-temporal en las palabras que significan movimiento», en Elisenda Bernal, Carsten Sinner y Martina Emsel (eds.), *Tiempo y espacio en la formación de palabras en español*, Peniope, Madrid, pp. 79-90.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (2005): «¿Desde cuándo se cometen delitos? Relaciones entre léxico y sintaxis en la evolución histórica de la lengua del Derecho penal», en Luis Santos [et al.] (eds.), *Palabras, norma y discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 509-519.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (2006): «¿Desde cuándo se imponen penas?», *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 1, pp. 137-150.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (2008): «La organización de los materiales de un corpus y el establecimiento de las “acepciones troncales” en un diccionario histórico», *Verba*, 35, pp. 257-274, [15/03/2019] <<http://hdl.handle.net/10347/3495>>
- GARCÍA MIGUEL, José M.^a (2006): «Los complementos locativos», en Concepción Company (coord.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase nominal*, Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México, México, vol. 2, pp. 1253-1388.
- GARDIN DUMESNIL, Jean Baptiste (1809): *Latin synonyms, with their different significations and examples taken from the best Latin authors*, Richard Taylor and Co, London.
- GEERAERTS, Dirk (1988): «Where Does Prototypicality Come From?», en Brygida Rudzka-Ostyn (ed.), *Topics in Cognitive Linguistics*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, pp. 207-229.
- GEERAERTS, Dirk (1989): «Prospects and problems of prototype theory», *Linguistics*, 27, pp. 587-612.
- GEERAERTS, Dirk (1990a): «Homonymy, Iconicity, and Prototypicality», *Belgian Journal of Linguistics*, 5, pp. 49-74.
- GEERAERTS, Dirk (1990b): «The lexicographical treatment of prototypical polysemy», en Savas L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*, Routledge, London / New York, pp. 195-210.

- GEERAERTS, Dirk (1992): «Prototypicality effects in diachronic semantics: a round-up», en Gunter Kellermann y Michael D. Morrissey (eds.), *Diachrony within Synchrony: Language, History, and Cognition*, Peter Lang, Frankfurt, pp. 183-203.
- GEERAERTS, Dirk (1993): «Des deux cotés de la sémantique structurale: sémantique historique et sémantique cognitive», *Histoire Épistémologie Langage*, 15/1, pp. 111-129.
- GEERAERTS, Dirk (1995): «Representational Formats in Cognitive Semantics», *Folia lingüística*, 29/1-2, pp. 21-42.
- GEERAERTS, Dirk (1997): *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology*, Clarendon Press, Oxford.
- GEERAERTS, Dirk (2002): «The interaction of metaphor and metonymy in composite expressions», en René Dirven y Ralf Pörings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*, Mouton de Gruyter, Berlin, pp. 435-465.
- GEERAERTS, Dirk, Stefan GRONDELAERS y Peter BAKEMA (1994): *The Structure of Lexical Variation: Meaning, Naming, and Context*, Mouton de Gruyter, Berlin.
- GIBBS, Raymond W. (1999): «Taking metaphor out of our heads and putting it into the cultural world», en Raymond W. Gibbs y Gerard J. Steen (eds.), *Metaphor in cognitive linguistics*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, pp. 145-166.
- GIBBS, Raymond W. (2006): *Embodiment and Cognitive Science*, Cambridge, University Press Cambridge.
- GILQUIN, Gaëtanelle (2006): «The place of prototypicality in corpus linguistics», en Stefan T. Gries y Anatol Stefanowitsch (ed.), *Corpora in Cognitive Linguistics. Corpus-based Approaches to Syntax and Lexis*, Mouton De Gruyter, Berlin / New York, pp. 159-191.
- GIPPER, Helmut (1959): «Sessel oder Stuhl? Ein Beitrag zur Bestimmung von Wortinhalten im Bereich der Sachkultur», en *Denken ohne Sprache?*, Schwann, Düsseldorf, pp. 81-107.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2012): «Gramaticalización como creación de lengua a partir del habla. Relativos e indefinidos compuestos en los *Fueros de Aragón* y en el *Fuero de Teruel*», *Archivo de Filología Ara-*

- gonesa, 68, pp. 15-38, [12/12/2019], <<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/82/02giron.pdf>>
- GODDARD, Cliff y Anna WIERZBICKA (eds.) (1994): *Semantic and Lexical Universals. Theory and Empirical Findings*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.^a Jesús (1997): «Sobre la motivación semántica de las expresiones pleonásticas de movimiento: *subir arriba, bajar abajo, entrar adentro y salir afuera*», en Concepción Company (ed.), *Cambios diacrónicos en el español*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 123-141.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1970): «El romance navarro», *Revista de Filología Española*, 53/1, pp. 45-93, [18/12/2019], <<https://doi.org/10.3989/rfe.1970.v53.i1/4.780>>
- GOOCH, Anthony (1982): «Valores semánticos del pronombre reflexivo en el español moderno», en Eugenio de Bustos (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas (Salamanca, 1971)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, vol. 3, pp. 695-702, [09/03/2019] <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_1_071.pdf>
- GOOSSENS, Louis (1990): «Metaphtonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action», *Cognitive Linguistics*, 1/3, pp. 323-340.
- GOROSCH, Max (1950): *El Fuero de Teruel. Édition Critique (Introduction littéraire et linguistique, texte et notes critiques, vocabulaire complet et glossaire latin, avec 5 planches hors texte)*, Almqvist & Wiksells Boktryckeby AB, Uppsala.
- GOSCHLER, Juliana y Anatol STEFANOWITSCH (eds.) (2013): *Variation and Change in the Encoding of Motion Events*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- GREEN, John N. (1987): «The evolution of Romance Auxiliaries: Criteria and Chronology», en Martin Harris y Paolo Ramat (eds.), *Historical Development of Auxiliaries*, Mouton de Gruyter, Berlin, pp. 257-268.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1974): *Fuero de Béjar*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

- GUTIÉRREZ PÉREZ, Regina (2010): *Estudio cognitivo-contrastivo de las metáforas del cuerpo. Análisis empírico del corazón como dominio fuente en inglés, francés, español, alemán e italiano*, Peter Lang, Frankfurt.
- HASPELMATH, Martin (1997): *From Space to Time: Temporal Adverbials in the World's Languages*, Lincom Europa, Munich / Newcastle.
- HEINE, Bernd (1993): *Auxiliaries. Cognitive forces and grammaticalization*, Oxford University Press, Oxford / New York.
- HERRERO INGELMO, José Luis (1994-1995): *Cultismos renacentistas. Cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI*, Separata del *Boletín de la Real Academia Española*, LXXIV-LXXV, Madrid.
- HUMMEL, Martin (2008): «De la semántica estructural a la semántica cognitiva. Pasos hacia una semántica más compleja», en Miguel Casas (dir.), *X Jornadas de Lingüística*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 59-88.
- HUNSTON, Susan (2008-2009): «Corpus compilation and corpus types», en Anke Lüdeling y Merja Kytö (eds.), *Corpus Linguistics. An International Handbook*, Walter de Gruyter, Berlin / New York, vol. 1, pp. 154-168.
- IBARRETXE ANTUÑANO, Iraide (2003): «Entering in Spanish: conceptual and semantic properties of *entrar en/a*», *Review of Cognitive Linguistics*, 1, pp. 29-58.
- IBARRETXE ANTUÑANO, Iraide (2004): «Dicotomías frente a continuos en la lexicalización de los eventos del movimiento», *Revista española de lingüística*, 34/2, pp. 481-510.
- IBARRETXE ANTUÑANO, Iraide y Javier VALENZUELA MANZANARES (2012): «La lingüística cognitiva: origen, principios y tendencias», en Iraide Ibarretxe y Javier Valenzuela (coord.), *Lingüística cognitiva*, Antropos, Barcelona, pp. 13-38.
- JOHNSON, Mark (1987): *The Body in the Mind: the Bodily Basis of Meaning, Reason and Imagination*, University of Chicago Press, Chicago.
- JULIÀ LUNA, Carolina (2010): *Estructura y variación en el léxico del cuerpo humano*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, [09/03/2019] <<http://hdl.handle.net/10803/4903>>

- JULIÀ LUNA, Carolina (2012): *Variación léxica en los nombres de las partes del cuerpo. Los dedos de la mano en las variedades hispanorrománicas*, Peter Lang, Frankfurt.
- JULIÀ LUNA, Carolina y Ana PAZ AFONSO (2012): «Somatismos con la voz mano y verbos de desplazamiento en el *Diccionario de Autoridades*: estudio histórico y cognitivo», en Emilio Montero (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Santiago de Compostela, 2009)*, Meubook, Santiago de Compostela, vol. 2, pp. 1445-1459.
- JULIÀ LUNA, Carolina y Ana PAZ AFONSO (2017): «*Por los pelos*: estudio cognitivo de los fraseologismos somáticos que contienen la voz *pelos*», en Inés Olza, Carmela Pérez y Nekane Celayeta (eds.), *Semántica, léxico y fraseología*, Peter Lang, Frankfurt, pp. 177-193.
- KABATEK, Johannes (2004): «Tradiciones discursivas jurídicas y elaboración lingüística en la España medieval», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 27, pp. 249-261.
- KABATEK, Johannes (2016): «Un nuevo capítulo en la lingüística histórica iberorrománica: el trabajo crítico con los corpus», en Johannes Kabatek y Carlota de Benito (eds.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, Walter de Gruyter, Berlin / Boston, pp. 1-20.
- KASTEN, Lloyd A. y Florian J. CODY (2001): *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, 2nd ed. greatly expanded, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, New York.
- KASTEN, Lloyd A. y John J. NITTI (dirs.) (2002): *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, New York.
- KENNEDY, Graeme (1998): *An Introduction to Corpus Linguistics*, Longman, London / New York.
- KLEIBER, Georges (1990): *La Semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico* [trad. de Antonio Rodríguez], Visor Libros, Madrid, 1995.
- KOCH, Peter (2001): «Lexical Typology», en Martin Haspelmath [*et al.*] (eds.): *Language Typology and Language Universals*, Mouton de Gruyter, Berlin / New York, vol. 2, pp. 1142-1178.
- KOPECKA, Annetta (2006): «The semantic structure of motion verbs in French: Typological perspectives», en Maya Hickmann y Stéphane

- Robert (eds.), *Space in Languages. Linguistic Systems and Cognitive Categories*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, pp.83-102.
- KÖVECSES, Zoltán (1986): *Metaphors of Anger, Pride and Love. A lexical approach to the structure of concepts*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- KÖVECSES, Zoltán (2010): *Metaphor. A practical introduction*, 2nd. ed., Oxford University Press, Oxford.
- KÖVECSES, Zoltán y Günter RADDEN (1998): «Metonymy: Developing a Cognitive Linguistic View», *Cognitive Linguistics*, 9, pp. 37-77.
- LABOV, William (1972): «Some principles of linguistic methodology», *Language in Society*, 1/1, pp. 97-120.
- LABOV, William (1973): «The boundaries of words and their meanings», en Charles J. N. Bailey y Roger W. Shuy (eds.), *New ways of analyzing variation in English*, Georgetown University Press, Washington, pp. 340-373.
- LAKOFF, George (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things*, The Chicago University Press, Chicago.
- LAKOFF, George (1989): «Some Empirical Results about the Nature of Concepts», *Mind & Language*, 4/1-2, pp. 103-129.
- LAKOFF, George (1993): «The Contemporary Theory of Metaphor», en Andrew Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, 2.^a ed., Cambridge University Press, Cambridge, pp. 202-251.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980): *Metáforas de la vida cotidiana* [trad. de Susana Narotzky], Cátedra, Madrid, 1986.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1999): *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, Basic Books, New York.
- LANGACKER, Ronald W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar, Vol. I: Theoretical Prerequisites*, Stanford University Press, Stanford.
- LANGACKER, Ronald W. (1990): *Concept, Image and Symbol*, Mouton-De Gruyter, Berlin.
- LANGACKER, Ronald W. (1993): «Reference-Point Constructions», *Cognitive Linguistics*, 4, pp. 1-38.
- LAPESA MELGAR, Rafael (1980): «Símbolos y palabras en el *Setenario* de Alfonso X», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 29/2, pp. 247-261.

- LAPESA MELGAR, Rafael (1981): «El español arcaico. El verso. La prosa», en Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, 9.ª ed., Gredos, Madrid.
- LAPESA MELGAR, Rafael (2019): *Géneros y escritores – Disputa del alma y el cuerpo* (h. 1190). [15/02/2020], <<http://hdl.handle.net/10486/687228>>
- LEHRER, Adrienne (1990): «Prototype theory and its implications for lexical analysis», en Savas L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*, Routledge, London / New York, pp. 368-381.
- LEW: WALDE, Alois y J. B. HOFMANN (1982): *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Carl Winter / Universitätsverlag, Heidelberg.
- LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT (1879): *A Latin Dictionary. Founded on Andrews' Edition of Freund's Latin dictionary*, Clarendon Press, Oxford.
- LHP: MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (dir.) (2003): *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del Glosario del primitivo léxico ibero-románico*, Espasa Calpe, Madrid.
- LLEAL GALCERÁN, Coloma (2013): «Rigor metodológico e investigación filológica», *Scriptum Digital*, 2, pp. 107-121, [09/03/2019] <http://www.scriptumdigital.org/documents/06_Lleal_versin_final_DEF_X.pdf>
- LÖFSTEDT, Einar (1959): *Late Latin*, H. Aschehoug & Co., Oslo.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2008): «El hipertexto ante el reto de los textos medievales: nuevas reflexiones sobre informática humanística», en Aurelio González y Lilian von Waldemoheno (eds.), *Temas, motivos y contextos medievales*, El Colegio de México, México, pp. 9-14.
- MAALEJ, Zouheir A. y Ning YU (2011): «Introduction: Embodiment via body parts», en Zouheir A. Maalej y Ning Yu (eds.), *Embodiment via Body Parts. Studies from various languages and cultures*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, pp. 1-20.
- MAJADA NEILA, Jesús (1986): *Fuero de Plasencia. Introducción - Transcripción - Vocabulario*, Librería Cervantes / Ayuntamiento de Plasencia, Salamanca.
- MALKIEL, Yakov (1946): «The Word Family of Old Spanish *recudir*», *Hispanic Review*, 14/2, pp. 104-159.

- MALKIEL, Yakov (1952): «La familia léxica *laẓzerar*, *laẓ(d)rar*, *laẓzeria*. Estudios de paleontología lingüística», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 6, pp. 209-276.
- MALKIEL, Yakov (1960): «Paradigmatic Resistance to Sound Change: The Old Spanish Preterite Forms *vide*, *vido* against the Background of the Recession of Primary *-d-*», *Language*, 36/3-1, pp. 281-346.
- MALKIEL, Yakov (1980): «The Decline of Spanish *luengo* 'long': The Disappearance of Old Spanish *lueñ(e)* 'far'», en Jean-Marie D'Heur y Nicoletta Cherubini (eds.), *Études de philologie romane et d'histoire littéraire offertes à Jules Horrent*, Université de Liège, Liège, pp. 267-273.
- MALKIEL, Yakov (1981): «The Old Spanish and Old Galician-Portuguese Adjective *ledo*, Archaic Spanish *liedo*», *La Corónica*, 9, pp. 95-106.
- MALKIEL, Yakov (1984): «Etimología y trayectoria del verbo ant. esp. *deçir*, port. *descer* 'bajarse'», en Antonio Torres (ed.), *Josep Maria Solà-Solé: Homage, Homenaje, Homenatge. Miscelánea de estudios de amigos y discípulos*, Puvill Libros, Barcelona, vol. I, pp. 341-354.
- MANCHO DUQUE, M.^a Jesús (2010): «Testimonios neológicos en el léxico matemático del Renacimiento», en Robert Verdonk y M.^a Jesús Mancho (eds.), *Aspectos de la neología en el Siglo de Oro. Lengua general y lenguajes especializados*, Rodopi, Amsterdam / New York, pp. 131-148.
- MAÑCZAK, Witold (1975): «Étymologie de fr. *aller*, esp. *andar*, etc. et calcul des probabilités», *Revue roumaine de linguistique*, 20, pp. 735-739.
- MARCOS MARÍN, Francisco A. (1992): «Spanisch: Periodisierung. Periodización», en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, Max Niemeyer, Tübingen, vol. 1, pp. 602-607.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia (1978): «Contribución al estudio de las construcciones pronominales en español antiguo», en Alberto Várvaro (ed.), *Atti XIV Congresso internazionale di Linguistica e Filologia Romanza (Napoli, 15-20 aprile 1974)*, Macchiaroli / John Benjamins, Napoli / Amsterdam, pp. 613-632.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia (1987): «Problemas lingüísticos en el *Cantar de Mío Cid*», *Revista Zurita*, 55, pp. 7-22, [15/02/2020] <<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/09/71/1martin.pdf>>

- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia (1993): «*Ir e irse en el Cantar de Mio Cid*», *Aragón en la Edad Media: Homenaje a la profesora emérita María Luisa Ledesma Rubio*, 10-11, pp. 575-588, [13/03/2019] <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/108464.pdf>>
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.^a Antonia (1998): «*Venir / venirse en el Cantar de Mio Cid*», en Claudio García Turza, Fabián González y José J. Mangado (coords.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1997)*, Universidad de La Rioja, Logroño, vol. 1, pp. 581-596.
- MASSANELL I MESSALLES, Mar (2010): «*Es cap me va entorn, Tenc un rodament de cap, Estic emmolinat...* L'expressió del vertigen en la llengua catalana a partir de l'anàlisi sintacticosemàntica del primer mapa de l'ALDC», *Randa*, 64, pp. 97-184.
- MCENERY, Tony y Andrew WILSON (1996): *Corpus Linguistics*, 2nd ed., Edinburgh University Press, Edinburgh, 2001.
- MEILLET, Antoine (1912): «L'évolution des formes grammaticales», en *Linguistique historique et linguistique générale*, Honoré Champion, Paris, pp. 130-148, 1975.
- MELIS, Chantal (2006): «Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos», en Concepción Company (coord.), *Sintaxis histórica de la lengua española (Primera parte: la frase verbal)*, Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, México, vol. I/2, pp. 875-970.
- MELKA, Francine (2003): «Verbes de mouvement et verbes résultatifs en langues romanes et germaniques», en Fernando Sánchez (ed.), *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Salamanca, 2001)*, Niemeyer, Tübingen, vol. II/2, pp. 55-63.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1905): «*Razón de amor con los denuestos del agua y el vino*», *Revue Hispanique*, 13, pp. 606-607.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1964): *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, Madrid, Espasa Calpe, 4.^a ed., 1969.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (2019): *Razón de amor o Siesta de abril (h. 1205) — Dialecto de Razón de amor*, [15/02/2020], <<http://hdl.handle.net/10486/687333>>

- MILLER, George y Philip N. JOHNSON-LAIRD (1977): *Language and Perception*, Harvard University Press, Cambridge.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (ed.) (2000): *Cantar de Mio Cid*, Crítica, Barcelona.
- MONTEIL, Pierre (1996): *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Nathan, París.
- MONTGOMERY, Thomas (1962): *El Evangelio de San Mateo según el manuscrito escurialense I-I-6. Texto, gramática, vocabulario*, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 7, Madrid.
- MONTSERRAT I BUENDIA, Sandra (2004): «Evolució semàntica d'arribar en català (segles XIII-XVI): un exemple de canvi de prototipus», en José Luis Cifuentes y Carmen Marimón (coords.), *Estudios de Lingüística: el verbo*, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 421-442.
- MORA BUSTOS, Armando (2008): «Los sentidos aspectuales diacrónicos de las perífrasis de gerundio», en Concepción Company y José G. Moreno de Alba (coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, 2006)*, Arco Libros, Madrid, vol. 2, pp. 1987-2002.
- MORALA RODRÍGUEZ, José Ramón (2005): «Del leonés al castellano», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, 2.^a ed. actualizada, Ariel, Barcelona, pp. 555-570.
- MOREL-FATTO, Alfred (1887): «Textes castillans inédits du XIII^e siècle», *Romania*, 16, p. 367.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1998): «On the relationship between grammaticalization and lexicalization», en Anna Giacalone, Paul J. Hopper (eds.), *The Limits of Grammaticalization*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia, pp. 211-227.
- MORIMOTO, Yuko y M.^a Victoria PAVÓN LUCERO (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*, Arco Libros, Madrid.
- MUSSER GOLLADAY, Sonja (2007): «*Los libros de acedrex dados e tablas*»: *Historical, Artistic, and Metaphysical Dimensions of Alfonso X's «Book of Games»*, University of Arizona, Tucson, [09/03/2019] <<http://jnsilva.ludicum.org/HJT2k9/AlfonsoX.pdf>>
- NAIGLES, Letitia R., Ann R. EISENBERG, Edward T. KAKO, Melissa HIGHTER y Nancy MCGRAW (1998): «Speaking of motion: Verb use

- in English and Spanish», *Language and Cognitive Processes*, 13, pp. 521-549.
- NELSON, Dana A. (1972a): «Syncopation in *El libro de Alexandre*», *Publications of the Modern Language Association (PMLA)*, 87, pp. 1023-1038.
- NELSON, Dana A. (1972b): «The Domain of the OSP. -er and -ir Verbs: A Clue to the Provenience of the *Alexandre*», *Romance Philology*, 26/2, pp. 265-303.
- NIEUWENHUIJSEN, Dorien (2016): «Notas sobre la aportación del análisis estadístico a la lingüística de corpus», en Johannes Kabatek (ed.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, De Gruyter, Berlin / Boston, pp. 215-237.
- NOUGUÉ, André (1964): «Contribution aux recherches sur le vocabulaire hispanique», *Bulletin hispanique*, 66, pp. 125-161.
- NTLLE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española (NTLLE)*, [09/03/2019] <<http://www.rae.es>>
- NÚÑEZ, Rafael (1999): «Could the Future Taste Purple? Reclaiming Mind, Body and Cognition», *Journal of Consciousness*, 6/11-12, pp. 41-60.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2001-2002): «¿Un viaje de ida y vuelta?: La gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador», *Anuari de filologia. Secció F, Estudis de llengua i literatura espanyols*, 23-24/11-12, pp. 47-72.
- OLD: GARE, Peter G. W. (ed.) (1976): *Oxford Latin Dictionary*, Clarendon Press, Oxford.
- OLZA MORENO, Inés (2006): «Las partes del cuerpo humano como bases metonímicas en la fraseología metalingüística del español», en Dept. de Lingüística General (ed.), *Actes del VII Congrés de Lingüística General*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 1-20 [CD-ROM].
- OSHERSON, Daniel N. y Edward E. SMITH (1981): «On the adequacy of prototype theory as a theory of concepts», *Cognition*, 9, pp. 35-58.
- ÖZÇALIŞKAN, Şeyda y Dan I. SLOBIN (2000): «*Climb up* vs. *Ascend climbing*: Lexicalization choices in expressing motion events with manner and path components», en S. Catherine Howell, Sarah A. Fish y Thea Keith-Lucas (eds.), *Proceedings of the 24th Annual Boston University Con-*

- ference on Language Development*, Cascadilla Press, Somerville, vol. 2, pp. 558-570.
- PARODI, Giovanni (2008): «Lingüística de Corpus: una introducción al ámbito», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 46/1, pp. 93-119.
- PARODI, Giovanni (2010): *Lingüística de corpus: de la teoría a la empiria*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt.
- PAREJA CASANAS, Félix M. (1935): «*Libro del ajedrez*», de sus problemas y sutilezas, de autor árabe desconocido, según el Ms. Arab. Add. 7515 (Rich) del Museo Británico. Texto árabe, traducción y estudio previo, Imprenta de E. Maestre, Madrid.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio y Carlos DOMÍNGUEZ CINTAS (2009): «Un corpus para un Nuevo diccionario histórico del español», en Andrés Enrique-Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt, pp. 79-94.
- PASCUAL RODRÍGUEZ, José Antonio y Rafael GARCÍA PÉREZ (2008): «Estado del Nuevo diccionario histórico de la Real Academia Española», en M.^a Pilar Garcés (ed.), *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt, pp. 11-15.
- PAZ AFONSO, Ana (2008): *Modelo de variación diacrónica. El verbo andar entre los siglos VIII y XIII*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, [09/03/2019] <https://www.researchgate.net/publication/257343262_Modelo_de_variacion_diacronica_el_verbo_andar_entre_los_siglos_VIII_y_XIII>
- PAZ AFONSO, Ana (2009): «Análisis contrastivo y evolución semántica del verbo *andar*», en Carolina Julià y Laura Romero (coords.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua. Actas del VIII Congreso Nacional de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE) (Barcelona, 2008)*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 423-432.
- PAZ AFONSO, Ana (2010): «El verbo *andar* en expresiones temporales: días andados y días por andar», en M.^a Teresa Encinas [et al.] (coords.), *Ars longa. Diez años de AJIHLE (Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española)*, Voces del sur, Buenos Aires, vol. 2, pp. 369-382.

- PAZ AFONSO, Ana (2013a): «Combinatoria léxica y caracterización semántica del verbo *andar* en el siglo XIII», *Revista de Filología Española*, 93/1, pp. 133-163, [09/03/2019]
<<https://doi.org/10.3989/rfe.2013.05>>
- PAZ AFONSO, Ana (2013b): «*Entrar en batalla*: Aproximación a las relaciones léxicas entre el verbo *entrar* y el léxico del siglo XIII», en Emili Casanova y Cesáreo Calvo (coords.), *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (València, 2010)*, Berlin, De Gruyter, vol. IV, pp. 327-337.
- PAZ AFONSO, Ana (2013c): «La variación polisémica del verbo *salir* en el siglo XIII: estudio histórico y cognitivo», en José F. Val Álvaro [*et al.*] (eds.), *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas. Actas del 10.º Congreso Internacional de Lingüística General (Zaragoza, 2012)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 647-663.
- PAZ AFONSO, Ana (2014): *Semántica cognitiva e historia del léxico: evolución de los verbos entrar y salir (ss. XIII-XV)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, [09/03/2019]
<<http://hdl.handle.net/10803/283941>>
- PAZ AFONSO, Ana (2015): «Efectos de prototipicidad y estudio histórico del léxico: análisis semántico de *entrar* en el siglo XIII», en José García, [*et al.*] (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*, Iberoamericana / Vervuert, Madrid / Frankfurt, vol. 2, pp. 1549-1564.
- PAZ AFONSO, Ana (2016): «Similitudes semánticas de los verbos *entrar* y *salir* en español medieval», *Anuari de Filologia. Estudis de Lingüística*, 6, pp. 131-158, [09/03/2019]
<<http://doi.org/10.1344/AFEL2016.6.7>>
- PAZ AFONSO, Ana (2017): «La teoría de los prototipos como herramienta teórica para el estudio diacrónico del léxico: el caso de los verbos de movimiento en español», *Rilke. Revista de Filología Hispánica*, 33/3, 1194-1223, [09/03/2019]
<<https://doi.org/10.15581/008.33.3.1194-1223>>
- PENA SEIJAS, Jesús (1980): *La derivación en español: verbos derivados y sustantivos deberbales*, Anejo de *Verba: Anuario galego de filoloxía*, 16, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.

- PÉREZ SALDANYA, Manel (2008): «Entre *ir* y *venir*, del léxico a la gramática», en Concepción Company y José G. Moreno de Alba (coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Mérida, 2006)*, Arco Libros, Madrid, vol. 1, pp. 159-184.
- PLA COLOMER, Francisco Pedro (2012): «Diacronía a escena: el caso del *Auto de la Pasión* de Alonso del Campo», en Patrizia Botta (coord.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del cincuentenario de la AIH*, vol. 2, Bagatto Libri, Roma, pp. 296-304, [13/12/2019], <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/17/aih_17_2_037.pdf>
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2010): «Los marcadores del discurso en la historia del español», en Óscar Loureda y Esperanza Acín (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Arco Libros, Madrid, pp. 523-616.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1990): *Aspectos de la atribución en español: las construcciones con un atributo adjetivo que se refiere al sujeto*, Pórtico Libros, Zaragoza.
- POSTIGO ALDEAMIL, M.^a Josefa (1984): *Edición y estudio del Fuero de Plasencia*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid [ed. facsímil].
- POUNTAIN, Christopher J. (1985): «Copulas, Verbs of Possession and Auxiliaries in Old Spanish: The Evidence for Structurally Interdependent Changes», *Bulletin of Hispanic Studies*, 64/4, pp. 337-355.
- QUIRÓS RODRÍGUEZ, Manuel Antonio (2004): *Latín hablado, latín clásico*, Universidad de Costa Rica, San José.
- RADDEN, Günter (1996): «Motion metaphorized: The case of ‘coming’ and ‘going’», en Eugene H. Casad (ed.), *Cognitive Linguistics in the Redwoods: The expansion of a new paradigm in linguistics*, Mouton de Gruyter, Berlin, pp. 423-458.
- RADDEN, Günter (2003): «The metaphor TIME AS SPACE across languages», *Zeitschrift für interkulturellen Fremdsprachenunterricht*, 8/2 [09/03/2019] <<https://tujournals.ulb.tu-darmstadt.de/index.php/zif/article/view/546>>
- RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa (1987): *El Fuero de Plasencia: Estudio histórico y edición crítica del texto*, Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, [09/03/2019] <<http://www.rae.es>>

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2010): *Ortografía de la lengua española* [09/03/2019] <<http://www.rae.es>>
- RICE, Carl C. (1904): «The Etymology of the Romance Words for “To Go”», *Publications of the Modern Language Association of America*, 19/2, pp. 217-233.
- RISSANEN, Matti (2008-2009): «Corpus linguistics and historical linguistics», en Anke Lüdeling y Merja Kytö (eds.), *Corpus Linguistics. An International Handbook*, Walter de Gruyter, Berlin / New York, vol. 1, pp. 53-68.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, Ángel (1998): «Complementos preposicionales argumentales con verbos de dirección en español clásico», en Claudio García Turza, Fabián González y Javier Mangado (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (La Rioja, 1997)*, Universidad de La Rioja, Logroño, vol. 1, pp. 735-746.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier (2003): «Algunas reflexiones sobre el origen y la formación de la perífrasis *haber* + participio en la lengua medieval», *Res Diachronicae*, 2, pp. 294-302, [09/03/2019] <http://www.ajihle.org/resdi/docs/Numero2/comunicaciones/Rodriguez_Molina.pdf>
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier y Álvaro S. OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA (2017): «La imprescindible distinción entre texto y testimonio: el CORDE y los criterios de fiabilidad lingüística», *Scriptum Digital*, 6, pp. 5-68, [09/03/2019] <http://www.scriptumdigital.org/documents/03_SD06_01_Octavio_Molina.pdf>
- ROHLFS, Gerhard (1960): *Diferenciación léxica de las lenguas románicas* [trad. y notas de Manuel Alvar], CSIC / Instituto «Miguel de Cervantes», Madrid.
- ROHLFS, Gerhard (1979): *Estudios sobre el léxico románico, reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar*, ed. conjunta, revisada y aumentada, Gredos, Madrid.
- ROHRER, Tim (2006): «Three dogmas of embodiment: Cognitive linguistics as a cognitive science», en Gite Kristiansen [*et al.*] (eds.), *Cognitive Linguistics: Current Applications and Future Perspectives*, Mouton de Gruyter, Berlin / New York, pp. 119-146.

- ROJO SÁNCHEZ, Guillermo (2008): «Lingüística de corpus y lingüística del español», *Actas del XV Congreso de la ALFAL (Montevideo, 2008)*, [09/03/2019]
<http://gramatica.usc.es/~grojo/Publicaciones/Lgca_corpus_lgca_espanol.pdf>
- ROJO SÁNCHEZ, Guillermo (2015): «Corpus textuales del español», en Javier Gutiérrez Rexach (coord.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, vol. 2, Routledge, New York, pp. 285-296.
- ROMERO AGUILERA, Laura (2006): «La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso: el caso de *vamos*», *Res Diachronicae*, 5, pp. 46-56, [03/03/2019]
<http://www.ajihle.org/resdi/docs/Numero5/Parte2_Art4.pdf>
- ROSCH, Eleanor (1973): «Natural categories», *Cognitive Psychology*, 4, pp. 328-350.
- ROSCH, Eleanor (1975): «Cognitive Representation of Semantic Categories», *Journal of Experimental Psychology*, 104, pp. 194-233.
- ROSCH, Eleanor (1977): «Human Categorization», en Neil Warren (ed.), *Studies in Cross-Cultural Psychology*, Academic Press, London, pp. 1-72.
- ROSCH, Eleanor (1988): «Coherences and categorization: a historical view», en Frank S. Kessel (ed.), *The Development of Language and Language Researchers. Essays in Honor of Roger Brown*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, pp. 373-392.
- ROSCH, Eleanor y Barbara B. LLOYD (eds.) (1978): *Cognition and Categorization*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale.
- ROSCH, Eleanor y Catlin B. MERVIS (1975): «Family resemblances: Studies in the internal structure of categories», *Cognitive Psychology*, 7, pp. 573-605.
- ROSCH, Eleanor, Carol SIMPSON y R. Scott MILLER (1976): «Structural Bases of Typicality Effects», *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 2/4, pp. 491-502.
- ROUDIL, Jean Marie Victor (1962): *El Fuero de Baeza, edición, estudio y vocabulario*, G. B. Van Goor Zonen's U.M.N.V, S'Gravenhage.
- RUFFINATTO, Aldo (ed.) (1978): *La Vida de Santo Domingo de Silos de Gonzalo de Berceo: estudio y edición crítica*, Servicio de Cultura de la Excma. Diputación Provincial, Logroño.

- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, Francisco José (1998): «On the nature of blending as a cognitive phenomenon», *Journal of Pragmatics*, 30/3, pp. 259-274.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Santiago U. (2006): «La gramaticalización del movimiento orientado a un objetivo preciso en español medieval», en José Jesús de Bustos y José Luis Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, 2003)*, Arco Libros, Madrid, vol. 2, pp. 1073-1086.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Mercedes y Carlos DOMÍNGUEZ CINTAS (2007): «El banco de datos de la Real Academia Española: CREA y CORDE», *Per Abbat*, 2, pp. 137-146.
- SÁNCHEZ-PRIETO, Pedro (2015): «Español antiguo», en Maria Iliescu y Eugen Roegiest (eds.), *Manuel des anthologies, corpus et textes romans*, Mouton de Gruyter, Berlin / New York, pp. 113-146.
- SANCHIS CALVO, M.^a Carmen (1991): *El lenguaje de la Fazienda de Ultramar*, Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, 49, Madrid.
- SAS, Louis F. (1976): *Vocabulario del Libro de Alexandre*, Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, 34, Madrid.
- SCHÖNEFELD, Doris (1999): «Corpus Linguistics and Cognitivism», *International Journal of Corpus Linguistics*, 4/1, pp. 137-171.
- SCHWARZE, Christoph (1985): «Uscire e andare fuori: struttura sintattica e semantic lessicale», en Annalisa Franchi y Leonardo M. Savoia (eds.), *Sintassi e morfologia della lingua italiana d'uso: teorie e applicazioni descrittive: atti del XVII Congresso Internazionale di Studi (Urbino, 11-13 settembre 1983)*, Bulzoni, Roma, pp. 355-371.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago (1985): *Diccionario etimológico latino-español*, Anaya, Madrid.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana (2006): «Expresiones idiomáticas con verbos de movimiento en la historia del español: desde el siglo XVII hasta la actualidad», en Elena De Miguel, Azucena Palacios y Ana Serradilla (eds.), *Estructuras léxicas y estructuras del léxico*, Peter Lang, Frankfurt, pp. 73-94.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana (2011): «Apuntes sobre fraseología histórica: las expresiones figuradas con verbos de movimiento en español medieval», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 45, pp. 21-

- 54, [09/03/2019]
 <<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/36676>>
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana (2013): «Unidades fraseológicas con verbos de movimiento en español medieval», en Emili Casanova y Cesáreo Calvo (coords.), *Actas del XXV^{te} Congrès Internacional de Lingüística i Filologia Romànica (València, 2010)*, Mouton de Gruyter, Berlin, vol. IV, pp. 385-398.
- SINCLAIR, John (1996): «Preliminary recommendations on Corpus Typology», *EAGLES* 1996, [09/03/2019]
 <<http://www.ilc.cnr.it/EAGLES/corpusyp/corpusyp.html>>
- SINCLAIR, John (2005): «Corpus and Text. Basic Principles», en Martin Wynne (ed.), *Developing Linguistic Corpora. A Guide to Good Practice*, Oxbow Books, Oxford, pp. 1-16.
- ŠIŠMARĚV, Vladimir Fëdorovič (1941): *Očerki po istorii yazikov Ispanii* [*Essays on the history of the languages of Spain*], 2.^a ed., Moscow, 2002.
- SLOBIN, Dan I. (1996): «Two ways to travel: Verbs of motion in English and Spanish», en Masayoshi Shibatani y Sandra A. Thompson (eds.), *Grammatical constructions: Their form and meaning*, Clarendon Press, Oxford, pp. 195-220.
- SLOBIN, Dan I. (2004): «The many ways to search for a frog: Linguistic typology and the expression of motion events», en Sven Strömquist y Ludo Verhoeven (eds.), *Relating events in narrative: Vol. 2. Typological and contextual perspectives*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, pp. 219-257.
- SLOBIN, Dan I. (2006): «Cross-linguistic comparative approaches to language acquisition», en Keith Brown (ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, Elsevier, London, pp. 3-299.
- SMITH, Colin (1977): *Estudios cidianos*, Cupsa Editorial, Madrid.
- SMITH, Colin y John MORRIS (1967): *On «physical» phrases in Old Spanish epic and other texts*, Leeds Philosophical and Literary Society, Leeds.
- SOARES DA SILVA, Augusto (1997a): *A semântica de deixar. Uma contribuição para a abordagem cognitiva em Semântica Lexical*, Universidade Católica Portuguesa, Braga.
- SOARES DA SILVA, Augusto (1997b): «A mudança semântica como reorganização de protótipos. O verbo deixar», en Ivo Castro (org.), *Actas*

- do XII Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística, Associação Portuguesa de Linguística, Lisboa vol. I, pp. 317-327.
- SOARES DA SILVA, Augusto (1998): «Prototipicidad y cambio semántico: el caso ibérico de *deixar* / *dejar*», en José Luis Cifuentes (ed.), *Estudios de Lingüística Cognitiva*, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 279-294.
- SOARES DA SILVA, Augusto (1999): *A Semântica de deixar. Uma Contribuição para a Abordagem Cognitiva em Semântica Lexical*, Fundação Calouste Gulbenkian / Ministério da Ciência e da Tecnologia, Braga.
- SOUTER, Alexander (comp.) (1964): *A Glossary of Later Latin to 600 A.D.*, Clarendon Press, Oxford.
- STOLOVA, Natalya I. (2015): *Cognitive Linguistics and Lexical Change. Motion Verbs from Latin to Romance*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Mercedes (1992): «Sintaxis de los verbos de movimiento en construcción intransitiva en el *Poema del Mio Cid*», en Manuel Ariza [et al.], *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Sevilla, 1990)*, Pabellón de España, Madrid, vol. 1, pp. 841-858.
- SVOROU, Soteria (1994): *The Grammar of Space*, John Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- SWEETSER, Eve (1990): *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural aspects of Semantic Structure*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SYLVESTER, Louise (1994): *Studies in Lexical Field of Expectation*, Rodopi, Amsterdam / Atlanta.
- TALMY, Leonard (1975): «Semantics and Syntax of Motion», en John P. Kimball (ed.), *Syntax and Semantics*, Academic Press, New York, vol. IV, pp. 181-238.
- TALMY, Leonard (1978): «Figure and Ground in Complex Sentences», en Joseph H. Greenberg (ed.), *Universal of Human Language: Syntax*, Stanford University Press, Stanford, vol. IV, pp. 625-649.
- TALMY, Leonard (1983): «How language structures space», en Herbert L. Pick Jr. y Linda P. Acredolo (eds.), *Spatial orientation: theory, research and application*, Plenum Press, New York, pp. 225-282.

- TALMY, Leonard (1985): «Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms», en Timothy Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description. Volume III: Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 57-149.
- TALMY, Leonard (1991): «Path to realization: A typology of event conflation», en Laurel A. Sutton, Christopher Johnson y Ruth Shields (eds.), *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: General Session and Parasession on The Grammar of Event Structure*, University of California at Berkeley, Berkeley, pp. 480-519.
- TALMY, Leonard (1995): «Fictive Motion in Language and “Ception”», en Paul Bloom [et al.] (eds.), *Language and Space*, MIT Press, Cambridge, pp. 211-276.
- TALMY, Leonard (2000): *Toward a cognitive semantics*, MIT Press, Cambridge.
- TAYLOR, John R. (1989): *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*, 2.^a ed. ampliada, Oxford Clarendon Press, Oxford, 1995.
- TAYLOR, John R. (1990): «Schemas, prototypes, and models: In search of the unity of the sign», en Savas L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes: Studies in Linguistic Categorization*, Routledge, London / New York, pp. 521-534.
- TLL: FACCIOLATI, Jacobo y Egidio FORCELLINI (1828): *Totius Latinitatis Lexicon*, Baldwin & Cradock, London.
- TORRUELLA CASAÑAS, Joan (2016): «Tres propuestas en el ámbito de la lingüística de corpus», en Johannes Kabatek (ed.), *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*, De Gruyter, Berlin / Boston, pp. 90-112.
- TORRUELLA CASAÑAS, Joan (2017): *Lingüística de corpus: génesis y bases metodológicas de los corpus (históricos) para la investigación en lingüística*, Peter Lang, Frankfurt.
- TRAUGOTT, Elizabeth C. (1978): «On the expression of spatio-temporal relations in language», en Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*, 3: *Word Structure*, Stanford University Press, Stanford, pp. 369-400.
- UNGERER, Friedrich y Hans-Jörg SCHMID (1996): *An Introduction to Cognitive Linguistics*, Longman, London / New York.

- UBIETO ARTETA, Antonio (1955): *Crónica de los Estados peninsulares (texto del siglo XIV). Estudio preliminar, edición e índices*, Universidad de Granada, Granada.
- UREÑA Y SMENJAUD, Rafael de (1911): *El Fuero de Zorita de los Canes según el código 217 de la Biblioteca Nacional (siglo XIII al XIV) y sus relaciones con el fuero latino de Cuenca y el romanceado de Alcázar*, Real Academia de la Historia, Madrid, [9/1/2020], <<https://archive.org/details/elfuerodezoritad44ure>>
- URÍA MAQUA, Isabel (2000): *Panorama crítico del mester de clerecía*, Castalia, Madrid.
- VALENZUELA MANZANARES, Javier, Iraide IBARRETXE ANTUÑANO y Joseph HILFERTY (2012): «La semántica cognitiva», en Iraide Ibarretxe y Javier Valenzuela (coord.), *Lingüística cognitiva*, Anthropos, Barcelona, pp. 41-68.
- VAN SCOY, Herbert A. (1986): *A Dictionary of Old Spanish Terms Defined in the Works of Alfonso X*, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison.
- VANDELOISE, Claude (1990): «Representations, prototypes and centrality», en Savas L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*, Routledge, London / New York, pp. 403-437.
- VERBECKKEN, Katrien y Nicole DELBECQUE (2007): «Significado esquemático y redes conceptuales de los verbos de trayectoria *entrar* y *salir*», en Irene Castellón y Ana Fernández (eds.), *Perspectivas de análisis de la unidad verbal SERES*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 93-111.
- WEDEL, Alfred (1974): «El imperfecto dinámico del castellano medieval en el *Evangelio de San Mateo* manuscrito escurialense I.I.6», *Boletín de la Real Academia Española*, 54/203, pp. 497-504.
- WIERZBICKA, Anna (1972): *Semantic Primitives*, Athenäum, Frankfurt.
- WIERZBICKA, Anna (1985): *Lexicography and Conceptual Analysis*, Karoma, Ann Arbor.
- WIERZBICKA, Anna (1990): «“Prototypes save”: on the uses and abuses of the notion of *prototype* in linguistics and related fields», en Savas L. Tsohatzidis (ed.), *Meaning and Prototypes. Studies in linguistic categorization*, Routledge, London / New York, pp. 347-367.

- WIERZBICKA, Anna (1992): *Semantics, Culture, and Cognition: Universal human concepts in culture-specific configurations*, Oxford University Press, New York.
- WINTERS, Margaret E. (1990): «Toward a theory of syntactic prototypes», en Savas L. Tsohatzidis (ed.), *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic categorization*, Routledge, London / New York, pp. 285-306.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1953): *Investigaciones filosóficas* [trad. de Alfonso García y Ulises Moulines], Crítica / Universidad Nacional Autónoma de México, Barcelona / México.
- WHARTON, Edward R. (1890): *Etyma Latina. An Etymological Lexicon of Classical Latin*, Rivingtons / Waterloo Place, London.
- WRIGHT, Roger (2000): *El tratado de Cabreros (1206): Estudio sociofilológico de una reforma ortográfica*, Queen Mary and Westfield College, London.
- YLLERA FERNÁNDEZ, Alicia (1980): *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- YNDURÁIN, Domingo (1978): «La literatura española en el siglo XIII», *Historia* 16, 25, [15/01/2020], <<http://www.vallenajerilla.com/glosas/yndurain.htm>>
- ZIEMKE, Tom (2003): «What's that thing called embodiment?», en Richard Alterman y David Kirsh (eds.), *Proceedings of the 25th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, pp. 1305-1310.

Índice de voces

<i>a</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 4.2.1., § 4.2.2., § 4.4.1., § 4.5.1., § 5.1.1., § 5.2.2., § 5.4.1., § 5.5.1., § 6.1.1., § 6.2.1., § 6.3.2., § 6.5.1.; cap. 4: § 3.1.1., § 3.1.2., § 3.2.1., § 3.5.1., § 4.1.2., § 4.2.2., § 4.6.1., § 5.1.1., § 5.1.2., § 5.1.3., § 5.2.4., § 5.3.1., § 5.5.1., § 5.5.2.; cap. 5: § 3.3.4.1., § 3.3.4.5.
<i>abajo, bajar ~</i>	cap. 1: § 3
<i>acá</i>	cap. 3: § 5.1.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 3.1.2., § 4.1.1.
<i>acudir</i>	cap. 1
AD (lat.)	cap. 3: § 1.
<i>adelante</i>	cap. 1: § 6.1.1.
<i>agua</i>	cap. 3: § 5.1.1.; cap. 4: § 3.2.3., § 3.2.6., § 5.2.1., § 5.2.3.
<i>ahí</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 5.1.1.
<i>alcázar</i>	cap. 3: § 5.2.1.
<i>alferza</i>	cap. 3: § 4.2.1.
<i>alma</i>	cap. 3: § 4.3.2.; cap. 4: § 3.1.1., § 5.1.1.
<i>alma (a uno), salirse(le) el ~</i>	cap. 4: § 3.6.1.
<i>allá</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 6.1.1.
<i>allí</i>	cap. 3: § 5.1.1., § 6.1.1., § 6.2.1.; cap. 4: § 3.1.1., § 4.1.1.
<i>altercar</i>	cap. 5: § 2
AMBULARE (lat.)	cap. 3: § 5.2.1.; cap. 4: § 1.1
<i>andar</i>	cap. 1; cap. 3: § 4.2.1., § 4.4.1., § 6.3.1.; cap. 4: § 1
<i>ángel</i>	cap. 3: § 5.1.1.

<i>angostura</i>	cap. 4: § 5.4.2.
<i>ánima</i>	cap. 3: § 6.1.1., § 6.4.1.; cap. 4: § 5.1.1.
ANIMUM INIRE (lat.)	cap. 3: § 2.2.
<i>ante</i>	cap. 3: § 4.5.1., § 5.4.1.; cap. 5: § 3.3.4.1.
<i>año</i>	cap. 3: § 4.3.3.
<i>aparte, salir ~</i>	cap. 4: § 2.1., § 2.3.
<i>aparte, exir ~</i>	cap. 4: § 2.3.
<i>apellido, exir en ~</i>	cap. 4: § 3.2.1., § 3.3.1., § 4.2.2., § 4.7.
<i>apellido, salir en / con el ~</i>	cap. 4: § 3.2.1., § 3.3.1., § 3.7., § 4.2.2., § 4.7.; cap. 5 § 5.
<i>apellido, ir en ~</i>	cap. 4: § 3.2.1.
<i>aplaudir</i>	cap. 5: § 3.3.3.
APUD (lat.)	cap. 3: § 1.
<i>aquí</i>	cap. 4: § 4.1.1.
<i>arca</i>	cap. 3: § 6.1.2.
<i>arena</i>	cap. 4: § 3.2.2.
<i>armas, andar en ~</i>	cap. 3: § 4.4.1.
<i>arrecife</i>	cap. 4: § 4.1.1.
<i>arriar</i>	cap. 1: § 3
<i>arriba, subir ~</i>	cap. 1: § 3
<i>arroyo</i>	cap. 3: § 5.3.1.
<i>ascender</i>	cap. 1: § 3
<i>asentarse</i>	cap. 4: § 3.1.2.
<i>atravesar</i>	cap. 3: § 5.1.1.

<i>az, entrar en ~</i>	cap. 3: § 3.2.
<i>bailar</i>	cap. 4: § 1.3., § 2.1., § 3.1.4.; cap. 6
<i>bajar</i>	cap. 1: § 1, § 3; cap. 4: § 2.3.
<i>balancearse</i>	cap. 5: § 3.3.4.
<i>barca</i>	cap. 4: § 4.1.1.
<i>batalla</i>	cap. 4: § 5.4.1.; cap. 5: § 2
<i>batalla, andar en ~</i>	cap. 3: § 4.4.1.
<i>batalla, entrar en (la) ~</i>	cap. 3: § 3.2., § 4.4.1., § 5.5.1., § 6.3.2.; cap. 5: § 2, § 3.1., § 3.3.4.3., § 3.3.4.5., § 3.3.5., § 5
<i>batalla, exir a la ~</i>	cap. 4: § 3.5.1.
<i>batalla, salir a la ~</i>	cap. 4: § 2, § 3.5.1.; cap. 5: § 2, § 3.3.4.5., § 3.3.5., § 5
<i>batallar</i>	cap. 5: § 2
<i>batel</i>	cap. 3: § 5.1.1.
<i>bestia</i>	cap. 3: § 4.1.1.; cap. 5: § 5.2.2.
<i>bienes</i>	cap. 4: § 4.2.4.
<i>blanca</i>	cap. 4: § 5.3.1.
<i>boca</i>	cap. 4: § 3.1.1., § 5.1.1.
<i>buco</i>	cap. 3: § 5.4.1.
<i>caballero</i>	cap. 3: § 4.4.1.; cap. 4: § 3.2.1., § 4.1.2., § 4.2.1.
<i>caballo</i>	cap. 4: § 3.1.1.
<i>calle</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>calor</i>	cap. 4: § 4.1.1.
<i>cámara</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 5.1.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 5.1.1.

- camino, entrar en (el) ~* cap. 3: § 6.3.2.
- camino, salir al ~* cap. 4: § 5.2.4.
- campo, entrar en el ~* cap. 3: § 4.3.1., § 4.4.1., § 5.5.1., § 6.3.2.; cap. 4: § 4.6.1.; cap. 5: § 2, § 3.3.4.5., § 5
- campo, entrar al / en el ~* cap. 3: § 4.4.1.; cap. 5: § 3.3.5.
- campo, salir al ~* cap. 3: § 4.4.1.; cap. 4: § 3.5.1., § 4.6.1., § 5.5.1.; cap. 5: § 2, § 3.3.4.3., § 3.3.4.5., § 3.3.5., § 5
- campos, exir en los ~* cap. 4: § 4.6.1.
- cárcel, exir de (la) ~* cap. 4: § 3.4.1.
- carne* cap. 3: § 6.1.2.
- carraca* cap. 3: § 5.1.1.
- carrera, entrar en (la) ~* cap. 3: § 3.2., § 4.4.1., § 5.1.1.
- carrera, exir a la ~* cap. 4: § 3.1.2., § 4.2.2.
- carreras, salir a las ~* cap. 4: § 3.1.2.
- casa* cap. 3: § 4.1.1., § 4.2.1., § 5.1.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 4.1.1., § 5.1.1., § 5.5.2.
- cascajo* cap. 4: § 3.2.2.
- casilla* cap. 3: § 4.2.1.
- castillo* cap. 3: § 5.2.1.; cap. 4: § 5.1.1.
- cautiverio, salir de ~* cap. 4: § 4.4.1.
- cautivo, salir de ~* cap. 4: § 2.2.
- caza, salir a ~* cap. 4: § 3.1.2.
- cazar* cap. 4: § 3.1.2.
- celada* cap. 3: § 5.1.1.
- celo, entrar en ~* cap. 3: § 4.4.2.; cap. 5: § 3.3.3.

<i>cepo</i>	cap. 4: § 4.1.1.
<i>cerradura</i>	cap. 3: § 6.1.2.
<i>ciudad</i>	cap. 3: § 5.1.1., § 5.2.1., § 6.1.1., § 6.2.1.; cap. 4: § 3.1.1., § 4.1.1., § 5.1.1.
<i>compás, salir de (su) ~</i>	cap. 4: § 5.4.1.
<i>con (alguna cosa), salir ~</i>	cap. 4: § 5.3.2.
CONSILIUM INIRE (lat.)	cap. 3: § 2.2.
<i>contienda, entrar en la ~</i>	cap. 3: § 4.4.1.
<i>contra</i>	cap. 4: § 3.2.1., § 4.2.2.
<i>corazón</i>	cap. 3: § 6.5.2.
<i>corral</i>	cap. 3: § 6.1.1.; cap. 5: § 5.5.2.
<i>corte</i>	cap. 3: § 6.1.1., § 6.4.2.
<i>cuchillo</i>	cap. 4: § 3.1.1.
<i>cuenta</i>	cap. 3: § 5.3.4.
<i>cuerpo</i>	cap. 3: § 4.1.3, § 5.1.1.
<i>cueva</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 6.1.1.
<i>cutir</i>	cap. 1
<i>danzar</i>	cap. 4: § 1.3.
<i>daño</i>	cap. 3: § 4.5.2
<i>de</i>	cap. 3: § 4.1.1.; cap. 4: § 2.2., § 3.1.1., § 3.2.1., § 3.2.3., § 3.2.4., § 3.4.1., § 3.4.3., § 3.6.1., § 4.1.1., § 4.2.1., § 4.2.3., § 4.2.4., § 4.4.2., § 4.4.3., § 4.6.1., § 5.1.1., § 5.2.1., § 5.2.2., § 5.2.3., § 5.2.4., § 5.3.1., § 5.4.1., § 5.4.2., § 5.4.3., § 5.6.1.; cap. 5: § 3.1.
<i>deçir</i>	cap. 1; cap. 4: § 2.3.

<i>defensión, salir a ~</i>	cap. 5: § 3.3.4.5.
<i>debesa</i>	cap. 3: § 5.1.1.
<i>delante, salir ~</i>	cap. 4: § 5.1.1., § 5.2.2.
<i>deleite</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>demonio</i>	cap. 4: § 3.1.1.
<i>dentro, entrar ~</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 6.1.1.
<i>derecho, en su ~</i>	cap. 4: § 3.2.5.
<i>descender</i>	cap. 1: § 3; cap. 4: § 2.3.
<i>desembocar</i>	cap. 5: § 2
<i>deseo</i>	cap. 4: § 5.4.1.
<i>desierto</i>	cap. 4: § 3.1.1., § 3.2.1.
<i>día, entrar el ~</i>	cap. 3: § 5.3.4.; cap. 4: § 2.2.
<i>día, salir el ~</i>	cap. 4: § 2.2.
<i>diablo</i>	cap. 3: § 6.1.1.
<i>días, entrado en ~</i>	cap. 3: § 6.3.1.; cap. 5: § 3.3.2., § 3.3.3.
<i>dicbo</i>	cap. 4: § 3.3.1.
<i>difundir</i>	cap. 5: § 2
<i>dirigirse</i>	cap. 5: § 2
<i>divieso</i>	cap. 4: § 5.2.5.
<i>dolor</i>	cap. 3: § 4.5.2, § 6.5.2.
<i>edad, salir de la ~</i>	cap. 4: § 3.4.1.; cap. 5: § 3.3.3.
ĒGREDIOR (lat.)	cap. 4: § 1.2., § 1.2.3., § 1.3., § 2.3., § 3.4.4, § 3.5.1., § 3.7.; cap. 5: § 2
<i>egresar</i>	cap. 4: § 1.2.3.

<i>egresión</i>	cap. 4: § 1.2.3.
<i>egreso</i>	cap. 4: § 1.2.3.
<i>eixir</i> (cat. ant. y dial.)	cap. 4: § 2.3.
<i>ejido</i>	cap. 4: 2.3.
<i>en</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 4.2.1., § 4.3.1., § 4.3.2., § 4.3.3., § 4.3.4., § 4.4.1., § 5.1.1., § 5.2.1., § 5.3.1., § 5.3.4., § 5.5.2., § 6.1.1., § 6.2.1., § 6.3.2., § 6.4.3., § 6.5.2.; cap. 4: § 5.1.1., § 5.1.3., § 5.2.1.
<i>ende</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>enemigo</i>	cap. 3: § 5.2.1.; cap. 4: § 3.1.1.
<i>enemigo, exir (por) ~</i>	cap. 4: § 4.7.
<i>enemigo, salir (por) ~</i>	cap. 4: § 3.3.1., § 3.7., § 4.3.1., § 4.7.; cap. 5: § 3.3.3., § 5
<i>enfermedad</i>	cap. 3: § 4.5.2
<i>entrañas</i>	cap. 4: § 5.1.1., § 5.2.3.
<i>entrar</i>	cap. 1: § 2.5.1., § 3; cap. 2: § 1.3.2.; cap. 3; cap. 4: § 1, § 3.1., § 3.1.1., § 3.2.1., § 3.4.1., § 3.5.; cap. 5; cap. 6
<i>entre</i>	cap. 3: § 6.5.2.
<i>EŌ (lat.)</i>	cap. 3: § 2.1., § 1.2.1.; cap. 5: § 2
<i>espada</i>	cap. 3: § 6.1.2.
<i>espalda</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>espejo</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>espíritu</i>	cap. 4: § 3.1.1., § 5.1.1.
<i>ĒVENIŌ / EVENIRE (lat.)</i>	cap. 4: § 1.2., § 1.2.2., § 1.3., § 2.3.; cap. 5: § 2
<i>evenir</i>	cap. 4: § 1.2.2.

EX (lat.)	cap. 4: § 1.2.1., § 1.2.2.
EXEÖ/ EXIRE (lat.)	cap. 4: § 1.2., § 1.2.1., § 1.2.2., § 1.3., § 2.1., § 2.3., § 3., § 3.1.1., § 3.1.3., § 3.2.1., § 3.2.3., § 3.2.4., § 3.2.6., § 3.4.3., § 3.4.4., § 3.5.1., § 3.7., § 5.5.2., § 6; cap. 5: § 2, § 3.3.1.; cap. 6.
<i>exido, da</i>	cap. 4: § 2.1., § 2.3.
<i>exir</i>	cap. 4: § 1.2.1., § 1.3., § 2.1., § 2.2., § 2.3., § 3.1.1., § 3.1.2., § 3.1.3., § 3.2.1., § 3.2.2., § 3.2.3., § 3.2.4., § 3.2.5., § 3.2.6., § 3.3.1., § 3.4.1., § 3.4.2., § 3.4.3., § 3.5.1., § 3.6.1., § 3.7., § 4.1.1., § 4.1.3., § 4.2.1., § 4.2.2., § 4.2.3., § 4.2.4., § 4.2.5., § 4.3.1., § 4.4.1., § 4.5.1., § 4.6.1., § 4.7., § 5.3.1., § 5.5.2., § 5.6.1., § 5.7., § 6; cap. 5 § 2; § 3.2., § 3.3.1.; cap. 6
<i>forajido</i>	cap. 5: § 2.3.
<i>fregamiento</i>	cap. 5: § 3.3.1.
<i>frialdad</i>	cap. 4: § 5.4.1.
<i>fuego</i>	cap. 4: § 6.1.2.; cap. 5: § 3.2.3., § 5.2.1., § 5.2.2.
<i>fuelle</i>	cap. 4: § 6.1.1.; § 5.1.1.
<i>fuera (de), salir(se) ~</i>	cap. 4: § 4.1.1.; cap. 5: § 3.1.1., § 3.2.4., § 3.4.3., § 4.1.1., § 4.2.5., § 5.1.1.
<i>fuero, salir a ~</i>	cap. 4: § 5.4.1.; cap. 6: § 3.3.4.1.
<i>gallo</i>	cap. 5: § 5.2.3.
<i>ganado</i>	cap. 4: § 4.1.1.
<i>gente(s)</i>	cap. 5: § 3.1.1., § 4.1.1.
<i>germinar</i>	cap. 6: § 5
<i>gloria</i>	cap. 4: § 4.3.2.
<i>golfo</i>	cap. 4: § 6.1.2.
<i>gota</i>	cap. 5: § 5.2.1.

<i>gozo</i>	cap. 4: § 6.4.1.
<i>grada</i>	cap. 4: § 4.1.1.
GRADIOR (lat.)	cap. 4: § 2.3., § 2.4.; cap. 5: § 1.2.3.
GRATIAM INIRE (lat.)	cap. 4: § 2.2.
<i>guerra</i>	cap. 5: § 3.1.1.
<i>hacer</i>	cap. 4: § 4.1.3; cap. 5: § 5.3.2.
<i>hacia</i>	cap. 5: § 3.2.1.
<i>herirse / ferirse</i>	cap. 4: § 4.4.1.
<i>hierro / fierro</i>	cap. 4: § 4.1.1.
<i>hijo, ja</i>	cap. 5: § 3.1.1., § 3.3.1., § 4.1.2., § 5.2.3.
<i>holgura</i>	cap. 4: § 4.3.2.
<i>hombre / omne</i>	cap. 4: § 4.1.1., § 4.5.1., § 5.1.1., § 6.5.2.; cap. 5: § 3.1.1., § 3.1.2.; § 3.2.1., § 3.2.2., § 4.1.1., § 5.1.1., § 5.4.2.
<i>honra</i>	cap. 3: § 6.4.1.
<i>huerta</i>	cap. 3: § 6.1.1.; cap. 4: § 5.1.1.
<i>huerto</i>	cap. 3: § 5.1.1.
<i>bueso</i>	cap. 3: § 6.1.2.
<i>bueste</i>	cap. 4: § 3.4.3.
<i>buest(e), exir en ~</i>	cap. 4: § 3.5.1., § 4.2.2.
<i>buest(e), ir en ~</i>	cap. 4: § 3.2.1.
<i>bueste, salir a la ~</i>	cap. 4: § 5.5.1.; cap. 6: § 3.3.4.5.
<i>bueste, salir en ~</i>	cap. 5: § 3.3.4.5.
<i>humor</i>	cap. 4: § 3.2.3.
<i>idea</i>	cap. 1: § 2.5.

<i>iglesia</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 4.3.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 3.1.1.
<i>imaginación</i>	cap. 4: § 5.4.2.
<i>impresión</i>	cap. 4: § 5.4.2.
IN (lat.)	cap. 3: § 1., § 2.2., § 4.1.1.
IN- (lat.)	cap. 3: § 2.3.
INEŌ (lat.)	cap. 3: § 2, § 2.2.; cap. 5: § 2
<i>infante</i>	cap. 3: § 6.2.1.; cap. 4: § 3.3.1., § 4.1.1.
<i>infierno</i>	cap. 4: § 5.1.1.
INGREDIOR (lat.)	cap. 3: § 2, § 2.3.; cap. 4: § 1.2.3.
<i>ingresar</i>	cap. 4: § 1.2.3.
INTRA (lat.)	cap. 3: § 1.
INTRŌ / INTRARE (lat.)	cap. 2: § 3.; cap. 3: § 1, § 2, § 2.1., § 2.4., § 3.3., § 4, § 4.1.1., § 4.2.1., § 4.3.1., § 4.5.1., § 5.2.1.; cap. 4 § 1, § 1.1., § 1.2.; cap. 5: § 1, § 2
INTRŌ EŌ (lat.)	cap. 3: § 2, § 2.1.; cap. 5: § 2
<i>introducir</i>	cap. 5: § 2
INTRŌGREDIOR (lat.)	cap. 3: § 2, § 2.4.; cap. 5: § 2
<i>ir</i>	cap. 1: § 1; cap. 3: § 4.1.1., § 6.3.2.; cap. 4: § 2.3., § 3.1.2.
<i>ira</i>	cap. 3: § 6.5.2.; cap. 4: § 5.2.1.
<i>irse</i>	cap. 4: § 2.3.
<i>issir</i> (fr. ant.)	cap. 4: § 2.3.
<i>izar</i>	cap. 1: § 3
<i>juicio, entrar en ~ (con)</i>	cap. 3: § 6.3.2.
<i>la</i> (pron.)	cap. 3: § 4.1.3

<i>lago</i>	cap. 4: § 3.2.2.
<i>lágrima</i>	cap. 4: § 5.2.1.
<i>lanza</i>	cap. 3: § 4.1.3
<i>le</i> (pron.)	cap. 3: § 4.5.2, § 5.2.2.; cap. 4: § 5.2.1., § 5.3.1., § 5.4.1.
<i>león</i>	cap. 4: § 3.2.2.
<i>ley</i>	cap. 4: § 5.2.2., § 5.4.1.
<i>lid, andar en la</i> ~	cap. 3: § 4.4.1.
<i>lid, entrar en la</i> ~	cap. 3: § 4.4.1., § 5.5.1., § 6.3.2.; cap. 5: § 2, § 3.3.4.5., § 5
<i>lid, salir a la</i> ~	cap. 5: § 2
<i>litigar</i>	cap. 5: § 2
LITIGARE (lat.)	cap. 5: § 2
<i>llegar</i>	cap. 3: § 4.1.1.
<i>lugar</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 5.2.1., § 6.1.1., § 6.2.1.; cap. 4: § 5.2.3., § 5.2.5.
<i>luna</i>	cap. 4: § 3.2.2., § 4.2.1.
<i>luz</i>	cap. 3: § 6.1.1.
<i>mandar</i>	cap. 4: § 4.4.2.
MANDARE (lat.)	cap. 4: § 4.4.2.
<i>mandado, salir(se) de</i> ~	cap. 4: § 4.4.2., § 5.4.1.; cap. 5: § 3.3.3.
<i>mano, salir de</i> ~	cap. 4: § 3.4.1.
<i>manos, salir(se) de las</i> ~	cap. 4: § 3.4.1., § 4.4.2.
*MAN(UM) DARE (lat.)	cap. 4: § 4.4.2.
<i>mar</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 4.3.4.; cap. 4: § 3.1.1., § 3.2.4.
<i>mar, entrar en (la)</i> ~	cap. 3: § 3.2.

<i>mar, entrar sobre ~</i>	cap. 3: § 3.2.
<i>mata</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>mes</i>	cap. 3: § 4.4.2.
<i>meter</i>	cap. 1: § 2.5.1.; cap. 3: § 4.1.3.; cap. 5: § 2
<i>mina</i>	cap. 4: § 5.5.2.
<i>minuto</i>	cap. 1: § 2.5.1.
<i>misa</i>	cap. 3: § 4.1.1.
<i>mocedad</i>	cap. 4: § 4.4.1.
<i>mojones, entrar los ~</i>	cap. 3: § 5.1.2
<i>monasterio</i>	cap. 3: § 4.3.1., § 5.1.1.; cap. 4: § 3.1.1.
<i>montaña</i>	cap. 4: § 3.2.2.
<i>monte</i>	cap. 3: § 4.1.1.; cap. 4: § 3.2.3., § 5.1.1.
<i>movimiento</i>	cap. 4: § 3.2.4.
<i>muchedumbre</i>	cap. 4: § 3.3.1.
<i>muda, entrar en la ~</i>	cap. 3: § 5.5.2.; cap. 5: § 3.3.3.
<i>mujer</i>	cap. 4: § 3.2.3., § 3.3.1.
<i>mundo, salir de(l / este) ~</i>	cap. 4: § 3.6.1., § 4.5.1., § 5.6.1.
<i>nacer</i>	cap. 4: § 5.6.1.
<i>nación</i>	cap. 4: § 5.2.3.
<i>nave</i>	cap. 3: § 6.1.1.; cap. 4: § 4.1.1.
<i>naves, entrar por las ~</i>	cap. 3: § 6.1.1.
<i>navío</i>	cap. 4: § 3.1.1.
<i>oficio</i>	cap. 3: § 4.3.1.
<i>ojo</i>	cap. 4: § 5.1.1.

<i>óleo</i>	cap. 3: § 4.3.3.
<i>onda</i>	cap. 4: § 3.3.1.
<i>onde</i>	cap. 3: § 6.1.1.
<i>opinión</i>	cap. 4: § 5.2.2.
<i>orden, entrar en (la) ~</i>	cap. 3: § 4.3.1., § 5.3.3.; cap. 5: § 3.3.5.
<i>orden, salir de la ~</i>	cap. 5: § 3.3.5.
<i>otor, exir ~</i>	cap. 4: § 4.2.1., § 4.7.
<i>otor, salir ~</i>	cap. 4: § 4.2.1.; cap. 5: § 5
<i>palacio</i>	cap. 3: § 5.1.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 3.2.2., § 5.1.1.
<i>papo</i>	cap. 3: § 5.4.1.
<i>paso, salir de ~</i>	cap. 4: § 5.4.3.
<i>para</i>	cap. 3: § 4.1.1.
<i>paraíso</i>	cap. 4: § 3.2.4., § 5.2.3.
<i>partes, salir a todas ~</i>	cap. 4: § 2.1., § 3.2.3.
<i>pecado</i>	cap. 4: § 4.4.1., § 5.4.2.
<i>penar</i>	cap. 3: § 6.4.3.
<i>penetrar</i>	cap. 3: § 2.5; cap. 5: § 2
PENETRŌ / PENETRARE (lat.)	cap. 3: § 2., § 2.5.; cap. 5: § 2
PER (lat.)	cap. 3: § 1., § 4.1.1., § 4.1.2.
<i>perdiz</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>pesar</i>	cap. 3: § 6.5.2.
<i>piedra</i>	cap. 3: § 4.3.3.; cap. 5: § 3.2.3.
<i>pila, entrar en ~</i>	cap. 3: § 6.4.1.
<i>piojo</i>	cap. 4: § 4.2.1.

- PLACITUM PRO ALQO, INTRARE IN ~ (lat.) cap. 3: § 4.5.1.
- plaxo (por), entrar en ~* cap. 3: § 4.5.1., § 5.4.1.: cap. 5: § 3.3.4.1., § 5
- pleito, entrar en ~* cap. 3: § 3.2., § 4.4.1.
- poder* cap. 4: § 3.4.1.
- pollo* cap. 4: § 5.1.1., § 5.2.3.
- por* cap. 1: § 3; cap. 3: § 4.1.1., § 4.1.2., § 4.5.1., § 5.1.1., § 6.1.1., § 6.1.2.; cap. 4: § 3.1.1., § 3.2.3., § 4.1.1., § 4.2.3., § 4.6.1., § 5.1.1., § 5.2.1.; cap. 5: § 3.3.4.5.
- posada* cap. 4: § 3.1.1.
- postigo* cap. 3: § 5.1.1., § 6.1.2.
- prez, entrar en ~* cap. 3: § 6.5.2.
- príncipe* cap. 4: § 3.2.1., § 3.3.1., § 5.1.1.
- prisión* cap. 3: § 5.3.2.; cap. 4: § 3.4.1., § 4.4.1., § 5.4.2.
- prisión, entrar en (la/su) ~ (de)* cap. 3: § 5.3.2.; cap. 5: § 3.3.3., § 3.3.5.
- prisión, exir de (la/su) ~* cap. 4: § 4.4.1.
- prisión / presión, salir de (la/su) ~* cap. 4: § 3.4.1., § 4.4.1., § 5.4.2.; cap. 5: § 3.3.3., § 3.3.5.
- PRO (lat.) cap. 3: § 4.1.1., § 4.1.2.
- propagar* cap. 5: § 2
- puerta* cap. 3: § 4.1.1., § 5.1.1.
- puerto* cap. 3: § 6.1.2.; cap. 4: § 5.5.2.
- RATIONEM INIRE (lat.) cap. 3: § 2.2.
- rayo* cap. 4: § 5.5.2.
- razón, entrar en (la/su) ~* cap. 3: § 3.2., § 4.4.1.
- recibir* cap. 4: § 3.1.2.

<i>reino</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 3.1.1., § 4.1.1., § 5.1.1.
<i>religión, entrar en ~</i>	cap. 3: § 6.4.2.
<i>resultar</i>	cap. 4: § 2.2.
<i>rey / reina</i>	cap. 3: § 4.2.1., § 4.5.1., § 5.2.2.; cap. 4: § 3.2.1., § 3.3.1., § 3.4.2., § 4.1.1., § 5.1.1.
<i>resistir</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>resudar</i>	cap. 4: § 5.1.1.
<i>resultar</i>	cap. 5: § 2
<i>río</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 4.3.4.; cap. 4: § 3.2.4., § 5.2.3.
<i>rumor, correr el ~</i>	cap. 4: § 3.2.6.
<i>saber</i>	cap. 4: § 3.6.1.
<i>sabieza</i>	cap. 4: § 5.2.2.
<i>sacar</i>	cap. 1: § 2.5.1.
<i>sacudir</i>	cap. 1
<i>saeta</i>	cap. 4: § 5.2.1.
<i>saghir / siglir</i> (rét.)	cap. 4: § 2.3.
<i>saillir</i> (fr.)	cap. 4: § 2.3.
<i>sair</i> (port.)	cap. 4: § 2.3.
<i>sair</i> (gall.)	cap. 4: § 2.3.
<i>salacidad</i>	cap. 4: § 2.3.
SALAX, -ĀCIS (lat.)	cap. 4: § 2.3.
<i>salaz</i>	cap. 4: § 2.3.
<i>salhà</i> (occ.)	cap. 4: § 2.3.
<i>salhir</i> (occ. ant.)	cap. 4: § 2.3.

- salido* cap. 4: § 2.1.
- SALIŌ / SALIRE (lat.) cap. 4: § 1, § 1.1., § 1.2., § 1.2.1., § 1.2.2., § 1.2.4., § 1.2.5., § 1.3., § 2.3., § 3, § 3.1.1., § 3.1.2., § 3.1.4., § 3.2.2., § 3.2.3., § 3.2.4., § 3.2.5., § 3.2.6., § 3.4.3., § 3.4.4., § 3.5.1., § 6; cap. 5: § 1, § 2, § 3.3.1.; cap. 6.
- salir* cap. 1: § 2.5.1.; cap. 2: § 1.3.2.; cap. 3: § 4.1.1.; cap. 4; cap. 5; cap. 6
- salire* (it.) cap. 4: § 2.3.
- salldre* (cat.) cap. 4: § 2.3.
- saltar* cap. 1: § 1, § 2.3.1.2.; cap. 4: § 1.3., § 2.1., § 3.1.4.; cap. 5: § 3.3.1., § 3.3.4.; cap. 6
- SALTŌ / SALTARE (lat.) cap. 4: § 1.2., § 1.2.4., § 1.3.; cap. 5: § 2, § 3.3.1.
- salto aparte, dar ~* cap. 4: § 2.3.
- sangrar* cap. 4: § 4.2.3.
- sangre* cap. 4: § 3.2.3., § 4.2.3., § 5.2.1.
- saña* cap. 3: § 6.5.2.
- sări* (rum.) cap. 4: § 2.3.
- sarmiento* cap. 4: § 3.2.5.
- se / ge* cap. 3: § 4.1.3; cap. 4: § 3.4.4., § 5.1.1., § 5.3.2.; cap. 5: § 3.3.4.5.
- selva* cap. 3: § 4.1.1.; cap. 4: § 3.2.4.
- sendero* cap. 4: § 3.4.3.
- sentarse* cap. 1: § 1
- sentido* cap. 4: § 3.3.1., § 3.4.2.
- sentido, salir de ~* cap. 4: § 3.4.2., § 5.4.3.; cap. 5: § 3.3.3.

<i>ser</i>	cap. 3: § 6.2.1.
<i>servicio, entrar en ~</i>	cap. 3: § 6.3.2.
<i>servidumbre</i>	cap. 4: § 3.4.1.
<i>seso, salir de ~</i>	cap. 4: § 3.4.2., § 4.4.3., § 5.4.3.; cap. 5: § 3.3.3.
<i>sí mismo, salir de ~</i>	cap. 4: § 4.4.3.; cap. 5: § 3.3.3.
<i>sierra</i>	cap. 4: § 4.2.1.
<i>siglo, salir de este ~</i>	cap. 4: § 3.6.1.
<i>sobre</i>	cap. 3: § 5.1.1., § 5.2.2., § 6.2.1.
<i>sol</i>	cap. 3: § 5.1.1., § 6.1.2.; cap. 4: § 2.2., § 4.2.1., § 5.2.4.
<i>sol, ponerse el ~</i>	cap. 4: § 2.2.
<i>sol, salir el ~</i>	cap. 4: § 2.2.
<i>sortir</i> (cat.)	cap. 4: § 2.3.
SUB (lat.)	cap. 3: § 1.
<i>subir</i>	cap. 1: § 1, § 3
<i>sujeción</i>	cap. 4: § 5.4.2.
<i>suya, salirse con la ~</i>	cap. 4: § 5.3.2.
<i>tambalearse</i>	cap. 5: § 3.3.3.
<i>templo</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 5.1.1.
<i>término, entrar el ~</i>	cap. 3: § 5.1.2
<i>terreno, salir a ~</i>	cap. 4: § 3.1.1.
<i>tiempo</i>	cap. 1: § 2.5.1.; cap. 3: § 4.4.2
<i>tienda</i>	cap. 3: § 4.1.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 5.1.1., § 5.1.2.
<i>tiento, salir de ~</i>	cap. 4: § 4.4.3.; cap. 5: § 3.3.2., § 3.3.3.

<i>tierra</i>	cap. 3: § 4.1.1.; cap. 4: § 3.1.1., § 3.2.3., § 4.1.1., § 5.1.1., § 5.1.1.
<i>tierra, entrar la</i> ~	cap. 3: § 5.1.2.
<i>tierra, salir a / en</i> ~	cap. 4: § 2.1., § 3.1.1., § 5.1.1.
-TO (lat.)	cap. 4: § 1.2.4.
<i>toro</i>	cap. 4: § 3.1.1., § 3.2.2.
<i>torre</i>	cap. 3: § 4.1.1.; cap. 4: § 5.1.1., § 5.5.2.
<i>tóxico</i>	cap. 4: § 3.2.3.
<i>trabajo</i>	cap. 4: § 3.4.1.
<i>tregua</i>	cap. 4: § 5.6.1.
<i>tribu</i>	cap. 4: § 5.2.3.
<i>tripa</i>	cap. 3: § 5.4.1.
<i>tripudiante</i>	cap. 4: § 1.2.5.
<i>tripudiar</i>	cap. 4: § 1.2.5., § 1.3.
TRIPUDIŌ / TRIPUDIARE (lat.)	cap. 4: § 1.2., § 1.2.5., § 1.3.
<i>tripudio</i>	cap. 4: § 1.2.5.
<i>valle</i>	cap. 3: § 6.1.2.
<i>vena</i>	cap. 4: § 5.2.3.
VENIŌ / VENIRE (lat.)	cap. 4: § 1.2.2.
<i>venir</i>	cap. 1: § 1; cap. 4: § 2.3.
<i>verdadero, ra</i>	cap. 4: § 3.3.1.
<i>vicio</i>	cap. 4: § 5.4.2.
<i>vida</i>	cap. 3: § 4.3.2.
<i>vida, salir de (esta)</i> ~	cap. 4: § 4.5.1., § 5.6.1.

- viento* cap. 3: § 6.1.1.; cap. 4: § 5.2.3.
- viente* cap. 4: § 5.1.1.
- villa* cap. 3: § 5.1.1., § 6.1.1.; cap. 4: § 3.1.1., § 3.2.2., § 4.1.1., § 5.1.1., § 5.1.2.
- voluntad de* (alguien), *salir a la* ~ cap. 4: § 5.3.1.
- voz*, *entrar en la* ~ cap. 3: § 3.2., § 4.4.1.
- y* cap. 3: § 4.1.1., § 5.1.1., § 6.1.1.
- záll* (ár. hisp.) / *zalla* (ár. clás.) cap. 4: § 2.3.
- zallar* cap. 4: § 2.3.

